This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

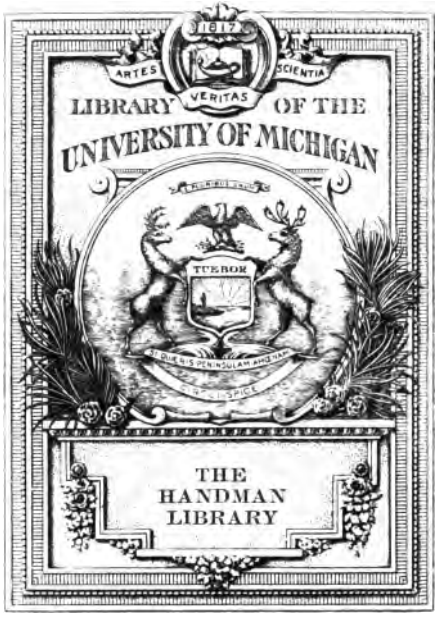
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`



COLLECTED BY
MAX SYLVIUS HANDMAN 1885-1939
PROFESSOR OF ECONOMICS 1931-1939
UNIVERSITY OF MICHIGAN

57 .73
O44
1906

249.98
77 P
106

NARCIS OLLER

ILAR PRIM

NOVELA

DE COSTUMS DEL NOSTRE TEMPS

SEGONA EDICIÓ

BARCELONA

ILUSTRACIÓ CATALANA

PILAR PRIM

CF

NARCÍS OLLER

ILAR PRIM

NOVEL·LA

DE COSTUMS DEL NOSTRE TEMPS

SEGONA EDICIÓ

BARCELONA
ILUSTRACIÓ CATALANA
1906

OF

NARCÍS OLLER

PILAR PRIM

NOVELA

DE COSTUMS DEL NOSTRE TEMPS

SEGONA EDICIÓ

BARCELONA
ILUSTRACIÓ CATALANA
1906

849.98
C49 p
1906

Queda fet lo dipòsit
que la lley exígeix.

Barcelona — Estampa de J. Thomàs.

General Lib.
Standard
11-21-46
539271

I

Lo primer que buscà en Deberga al entrar al moll de l'Estació del Nort, fou un compartiment ben buyt, y ja desesperava de trobarlo y a punt estava d'encabirse tot enutjat en un dels que menys gent contenía, quan, fentli notar el seu criat que'l conductor retirava la placa d'un reservat de senyores, va córrer a ficarshi. Eram a mitx Juliol, al bò de l'escampada estiuenca dels barcelonins; el tren anava farcit de passatgers; trobar un compartiment buyt ahont poderse ajaure, era treure la rifa. En Deberga, donchs, va córrer a aprofitarse de la sòrt, triant el recó esquerre d'allà al fons, qu'era'l cantó més fresch. Tot satisfet de la troballa, posà al filat el sach-de-mà que duya, s'endossà'l salva-pols, encengué un ci-

12-11-47 HCM
GVS

garret, s'estengué al divan d'utrech vermell, y obrí un diari pera ferse mellor la non-non. Però tot d'una... rach!... obren la portella y... ¡oh goig sense alegría!... de primer, un criat carregat de saquets-de-mà, rotllos d'abrichs y paraygues; després, una cambrereta vistosa, ab un gran munt de capses rodones y altres andròmines que no la dexavan passar per la portella; després, un noy d'uns deu anys, magret y esblanquehit, ab una cabellera que se'l menjava de viu en viu y una gran payola a mitx cap; després, una senyoreta casadora, un xich anglesada; després, un'altra de més alta y feta, aparentment casada, de posat arrogant y ayrosa; després... ¡ah, grat sía a Deu!... se tancà la porta, y les senyores y'l nen, sens ni haver mirat a n'en Deberga, van abocarse a la finestra y's van quedar enrahonant ab una colla de senyors y de criats plantats abaix al moll, mentres, a dalt, criat y cambrera's veyan ab feynes pera encabir en els prestatges tot l'embalúm de fato qu'havían pujat.

«¡Malviatge! —exclamà per si, en Deberga, al veure aquella irrupció y pensant ja en saltar del cotxe.—¡Quitxalla y senyores!... ¡Ja estich ben fresch!»

Uns y altres eran, sens dubte, els qu'havía vist formant gran rotllo a la sala d'en-

trada, quan ell se dirigía tot depressa a pendre bitllet. Abaix debían quedar aquella senyora, petita, rodanxona y moguda, que de poch que'l fa ensopegar al atravessar adalerat, y un senyor d'uns cinquanta anys, alt y fornit, blanch de cabell, y de barba grisa molt retallada, que li havía cridat l'atenció especialment per l'abombament extremat de la seva panxeta aperaltada y oprimida per una ermilla de piqué blanquíssim, per la desproporció de son diminut barret de palla y per lo que sa veu se feya sentir entre la general remor al pronunciar tan sols un sí.

—¿Ja heu encabit a la cuynera?—preguntava, ara, la més arrogant y ayrosa, als d'abaix. —Be podràn anar ab ella la Rosalía y en Tiburcio, eh?

«Tots plegats hi hauríau d'anar», pensava en Deberga, de tan mal humorat, llensant el cigarret, matxucant el diari y tombantse d'esquena pera ferse l'adormit y estalviarse atencions ab aquelles senyores importunes. Axò no obstant, aquella tafanería, aquella set extranya que les dones guapes despertan sempre en l'esperit de tots els homes y més marcadament en el dels fadrinots amichs de córrerla, comensà a guanyarlo a n'ell si't plau per forsa.

(Una veu grossa, abaritonada, dels d'abaix;

segurament la del panxudet): — A Ripoll ja trobarèu els cotxes enganxats. ¿Ho sents? Y a veure, a veure, si l'Enriquet torna ja sense aquexa cabellera. Que ja ets massa gran; ¿no, noy? —

(La gran roda'l cap ab mal dissimulat enuig, però sense badar boca).

(La senyoreta, desde dalt):—¿Y, aquelles targetes? Per Deu, no se'n descuydi pas, Mions.—

(En Deberga, entre si): «¿Quí deu ser aquesta Mions?»

(La gran, tombantse cap a dins): — Rosalía, córrin; míri que ja han fet un'altra senyal ab la campana. *Tiburcio, por Dios, despáchen ustedes.*—

(En Deberga, mitx reconciliantse ab la sòrt): «¡Hola! Aquests son aquells qu'han d'anar ab la cuynera. Si no més quedem quatre, menos mal.»

(La gran):—Robert, per Deu, cuydèume al papà. ¿Ho sents, Julita?

(La petita ab afecte): — A veure si pujarèu.—

(En Deberga, rumiant): «Tenen pare. Aquell Robert, el panxut, y aquexa Julita, la moguda, deuen ser altres germans. Gracies a Deu que'ls criats ja tocan el dos. Caratsus! aquest Tiburcio, quin cop m'ha dat al genoll!»

(La petita):—No hi hà por. Ja me'n duch llibres y colors... ¿sabs, tía?

(En Deberga): «Li deuen haver dit que procuri divertirse. Què rondina ara'l panxudet? Sempre dona ordres. Un'altra campanada. ¡Be'n fan de senyals!»

(La gran ab tò desmayat): — Ja us ho podeu figurar... *Vaya*, que us probi y—(per pur compliment) — a veure si pugeu. Però, avisantme ab temps, ¿eh? Ah; aquest, sí. *Míra, Enrique; dí adiós.* Per Deu, el papà, ¿eh? No'm descuydaré de la carta al majordom. *Adiós.* —

(La petita molt afectuosa): — Adeu siau. Molts recorts a tots els amichs... ¿Eh? No't sento... — (gran rialla). — ¡Ah! Sí, també, pobre noy, també. —

(En Deberga): «¡Hola! li parlan d'un pretendent ridícol. Però, ¿quín pretendent no hi està? ¡La gran, ab quin desmenjament els ha còmvidat! Ah, que poca gracia li farían si hi pugessin, me sembla.»

(Doble campanada, xiulet costipat de la màquina, gran y estrident batzegada de vagons).

— *Adiós.*

— *Adiós.*

— *Adiós.*

(En Deberga, interiorment): «¡Gracies a Deu! Tombèmshi.»

Llavors, quan el tren comensà a caminar, la petita acabà de cordarse'ls botons d'abaix de son salva-pols mantega, se recullí sobre'l sombreret blanch de palla'l vel maduxa y, trayent d'un elegant sach-de-mà *Le Maître de forges*, se disposà a llegir, sentantse al costat de la gran, la qual, pera mellor vigilar al menut que no abandonava la finestreta, s'havía aclofat ja en el divan del extrem oposat al del desconegut.

— *Míra: pónte bien la goma del sombrero, Enrique, que se te va á caer. Quítate de ahí, hombre; ¿no ves que te dá el sol? Bája los visillos, hijo.*—

Però'l nen seguía embadalit, contemplant tota aquella riolera extensió d'hortes salpicades de casetes, masíes capritxoses y construccions industrials raríssimes, barrada allà baix, pel bosch de xemeneyes de Sant Martí, derrera les quals s'extenía infinita la faxa del mar, agrisada de tò per una calitja argentada que no's dexava mirar impunement. Y com que'l sol entrava cada cop més endins del cotxe, y'l nen anava tan distret, la bona senyora s'acontentà ab abaxar la cortineta del mitx y la del seu recó, dexant aquell compartiment sumit en la claror suau qu'aplaca la migranya dels qu'han dormit poch. Se redossà be al recó ab propòsit d'ensonellarse y estigué, fins al arribar

a Moncada, ab els ulls cluchs. Però la por de que'l nen s'aboqués massa y la bull bull que, de recorts de sa vida de sacrificis, de ses grans contrarietats y de ses lluytes infinites, se sentí arreu en son cervell excitat pel contínuu y violent trontoll del tren, la van posar tan nerviosa que renuncià ja a dormir. Llavors, sentint necessitat de distreures, va axecarse, va mirar si a l'Estació hi veya algun conegut, tocà'l front al nen, li estampà un petó y, altra volta asseguda, remenant son saquet, entaulà conversa ab la noya sobre aquell company de viatge tan poch atent y curiós. «Tan mateix, el tal subgecte havía d'anar molt mort de sòn ò ser un gran mal educat.»

—Y no obstant,—obgectà la noya, tan baxet com podía, — té'ls peus d'una persona fina; repàra.

— Oh, fins tot lo que porta sembla dir qu'ho es; — feu l'altra, fixantse en les elegants botines de color castany que li defensavan uns borceguins perla, en el tros que li veya de pantalon plom, d'un texit inglès finíssim, y en el gran sach-de-mà de pell de Russia que tenía dalt del filat.

Un nou xiscle de la màquina, seguit d'un soroll axordador y de repentí eclipsi de llum, les feu callar, dexantles en la immovilitat alerta ab que's sol fer la travessía de les fo-

radades. Un fum tebi les envolcallà desagradablement omplíntleshi l'olfat d'olor de sofre y el paladar de gust de tinta. Y en Deberga que, a la fi, s'havía convensut també de que no dormiría, s'incorporà. Sortí'l tren de son cau negre, emprenentles adalerat per les assoleyades hortes del Vallès y, allavors, los companys de viatge's van saludar fredament, van obrir llibres y diaris y's passaren estones examinantse'ls uns als altres, ja per demunt dels fulls que no llegían, ja a través de la tènue trama de pestanyes que, de quant en quant, el llampegueig del sol els hi feya aclucar mal que volguessin.

— Es ben guapo;—va dir al cap de mitja hora, la petita, a l'orella de la gran.

— Molt; —afirmà aquesta, repassant, ab tota la minuciosa observació de dòna, les faccions del aludit.

Bon mosso y esbelt, moreno y nervut, ab sa cara ovalada y d'expressió igualment dòcil a l'energía qu'a la dolsura, ab aquells ulls daurats picadets de roig, que les grans pestanyes tenyían de melangía, ab aquell nas aguileny y prim y aquell bigoti y aquella mosca fortament arrelada, sota aquell llavi rich de sanch, a la barbeta dura y voluntariosa, era realment per aquelles viatgeres *tot un home*, al qui comensavan a perdonar interiorment la grossería de primera hora.

No omplía pas tant a n'en Deberga la noya, qu'era la que veya mellor. Tenía'l cap bonich, sí, y molt bon ayre, hermosa cabellera castany ab reflexos d'aram, naturalment prisada y molt esponjosa, y faccions petites, bastant correctes; però en sos ulls d'un verdós grisench de malaquita, en la comissura desdenyosa de sos llavis y en l'encarcarament alterós de son coll llarch, hi trobava en Deberga... ¿què sé jo?... una certa duresa antipàtica, que ni la serietat reflexiva de l'expressió total, ni'ls sensuals encisos d'un cutis tendre y puríssim y d'un desenrotllo de pit y costats excitants, bastavan a fer olvidar.

Y aquí estava de son dissimulat examen, quan, parant el tren devant de La Garriga, se van axecar les dues dones y's van abocar a les finestretes.

— *¿Quieres una tortilla, hijo mío?* — preguntà la gran al noy, fentli un altre petó y tocantli'l front.—*Míra, Tiburcio te la comprará.*—Y quedantse discretament darrera'l nen pera dexar a disposició d'en Deberga la portella, encarregà la truyta al criat, que ja havía saltat a rebre ordres.

En Deberga, que s'havía també axecat, pogué llavors examinar millor aquella dòna que, fins pel metall de veu, l'atreya més que l'altra. Dos travessos de dit més alta

qu'aquesta, era ben be lo que se'n diu una bona mossa. Estava en el bell punt de carns que requerían les intatxables proporcions de sa figura, robusta sens greix, elàstica sense afectació, esbelta y distingida fins dins l'ample salva-pols de seda crua que duya lleument cenyit al còs.

«*Buena jembra!*» exclamà, entre sí, aquell sàtir ciutadà, formulantse l'impressió en andalús ben marcat. Y restà un moment ullprès, extasiat en la contemplació d'aquella dòna, quan li vegé la cara. Ab sos ullassos negres, mullats de melangía, ab la color encesa pel ressol y ab l'expressió dolcíssima de sos llavis termenats per dos clotets deliciosíssims, còm li recordà aquella hermosa testa de Madona del Sarto que, a casa seva, ell tenía sempre devant dels ulls! Aquesta semblansa tan casual li causà una sorpresa extranya, l'intrigà, com si's tractés d'una endevinació miraculosa del inspirat pintor italià. Però tot seguit, fent un esfors pera no entrar en conversa *inútil*, s'abocà malhumorat a una de les finestres oposades del vagó, extranyament desitjós de trobar esbargiment. En Deberga no era dels que's llensan a encaparrarse per ideals inaccessibles, y la seva especial situació econòmica de dependencia a llarga data, lo feya esser altament precavut devant dels perills de

amoriscarse. Va encendre un cigarret y romangué d'esquena a n'aquelles dones, ab la mirada errant sobre montanyes y camps fugitius que rès li deyan, fins que'ls túnels y girades marejadores del sachnós Congost van obligarlo altra volta a seure.

—Si vol fumar, per nosaltres, no s'estigui pas a la finestra. El fum no'ns incomoda;—va dirli, llavors, la gran, ab natural galantería.

— ¡Ah, cà! Moltes gracies, senyora;—feu ell, maquinalment y com sortint d'un soponci.

Regnà una pausa, durant la qual considerà que l'educació l'obligava a mostrarse més amable ab vehines tan deferents, y, llavors, les invità a sa vegada a ocupar aquell altre cap de vagó, ahont no hi tocava'l sol.

La noya dexà per tercera ò quarta volta aquella lectura que, per lo vist, feya massa distretament, y abaxà'l cap en senyal de dar mercès, mentres les donava de paraula més explícitament l'altra, pretextant que no podía perdre de vista al menut.

— Es guapíssim; — feu en Deberga, desitjós ja de subsanar ses anteriors inconveniencies.—Sembla molt espavilat.

— ¡Pobrissó! ¡El tenim delicadet! — respongué la mare, cridantlo, treyentli la gran

payola d'hont ressaltava sa descolorida cara com d'un nimb, y entretenintse ab amor en arreglarli aquell esplet d'encenalls d'or que li arribavan a l'espatlla.

«Efectivament, — pensà en Deberga,— sí qu'es massa gran ja aquest noy pera anar ab una cabellera axís.» Y en veu alta:

— Sí qu'està groguet. A fòra se'ls hi posarà be. ¿Van potser a Ribes?

— Nó, senyor; a Puigcerdà; — va dir la noya, revelant desitx de ficarse en la conversa.

Però, en aquest moment, tan impossible se feu tapar l'entrada al sol ab les cortinetes furiosament batudes pel vent, qu'en Deberga no parà fins a haver lograt que tota aquella familia passés a la seva meytat de cotxe. Posà'l noy al seu costat cedintli'l vidre y, ja tots reunits devant per devant, reemprengué la conversa:

— Dispènsin l'indiscreció d'haver preguntat si anavan a Ribes. El desitx d'anticiparme la seguretat de tenirles de vehines per alguns díes...

—Gracies;—feu la gran ab un somrís dolcíssim.

— ¿Vostè's queda allí? — preguntà la petita.

— Allí;—respongué ell, girant els ulls en blanch y fingint un sospir de pena. — Allí,

dins d'aquella vall estreta y plujosa, hont, al mitx de tot, van trobar un día alivi'ls meus mals. Una precaució, potser inútil, m'hi empeny casi be cad'any.

— No's quexi, donchs;—exclamà jovialment la noya, a qui aquells extrems exagerats havían fet molta més gracia de lo que ell pogués esperar.

— ¿Tan trist es allò? Jo'm creya qu'era molt bonich.

— ¿Donchs, pateix del estómach? Ja'l compadexo; — interposà la gran, qui, ab el soroll del tren, no havía entès prou be.

En Deberga hagué de negar y afirmar ab el cap, pera respondre a una y altra alhora, y al impuls de la simpatía qu'anava guanyant totes les seves precaucions y malicies de *bon-vivant*, va dar a la pintoresca descripció que feu de la Vall de Ribes y de la vida d'establiment, tots els tons d'una conversa riallera, entretinguda y franca. Després, sens detindres en enutjosos detalls:

— ¿Deya vostè, que'm compadeix, senyora? Mil gracies; però afortunadament ja no sé si necessito tant favor. ¿Es que també n'ha patit, vostè?

— Alguna vegada.

— Donchs, quédinse allí. A veure si se animan a fermhi companyía alguns díes;— pregà ja ab bon desitx.

Abdues van rodar el cap, somrient, com no gosant a dir «es impossible». Y en el silenci d'aquesta negativa, en Deberga va creure descobrirhi, no sens orgull, certa recansa de no poder compláurel.

Apart de les belleses qu'aquest sensual admirava principalment en la mare, molt més dòna y apetitosa, sobre tot desde que acabava de descobrirli una certa pigueta com la cabota d'una agulla de cap a dos travessos de dit del nas, demunt mateix del llavi superior, trobava en aquelles dones un atractiu especial a que dava en Deberga una grandíssima importancia: eran senyores, y d'una educació molt més europea, per lo correcta, oberta y dolsa sense trabes ni encarcaraments, que l'immensa majoría de les que comunment podía tractar en aquell establiment d'aygues.

Lo tren, mentrestant, dexava ja les roges y escarpades trinxeres del Congost, atansantse a Centelles ab pas molt més lleuger y axeribit.

La major claror, qu'entrava per les obertures, trencà, com tota trasmutació sobtada, lo curs dels pensaments. Les senyores y en Deberga miravan distretament les gemades vinyes, quan, de sobte, un crit entusiasta del noy va ferlos fixar l'esguart a les romàntiques ruines del castell de Centelles, encin-

glades al extrem de la serra qu'ampara al poble, com dalt la quilla d'una proa trabucada y partida per una gran esberla, del còs del vaxell. Però la visió no durà més qu'uns instants. Ab la velocitat del tren, aquell castell fugía emportat pel vent, a les regions dels núvols, com el temps se'n havía endut, abans, les realitats de sa forsa y son destí.

—¡Que fantàstich, que bonich!—exclamà la mare, fent una moxayna al menut y tornantli a tocar el front.

Encara, parats a l'Estació, van seguir callant; però, prosseguint el camí vers Balenyà per mitx del paysatge barroch que'l tren atravessava entre montículs cendrosos, ara estriats com còniques petxines, ara axatats y atalussats com baluarts de guerra, aquests, coronats de graciosos bosquets, aquells, erms y polsosos com munts de cendra apilats per un simoun, van parlar altra volta del castell que la noya calificà en brometa de wagnerià.

— Me sembla— digué en Deberga— que vostè no es gayre entusiasta de Wagner.

— Del músich, sí senyor. Del poeta no tant;—feu ella, enrogintla de sobte la por de haver dit un pecat.

— ¿Un poch massa romàntich, eh?—preguntà ell, somrient.

— Bon tros massa. No sento'l món imaginari; — va respondre la noya, ab un riure forsat, que delatava la violencia ab qu'exposava encara a un desconegut opinions que podrían semblar petulants.

La gran hi prengué basa, manifestant que ella pensava ben diversament; que, sense ser romàntica, tenía un deliri per les noveles romàntiques, per les poesíes romàntiques, per la música romàntica, per tot lo qu'enlayra l'imaginació y la fantasía a regions ben apartades de la trista realitat que ens pesa assobre.

— ¡Oh, oh, oh! — feu la petita, mossegantse, escandalisada, la llengua.

—¡Veig que no son d'igual parer!—exclamà en Deberga, rient.

— No gayre; — afegí la gran, ab condol que procurà atenuar ab un somrís.

— Son ilusions que's fa;—assentà llavors, la petita, rodant el cap ab compassió.—¿No creu vostè—prosseguí, dirigintse al jove,— que, en aquestes coses, es ahont hi hà la gran distancia *de lo vivo á lo pintado*? Díguim sinó: ara hem vist aquell castell; jo no nego que la seva vista es fantàstica, preciosa, poètica de debò... però, ¿a dins, hi viuría content ningú de nosaltres? Nó, ara qu'està inhabitable; fins si estés en tot son esplendor, ¿hi trobaríam, per ventura, les

comoditats, el confort, la vida agradable de dins les ciutats modernes? La nostra casa de Barcelona no té ponts, ni fossos, ni torres, ni muralles que li donguin aquella silueta dibuxantse fantàsticament sospesa del cel, com acabem de veure al castell de Centelles; mes, de segur, de segur que'ls senyors que van habitar aquest castell se trobarían molt millor a casa nostra. Tot allò, crèguim, es molt bonich pels llibres, per somniar, sí, però nó per tocarne les realitats, molt, molt més aspres y tristes que les de nostres cases actuals.—

La gran somrigué bonament y en Deberga aplaudí de bon grat lo fogós *speech* de aquella noya tan plena de bon sentit y que tan be'l distreya.

— Realment,—va dir, bromejant y ab un somrís afabilíssim,—me sembla que, dalt de aquell cingle espadat, ahont no podríam arribar sinó esbufegant molt, no ho passaríam pas gayre be, nosaltres.

—Potser una temporadeta...—feu la gran, seguint la broma.

— ¿Què dius, ara, mamà? — exclamà ingenuament la noya, sens adonarse encara del tò rialler qu'aquella y'l jove havían dat a la conversa.

— Dispènsin un moment. *Luego*'n tornarèm a parlar. ¿Vostès son mare y filla? —

saltà en Deberga, manifestant una sorpresa que mortificà evidentment a la noya y afalagà no poch a la mare.

— Prou que's veu; — digué, no obstant, aquesta.

— ¡Oh! En fi, juro que les havía près per germanes; — replicà'l jove, ab accent de sinceritat a la veu. Y com llegís en l'expressió de la noya certa contrarietat, va córrer a afegir: — Naturalment, que ja feya a la senyoreta la justicia deguda; però... en fi... podían ser molt be germanes, ò passar per tals. Vostè n'ha d'estar molt joyosa; té una mamà molt jove, molt guapa, digna de vostè. Ara, si volen, parlèm del castell.

—Cà, dexèmho córrer;—va fer la noya ab un tò un xich impertinent.

Y com la mare callés per prudencia, en Deberga consultà'l rellotge, censurà la calma del tren y, veyent que la noya volía devorar son mal humor fent com qui llegeix, va agafar també un diari y restà silenciós tornantse a contemplar l'irreprotxable y dolsa fesomía de la mare, qu'ab sos ullassos negres y avellutats, la ditxosa pigueta y'ls negríssims bandós contrastant d'encisadora manera ab la blancor finíssima de sa tendra pell, lo tenía cada cop més embadalit. «Decididament,—pensava,—d'entre mare y filla, me quedaría ab la mare. Deu meu,

quín cutis! Deu meu, quíns ulls! Deu meu, quína pigona! Deu meu, quína cabellera! Deu meu, quín contrast més original, més superb, més... apetitós!»

Lo tren parà breus minuts a Balenyà y, al empèndreles frisós cap a la plana de Vich entre aulets de roca rovellada y prades verges, com la noya, ja ab més bona cara, refusés altre cop la lectura, van tornar a fer conversa. En Deberga preguntà si no conexían encara aquell camí de ferro.

— Fins a Torelló, moltíssim.

— ¿Y pensan arribar avuy mateix a Cerdanya?

— Oh, sí senyor, avuy mateix.—

«Per les senyores y'l nen sería un poch pesat. Molt més còmodo hauría sigut fer el viatge en dues jornades; quedarse avuy al Hotel Montagut, y l'endemà, passar la montanya».

— Allí esmorzarèm; — feu la noya, ja reconciliada ab tots y ab si matexa.

En Deberga va dir que se'n alegrava; que també ell anava allí.

— Aleshores, veurèm el seu desterro; — continuà la noya, bromejant.

Ell somrigué, y mitx en broma, mitx en serio, va afegir.

— Deya desterro pensant que'm faltarà la companyía de vostès. —

A lo qual, la noya, ab una rialla sonora que denotava'l crèdit que dava a una pura galantería, replicà:

— No, senyor, nó; desterro per lo que vostè ha dit fa poch.

— ¿Hi haurà gayre gent al hotel? — preguntà la mare.

— ¿Què sé jo? Però no es pas lo que més falta m'hi fa, senyora; — respongué ell, ab aquella melangía, que trassudament fingía molt sovint devant de dones.

— ¿Es que li agrada la soletat?

— Molt, moltíssim; — s'embusterejà ell, pel gust de sentirles, preveyent ja'l desacort en qu'estarían la romàntica a l'antigua y la romàntica a la moderna.

— A mi també; — feu la mare.

— ¿A tu? — exclamà la noya, morta de riure.

— Per una temporada y al camp, sí, filla.

— A mi, sí; però, ¿a tu, mamà? Cà, no ho cregui; son ilusions que's fa. Si la mamà es lo més sociable!... Y, què vol que li digui? me sembla que vostè es per l'*istil*.—

Y la conversa, llavors, versà bona estona sobre'l tema de la soletat, explicant cada hú com l'entenía, les ventatges que hi veya y la mena de goig que hi trobava; però ab tal suma de distingos, salvetats y reserves, que, en definitiva, resultà, com deya la noya, que

ni sa mare, ni aquell jove, l'entenían pas com ella creya que's debía entendre, ni la volían pas sincerament.

— Un enamorat d'ella, com Sèneca... la veritat, no ho so; — feu en Deberga, somrient.—Ja ho reconech. —

Mes el tren arribà a Vich, eran tres quarts de deu y la majoría dels passatgers se llensava al *anden*. En Deberga, al anar a ferho, convidà a aquelles senyores a desdejunarse. Elles van excusarse, y, dins del mateix cotxe, van pendre la *mortadella* y'l xerés que'ls criats acudiren a preparàlshi.

— ¿Quí deu ser, aquest home?—van preguntarse, menjant ab aquell apetit que'l cambi d'ayres y la placidesa d'esperit despertan en els viatges. — Es ben diferent de lo que creyam. Una persona molt agradable.

— Molt ben educada.

— Té com alguna cosa de militar. No ho sé...

— Sí, es veritat; una tiessor de coll, una certa cosa...

— *¡Ay, hijo mío; que mamá no pensava en tí! ¿Quieres más?* — feu de repent la mamà, veyent que la Rosalía servía una llesca més de *mortadella* al nen y...—Sembla que se li desperta ganeta; — va afegir, ab el goig de l'esperansa pintat a la cara.

— Míral;—advertí la noya desde'l peu de

la finestra a qu'estava recolzada.—Ara ve.—

La mamà, dexant al nen, també's va axecar, y presentant distretament al criat la copeta pera que li omplís de xerés, s'acostà a la finestra.

— ¿Veus, quín caminar?

— Talment sembla militar.

— ¿May dirías per lo qu'encara m'ho sembla més?

— ¿Pel *modo* de du'l *sombrero*?—

— Axò mateix. ¡Oh, es qu'es particular! Repàra qu'en quant se vestexen de paysà, lo que primer els traheix es el *sombrero*. ¡Ab quina poca gracia'l duen! —

Mare y filla anavant rumiant, volent endevinar lo que no endevinavan de cent canes. Y quan abdues, ab més complascencia admiravan l'arrogancia del bon mosso, van ferse enrera y's tombaren d'esquena com mogudes pel mateix ressort. Era qu'en Deberga anava a mirar.

— *Tiburcio, ¡por Dios! ¿en qué estaba usted pensando?* — cridà, de sobte, la mare. — *¿Cómo no veía que me estaba usted vertiendo vino sobre el guarda-polvo? ¡Vaya un modo de mancharme!*

— *Señorita, si no se lo he manchado yo. Usted tenía la copa. La mano le habrá temblado.*

— *Vaya, tóme, tóme;*—replicà ella nervio-

sament, després d'engolirse'l vi d'una glopada y axugantse depressa y frenètica la taca. — *Y despáchen, despáchen, que el tren va á marchar.* —

Després, encara ab el mal humor a la cara, va asseures y s'aparià'ls plechs del abrich de manera que la taca no's pogués veure.

En Deberga pujà d'un bot, el tren... ¡uuuuuh! marxà, dexant enrera l'antigua Ausona apinyada sota'l campanar romànich de sa catedral, cenyida de convents y de casetes terroses, y, cambiades poques paraules, tots aquells viatgers, inclús el noy, va semblar que recullían les forses pera pahir en pau l'esmorzaret, permanexent mitx condormits fins al arribar a Torelló.

— ¿Què hi hà, Joseph? — preguntà la senyora, al arribarhi, allargant la mà enguantada a un homenàs de gech y gorra que s'acostà al vagó a saludarla. — Aquí té una carta de don Robert. Ell vindrà demà. Com marxa la fàbrica?... Va endevant la turbina nova?... A mi'm sembla qu'hauría de pujar l'enginyer... ¿No?... Es lo que'm diu el meu cunyat; però a mi'm sembla que vostè y ell s'entossudexen massa. Si vostès s'equivocan, qui ho pagarà seré jo. —

«Aquesta dòna té una fàbrica; un cunyat li cuyda; ella no va ab el marit... ¿Si serà

viuda?» pensà en Deberga, sens perdre un mot de lo qu'aquella deya y creyent descobrir horisonts plens de promeses, que'l van arrancar de son lloch per veure si, dins dels que materialment l'envoltavan, trobava la fàbrica aludida. Mirarho impunement no era pas difícil, quan ses vehines y'l nen estavan repenjats a les finestretes, despedint al majordom. Però, a l'esquerra l'estació, a la dreta un turonet qu'arrancava de la carretera immediata al mateix ferrocarril, li barravan la vista per dos cantons. Y com que, ademés, la temor de que'l vegessin tafanejar lo cohibía, va asseures de nou, extranyantse interiorment de que una familia tan fina provingués de fabricants barcelonins, qu'era per ell la gent més grossera, pretenciosa y antipàtica de la terra, generalment parlant.

«Nó, ella ha mamat en altres fonts,—se deya,—els noys han sigut educats per ella».

Però'l xiulet de la màquina, com reprovant aquestes severitats, va interrompre'l curs de ses idees, y, fentlo adonar de que ses vehines no's movían de la finestra, va animarlo a axecarse per espiar ahont miravan. Per fi, als pochs minuts, va veure que la mare signava al nen un gran munt d'edificis extesos al mitx d'un'illa tota vorejada d'arbres. Era ben be, de totes les fàbriques

del Ter, la que més s'havía contemplat en Deberga altres anys, no sols per l'importancia qu'acusavan els edificis de qu'estava composta, sinó també per l'hermós cop de vista qu'ofería, tan bellament emboscada entre les esponeroses verdors que'l riu abrassava engelosit.

Ni'l noy, ni aquelles senyores, van dir una paraula, com si trobessin de mal gust fer ostentació de llur riquesa devant d'aquell estrany. Y aquest, respectant per molt la delicadesa d'aquesta discreció, va tornar a seures sens tampoch descloure boca. Tots van recullirse, llavors, en un d'aquells silencis tan freqüents entre'ls passatgers de carril, que comensan a sentir l'embrutiment d'algunes hores de trontoll y soroll ritmat. La noya llegí per quinta ò sexta vegada l'episodi en que'l marquès de Beaulieu's topa ab l'extrany cassador, que, després d'haverlo reptat ab tanta altanería, li regala la llebra qu'ell no havía sabut matar; la mamà tancà els ulls, més desitjosa de meditar que de dormir; y'l menut arrencà'l sòn, cargoladet en un recó, devant d'aquelles dones que s'havían quedat altre cop en la meytat de compartiment partidora del d'en Deberga. Aquest, a sa vegada, obrí un diari, y com sos ulls divaguessin inútilment per les sorollades lletres, va repanxigarse sota'l vidre

desde hont veya obliquament a les senyores. Guaytantles a ulls mitx cluchs, va sorpèndrelshi varies mirades delatores de que no les hi era indiferent. Y com que, mare y filla de per sí, varen fer igual observació en els ulls d'aquell home, ni de molt tan quiets com ell se creya, ningú's llensà del pensament al altre, durant aquell tros de camí. Era pels tres com una mena d'hipnossis encisadora, que, l'arribada a Ripoll vingué a trencar ben crudelment.

— Afortunadament, encara no'ns hem de despedir;—va dir ell, al axecarse pera desar el salva-pols al sach-de-mà.

— ¡Ah! es veritat, que vostè també va a casa Montagut; — exclamà la noya, fingint haverho olvidat un xich.

— ¿Ja trobarà carruatge?—li preguntà la mare.

— Ho suposo. Vé aquí'l del establiment.

— Sinó, dispòsi d'un *puesto* en el nostre; — afegí ella, ab senzillesa.

— Tantes gracies, senyora; li estimo molt; però espero que no hauré de molestarles. —

Mes eran tants els passatgers que'l tren duya pera Ribes y Cerdanya y assaltaren de tal manera tots els cotxes els primers arribats a la plassa, qu'en Deberga, a qui'l desitx d'estar obsequiós ab aquelles senyores

havía obligat a ser dels derrers d'assolirlos, va trobarse burlat. Y llavors, com de dalt del *landau* en que s'havían instalat, lo vegessin, aquelles, córrer adalerat buscant de assí d'allà inútilment, van destacar el lacayo pera que l'invités novament a pujar ab elles.

A la fi, veyent que s'anava a quedar en terra y dexantse portar per l'impuls de simpatía que prou li costava reprimir, acceptà l'oferiment. Y près ja d'una satisfacció vivíssima, pujà al *landau* al costat del noy.

La calor xofogosa de Barcelona s'havía anat dissipant ja feya temps al buf del ayre viu de les altures qu'anavan escalant, y ara la bruytosa corrent del Freser semblava revifar més y més encara l'ayre. El *landau*, seguit d'un òmnibus, hont anavan les criades y un gran castell d'equipatges, les va empendre corrent per l'ombrejada ruta, emportat per la vigorosa branzida de tres cavalls poderosos. Mentrestant, el riu fressejava al costat, encabritantse pels còdols de son llit, remorejavan ab remor fonda'ls argentats salts de Campdevànol y de les fàbriques superiors, y frisavan al buf del vent el blat de moro de les fexes y l'ufanosa floresta de les vessants acinglades, sens qu'aquells ciutadans, massa embeguts en agra-

dosa conversa, s'hi fixessin gens ni mica.

Anticipantse uns trenta minuts als carruatges de lloguer, van arribar axís, en tres quarts d'hora, devant del pati del establiment, plè, aleshores, d'ayguaders més assedegats de distracció que d'aygua medicinal. En Deberga cedí per un moment son lavabo a ses desconegudes *amigues* y, mentres elles eran dalt a ferne ús, no faltà qui'l posà al corrent de lo qu'ell encara ignorava. La mamà era la Pilar Prim, viuda de don Andreu Dou, un de tants fabricants richs que portan a Barcelona una vida per demés retreta. Atribuhían, ademés, l'obscuritat en que fins ara havía viscut la Pilar Prim, a sa joventut y extraordinaria bellesa de que'l marit, que li doblava l'edat, havía estat sempre gelosíssim. La noya's deya Elvira, no tindría més enllà de dinou anys, y com que fins l'hivern anterior, acabat el dol, no havía exit al món, rès tenía d'extrany que fos també poch coneguda.

Esmorzà la familia Dou a corre-cuyta, bromejant ab son company qu'ocupava la tauleta del costat y, al despedirse, van segellar la conexensa ab franques estretes de mà y oferiments amistosos.

—A veure si's decideix a visitarnos. Pilar Prim, *chalet* de les Acacies, al peu del estany de Puigcerdà.—

Ell se va treure una targeta y la oferí a la viuda Dou.

— ¿Còm?—va exclamar aquesta, llegintla a l'Elvira ab evident curiositat;—¿Marcial Deberga? ¿Per ventura, sería fill d'en *Pepe* Deberga, oficial de l'Armada, vostè?

— El mateix, senyora.

— ¡Company del papà! ¡Uy, quantes vegades li havía sentit parlar del de vostè! Havían fet gran part de la carrera junts. ¿Vostè devía néxer a Cuba, veritat?

— A l'Habana mateix, senyora.

— Donchs, ab doble motiu li oferexo, ara, la nostra amistat; — va dir la senyora, estrenyentli de nou la mà y ab un peu ja en l'estreb del *landau*.

— *Vamos*, ara sí que farà una escapada a Puigcerdà, ¿veritat? — afegí la noya, encaxant també novament.

— Vostès merexen molt més; — exclamà ell, besant al nen y depositantlo per sos propis brassos dins del cotxe. — No faltaré.

— Que les aygues li probin.

— Que's divertexi forsa.

— Felicíssim viatge.

— Estigui bo.

— A la vista. —

Els hermosos cavalls arrancaren briosament, seguí, derrera, l'òmnibus del servey, acurullat d'equipatges, y en Deberga no

atinà a moures fins que, desaparexent los carruatges pel primer revolt, no van dexar en la frescal carretera sinó un petit rastre de pols que s'esvahí al buf del ayre, com derrer rossegall de l'aparició qu'a n'ell lo tenía embadalit.

II

La llarga pujada de Toses, que s'empren exint de Ribes a la dreta y vers al Nort, no poden pas ferla corrent d'una estricada ni cavalls tan fogosos com els de la viuda Dou. Basta saber qu'han de guanyarse uns mil metres d'altitut ab un desenrotllo no més de vint kilòmetres. Si 's té ademés en compte que la carretera's descapdella sempre en grau oberta per els esquenalls de llevant sobre'ls quals el sol ponent cau de plè a plè, pot compendres fàcilment la calor qu'havía de ferhi en aquelles hores primeres de la tarde. Els cavalls poch van trigar a suarhi, y'ls passatgers a sentirse abaltits. ¿Còm nó ab la ruhentor que despedía'l resser de la dreta, ahont s'arrambavan els cotxes, fugint del avench, cada pas més

pregon, que tenían a l'altra banda de camí? La monotonía del panorama qu'ofería l'estreta vall, guanyantla com havían de guanyarla, tan lentament, els ensopía. Aquell espasme universal els atontía, y ben aviat van sentir, les senyores Dou, necessitat d'aclucar els ulls y recullirse en les fosquedats del cotxe. Ja n'hi havía prou de contemplar, durant una hora, l'hipnotisant espurneig dels pedassets de prades y rostolls qu'escalavan la meytat baxa de la llarga montanya de devant, com el bosch qu'espurnejava també en ses escarpades altures y qu'extenía ab pinzellada negrosa l'ombra de ses soques per la catifa verda que cobría la terra; ja n'hi havía prou de mirar sempre aquell riuet que s'escolava silenciosament com una cinta de vidre abaix de tot, entre interromputs rengles de pollancres; ja n'hi havía prou, sobretot, d'apartar enlluhernada la vista dels miserables poblets, que, fugint de la canal del vent, assí y allà s'arredossavan a les costes, arrupits y coberts de lloses rutilants, a través de la gassa d'or que queya devant les llunyaníes.

Per axò, passat el miserable lloch de Planés, d'hont sortí un axàm de pobres a enrondar el convoy, pidolant ab una cantarella mandrosa y ritmada, que feya riure al petit y nona als grans, aquelles senyores

varen fer tancar el *landau*, y arrencant aviat bon sòn, no van pas despertarse fins arribar a la Cantina, hont calgué donar repòs als animals. Eran les cinch de la tarde, y com que l'ayret que corría per aquelles altituts, convidava a dexondirse, amos y servey van saltar a terra y van brenar ab bona fretura dins d'aquell hostalet que, de part d'enfora, s'aboca ardidament al esglayador avench.

—Podríam caminar un xich; —van dirse, després, al veure que'ls cotxes no estavan encara a punt.

Y abrigantse prudentment, les van empendre una estona a peu pera mellor contemplar el panorama que d'allí's descobría. Era verament imposant. La claror explendent del sol comensava a esmortuhirse en les esgarrifoses profunditats de la vall, y un bau de tristesa, que semblava despendres d'aquell riu entafurat al fons dels cingles entre agrisades pollancres, s'amparà aviat d'aquells cors tan fets al bullici de la vida ciutadana.

—¿Quí diría qu'hem sortit aquest matí de Barcelona?—exclamà l'Elvira, traduhint l'anyoransa que sentía.

Y's quedaren contemplant y comentant l'aclaparadora quietut d'aquelles solituts altíssimes.

Cúmuls encesos y més blanchs que la neu que les cubreix al hivern, guaytavan pel llom d'aquelles montanyasses que l'imaginació comparava a colossals paquiderms petrificats. Una, sobretot, la de devant per devant, tenía'l perfil d'un immens elefant ventre-aterrat: lo color mateix, la matexa pell ronyosa y granalluda, sense un brí de pèl visible. Més enllà de sa immensa esquena, ressortían, per escors, monstruoses gropes de megateri, pelats y bonyeguts cranis de rinoceronts, lleument refregats de floridura. Els cúmuls blanchs, que hi reposavan, guardavan igual encantament, y sota la blavor del cel de transparencia infinita, no's veya volar un aucell ni escórrers un nuvolet.

¡Oh, quína impressió de soletat! Una impressió tant més forta, en quant l'especial disposició d'aquella vall, assecsonada y capsada pels dos caps, no permetía veure ni d'hont un venía, ni ahont anava. Posats al cayre d'aquell cingle esgarrifós, mirant avall, no descobrían els viatgers sinó tres ò quatre zigazagues de cinta blanca cenyint obliquament la daurada vessant de l'esquerra que, avensant un de sos estrebs ò bastidors, abscondía lo restant de sa major llargada; y, cercant amunt, lo camí se'ls hi escorría per un altre bastidor molt més proper,

dexantlos esmaperduts, sense sortida. De sobte, aparegueren per la cantonada del giravolt més pregon, dos cotxes com de nina, que avensavan silenciosament carretera amunt, y aquelles ciutadanes no'n sabían apartar els ulls tan anyorats de moviment. Llavors, com si s'haguessin fet ab mellor clau pera amidar les altituts y les distancies, van sentir pueril orgull de trobarse tan amunt.

— ¡Qu'imponent! M'agrada; — exclamà donya Pilar, exint d'un silenci melangiós.

— Però jo no sé ahont hem dexat Ribes. ¿Ahont deu caure?—feu l'Elvira, qu'estona hà entafurava l'esguart per les llunyaníes de Mitxdía, cobertes d'una vegetacio escalonada y policroma que li recordava algun estampat japonès.

Donya Pilar va mirarla, y somrigué al llegirli'l desitx d'unir ab la naturalesa'l fil de un recort que li era car. Mes, com si de sobte un núvol de vaga tristesa li enterbolís el pensament, arronsà un xich l'espatlla y, tombantse ab nerviositat visible, arrencà d'allí a la noya dientli:

— El *landau* ja vé; pugèmhi.—

No varen pas trigar mitja hora a arribar al desmunt del coll y a comensar el descens d'aquells mil vuytcents metres per un'altra vall molt més alpina.

Gran regió de bosch, alts pins de forma

cònica y d'un vert negrós cobrexen les afaldades vessants, extenent les espinoses branques fins al pedrís que fistoneja'l camí, y oferexen a la vista del passatger tot el misteri poètich de les perspectives forestals, alhora que recrean son olfat y li embalsaman els pulmons ab el flayre rehinós que d'ells s'exhala. Allà lluny, per demunt de les montanyes qu'anavan devallant ab trot seguit, blavejavan, amarades de sol, les de Cerdanya, encara clapejades de congestes; però com que la costaruda carretera s'enfonza ràpidament, aquesta visió no durà més d'un instant. Els cavalls corrían sens parar, guanyant ab admirable destresa les girades atrevidíssimes d'aquell zig-zag contínuu, que la senyora Prim mirava ab esverament, y que sos fills, emportats de joya infantívola, celebravan embadalits. Rès com aquell anguilejar aturdidor pera despendres del ensopiment sentit. El menut hi reya, trobanthi tots els atractius d'un d'aquells jòchs agitats que tant agradan a la quitxalla, y l'animosa Elvira s'entregava tota joyosa a l'esbojarrada cursa sens ni somniar ab el perill de donar un pàs en fals.

Mentrestant, l'esmortuhida llum del sol ponent anava ja escorrentse de baix de la clotada y extenent més y més els esbatiments enormes d'ombra ab que s'en-

fosquía, fins al negre, el vert pompeyà del bosch atapahit de l'altra banda de la vall. Els ulls podían, per fi, esplayarse, lliures de dolor y enlluhernaments, sobre aquella naturalesa verge y vigorosa, que, a la claror suau d'aquella hora, se despullava de ses crueses violents, sens perdre la calentor de sos tons, ni la robusta armonía de tot son conjunt. Y l'espectacle regenerador d'aquell bosch que, en mostra de sa fortalesa, mantenía drets y voltats de rebrots els pins calcinats pel llamp, arribà fins a apaybagar la por de la Pilar, a encendre com un llumet de vida en els ulls del malaltet.

No fou menys agradosa la sortida a la part baxa de la vall, despoblada ja de bosch, però encatifada d'herba de que's pexían a dojo alguns centenars d'eugues y nadons y vaques y vedells, a més de grans remats de ovelles. Una riera, també casi be imperceptible, remorejava al mitx, y sobre sa remor fonda descansavan, en armonía escayent, les tristoyes vibracions de les esquelles, que les insaciables eugues removían al esbrotonar els brins, el ronch bramul del brau, que exía a dar l'alerta als cotxes, tot orgullós, y'ls renills estiragassats y trèmols dels nadons que guimbavan per allí, esferehits, ò enjogassats.

Al peu del riu, la Molina, un hostal de

coberta moguda y de línies elegants, ofería alberch al viatger. Els cotxes hi pararen uns minuts; però com que's feya tart, cuytaren a embocar l'exida per la miserable afrau ahont ab prou feynes passan riera y camí apretats. Un ventet sèch feya frisar les fulles de les rebolloses saules y dels verns desordenadament plantats vora de la aygua, y la pols, escupida per les rodes, voleyava en rossegalls de gassa a l'altra banda de riera, per ajaures demunt dels pelats cabirons que'l llenyatayre estimbava dalt a baix del bosch allí encimat. El devassall d'aquexes fustes s'extenía a alguns cents metres de ribera, unes voltes, a l'escampada pel coster, d'altres, apilats ò a n'orris per entre'ls còdols del riu, fins a trobar la serra mecànica que, en aquelles soletats, les preparava per l'industria. Y tot lo qu'indicava proximitat de poblat aconsolava a n'aquells viatgers, ja cansats de tant sacseig y de tan percassar inútilment la meta d'arribada. Mes ¿còm descobrirla, si la gruada Cerdanya, aquella de les crestes nevades, no havía aparegut sinó un instant al horisó y a distancia tan tremenda que semblava impossible d'assolir en moltes hores?

L'estret canal de la Molina, molt més llarch y sinuós de lo qu'aquelles senyores

esperavan, s'anava fent tant més interminable y entristidor, en quant el sol comensava a abandonarlo y, en aquella claror agonitzant, anavan perdent tota llur forsa'ls pochs tons de sa vegetació prou pobre. Llavors, més que dalt mateix del port, s'amparà de les Dou aquella vaga amargantor de desengany que dexan les ilusions frustrades. «¿Ahont les duyan, Senyor? ¡Que trista y aspra havía d'esser la vall vehina!» La Pilar ja comensava a veure confirmades les seves prevencions sobre'ls entusiasmes de son cunyat Ortal. A l'Elvireta li parexía increible qu'al seu oncle li agradés una terra com aquella.

Però, quan més oprimides se sentían, una y altra, per aquexa tristor invasora, que no gosavan comunicarse, una claror alegroya, tota arribada de sobte, les hi feu notar que l'enutjosa frau s'anava obrint apoch a poch. Mare y fills s'abocaren, llavors, a les finestres del *landau*, empesos per la sorpresa. La frau anava realment axamplantse, obrintse com un compàs capgirat; el cel, alegrantse y extenentse fins a un altre horisó llunyà de montanyes transversals. Y l'impressió d'aquella gran amplitut y d'aquella gran claror daurada, va deslligar aquells cors, del tot entregats, altra volta, a la dolsa esperansa que de nou se'ls hi ofería.

Llavors, com si experimentessen igual sensació, els cavalls allargaren el pas, removent les crins al ayre, rexuclant ab fruhició l'aroma frescal dels prats, qu'anavan aparexent a l'esquerra del camí. Però un poch més avall, tingueren d'aturarse. Una embalúm enorme d'un vert cremat, els barrava'l pas. Era una carreta d'herba, tirada per dos bous descomunals, alta y magestuosa com un gran carro apoteòsich. Els cavalls frisaren, la miraren de reull, estornudaren, y un cop deslliurats d'aquell embús, gracies al brau esfors y portentós equilibri dels pacientíssims cornupets, varen reempendre'l trot ab més dalit que may, pera guanyar, als curts moments, lo derrer repit de costa que'ls plantà de cop y volta al llindar de la Cerdanya.

Era com passar de mort a vida. Els ulls no's cansavan d'esplayarse sobre aquella vall oblonga, partida per les hermoses arbredes del Segre y sos afluents y enclosa per dues grans serralades de Pirineu, qu'enlayran fins al cel les llurs crestes moradenques. Exteses de prat, d'un vert esmeragdí, encatifavan grans trossos de planura, mentres el segador aterrava les daurades messes, salpicant els camps de cavallons, d'una faysó que, de llunyà ovir, podían pendres per camells ò dromedaris aclofats. Més avall,

emboscats en la gemada arbreda, dexavan entreveure llurs llosats blaus els masos y llogarets que vorejavan els rius, y allà, al bell mitx de la plana, ayrosament assentada dalt d'un baxet montícul qu'es com sa estrada honorífica, tot just comensava a ovirarse la vila de Puigcerdà. Tot ensemps, entre nuvolades ambarines, s'enclotava per Andorra'l sol rogent, incendiant l'hermós Cadí, acaramel-lant els celatges de Mitjorn, tenyint de rosa'l rostoll, de negre'ls apomats verns y d'aràm la esquexalada cresta del Puigmal, única de les llunyanes que coronavan encara les resplandors d'aquella aureola superba, digna de sa superior gerarquía.

Apretant y tot, els cavalls ne tenían encara per una hora. Però'l desitjat Puigcerdà s'atansava, pigallejava ja, dalt de son promontori, arremolinat a l'esquerra de son campanar, com munt de fitxes de dòmino trabucades al peu de la llur capsa encara dreta.

Els cotxes seguiren rodant, rodant vertiginosament, y guanyada la gran lloma de la Baga, qu'abombantse ab perfil grandiós, aquí coberta de segle encara en peu, allà nèta ja de cavallons, ocultava als viatgers les admirades vernedes del Segre, atravessaren el migrat caseriu d'Escadars; enfilaren l'estret pont de Soler y, recorrent

sens parar may, un gran tros de ruta plana, pogueren a la fi arribar al peu de la tòrta y llarga costa qu'escala'l turó de la vila entre parets y casalots. ¡Oh! altra volta, ¡quina desilusió!

Mes, l'endemà, després d'una llarga dormida y d'un esmorzar copiós que varen devorar nen y senyores, temps li mancà a l'Elvira pera escriure a sa tía Julita lo següent:

«Van aquestes sols pera anunciarte qu'hem arribat bons; però es impossible que, ni lligada per la falta de temps disponible, te dexi de dir lo contentes qu'estem y'l desitx que tinch de que l'oncle, l'avi y tu, sobretot tu, cuyteu a pujar. La Cerdanya es un país hermosíssim, fresch, deliciós, qu'al nen li ha de probar molt. Dígas al oncle Ortal, que l'elecció d'aquest punt es pera mi una mostra més del seu talent. El *chalet* que'ns va llogar es una monada de part de fòra; sa distribució interior, molt ben entesa. Desde la taula del menjador, veyem relluhir una gaya del Estany, y'l cabrilleig de ses aygues que brilleja per entre la brancada del jardí, lluny d'enlluhernarme com a la mamà, que ja volía fer baxar els transparents, me causa una sensació de benestar inexplicable. Repetesch que mil mercès al oncle Ortal; tots els beneficis y bons *ratos* que treguem d'aquí

y qu'espero seràn molts, los hi deurèm a n'ell.

»El viatge va ser riquíssim d'impressions contradictories. Per exemple, quan vam sentarnos, varem notar que, al altre extrem de vagó, hi duyam un company, ajagut de esquena a nosaltres, com una persona ordinaria que no sab estar entre senyores. Donchs, després, quan el desconegut se desvetlla, hi comensem a conversar y'ns resulta una persona tan decent y tan atenta, que, sabent qu'anava al establiment Montagut com nosaltres y qu'a Ripoll no trobava cotxe, no vam ja reparar gens ni mica en ficàrnosel al nostre. Més tart, al despedirnos, llegint en sa targeta, «Marcial Deberga», la mamà l'interroga y descobrim qu'es fill d'un íntim amich del *babo* Prim. Es guapíssim, molt fi; si puja quan vosaltres, ja te'l presentaré.

»Lo restant del viatge'ns va resultar llarch, molt llarch; a estones ensopidor, d'altres imponent, d'altres pesadíssim, segons les terres qu'atravessavam. Y ja'ns semblava qu'anavam a raure a n'algun recó de món lletgíssim, indigne dels gustos del oncle Ortal, quan ens vam trobar sorpreses per l'hermosura de la gran vall de Cerdanya, que se'ns aparegué com lluminós y explèndit diorama, sortint del passadís fosquíssim que solen ferte atravessar.

»*Después*, vam arribar a casa, ja negra nit, passant per unes costes fastigoses, tement altra vegada que'ns anavam a ficar en un poblot de mala mort, y, ja al entrar al *chalet*, vam tenir una sorpresa gratíssima; però encara molt més ho ha sigut la qu'he tingut avuy obrint la finestra del meu quarto y veyent, a la llum del cel blau y explèndit qu'encara m'ilumina sense un nuvolet ni un tel de boyra, els hermosos encontorns que descobrexo.

»Me tarda exir de casa pera tocàls de prop, veure la vila ahont encara no hem penetrat, y, sobre tot, anar descobrint recons pera escarníls en aquelles teles qu'ab tu, estimadíssima tía, vam anar a comprar.

»Al relatarte les sorpreses, n'he oblidat una de desagradable que't comunicaré ara, en secret. En tornant la Munda de plassa, m'ha dit, que'l primer foraster ab qui ha topat, ha sigut el cócora d'en Roig, aquell de qui m'embromavas a l'Estació, que realment es aquí ab la seva mare y que, no sé per quín conducte, sabía ja que pujaríam. Al primer entubi, li ha ofert ja un'altra carteta pera mi, que la bona xicota ha tingut la discreció de no acceptar; però com que la mamà es tan dèbil en materia de visites, ja estich esparverada pensant que mare y fill Roig, aquí, acabaràn per ficàr-

sens a casa. No'n parlis pas al oncle, per mor de Deu, que si allò arribés a succehir, ja'm sabré esquivar les mosques, de modo que no quedin a mare y fill desitjos de tornar a casa.

»La mamà està atrafegada disposant los derrers detalls de nostra instalació y no pot escriure. M'encarrega saludarvos en nom seu y del Enriquet. Aquest corre hores hà pel jardí ab la cabreta, que debem també a la previsió d'aqueix oncle incomparable. Abràssal fortament en nom meu, com al babo Prim y, veníu, veníu aviat, qu'us espera a tots ta invariable neboda, Elvira.

»P. D. — ¡Ah! Lo que no pot anar, de aquesta casa, es el piano. Si no puja un afinador, me veuré condempnada a no tocar en tot l'estiu.»

III

Contra tot lo que l'Elvira y sos oncles se esperavan de la Pilar, aquesta, un cop instalada al *chalet*, no mostrà'l menor senyal d'aburriment. Ella matexa s'admirava de còm se li passavan els díes. Als matins, endressava roba, dirigía'l servey, escrivía a son pare, a l'Osita March, a la Clotilde Pons,—aquelles amigues seves de colegi, de qui l'intolerant Elvira's recelava sempre,—y rara volta trobava un moment pera baxar al jardí hont s'entretenían sos fills, l'Enriquet ab la cabreta, la noya llegint ò dibuxant.

«¿Per què aburrirse? ¿Què l'havía dut allí, sinó'l desitx vivíssim de conseguir la curació del noy? ¡Ah! Y que n'anavan de errats els qui traduhían son malestar dels

derrers temps y sa recansa d'abandonar Barcelona a ansies frívoles mal reprimides! Nó, no sabían pas ab quín goig descansaría una temporada de la fèrula crudel y contínua d'aquell cunyat Ortal, a qui odiava ab tota l'ànima; quín afany no posaría en rodejar al fill de ses entranyes de tots els elements necessaris pera referli la salut. ¡El malestar! ¿Per ventura no'l justificava'l decandiment del Enriquet? Calía no esser mare com ella ho era, pera trobar exagerades ses brufades de malhumor. ¡Aquella recansa! Calía no esser filla com ella ho era, pera no compendre ab quín recel havía de dexar al vellet caduch de son pare, mitxferit y nafrat del cor, baix la vigilancia d'aquell cunyat y sa muller, que no tenían cap parentiu ab ell, ni l'estimavan gota, y sols acompanyat d'una criada vella com la Mions! Però ara, feta la resolució un cop tranquilisada pel metge de la sòrt que podía córrer el vellet y allunyada d'aquella fèrula antipàtica, ¿què més podía desitjar que la quietut y independencia allí trobades, pera consagrarse en cos y ànima a la salvació de son fill?

Els matins, el confiava a la salvaguarda de l'Elvira; però lo restant del día'l dedicava tot a n'ell. Ella li preparava'l tònich, li prenía les temperatures, li feya'l plat, ob-

servava minuciosament lo que més li apetía, si menjava un fil més ò menys de carn, y a les tardes, quan sortían a passeig en cotxe, l'abrigava ò desabrigava mil vegades segons la fiblor del sol, ò la fredor del ayre. Y en aquesta solicitut maternal, verament extremada, hi trobava la bona senyora tants consols!

Per altra part, la novetat, l'hermosura de aquella comarca pirinenca, tan diferent de lo qu'ella se l'havía imaginada, ajudavan també a distrèurela, a ferli més agradosa tota aquella quietut. Cada tarde, mare y filla, anavan emprendantse més y més de les admirables belleses que descobrían en cada nova vall, a cada nou recó. Aviat escarmentades del trontoll sofert pels caminots de la Cerdanya espanyola, abandonats com tot lo nostre a la detestable acció d'una administració africana, encaminaren especialment llurs sortides per la francesa, entrecreuada tota de carreteres immillorables per hont el *landau* de la Pilar rodava, hores y hores, sens topar ab el més petit ressalt ni axecar un sospir de pols. Els cavalls hi trotavan com per les millors avingudes d'un parch inglès, y la Pilar estava encisada de poder contemplar el camp com un grandiós espectacle, sens descendir al contacte directe de ses rusticitats. Y si es cert que,

a voltes, la noya, desitjosa de caminar ò de apuntar algun fragment de paysatge, feya aturar el cotxe y fins baxar a sa mare pera desentumirse un xich sobre la matexa ruta, ò be empèndreles per algun camí rural que la Pilar no hauría emprès may de sa plana voluntat, tampoch per axò la dòna's quexava gens ni mica. Aquella dama de saló, que li deya l'Ortal, no faría pas la rebequería de privar a l'Elvireta de donarse un gust tan ignocent. Llavors, se retrossava les faldilles, sortejava de puntetes els reguerons y les immundicies rurals, y, quan ja no podía més, dexava que'ls noys se'n anessen més amunt, cercava un roch planer, l'espolsava ab son mocadoret poch més gran qu'un escapulari, y allí s'asseya ensenyant encara bon tros més de cama per por de sargantanes, escarabats y galipaus. Molt sovint, la noya tornava aviat, malhumorada y exclamant:

— ¡Uy, qu'enfadós, Mare de Deu! No trobo rès pera pintar. Tot es panoràmich, per tot arreu la montanya'm barra l'horisó sense cel. ¡Vès, còm resolch el problema de fixar la llum y l'ayre sobre un fondo de tapís! —

Llavors, aquests neguits de la noya encara la divertían. Ara, quan les estaries se allargavan massa y venían bous ò eugassa-

des per aquell camí apartat y vorejat de còdols y matolls que la privavan de fugir, ò anava fentse fosch y aumentantse la melancolía que pera ella tenían sempre les montanyes, ja era un'altra cosa. O's moría de basarda, ò's sentía presa de tristors.

Axís, una tarde, ja molt avensat el crepuscle, trobantse més amunt de Dorres, asseguda dalt d'una tartera ferrenya y altíssima, devant per devant del Puigmal, que, de la banda enllà de Cerdanya, enlayrava, com per dessobre d'una gran mar de boyres, sa oscada y solitaria cresta, la Pilar se sentí corpresa d'una melangía imponderable. A doll fet l'anava amarant la tristesa; una tristesa negra, amarganta, atuhidora, que no's podía espel-lir del cor. Y pensant en sí, en son trist passat, en son trist present, en son trist pervindre, de prompte y sens saber per què, pensà també ab en Deberga. «¿Quí era aquell home? ¡Ah, no ho sabía! No havían passat sinó sis hores plegats a la vida! Y ella tantes, tantes que n'hi passaría a gust! Ah, si ella hagués pogut casarse ab un home com aquell, de prossapia distingida, tan fi, tan educat, tan llest..... tan diferent, Senyor, tan diferent d'en Dou y del despòtich Ortal, de tota aquella grossería vulgarota en que, de casada, s'havía vist condempnada a viure! Però nó, nó; prou

conexía la seva planeta, ella. Ella no havía nascut pera ser felís! Orfana de mare des la infantesa, son pare navegant, ¿còm podía encertar la boda baix la direcció d'aquella tía ilusa, d'aquella tía Cristina, que no sabía adorar sinó'l diner? Oh, ¡còm s'havía dexat alucinar als divuyt anys! ¡Pel diner! ¡Tot pel diner! ¿Y per què?»

— ¡Oh, oh, oh! — feu, quasi be cridant, com volent esporuguir els recorts horribles que se li redressavan a dins crudelment acusadors. Y s'axecà, pera allunyarse espahordida, d'aquell lloch. Però'ls noys no baxavan, ni's veya ahont eran, y la basarda la tornà a clavar en aquella pedra de torment.

— Nó, — feu, — nó; el passat es mort. —

Y restà un moment, sense alè, ab la pensa adormida, agrisada y buyda com aquella mar de boyra invasora, qu'anava inflantse cada cop més a sos peus y gronxantse magestuosa demunt la vall matexa, com fum d'un magestuós incendi que la devorés de cap a cap.

— Nó, no pensèm ab el passat; pensèm ab el present, ab lo qu'ha de venir;—tornà, desvariejant sempre. — ¿Per què no casarhi l'Elvira ab en Deberga? —

Y altre cop s'axecà com picada per un escorsor, y altre cop, sense alè, sense forses, va caure demunt la pedra.

— ¿Per què no casarlo ab l'Elvira?—tornà a preguntarse, invertint involuntariament els termes de la pregunta. «¿L'Elvira sería ditxosa, y ella?... Ella hauría trobat la clau de la seva independencia. Unicament un home, llest, *home*, com aquell, podría servirli de puntal; arrencarla de les urpes d'aquell presumptuós a qui a derrera hora en Dou havía conferit la gerencia de la fàbrica y l'administració de tot, posantlo en peu de manar com manava en aquella casa, de robarli ab una intervenció contínua, que sabía disfressar de sacrifici, l'amor d'aquella filla ja de sí dura, axuta, y ab ella sempre irreverent. La minoría del Enriquet sería menys dura de passar, y l'abominable testament d'en Dou, clau de sos actuals infortunis, se li faría menys odiós.

Y aquí de tot aqueix batibull, qu'en sa extranya sobrexcitació ella matexa s'armava, les donà més fortament que may contra aquell testament, que venía malehint ja temps hà.

«Oh, sí, d'ell venía tot; del testament de aquell marit despòtich, que, apoyat per les lleys dels homes, havía lograt extendre encara sa tiranía de vell gelós a més enllà del sepulcre, ab aquell usufruyt condicional que la posava en la disjuntiva de condempnarse a viudesa perpètua y a sacrificar tota

la felicitat que pogués oferirli'l més excelent dels homes, si era pobre; ò de renunciar a sa actual posició y passar totes les privacions de la miseria. ¡Quín sarcasme! ¡Quína injusticia! Axís se li pagava'l sacrici de tota sa joventut; axís se li retribuhían tots els serveys fets a la casa; axís eran premiades totes ses virtuts de muller lleal, de mare generosa; axís se respectava la voluntat del Deu qu'ab la mort romp totes les cadenes de la terra;—dexantla a n'ella presonera de sos fills, de sos cunyats, de tots els qui poguessen entrar a gaudirse d'aquell usufruyt tan envejat.»

Y al arribar aquí de sos planys, avuy més fondament dolorosos que may per una causa qu'escapava a sa matexa percepció, se exacerbava encara més l'implacable rencunia contra l'Ortal, al recordar les rahons ab qu'ell havía condempnat un día aquelles quexes devant de la matexa Elvira.

«Dir, l'home sense cor, devant de la noya, devant de sa propia muller, que lo just y racional y més posat a lley es que'ls bens del primer marit no servexin pera regalar a un segon; que qui, deslligada per una mort, vol arreglarse un'altra existencia en us de la llibertat en que queda, just es qu'accepti, sense quexarse, totes les condicions que la nova existencia porti en sí y prescindint en

absolut de tot lo que pertany a la que voluntariament renuncía! Y donchs, rès; ja ho he dit: els sacrificis passats, de què han servit, què valen, a quí's deuen? ¡Ah, sí; ella havía de morir presonera de tots, de tots! Per que si tornava a casarse... adeu fills, els fills de ses entranyes; y si seguía viuda... quàn, còm, quí la deslliurava de la fèrula tremenda d'aquell Robert, sempre grosser y dominant, a no esser un gendre com aquell?»

Y sos ulls, gayrebé anegats de llàgrimes, van fitarse, llavors, tots somniosos, en les bromoses grisors d'aquella boyrada immensa, més insondables encara que les del pensament ahont renaxía l'imatge de aquell home desitjat. Era ell, ell en persona, bon mosso y esbelt, moreno y nervut, ab la cara ovalada y d'expressió igualment dòcil a l'energía qu'a la dolsura, ab aquells ulls daurats, picadets de roig, que les grans pestanyes omplían de melangía, ab aquell nas aguileny y prim y aquell bigoti y aquella mosca, fortament arrelats al llavi rich de sanch y a la barba dura y voluntariosa; era ell, que, desd'un recó de vagó y tot desplegant un diari, la resseguía de cap a peus ab una mirada tan cobdiciosa, que la Pilar, entre avergonyida y afalagada, no podía, nó, aguantar.

Y llavors, s'axecà altra volta, decidida a escapar de sos matexos pensaments, y venint a la realitat, avensà resoltament en busca de sos fills, pensant, tota esgarrifada, en si al Enriquet podría haverli fet mal la fredor qu'aquelles boyres duyan.

¿Còm, ni per què tot el desvari d'aquella estona? Ella no ho sabía, ni podía capirho; però, a la nit, tingué un mal sòn y, l'endemà'l matí, arrossegà un humor tan negre que, al quedar soles en havent dinat, l'Elvira, no sabent ja contindres:

—Mamà, me sembla que t'anyoras; — va dirli bonament.

Y axò bastà pera qu'aquella dòna, de sí apocada y generalment dolsa, s'excités y escometés de tal manera a la noya, qu'aquesta, esglayada de sorpresa, hagués d'exclamar:

— ¿Però, mamà, quína blasfemia he dit, a veure? —

En aquell estat de susceptibilitat estranya, la Pilar havía, per lo vist, donat a una observació tan ignocent y afectuosa, tota la malicia d'una reconvenció dissimulada que feya arrencar d'una conversa haguda entre sa filla y els Ortals. La noya defensà, llavors, als seus oncles y atacà acaloradament per xafardera a l'Osita March, devant de qui s'havía comès el gran pecat de suposar,

sens la menor malicia, que la Pilar s'aburriría a Puigcerdà com s'aburría a Torelló.

— ¡No t'ho dich jo, sempre, qu'es una xafardera! Aquesta senyora'm sentirà; — acabà dient l'Elvira.

Y quí sab quant hauría durat aquexa disputa dolorosament ridícola, si no entra oportunament la cambrera anunciant que hi hà uns senyors.

— ¿*Uns* senyors? — preguntaren mare y filla, axecantse de cop, encara roges de la brega, y interrogantse ab la mirada plena de torbament.

— ¿No sab quí son?—van afegir, allisantse'l pentinat y arreglantse ràpidament les cintes y farbalanets dels *matinés*.

Y com qu'abdues, enganyades pel desitx, pensessin secretament si sería en Deberga, al sentir que's tractava d'una senyora y de un jovenet, no pogueren amagar un moviment de contrarietat.

— Que passin a la saleta;—feu la senyora.

— Escólti; — cridà la noya, detenint a la Rosalía, qu'anava ja a cumplir l'ordre.—¿No sería pas un jove grasset, no gayre alt, vermelló de cara, ab lentes y una onda de cabell al front?

— Ell mateix, senyoreta.

— Y la senyora, una ja de certa edat, molt alta, ab un gran pit, grossa com una torra?

— Sí, senyoreta, sí.

— *Adiós!* — exclamà l'Elvira, donant un cop de peu y cruxint de dents ab rabia; — son els Roigs, aquell enfadós Rossendo y la bomba de la seva mare, l'arxiridícula donya Pomposa. ¿Has sentit nom més estrany que aquest? Donchs, ja't dich que ni fet exprés per ella. Mamá, crèume a mi, excúsat, no surtis.

— ¿Per què? ¿Quí son aquests senyors?

— Uns pesats, que vaig conèxer a casa lo oncle Ortal. Aquest noy, ha tractat de ferme passar ja no sé quantes cartes per la Munda. —

Però la Pilar, no considerant prou prudent el consell de la seva filla, va repetir la ordre y, confiant la vigilancia del menut al lacayo, procurà serenarse, y sortí a la visita, mentres la noya s'enfilava corrent de puntetes al primer pis, resolta a no dexarse veure.

Eran realment mare y fill Roig. Ella, una dòna colossal, prempsada per una cotilla que li feya rebotre'l pit a ran de barba, obligantla a decantar el cos enrera y a dur els brassos separats y encarcarats com els d'un ninot. Era roja, de temperament apoplètich, un xich mostatxuda y de faccions bastes; però sos ulls grisos, quelcom parats, tenían una tal expressió d'infelissota, que

predisposava en favor seu. Malgrat l'hora y la senzillesa que'l camp reclama, duya aquella dòna, de nom retumbant, l'abundant cabellera, d'un ros tirant a tabach, pentinada ab molts rebuscaments un xich apartats de la moda, una falda negra de seda, un rich *matiné* lila molt escollerat y farcit de puntes, cenyit ab una gran cinta llassada al devant, una soguilla mitx amagada al fons del gran secsó de son coll curt, un'onsa de perruca per agulla de pit, una altra penjant d'un dels tres bracelets que li oprimían la groxuda munyeca, y dos brillants, com dos sigrons, a les orelles.

Ell, el jove, bastant més alt de lo que'n dava a entendre l'esbós fet per l'Elvira, era realment rodanxó, d'un linfatisme femellench, descaradament pronunciat, no sols en l'arrodoniment de ses espatlles y de les munyeques, sinó també en la finor desesperadora de son cutis d'un rosa satinat, en son bigotet prim y dorat com son cabell, que duya ab clenxa oblíqua y molt allisadet per la pinta. Vestía americana blanca, pantalon blau fosch, subgectat per un cinturó, y, seguint l'abretolada moda del any, anava sense ermilla. En una mà un bastó ab crossa de plata, penjant de l'altra un bolet de seda clara... quan entrà donya Pilar, el sorprengué encastat de cara a un cromo dels

que penjavan de la paret, que, miope en extrem, fins ab sos groxudíssims lentes, aquell havía de resseguir a trossets pera vèurel be. La seva mare seguía també dreta, apoyada en l'ombrela, y ventantse desesperadament la cara; una cara roja y xata com un plat de fòch.

— Vostès diràn; — feu la Pilar, tot contestant a les reverents cortesíes dels altres, y a punt ja de riure al recordar els comentaris de l'Elvira.

L'amo del *chalet*, un menestral de la vila, modós y senzill com bon cerdà, exposà ab tota la bona fè del món, que, havent manifestat aquells senyors desitjos de comprarli la finca, venía ab ells a veure si l'estadanta tindría l'amabilitat d'ensenyàlshi.

La Pilar respongué qu'ab molt gust. Però, llavors, la senyora Roig, ab una veu d'un metall dolcíssim, que sorprenía a tothom com una incoherencia inesperada, se negà galantment a dar tanta molestia a la senyora de la casa a un'hora intempestiva com aquella, pregant que la visita d'avuy se reduhís a una mera presentació pera repetirla ab major oportunitat un altre día.

Y ho digué ab tanta galanura y veu tan melíflua, que la Pilar l'escoltava embadalida, sens sortir de la sorpresa.

— Es veritat, senyora; axò sería abusar

de l'extremada amabilitat de vostè,—hi afegí'l jove, procurant expressar ab sós ulls y ab sos llavis tota l'amabilitat possible.—La qüestió es que'l senyor se'n té d'anar demà per no sab quant de temps, y com qu'avuy no'ns podía acompanyar més tart, ens hem vist obligats a venir a n'aquesta hora que, com diu la mamà, es *verdaderament* intempestiva. Ja feta la presentació, crech, senyora, que vostè, un altre día ens dispensarà'l favor de...

— Però, nó; ara mateix, si volen. Jo no hi tinch cap inconvenient.

— De cap manera, senyora; vostè es massa bona;—respongué la senyora Roig, encara ab aquell modet y cayent d'ulls que guanyavan a la Pilar.

— Segurament ni'l cafè hauràn près encara;—dexà anar el noy.

— No importa. El pendrèm ab vostès.

— ¡Oh!

— ¡Ah! Massa favor...

— Donchs, al *menos*, tínguin la bondat de sentarse, de reposar un poch, senyora; vostè ve acaloradíssima.—

Que nó, que per un moment... que sí... que vamos... que no sigui *rara*... que torna, que gira... tota la pesadesa d'una urbanitat xina... a la fi, la senyora de la veu bonica y'l seu fill van asseures, dexant

que's retirés sols el venedor, ab promesa de parlar ab sa muller els compradors en havent vist la finca, si de càs l'home no hagués tornat abans d'anarsen els senyors Roig a Barcelona.

Donya Pilar comprengué, aviat, que la visita no era més qu'un pretext pera entrar en relacions; vegé fins que'l jove aquell era un pretendent, disfressat, de l'Elvireta, però com que la comedia, sobre no amenassar ab cap desenllàs perillós, en aquells moments de tristura li ofería tots els atractius d'una distracció perfectament lícita, la Pilar se resistí a despedir en sèch als actors. Lluny d'axò, procurà obrir afablement conversa pera retíndrels un xich y veure per hont se descapdellavan.

— ¿Donchs, vostès, voldrían comprar aquest *chalet*? No crech que'ls hi desagradi; es realment bonich y còmodo.—

El jove va dir, que la seva mamà, a causa de les incomoditats de l'obesitat, no podía passar els estius a Barcelona ni en cap de les heretats que tenían a Tortosa y al Plà del Llobregat.

— ¡Es llàstima! — exclamà la Pilar irònicament, pressentint que seguiría tot un inventari de riqueses. — Ja's veu que vostè es molt calurosa, senyora. Tots som víctimes del temperament.

— ¡Ay, senyora! — exclamà la Roig, atiplant encara més la veu y llensant una mirada llastimosa al sostre.—Lo qu'es jo... com no s'ho pot pensar! Aquí hont me veu, tan alta y forta com semblo, soch la persona més delicada del món. Al hivern, encara, encara... Tenim la casa ben alfombrada, les xemeneyes enceses, surto bastant en carruatge y... menos mal. Però, lo qu'es al estiu?... L'estiu m'abat, me posa a morir! Quan el meu pobre marit vivía... be'n vam córrer de món, de punts d'aygues, de montanyes, de Suisses, d'Alemanies, de tot, de tot...

— Cad'any un gran viatge; — recalcà'l noy.

— Però, rès, senyora, rès. Al any següent, el mateix abatiment de forses, el mateix desmenjament y, per fi, aquell indiferentisme, sab? aquell cansament d'anar pel món en que cau la persona qu'ha vist massa, com li deu passar a vostè.

— Ay, a mi nó; — protestà de passada la viuda Dou, seguint, entretingudíssima, aquella escena. — Ja entench, — prosseguí, revenint al fil principal del discurs, — y ara vostès se voldrían parar aquí; venirhi cada estiu.

— O fer, quan menos, una probatura més.

— N'hem fetes tantes! — exclamà'l jove,

mentres la gegantessa de sa mare s'axugava la rohenta cara ab un mocador petit, petit.

— Però, aquest país es hermosíssim y realment fresch.

— No obstant, ja ho veu;—feu la senyora Roig, apartantse'l mocadoret y ensenyant tota la cara ruxada com la demostració més palesa de sos asserts. — Mort el meu marit, que... Deu tinga en gloria... — anà dient a empentetes, ab veu molt feble y ab gran desmay,— hem estat a Camprodon, a Olot, a Ribes... En lloch he trobat prou fresca.

— ¿A Ribes? ¿Quan hi va ser, senyora? —preguntà la Pilar, pensant ab en Deberga.

— L'any passat, senyora; però no hi tornarèm pas. Aquest any, ens en havem tingut d'anar;— feu el noy, cordantse un botó dels guants de Suecia, qu'oprimían desmesuradament ses mans curtetes y grassones.

— No hi havía bona concurrencia; cap persona del gust de vostès?

— Ay, ningú. L'any passat, poques. Jo'm tractava ab molts pochs ayguaders; però no parlo precisament per la gent, sinó per que allò es molt calorós, molt sofocat. Y, afigúris, encara cada tarde volían fer excursions, anantse a reventar per aquelles montanyes. Axís es que jo era de les poques que'ns quedavam abaix. El noy, es clar, com jove, seguía als altres.

— Era al establiment Montagut? — dexà anar la viudá, ruborisantse un xich.

— Precisament.

— No he fet més qu'esmorzarhi, ara, al pujar. Però aquells voltants, realment, me semblan tan espadats y fatigosos, que comprench la peresa de vostè y demés senyores que's quedavan abaix;—gosà a dir, paulatinament y ab la cautela d'un policía disfressat, la senyora de la casa.

— Ay, no's pensi,— declarà la Roig,—de senyores no se'n quedava quasi cap més que jo. Eran les més boges.

— Oh! ni d'homes casi ningú més que'l senyor Deberga;— feu el noy, senzillament.

Els ulls de la Pilar llampegaren de goig al ensemps que s'apressava la Roig a allunyar tota sospita malèvola, fent constar que, al dir casi cap senyora, ja s'havía d'entendre que, sola, enterament sola ab en Deberga, no s'hi havía quedat may.

— Parlan d'un senyor, moreno, potser?— s'atreví, encara, la Pilar a insinuar, ab tota la dissimulació possible.—Precisament ara'l vam conèxer allí. Va dir que potser pujaría a Puigcerdà.

— Ah, sí?—exclamà la Roig, plena d'alegría. — Sents, Rossendo? Sí que me'n alegraría, senyora. ¿Vostès no l'han conegut fins ara, oy?—Ben assegurada d'axò, afegí:

— Ay, es una persona bellíssima.

— Ens va semblar molt fi.

— Oh! una persona finíssima, molt galant, molt educat, mol instruhit, de totes prendes; — recalcà la senyora Roig, ab accent ponderatiu. Y descobrint en els ulls de la Pilar una atenció per demés complacent y desinteressada, seguí parlant d'en Deberga ab simpatía vivíssima.

— Senyoret, y donchs, que no ho sent? Míris que la seva mamà torna a estar per merèxer! — digué la Pilar, bromejant y guanyada ja pels atractius de la conversa.

— Ay, pobra de mí! — exclamà la senyora Roig, posantse com una brasa. — Ja'm veig, senyora, ja'm veig!

— Ademés que, quí sab si es casat?—obgectà en Rossendo.

— Ah, axò es ben cert! — feu, ab ayre fondament serio, la Pilar, sorpresa per aquexa obgecció que may se li havía acudit.

— Y tant si podría ser! Hi hà homes tan reservats, d'historia tan misteriosa! — afegí la Roig, quasi cantant y tornantse encara més roja. A trenta quatre ò trenta sis anys, que dèu tenir ell, pochs hi arriban de solters. Es advocat, la sab molt llarga. —

La Pilar aprofità, coratjosa, la poca esma que li quedava pera excusarse, avensant en ses exploracions, mal que li costés dissimu-

lar una tremolor de veu per demés comprometedora:

—Jo no havía somniat ab tals aprensions; creya que vostès conexían a aquell senyor suficientment. —

Però semblà resultar que nó y que, als banys matexos, no hi havía qui pogués envanirse de conèxer prou la historia d'en Deberga, ab tot y haverhi posat, molts, especial empenyo. Havía nascut a Amèrica, era un advocat que no'n feya, molt distingit, molt amable, de gran partit entre les dones, però impenetrable com un'ostra. Hèus aquí tot lo que d'ell podían arribar a dir els que'l conexían de més temps.

— Però, mamà,— feu el jove, a la fi,—nosaltres estem abusant...

— Es veritat;— declamà la senyora Roig, axecantse ab la fexugor d'un elefant.—*Vaya* quíns moments, eh? Axò proba lo be qu'estavam ab vostè, senyora.

— Perdónins un egoisme tan natural; — recalcà'l jove, contentíssim d'haver trobat una frase que li semblava escullidíssima.

— Rès, d'axò; per Deu. Vostès no han fet més que complaurem;—respongué la Pilar.

Y, com al despedirse, en Rossendo afegís memories per la noya:

— Ah! Vostè té una filla? — exclamà la Roig, fingint ignorarho.

— Mamà, donchs vostè no sab hont som! La senyora es donya Pilar Prim;—feu el noy, fingint a sa vegada.

— Ah!... Dispènsi, senyora! Jo he vingut a veure a la senyora que té llogat el *Chalet de las Acacias*. Quí m'havía de dir qu'aquí trobaría a la senyora Prim? Però, y vostè, senyora, es mare de l'Elvireta, d'aquella senyoreta tan guapa? Si semblan germanes, Deu meu! Si semblan germanes!... —

La Pilar en protestà.

Llavors, donya Pomposa Bach, viuda de Roig, que ja s'havía ofert dant tots aquests noms, explicà, ab veu dolcíssima, còm havía conegut a l'Elvireta a casa Ortal y n'havía quedat emprendada, ni més, ni menys que'n quedava ara de sa mare.

— Senyora, per Deu, vostè es extremadament galant...

— La mamà té fama de molt justa;— ininterposà'l jove, a punt de rebentar de sasatisfacció.

— Ja tindrà, donchs, la bondat de saludar a n'aquella senyoreta y dirli qu'he sentit tant no vèurela.

— *Lo bueno se hace desear;* — hi afegí en Rossendo, amorosint la frase ab una rialleta traydora.

Donya Pilar excusà a la noya alegant ocupacions ineludibles.

— Ay; però, ara que hi caych; — cantà altra vegada donya Pomposa Bach viuda de Roig, — si, segons tinch entès, vostè es cunyada dels senyors Ortal? Visites meves senyora, visites meves. —

Ja ho veya: si'ls seus parents la tractavan, ¿per què no tractarla ella?

Encara de peu, parlaren del Enriquet, de son estat, de còm passavan el temps uns y altres, dels barcelonins qu'hi havía a Puigcerdà, de si'ls Ortals vindrían ò nó. A la fi's despediren altra volta al replà de l'escalinata y quan, ja al jardí, vegé la Pilar que s'olvidavan completament del principi de la comedia, hagué de reprimirse les ganes de riure pera cridar:

— Donchs... y escóltin: en què quedem?—

El jove reculà dues passes, y llensant una mirada furtiva a les persianes de dalt y més roig que'l seu nom, convingué ab aquella senyora que tornarían dilluns a les cinch.

IV

Quatre díes després, un diumenge, a nou hores del matí, trucaren al rexat del *chalet*. Era un vaylet que portava un gran pom de flors, sens saber declarar de part de quí.

— Espérat, donchs,—va dir la Rosalía,— que no te'l puch pendre sens permís de les senyores. —

Y dexant mitx rexat obert, va córrer cap a la casa. El vaylet, llavors, tot espantat del interrogatori que l'amenassava, en quant vegé a la cambrera ficarse a la casa, dexà'l ram a terra y fugí com un llampech. La sortida de la Pilar y sa filla a l'escalinata fou, donchs, inútil; no hi va haver més remey que pendre'l pom y seguir els comentaris que la noya havía ja comensat.

— Ve sense un bitllet, ni una targeta y

encarregat a un xicotet del carrer ab la consigna de guardar secret... crèume, mamà, es del beneyt d'en Rossendo. ¡*Vaya* un tipo! — L'Elvira estava furiosa.

La Rosalía prengué'l ram y'l deposità demunt la taula del menjador, devant d'aquelles senyores. Era de clavells, roses y floriols brandant entre fulles de falgueres y branques d'arbrissons delicats, tot combinat perfectament y no més lligat per una explèndida llassada de moaré blanch.

L'enfado de l'Elvira comensà a esvahirse devant del bon gust qu'havía presidit a la combinació del ram. «De segur que no era del beneyt d'en Rossendo; potser venía de més lluny.»

— Fíxathi, mamà: hi hà falgueres; jo, a Cerdanya, no n'he vist en lloch.

— Potsé't precipitas, noya: ¿quí sab si n'hi hà per algun indret dels que no hem vist encara? — respongué la Pilar, discretament, ab tot y compartir un xich les sospites de sa filla.

— Oh, y aquest llas de moaré tan hermós, de tan bon gust? Cah! cah! cah! cah! Axò no es d'en Roig. Ni ell, ni la seva mare son capassos de buscar una armonía tan delicada de tons tendres com los que hi hà aquí. Ells haurían près roses dobles, ben esclatades y enceses, clavells roigs y dalies

y peonies y cascalls y flors ben pomposes com donya Idem, dòna, y ho haurían atapahit ben be, en forma de toya retallada, tornejadeta com una baldufa, fent sortir encara de la punxa un altre pom com una escudella, y d'aquesta un pomellet que donya Pomposa diría, ab aquella veu llogada, qu'es bufoníssim. Després a sota, atravessat pel groxut feix de branques agarrotades, no hi faltaría'l consabut paper brodat de plàtara de *dulces*.

— Però ¿quí te'l pot haver enviat, donchs? — preguntà la mare, rient la caricatura de la filla y desitjosa de que, aquesta, confirmés la sospita qu'ella's callava. — Jo no sé quins coneguts tenim aquí, y, si n'hi hà, jo no'ls he pas vist per en lloch.

— Y no podría ser en Deberga, agrahit d'haverlo dut en cotxe fins a Ribes? — exposà la noya, ab goig evident de la Pilar.

Hi havía en favor d'aquesta presumció'l bon gust que mare y filla suposavan a n'aquell galan, y, en contra, la gemada tendror que fulles y flors conservavan. Abdues rahons van ser llarga estona discutides, y, ab l'optimisme del desitx, tant la Pilar com l'Elvira no sapigueren acceptar del tot la que'ls hi era contraria. A un home com en Deberga no li podían faltar recursos pera fer arribar les flors ben fresques, ni que

vinguessin de més lluny de Ribes. Però, ¿y quí les havía entregades al vaylet, y per què venían sense una carta y ab tant de misteri? ¿No voldría dir axò qu'ell se trobava a Puigcerdà, que les havía dutes ell mateix? Precisament, a ser del beneyt d'en Roig, lo que menys hauría faltat sería la carta, la carteta perfumada y ximple: *Señorita: á la benéfica luz de sus hermosos ojos, apenas llegara V. á Cerdeña nacieron flores como por encanto. Hijas de los hechizos de V., las he cogido con amor y á V. las envío para que reciban las caricias de su mirada y no mueran ellas de nostalgia, pobrecillas.....* recità l'Elvira, posant altra vegada en caricatura a son pretendent.

Y rient l'acudit y dant ja per sentat que'l ram venía d'en Deberga, a qui probablement veurían en exint de missa, comensaren a cercar, per la casa, un gerro digne de contenir aquella prenda. Per fi, més ò menys resignades, la posaren en un pitxer de vidre acaramel-lat qu'era'l menos lleig de tots los del *chalet,* y l'Elvira, plena de goig, se l'endugué a la cambra.

Llavors, com si li calgués més ayre pera respirar, s'abocà a la finestra, contemplant, embadalida, el panorama. La Cerdanya espanyola s'extenía a sos ulls més hermosa que may. Una curta tronada, a la nit abans,

havía desvetllat el noroest, y aquest, d'una bufada, netejat el cel, que ni un mirall de acer. A sa claror esplendentíssima, les crestes d'aquelles serralades, com empolsades de purpurina d'aràm, se retallavan sobre'l fons lluminós d'aquella atmòsfera puríssima. S'hi hauría pogut fotografiar els isarts, que, en aquella hora, corressen per llurs cingles. L'Elvireta hi distingía fins la molsa rossa que cobría'ls penyals, contrastant ab la blancor relluenta dels grans còrrechs d'ull-de-serp. El bosch, que fistoneja, com gran bronjada d'un negrós oliva, les suaus ondulacions dels colls més baxos, no semblava pas tenir més gruix qu'una alfombra de pells d'ovella. Però, abaxant un xich lo esguart, veya ressortir ab vigorós relleu les menors convexitats de la faldalada, ab sos arbres solitaris arrapats a n'ell com tàbachs al bou, ab ses gorges ombrívoles, sos prats verdosos, ses rosades fexes de rostolls, ses dresseres y sos plechs discontínuus. Abaxantla més, podía comptar d'una a una les finestres dels poblets, masos y caserius escampats a son entorn, definir les especies dels arbres qu'amagan els rius y, com qui diu, amoxar ab la mà'l tofut vellut dels prats y l'esponerós bordó de verns que'ls encaxona y divideix al bell mitx de la gran plana. L'Elvira fixà la vista a la carretera

de Barcelona, que blanquejava assí y allà paralelejant el Segre fins a atravessarlo pera fer una falsa girada a l'esquerra, en direcció a Alp, y ficarse a la vall de la Molina. Y'l pensament li volà montanya amunt, fins a Toses, montanya avall, fins a Ribes, gronxantse en boyrissols celestials, hont defallía esmaperdut. Restà un moment somniosa y, com tornant en si, reconcentrà la mirada als voltants més propers, d'hont pujavan vibracions joyoses de cascabells. De per tot arreu venían, fressejant ab ayre y fent arresserar pagesos endiumenjats, cavallers galopant, *cabriolés, paniers, landaus*, jardineres, òmnibus coronats de noyes animbades per llampants ombreles. Llavors recordà qu'era festa, qu'avuy havían d'anar a missa major, que l'hora avansava, que no podía perdre temps, y's ficà a dins y's vestí cantant.

L'hora, no obstant, se'ls ne vingué a sobre, y com al entrar a l'iglesia, mare y filla no van poder encabirse a la nau central, ja ocupada per una companyía de soldats y per una gran munió de barcelonines, feren una volta pel trascor y avansant per la nau esquerra, s'agenollaren quasi al peu del presbiteri. Com per una coquetería perfectament explicable anant a missa tardera, se havían vestit un xich, no's trobaren encorregudes entre aquelles convehines que, per

la forsa de la costum ò falta de refinament s'empolaynavan a Puigcerdà com si fos a Barcelona. Llavors, sentint esvahirse aquella anyoransa de cultura que corpren al ciutadà als pochs díes de trobarse al camp, l'Elvira, estufantse la faldilla de batista rosa, la mare sa falda de pita esponja grisa, van obrir els devocionaris. Però no n'havían pas llegit una plana, quan un psit-psit! insinuant, va férleshi axecar els ulls. Era en Rossendo Roig ab un parell de cadires y un amable somrís. «Diable de xicot!» Ja ho havía dit la noya, abans: la bona rebuda que'ls dispensà la Pilar, no'ls ocasionaría pochs enuigs! L'Elvira sabía per sa tía Julita, que donya Pomposa y son fill anavan a cassa d'un dot; aquella visita havía sigut molt pénsada; d'ara en avant, el tal xicot sería com una fantasma, com un burinot de qui la noya no's podría desempellegar. No faltaría sinó que'l ram de flors fos d'ell. ¡Quína rabia, llavors!

Y, axís pensant, l'Elvira gayrebé no ohí missa y, un cop acabada aquesta, s'anà retardant, retardant aposta, dins de l'iglesia, fins que no hi quedaren sinó ella y sa mare. Però l'Elvira no sabía lo que l'esperava, llavors, en el carrer immediat ò de Santa María, qu'enfila perpendicularment el temple per la porta de Mitxjorn.

Com a la sortida de missa d'una gran ciutat, estava aquella vía, estreta y llarga y amarada de sol per la poca alsada de les cases, plena a desdir de senyores molt vestides, passejant ò formant rotllos sota alegres cúmuls d'ombreles virolades, ab els homes y joves de la *crema* forastera, que s'havían després dels grans axàms formats a l'entrada del carrer. Avensaren per ell, encara enlluhernades pel sobtat traspàs de la fosca del temple a n'aquell desvassall de llum y colorayna bellugosa, cercant, inútilment y sense dirsho, a n'en Deberga... y, als deu passos... ¡plaf!... mare y fill Roig, desprenentse d'un grupo, me les emprenen ja ab grans axeres d'alegría, que la noya tracta de reprimir accentuant en sa cara tot el desdeny possible. Gent pesada y retossuda y de la que va dret a sos fins, no per axò els Roigs van recular. A les Dou no'ls quedà, donchs, més remey que seguir carrer avall, flanquejades, a la dreta, per la monumental Pomposa y, a l'esquerra, pel tovet Rossendo, que tot era fatxendejar de *chistoso* y de *corrido* en el castellà passat per aygua qu'havía après al col-legi y *perfeccionat* per salons cursis. L'Elvira escoltava'l goma, morta de fàstich, cercant d'assí d'allà y esperant l'ocasió de desfersen ab algun desayre ben marcat, quan de sobte, sentint que'l

jove li preguntava pel ram rebut aquell matí, va dirli ella resoltament que l'havía fet llensar. En Rossendo's mossegà la llengua. Roig com una escarlata, y com si amagués ganes de riure, preguntà si creya que procedía d'ell.

— Sí,—li respongué ella, descaradament enriallada y mirantlo fit a fit,—sí ¿per què?

— *Señorita, si es así, perdóne V. que le diga que está V. muy cruel conmigo.*

— No he fet sinó'l que debía. Es com castigo tots els atreviments axís.

— *De modo, que un regalo mío lo tildaría V. de atrevimiento?*

— Es clar que sí. Y, *vaya*, despúllis d'artificis, home; pàrlim català, que'l meu papà se deya Dou, y vostè's diu Roig, y la conversa ens ha dut per uns camins tals de franquesa, que tot lo fals hi pot entrapussar molt facilment. —

Y com ell se mossegués altre cop, no sols la llengua, sinó'l llavi y tot y's quedés tot moix y indecís, ella reblà'l clau, afegint que'l present a que no han dat dret el parentiu, l'agrahiment ò l'amistat, es un atreviment odiós sempre.

— *Jo la juz*... jo la creya a vostè amiga meva...

— ¿De quant ensà?—exclamà l'Elvira, ab mirada y veu enutjada de debò.

— Mamà, — saltà'l jove, corrent cap a n'ella, tot cargolantse'l bigotet y no sabent ja ahont posar els ulls,—míris que les Virgilis ens cridan y qu'hem d'anar pels guants.

— ¡Ay, les Virgilis! ¡les meves amigues! ¡quína alegría! Víngui, donya Pilar, víngui, que les presentaré. Son unes senyoretes molt riques, molt educades, filles d'un fabricant de puntes de París, que'ls hi agradarà tractarles...

— Nó, nó, gracies; — va permetres dir la noya, dant una llambregada expressiva a sa mare, a fi de que no's dexés portar de miraments.

— ¡Ay, Elvireta! son molt amables, crègui. Aquí, a Puigcerdà, els hi convé tracte. No visquin tan solitaries,—cantà la senyora Roig.—Abaix, a Bourg-madame, un *grupo* de senyores ahir en parlava. Allí, cada tarde, hi fa cap tot lo millor de la colonia; hi farían molt bones relacions. —

Però la Pilar refusà també, aplassantho pera un altre día qu'estessin de més calma, y'l grupo's descompartí sota'ls escoberts de la Plassa, llavors fets intranzitables per la pagesía d'abdues cerdanyes, allí estacionada y com clavada a terra, mercadejant ò comentant l'estat de les cullites y'l curs del temps.

Allí, a tres passes, hi havía'l confiter de

que's provehían les Dou y a qui havían vingut especialment recomanades per en Robert Ortal. Era un cerdà bondadosíssim y servicial, que les atenía y guiava ab una solicitut enternidora.

— Entrèm a veure'l Nen Xacó, que li estalviarèm la molestia de venir avuy al *chalet* y li comprarèm postres; — digué la Pilar.

Y, ja dintre la botiga, y no trobanthi al Nen Xacó, van comensar a triar pastes, a la vista d'un aprenent que les contemplava ab uns ulls tan axerits y enriallats, qu'arribà a encuriosirles. A preguntarli anavan lo per què se les mirava d'aquella manera, quan sortint la mestressa:

— ¡Ayoy! — feu, plegant les mans y acotant el cap pera mellor expressar sa pena.— ¿Que no han pas vist al Nen Xacó? ¡Ay María Santíssima! ¡Si ara, adés mateix, acaba de sortir d'aquí, ab aquell senyor del ram, a veure si les *trapava* pel carrer de Santa María! ¡Ayoy! ¡y que m'alegri de vèureles! ¿Les hi proba aquí dalt, oy? Anèm: no cal pas qu'ho diguin; be's veu prou que s'hi portan be. ¡Ah, bah! axò prou fa pler, no?... Mes, y quín ram, Verge Santíssima, quín pom més ben arnetxat, oy, senyora Pilar? ¡Ah, bah! quan ahir ens el van dur de la diligenci y'l vem treure de la

gavia tan moll y ben embolicat com venía, no'n sabíam pas apartar els ulls, míri. Y vostès diu que *poré* no l'haurían pas volgut. Ayoy!... Quan aquest noy ens ha dit que pera félshi *prenre*, l'ha gicat estar al jardí y ha arrencat a córrer, ¡ayoy! jo y'l Nen, crègui que'ns som esquexats de riure. «Tu sí que les has ben trompades axins», li som dit jo.

— Be, però escólti,—saltà a la fi, l'Elvira, més plena de dubtes encara y de confusions que sa mare matexa; — ¿d'ahont ha vingut aquest ram? ¿Que no es fet aquí mateix? ¿Quí l'ha enviat?—

Aquella bona dòna explicà qu'havía vingut d'allà baix, no sabía d'hont; ab una carta del senyor qu'aqueix matí acabava d'arribar, ab dos ò tres més, de Nuri, havent dormit a Err.

Llavors, com un llampech, lluhí en l'enteniment de les barcelonines el nom d'en Deberga, y s'apoderà d'una y altra'l desitx d'esbrinar la veritat.

— ¿Y còm se diu aquest senyor? — van preguntar ab dues.

— ¡Ah, *valiaquí*, qu'ara no me'n recordi! Noy, noy, vès si te'n recordas tu.—

L'aprenent arronsà l'espatlla y apretà'l morret.

— Donchs, ¿còm es aquest senyor? Per

que, al meu cunyat, que va pujar a pendre el *chalet*, vostè ja'l coneix, *vritat*?

— Bona Santa María, y prou que'l conech al senyor Ortal. Nó, nó; aqueix no es pas tan espès; es un senyor més escardalench, que té un tirat, axins, a *malitar*. ¡Càlla! No han dit qu'era ò's diu general?...

— ¿Marcial, potser vol dir?...

— ¡Aaaah! ¡Justa! Marcial, don Marcial.

— ¿Y ell es qui ha enviat el ram?—tornà a preguntar l'Elvira.

— Oy, ell, senyoreta, ell mateix. Es de lo primer que'ns ha preguntat al arribar, ¿oy, noy? —

Aquí sí que l'Elvireta, no poguent ja més, va dirigirse al aprenent, aclivellantlo a preguntes que li desfessin el misteri qu'ella no arribava a entendre. L'aprenent explicà que, efectivament, quan anava ab el ram a la mà per les vores del Estany, se li havía acostat un senyoret ros pera informarse d'ahont duya aquelles flors, en nom de quí y de si anavan acompanyades d'alguna carta, y que no l'havía pas soltat fins a haver remenat ben be tota la cinta, les flors y'l feix de branquillons y tot.

— ¡Ay, l'embustero!—exclamà, interiorment, la noya, arborada d'escàndol, referintse a n'en Rossendo Roig.

Pera l'Elvireta, no li mancava al pobre

noy sinó aquest altre defecte: el d'esser un mentider, poca vergonya! Però posades les coses en clar per aquella noya, sens que ni donya Pilar entengués què havía passat, l'Elvira no tingué ja més pensament que'l que mostrava també sa mare, estoneta hà, de dexar aquella botiga y córrer a veure al foraster.

— ¿Vol dir que seràn al *chalet*, ara?

— No haventles pas *trapades* pel carrer... Que no son vingudes en cotxe?

— Nó, no l'hem fet enganxar. Envíens també aquest *barbe-roi*. Ara tot seguit, eh?

— Mes ay, quína soleyada, pobres senyores! —

Y aquestes, emprenent, pera fer dressera, el carrer de la Llisa, s'encaminaren cap al Estany, comentant l'embustería d'en Rossendo, que la noya explicà a sa mare, omplintla de sorpresa, d'escàndol y... d'una contrarietat inesperada, que ni boy sabía com amagar. Al tindre certesa de la presencia d'en Deberga, la Pilar havía concebut el progecte d'explotar l'aproximació tan desitjada dels Roigs, pera — se deya ella, — mellor estudiar de prop el caràcter y inclinacions d'aquell company de viatge. En llurs passeigs pels voltants de Puigcerdà, lo natural sería qu'anessin al devant l'Elvira, el nen y en Rossendo; ella, acompanyada

de la viuda Roig, podría més impunement retenir a son costat al simpàtich Deberga y descobrir, més prompte, l'inclinació que nasqués en son cor, si n'hi naxía alguna. Si l'Elvira's resistís a sos consells d'admetre aquella companyía de quant en quant, no gosaría, de segur, dexar d'accedir als prechs de la senyora Roig per no afrontar devant d'en Deberga'l ridícol d'una rebequería de nena. Però ab l'ensopegada d'en Rossendo, tot axò se'n hauría anat per terra: l'antipatía incipient d'aquella Elvira, tan enemiga de l'embustería y la ficció, sería, d'ara en avant, formidable; la matexa donya Pomposa, enterada pel noy de lo ocorregut, ja no dich si renunciaría a tornar al *chalet* sense una demostració de que li volguessin aquelles senyores, sinó que, probablement, plena de vergonya, els hi fugiría'l còs fins pels passeigs. Y axò era una contrarietat que la Pilar *sentía* que debía callar, sense saber a just punt el per què d'aquest deber, ò potser per que, instintivament, s'esporuguía ella matexa d'esbrinarlo.

Més que no pas reflexionant, sentint tot axò ab l'aspror que sempre'ns causa la virada forsosa d'un impuls agradós, anava la Pilar Prim com cega y sense badar boca, per la vora del Estany, quan un crit involuntari de la filla, la desvetllà tota:

— Ja se'n tornavan? —

Sota la volta d'arbres del costat de sol ixent, qu'era'l mateix camí emprès per les Dou, venían en Deberga y el Nen Xacó, apretant el pas y obrint, cada cop més, el somrís d'alegría que'ls hi brotava dels llavis entrebadats. Abdues dones els saludaren brandant les ombreles, y apretaren també'l pas fins arribar a tret d'encaxada. Y fou un foch granejat de preguntes y d'exclamacions el qu'anà descambiantse entre'l recenvingut y aquelles senyores a la vista del bon cerdà, a qui, ben involuntariament, dexavan de recó. No estava pas l'Estany més alegre en aquella hora meridiana que'l té encès en flames enlluhernadores, capasses fins d'encegar als isarts de les montanyes vehines, qu'ho estava en Deberga al veures tan ben rebut. Axís semblavan dirho al menys les espurnes que lluhían entre les llargues pestanyes de sos ulls daurats. Ses encaxades foren tan expressives com les matexes paraules que les van seguir, inflamades totes del mellor afecte, ni més ni menys que si's tractés d'un amich d'anys hà, arribat després de separació llarguíssima.

Y un vel de tristesa entelà, per un moment, els ulls d'aquelles dones, al esvahirse l'esperansa que secretament duyan una y altra de tenir a taula aquell amich.

— ¿Es de veres?

— De veres, tinch compromís de dinar ab els meus companys d'excursió.

— ¿Y fins de pèndrehi cafè?

— Si tan amables son... El cafè'l pendré ab vostès.

V

La simpatía qu'aquelles dones havían despertat en l'esperit d'en Deberga havía d'esser també molt més intensa de lo qu'ell mateix se prometía, quan, un cop a Puigcerdà, va renunciar ben aviat al plan, trassat a Ribes, de no fer més que descansar un parell de díes de l'ascensió al Puigmal, aprofitar de passada l'ocasió de saludarles y entornarsen ab sos companys al establiment d'hont havía sortit. En havent passat dues tardes delicioses conversant ab la Pilar y l'Elvireta, de primer, prenent cafè sota les acacies del *chalet* y, després, recorrent en carruatge les valls de Les Escaldes y del Carol, ¿per què entornarsen ja ab aquells companys d'ocasió, anch que'l tractessin de Patró Aranya? ¿Quí'l feya ja moure? L'indolencia

atàvica, que li pervenía de sa mare, agravada pels hàbits contrets en sa vida vagativa de nebot viciat per una tía rica, lo rebelaren, ben prompte, contra'l cambi de postura que'l cumpliment d'aquella promesa li imposava. Com aquell parell de díes, ne passaría molts d'altres, al costat d'aquelles dones, y en Deberga no era pas home de renunciar tan facilment a les ocasions gustoses de la vida. Per altra banda, com bon fadrinot dels viciats y mandres, que, sentint horror a la familia, han votat pel celibat, no hi havía por de que contragués allí cap compromís trascendental. Els afalachs de què era obgecte, ab tot y lo que'l complavían, no'l farían pas prevaricar ni dar un pas més enllà dels límits en que s'enclou l'amistat pura. Ni a un home de vida lliure com la que venía portant ell, podía passarli altra cosa. Les noyes pures com l'Elvireta, may de la vida l'havían fet glatir; eran, per ell, com certes menges, boniques de per fòra, però fades al paladar y perilloses a la salut. Y per lo que diu a la Pilar, en la que de bona gana clavaría dent, la veya massa enlayrada pera poderla abastar com ell voldría. Nó, donchs, no hi havía perill, y en aquesta immunitat, precisament, residía lo encís més capdal que trobava en el tracte d'aquelles dones.

Les Dou, a sa vegada, estavan tan entretingudes ab ell, que, en els primers vuyt díes, no van ni tan sols cuydarse d'escriure a sos parents. Si'ls matins els hi passavan depressa consumint bon xich més de temps al tocador, més rabentes les hi volavan encara les tardes conversant ab aquell home, que, ademés d'esser amable, simpàtich y llest, tenía, segons l'Elvira, l'atractiu especial d'esser un tipo enigmàtich. Les reserves estudiades d'aqueix home la impelían a promoure una lluyta tota d'astucies y emboscades que l'entretenía d'allò més. Pera conèxer be son caràcter y sa historia, ella posava en jòch, ab ardidesa, totes les armes més agudes del enginy. Y en aquest treball d'exploració l'ajudava també voluntariament la mare. Y si ab ell logravan arrencar del jove alguna confessió que coincidís ab llurs gustos, apreciacions ò judicis, ni l'una, ni l'altra, sabían, ab prou feynes, amagar la satisfacció qu'experimentavan. Era com veure coronat l'esfors d'anar soldant, d'una a una, les anelles de la cadena que, ab refinada cautela, venían elaborant; d'anar convertint la senzilla simpatía de primera hora en alba precursora de una amistat sòlida, indestructible, molt vehina del amor; situació hermosa en que, alhora que la Pilar hi anava enfortint espe-

ranses y ofegant tristors passades, sa filla hi rabejava gojosa son esperit jove, ansiós de les sorpreses que promet, en aquella edat, la vida. Si s'estava enamorant, no ho sabía, però ella sentía, al costat d'aquell home, frisanses extranyes d'esser mirada per ell d'altra manera; d'endúrselen a soles; de guanyarli una solicitut y una intimitat ben superiors a les qu'ell dexava guanyarse encara; a voltes, fins gelosíes per les atencions que dispensés a sa mare, ò de la mirada afectuosa ab qu'aquesta correspongués a n'elles. Però aquestes gelosíes passavan a la més petita atenció per ella, y l'Elvira ja's tornava a trobar al cel. Pera major gloria de tots, l'Enriquet se refeya depressa, crexía a la vista, y no sols recobrava'ls colors perduts, sinó també l'alegría exhuberant de les criatures sanes.

Finalment, una circunstancia extranya, contribuhía també al benestar de l'Elvira y d'en Deberga: l'ausencia dels Roigs, els qui, segons veus, poques hores després d'haver rebut en Rossendo la raspallada d'aquella noya, se'n havían anat a Fransa. De no ser axí, l'Elvira no's veuría pas lliure, encara, de aquell burinot, ni (lo que no podían presumir mare y filla) en Deberga tampoch hauría continuat a Puigcerdà.

¿Què havía de continuarhi, si no més al

descobrir, ara, qu'havían estat allí en relació ab aquelles senyores, s'extremí interiorment?

— ¿De modo que son amichs de vostès? —gosà preguntar, tot desitjós d'inquirir.

— No tant, no tant; — cuytà a respondre la noya. Y llavors, li explicà quina mena de relacions hi havía hagut entr'ells y li comptà, tota enutjada, la ridícula escena del ram.

En Deberga va escoltarla somrient, trayent importancia a la cosa.

— ¡Es a dir que vostè se'n riu! — feu la noya tota admirada.

—Al cap y a la fi,—obgectà ell,—vostè no ha dit qu'en Rossendo declarés que'l ram fos seu.

— Si no ho va dir d'una manera categòrica, ho volía donar a entendre. Y axò basta, me sembla a mi, pera qu'una tingui rahó de sulfurarse.

— No s'hi sulfuri, Elvira, no s'hi sulfuri: mare y fill son un parell d'infelissos;—digué ell, ab santa calma.

—¡Oh!—feu la Pilar, fondament enriallada.—¿Axís parla d'una enamorada de vostè? Crègui que donya Pomposa li es acreedora de major pietat. —

«¿Què voldría dir aquesta dòna? Sabría per casualitat lo qu'ell ne deya, ab molta

gracia, la seva *cayguda llastimosa?»* Sols pensant qu'axò era impossible, logrà dissimular l'ensur de sorpresa y la rojor de vergonya qu'anavan a compromètrel.

— No'm demani més pietat de la que ja els hi tinch, Pilar; crègui; — respongué ell. Y mirà a n'aquelles senyores d'una manera tan irònica, que les va fer esclafir el riure. Semblava que, en sos ulls, se dibuxés la caricatura d'aquella donya Pomposa, digna de aquest nom ridícol, y d'aquell Rossendo grassó y rodonet com un garrí lletó.

La Pilar mudà de conversa. Havían de parlar de l'excursió a Font-Romeu.

Lo Nen Xacó havía anat al *chalet* a exposàlshi la conveniencia d'aprofitar aquells díes en que, com se sol dir a Cerdanya, el *temps s'havía plantat*. Segons aquell home, que conexía molt be'ls gustos dels forasters ò *senyors*, qu'ell ne deya, rès d'anarhi per Odelló y rebentarse fent una hora de pujada a peu per pedregals y pendissos de bosch pobre; rès d'endúrsen la minestra y menjarla asseguts a terra ab el ressol a l'esquena y una pluja d'insectes y pinassa al plat. Hi anirían per Mont-Lluís, allí esmorzarían còmodament al *Hôtel Jambon*, y després, planejant sempre per entre bosch hermosíssim, arribarían al santuari en cotxe.

A l'Elvira li hauría plagut molt més fer

la pujada a peu, garlant ab en Deberga; però conexent els gustos de sa mare, va callarsho y's reduhí a aprobar el plan ab un moviment de cap.

— Magnífich!—exclamà aquell.

Y l'endemà, a punt de caure les vuyt de un matí clar y fresquet, que ni fet a dretes, van enfilarse a n'el *landau* ab l'Enriquet, respirant tots ells aquell goig que senten a semblant hora'ls qui, poch matiners, fan un día, de bon grat, l'esfors de serho.

Baxaren d'una estricada a Bourg-Madame, hont el Nen Xacó encarregà l'esmorzar per telegraf. Y a la vista d'aquell carrer regadet, de cases xates y sense balcons, que encara'l sol no amarava sinó a mitges, en Deberga, recordant ab gracia un article del setmanari de Puigcerdà en que l'autor, engrescantse ab l'animació que'l forasteràm del estiu dona cada tarde a n'aquell carrer, lo comparava seriament ab un *boulevard de Paris*, exclamà:

—¡Quína poesía que té, en aquesta hora, el *boulevard*, eh? —

Elles van riure l'acudit, y axís, ara parlant en broma, ara formalment, sempre sentint l'encís qu'ofereix una campinya hermosa en diades com aquella, van reempendre'l camí, atravessant el Segre y esplayantse una vegada més pel tros imme-

diat de carretera, avuy *Avenue Drogue*, que gegantins arbrepolls cobrexen d'ombra regalada.

Més enllà, al iniciarse la costa desarbrada d'Hix, van axecar l'esguart. El cel blau, encara entelat pel baf humit de l'aygualada, estava entrenyinat de puríssims estratus parabòlichs y lletosos, com si lo haguessen baldejat ab savó y'n quedessen llapissades. Y la sensació de frescor y puresa que'n reberen aquells excursionistes aumentà encara'ls alegroys de tots. Sortiren de la costa, y, desde l'alta plana d'Hix, van contemplar el gran panorama. D'una llambregada circular, oviraren, ademés de Puigcerdà, isolat al mitx de la gran plana, els poblets que s'arrapavan a la llunyana serra de Ponent, com Guils, Saneja, La Tor, Enveig; Ur, que s'arraulía a l'esquerra; Llivia, qu'avansava plana endins; Vilanova y Dorres, qu'enlayrades s'escalonavan a sa espatlla, com Estevat y Odelló, que s'allunyavan al Nort. Seguiren pujant per l'ondulosa ruta de la Baga y, passat Santa Llucaya, descobriren, dins de sa ombrívola frau, el punxagut cloquer d'Err tot encaputxat de blanch, y més amunt encara, el de Sellagosa, destacant també en alba taca del alt tapís verdíssim que li fa de respatller.

Tot axò, a una hora y a una llum, en que

els rostolls espurnejavan or, la transparent verdor dels prats s'ocrava, els gorets se tenyían d'un rosa intens, els sàtzers s'agrisavan, els verns, que s'enfosquían en massa, llensavan diamantins destells en la brancada prima, y quan, per demunt de tot, se gronxava sobre'ls pobles, com un alè de vida, el fum matinal de les enfeynades llars.

Els tres cavalls de la Prim van atravessar ronflant y trotant de gust els solitaris carrers de Sellagosa y, al serne fòra, emprengueren al pas l'aspra pujada del Rigat. Mentrestant, s'havían esborrat del cel les blanques llapissades: tot ell havía quedat com un satí. Però allà, al confí del Mitxjorn, un boyrissol argentí qu'havía caygut com una gassa devant la gran serra de Cadí y del forat de la Seu, no dexava entrevèurels més que com en somnis. Y guanyaren l'alt repetge, y al trobarse sota l'arcada del aqüeducte del Rigat, que sembla'l portal de la Cerdanya obert als germans del Conflent, van despedirse aquells senyors, de l'hermosa vall, ab un esguart de recansa.

Els cavalls, llavors, emprengueren altra volta'l trot per un país ferreny, codolós y pobre, qu'oprimía'ls esperits.

El panorama era de conflagració volcànica, de terres magres, mal vestides d'herbey

curt y descolorit, esbotzat, assí y allà, per penyals rovellats y salpicat d'aquells pals negres que, al hivern, guían al ardit vianant per entre mitx de les grans masses de neu qu'allí s'ajassan. Carlit, l'amoratat Carlit, enlayrava allà, als confins de l'esquerra, sa piràmide geomètrica, per demunt de les escalonades montanyes que se'n venían endevant, encarantse ab el Puigmal, qu'havían dexat enrera tot embolcallat de cúmuls flamejadors.

Encara, tombant una mica'l cap envers Ponent, descobrían, casi arràn d'horisó, los enlayrats poblets d'Egat, Odelló y Tià; com, més al Nort, tot just, tot just, oviravan la freda caputxa del cloquer de Bolquera que'ls amagava un tossalet.

— ¿Donchs... y Font-Romeu, no ha de esser per aquí?—preguntà en Deberga.

— ¡Jo ho crech! Aquí'l tenen, aquí mateix;—respongué'l Nen Xacó, desde la banqueta ahont anava guiant al cotxero.—Veu aquesta montanyeta baxa y llargaruda, encaputxada de bosch? ¿Veu el mugueró que fa al mitx, tot blanquinós? Aquí mateix, allí ahont li signo ab la mà... mírehi... hi veurà les creus. —

Tots hi clavaren els ulls. En efecte, al mitx de la bosquina que, com una mantellina negra extesa al sol s'allargassava per la

agraciada carena d'aquella montanya, ondulant y llonga, s'enlayravan, entre còdols blanchs, la creu del seu Calvari boy ni dibuxantse en la blavor del cel. Però ¿còm haurían endevinat el Font-Romeu baxet axís, aquells que, de Cerdanya estant, solían vèurel tan alt que tocava al cel, tan prim y estret que boy ni l'oviravan?

Mes la visió durà molt poch. Ara pujant, ara baxant com per unes montanyes russes, suaument bressats sempre per les molles del *landau*, bon xich fuetejats els cabells pel viu oreig, anaren resseguint l'esbullada madexa d'aquell tros de camí, sens badar boca, recociant a llambregades els rierals y torrenteres, les clapisses y sots tenebrosos, els pochs verns y pibets salvats al etzar, tots els recons d'aquelles solituts feréstegues, imposants com les del mar. Una barraca-refugi, ab sa tapadora de groxuda molsa a tall de casquet d'astracan; més avall, ben redossada, una caseta de peó; assí y allà, vaques esgarriades pasturant tranquilament, eran les úniques mostres de vida que's podían trobar per allí. De les alfombres de vellut de la Cerdanya ja ni mostra per recort; la terra que no era nua y pedregosa, tot just estava coberta d'una pana esgroguehida, ratada y pobre.

Per fi, salvant un nou repetge, l'horisó

s'axamplà. Havían escalat l'ample coll de la Perxa, enclòs entre'l Font-Romeu y'l puig d'Heyne, y mentres, a mà esquerra, vegeren torrejar el fort de Mont-Lluís, se'ls presentà, a la dreta, rutilant de tornassols encesos, l'escaxalada serra de Madras, arruantse avall, avall, per la gorja del Tet, fins al infinit.

La Pilar sospirà:

—¡Ay! ¡Gracies a Deu! Aquell panorama m'oprimía'l cor.

— ¿Donchs, y la solitut, mamà?

— ¡Soletats y soletats hi hà, filla! No'm podía treure del cap la pobra gènt qu'ha de passar per allí al hivern, els infelissos que hi han de viure.

— ¡No tant, no tant!...—feu l'Elvira.—A mi m'agradaría passarhi uns díes. Ha de esser un espectacle grandiós. ¿Veritat, Deberga?

— ¿Què diu, senyoreta? — saltà en Xacó, que, en aquells moments, havía abaxat el cap pera parlàlshi. — Poch ne veuría rès. Bon goig d'estarse a la vora del foch y no sentir els udols esgarrifosos del vent els díes de torb. — Després, signant Mont-Lluís: — ¿Veuen? No trigarèm pas un quart d'hora a serhi. —

Y en efecte, als dotze ò tretze minuts, lo *landau* ja desfilava per devant del vert talús

de la fortalesa, animat, a n'aquella hora de gran sol, com pugan estarho, a mitxdía, en plè hivern, els passeigs de ciutat. A l'ombra bellugosa de les moxeres carregades de rahims coralins, hi havía qui geya de cara al sol; qui, mitx incorporat, lo colze a la herva, llegía alguna novela d'escobertes grogues; parelles joves que festejavan; senyores que brodavan; maynaderes de cofia y devantal ab pitet, qu'entretenían a nens rossos ò se les havían ab els ja més espigats que corrían pel glacis en bicicletes ò empenyían, furientment, els cotxets de fira ahont anava ajagut algun nodrissó. El *landau* tingué de sortejar ab dificultat l'escampall de baguls y maletes y'ls espessos estols de gent qu'anavan encabintse com sardines dins de dues diligencies. Enfilà, per últim, l'entrada al primer recinte del fort, y atravessant al pas els ponts de balansa del primer y segon fosso, retrunyí com un trò per sota una llarga volta de canó, ab grans alegroys del Enriquet, desembocant per fi al primer carrer d'aquell poble reclòs dins de una ciutadela. Pujaren ab pena'ls briosos cavalls la costa repta y mal empedrada que se'ls presentava a dret fil ab lo nom de *rue Meunier*, y, al arribar a la plassa, trencaren a mà dreta per aturarse al hotel. El rellotge del castell donava onze batallades.

— ¿Volen més puntualitat? — feu el Nen Xacó, tot rebent al Enriquet al peu del estreb. — Tres horetes justes. Lo que jo ja'ls hi som dit. —

Tot seguit s'obrí la portella vidrada que dona entrada al hotel y, seguida d'una cambrera, se presentà l'hostalera, una vella seca y menuda, ab cofia de puntes negres al cap, a oferir sos serveys.

— Lus senyors — preguntà en català correcte, be qu'ab accent rossellonès — son be els que m'han telegrafiat de Bourg-Madame? Eh be, donchs, poden entrar, si'ls plau. —

Donya Pilar, un xich desencantada per les pobres aparenses d'aquell hostal, preguntà, apart, a n'en Xacó, si allí menjarían be.

— ¡Uy! ¡Ne'n só seguríssim; no'n tinga por! ¿Veu, l'altre hotel d'allà a la plassa? Té més aparenses qu'aquest, es cert; mes ja li hi asseguri qu'allà no'ls atiparían pas com aquí, cah! —

Y com les senyores desitgessen treures la pols, remullarse una mica y allisarse'l cabell, en Deberga dexà que se'n pugessen al primer pis y ell s'allargà fins a la plassa, a tafanejar l'extrany monument allí axecat a la memoria del general Dagovert.

¿Quína no sería la sopresa del foraster, quan, apartant ja'ls ulls d'aquell monument

militar, veu sortir de l'iglesia del devant, a la colossal Viuda Roig y al seu fill Rossendo? En Deberga's menjà tot seguit la partida. Aquell noy, després de lo del ram, tractant de fugir de l'Elvira, no havía parat fins a resoldre a sa mare a venir a Mont-Lluís en busca de la fresca qu'aquella dòna no trobava en lloch. Anch que no fos sinó per axò, convindría esmunyirse depressa; ¿quan més, donchs, recordant la *cayguda llastimosa*, que tan violent el posava no més al recordarla?

No s'hi pensà gens més: pegà revolada y, fentse'l distret, tractà de fugir per la primera escala que li sortía al pas. Però, ¡cah! si donya Pomposa ja l'havía vist! ¿Còm dexar perdre l'ocasió?

— ¡Deberga! ¡Deberga! ¡Marcial! ¡Marcial! — comensà ella a cridar, corrent y esbufegant derrera d'ell.

En Deberga feya l'orni dantse a tots els dimonis del infern; però, acossat per aquells crits contínuus qu'anavan fent guaytar la gent de les botigues, y avisat y més avisat pels tafaners de porteta, no tingué més remey que tombar el cap y esperar als seus perseguidors.

— ¡Ah! — feu, fingint per forsa la major sorpresa.

— ¡Oh!—cantà l'acalorada viuda.—¿Quín

àngel l'ha portat per aquí? ¿Vostè, vostè, aquí dalt?

— ¿Ben segur que m'he perdut, *vritat*? Ja té rahó, ja. —

En Rossendo, mal amagat derrera sa mare, estava blanch com un lliri, mentres qu'aquesta, encesa com una posta de sol tardorenca y ab l'enorme pit manxant encara, tot era rumiar còm se treuría aviat el fill de prop.

— Ay ¿per què diu que s'ha perdut? Tot al revés; que'ns dona una alegría molt gran. ¿Veritat, Rossendo? Míra, salúda al senyor y, vés, avísa a la fonda, qu'esmorzarà ab nosaltres. —

El xicot no sabía exir de son encongiment ni mirar cara a cara al home que, de segur, estaría enterat de lo del ram, quan, en Deberga, endevinant lo que li passava y desitjant retenirlo pera frustrar les intencions que llegía en la cara de donya Pomposa, feu fins el sacrifici d'abrassarlo, y sense soltarli una de les mans, li digué:

— Nó, nó, Rossendo, no avisi pas a la fonda, per que no puch esmorzar ab vostès.

— Còm? Què diu ara? — exclamà donya Pomposa, menjantse aquell home ab els ulls.— ¿Aquest desayre'ns donaría?

— Y tal! — feu el noy.

— Rès de desayres, senyora; però vostè ja sab que, voler no es pas poder.

— ¿Quí l'en priva, si vostè vol ser amable? — obgectà ella, enganxàntseli indiscretament al costat y apretantli un colze.

— La companyía que porto, senyora.

— Què companyía, ni companyía! No'l vuy pas escoltar! Vés, noy, vés a avisar la fonda; — tornà a exclamar aquella boja, suhant d'angunia y omplíntseli evidentment els ulls de tristesa.

— Nó, Rossendo, no pot ser; no's mogui pas d'aquí. He vingut convidat, y ja veuen qu'es impossible qu'abandoni als qui han tingut pera mi l'amabilitat de convidarme.—

Y com dient axò en Deberga mostrava ab sos gestos una viva impaciencia pera anarsen, la pobra dòna procurà llensarli un altre llàs, dientli casi be confegint pera que ho entengués millor:

— Be, donchs; si nó ara, el tindrèm a la nit, oy?

— Cómpti si m'es sensible tenirmhi de negar; — respongué ell, clavantli una mirada imperiosa; — però m'es també impossible: avuy mateix me'n torno.

— *Caramba!* — soltà la Roig, més encesa que may y ab una vèu tota trèmola. — Ni que l'hi haguessin fet jurar! Quína fidelitat, Deu meu! Si que va content ab la companyía!

— No's mereix pas *menos;* — digué ell,

bonament, allargant la mà a mare y fill ben depressa.

Y contentíssim d'haver escapat axís, donà mitja volta pera enfilar el carrer del hotel. Però'l seu goig fou d'exalació, car, en quant el vegeren decantar cap al *Jambon*, mare y fill varen tornar a cridarlo, pregantli qu'escursés el pas, ja qu'ells també posavan allí y esmorzavan a la matexa hora.

En Deberga sentí impuls de trèuressels de damunt a cops de puny; tan contrariat se vegé, tan nerviós el posavan. Cómptis, donchs, el gust que li daría'l sentir de repent que la fenomenal Pomposa se li repenjava del bras a pretext de que l'ajudés mellor a pujar la costa y qu'ab veu melíflua, tot apretantlo a estrebadetes, li deya:

— Veu, veu, la planeta de les persones? Vostè'ns volía fugir y'l fem presoner; vostè nos volía amagar secrets y ara'ls hi sabrèm.

— Secrets! — exclamà'l jove ab rialla mortificosa. — ¿Per què haig d'amagarli secrets a vostè? Cap ni un: vinch d'excursió a Font-Romeu ab unes amigues meves, que vostè potser coneix: donya Pilar Prim y la seva filla. —

El sobre-salt que sentí en Rossendo'l plantà de cop. Nó a la mare, qu'estona hà qu'endevinava.

— *Vaya* si les conech! *Vaya* si les co-

nech! — cantà. — Y molt simpàtiques que'm son, y una gran alegría que'm dona! ¿Ho sents, *Rossendito,* ho sents? L'Elvireta es aquí. ¿Y se'n van aquesta tarde a Font-Romeu? Córre, córre, fill meu; ja pots córrer a pendre un cotxe. Jo vull ser de la partida; los acompanyarèm. Míri; hi volíam anar demà. Ay, Rossendo y quína sòrt! Que ben acompanyats irèm! —

Mes en Rossendo s'anava enderrerint a cada pas més mústich, més sort, més encaparrat. Al mitx de les seves angunies... què cotxe, ni què agregarse a la partida! No trobant altra sortida, pensava ja en fugir ò ferse'l malalt y negarse a sortir de la cambra si hi lograva arribar sense topar ab l'Elvira per l'escala, quan de sobte, va tindre una idea lluminosa. «Per què témer que l'Elvira hagués enrahonat? De segur que, al veure de quí venía'l ram, ja s'havía desenfadat, ja no havía pogut pendre les insinuacions d'ell com una mentida, sinó com una broma. Ah! Ara, ara tenía la sortida! Ell no havía afirmat rès, no havía fet més que preguntar. Qui s'havía enramat ab suposicions gratuites era ella, y si ell no havía cuytat a destruhirles, era no més per que, veyent que's prenía la broma tan malament, s'havía quedat massa encongit pera contradirla.»

Axís, ja tot un altre, al arribar al hotel, va empènyer a sa mare escala amunt y s'enfilà a grans gambades a la cambra, pera perfilarse, més content qu'unes castanyoles, en tant que la pobra mare'l seguía tota rabiosa y gelosa del fredíssim paper qu'acabava de ferli l'amich de Ribes.

Mentrestant, abaix al menjador, comensavan a seures a taula, la familia Dou y en Deberga, y comentant la troballa qu'aquest havía fet, se mostraren tots contrariats, especialment la noya, que:

— Uy! — acabà per fer, ventantse ab un tovalló plegat. — Ja tornaré a tenir burinot! Mamà, mamà, no vulguis pas que'ns acompanyin, per que, sinó, jo'ls hi diré alguna fresca. —

En Deberga esclafí a riure; però la mamà's posà molt seria y amonestà severament a la noya pera que's contingués com debía.

— ¿Però que no ho veus que m'aygaleix la festa? Entornèmnosen a Puigcerdà. Jo no vuy dur aquell beneyt al costat.

— ¿Ha vist quína filla tinch més criatura? — esclamà la Pilar, volent suavisar aquelles inconveniencies ab una rialleta forsada, mentres per sota la taula dava una bona trepitjada a la noya.— *Vamos*, Elvira, que semblas una nena; no estiguis tan in...—

No pogué pas acabar la frase. La sorollosa aparició de donya Pomposa li trencà. Per dins d'aquell menjador petit, xato y recullit, com cal en un país tan fret, donya Pomposa semblava més agegantada encara; avensava fent tremolar tot l'empostissat, omplint l'espay de xiulets de seda al arrossegar el seu folgat *refajo*. Ab tot y remenar molt, era sa entrada la de quelcom molt fexuch qu'avensa sols a empentes, lliscades y garranyichs, com si diguessem a la faysó d'una fragata dins de rovellada dressana. Venía molt envestigada y carregada de joyes com de costum y, derrera d'ella, ab una gorra blanca a la mà, vestit de ciclista, els *lentes d'or* als ulls, seguía son fill.

La Pilar y en Deberga van axecarse. L'Elvireta, fingint estar enfeynada y distreta en fer el nus de la corbata del seu germanet, no mogué ni'l cap, fins que, després d'haver besat a donya Pilar, la Roig matexa, alsantla per sota les axelles, li petonejà les galtes ab grans exclamacions y extrems d'afecte.

— Y l'Elvireta? Oh, l'estimada Elvireta! Y que guapa està! Que fresca y hermosa! Míra, míra, fill meu, com li proba la Cerdanya. —

A tot axò, la Pilar, ab l'ànima d'un fil, vínga trepitjar y més trepitjar a la pobra noya, ja prou matxucada y esgratinyada

pel mostatxet massa retallat d'aquella impertinent, y en Deberga, pressentint ab goig y desitx de riure, algun espetech d'aquells que la noya venía amenassant temps hà, no sabía ahont posar els ulls. Però per sòrt, l'Elvira, que ja havía llambregat a n'en Rossendo lluhint les pantorrilles com anunci de que no se'ls ficaría al cotxe, logrà posarse sobre sí y aguantar pacientment les festes de la gegantessa per mortificoses que li fossen. La presencia d'en Deberga, sobretot, va contenirla. Un día que's trobés a soles ab en Rossendo, aquest no aniría a Roma per la penitencia.

Llavors, el jove, que s'havía estat mirant la noya també com el ratolí al gat, s'atreví a avensar pera saludarla humilment:

— Suposo que la broma no ha dexat rencors? — gosà barbotejar, empès per la necessitat vivíssima que sentía de treures la por del còs.

La noya dexà anar un llampech pels ulls, després els amorosí, y, sens lograr dissimular el desdeny que se li dibuxà a n'els llavis, somrigué dient:

— Veig que'm tem molt. Ja fa bé, no's cregui. Persevéri, persevéri, Rossendo, qu'axís anirà be.

— De modo que no'm perdona, encara?

— Quí no'l perdona a vostè? — respon-

gué ella ab un tò de mofa, que feu mossegar el llavi a n'en Deberga y qu'escapà al interessat.

— Rossendo! — cridà, llavors, sa mare.— Míra que'ls senyors ja estan servits. —

Y'l xicot, ja tot tranquil, va anar a instalarse ab sa mare a la tauleta del costat, d'hont donya Pomposa procurà sostenir conversa contínua, sobre tot ab la Pilar, que's mostrava galant com sempre, per pura educació.

Explicat el per què's trobavan allà dalt els Roig, que no era sinó «pera fugir de la calor com ja podían suposar,» y apurades les informacions, primer, de com uns y altres havían passat aquells díes, de les condicions climatològiques y de vida social de Mont-Lluís, després; la Pilar, pera qui la companyía d'aquella dòna no era gens enutjosa, sinó molt divertida y fins interessant per si a la llarga podía descobrirli quelcom de les sospites que, parlant d'en Deberga, li havía suscitat al *chalet,* li preguntà si realment volía acompanyarlos ab el seu fill a Font-Romeu.

Donya Pomposa rodà'l cap ab pena, y escapàntseli una mirada cap en Deberga, plena de prechs de clemencia, respongué:

— Ho sento molt; el noy els acompanyarà en bicicleta, però a mi m'es impossible.

No hem trobat més qu'un *tílbury* molt alt y... jo so tan poch lleugera... —

Llavors, en Deberga, qu'havía notat com la Pilar acabava de cassar aquelles mirades comprometedores, cuytà a respondre que axò no podía esser obstacle, en quant *ella* podría ocupar el seu lloch en el *landeau* y en Rossendo y ell anar en el *tílbury*.

— Veu, com ho arregla'l senyor? *Vamos*, anímis...— afegí la Pilar, ab tota intenció.

La Roig gosà encara rodar el cap com si realment estés resignada a no anarhi y, ab somrís amarch, digué qu'axò fora abusar d'una galantería extremada; però veyent que'ls altres no insistían y aprofitantse de l'empenteta que li dava en Rossendo en forma de recel de que aquells senyors poguessin pendre a desayre la negativa, cuytà a accedir, si li era permès mudarse'l vestit en un moment.

L'Elvira frisava, se moría de rabia, no sabía perdonar lo que creya escrúpols d'educació de la seva mare y d'en Deberga, a qui, interiorment, negava fins el dret, en bona cortesía, de cedir el lloch que li havían ofert a ell. Però com que no era ocasió de tornar a fer criaturades, va contíndres, y procurà dissimular la rabiola que li escapava pels ulls, sumintse, per axò, en un mutisme prou traydor.

Mentrestant, uns y altres enllestiren d'esmorzar, mare y fill Roig, se'n pujaren corrents als dormitoris, y'ls demés, no esséntloshi permès visitar la ciutadela ni oferíntloshi la població cap interés, varen sortir del fort a peu, pera murmurar una mica y més lliurement de l'intrusió que's permetía la viuda, y veure millor el panorama d'aquells voltants.

Aquell talús, abans tan animat, estava ja solitari, com l'esplanada, com les carreteres y camins, com els pendissos, fondalades y montanyes, com tot lo qu'abarcava la vista d'allí estant. Y aquella solitut immensa, caldejada per un sol enlluhernador y que semblava multiplicada per un silenci encara més immens, los tingué una bella estona embadalits y sens paraula, com si assistissin a la realisació d'un gran miracle. Al devant, la tornassolada serra, guspirejant assí, flamejant allà, presentant en ses avensades faldes Sant Pere dels Forcats y Planés com un parell de joguines; a sos peus, els llosats de la Cabanassa, relliscant com vidres estimbats, pendís avall, fins a entafurarse en l'emboscada riera; a la dreta, una planuria de conreus de tots colors, geomètricament quadriculada com tauler d'escachs; allà, a l'esquerra, l'esgarrifós barranch per hont s'escola'l riu Tet fins a fer

brusca girada en la gorja del Conflent;—en aquella hora, ab aquell silenci imposant, ab aquella claror irisada qu'esborra contorns, colors y distancies,—tenían una magestat tan vagorosa de gran somni que'ls aclaparava l'esperit.

Y en aquest estat d'adoració muda seguían, quan el trot dels cavalls qu'arrossegavan *landau* y *tílbury*, va férloshi tombar els caps. Aclofada en el primer, hi venía donya Pomposa ab ulls de fura, y derrera del convoy, son fill Rossendo, ajupit a la bicicleta. La primera, *pera no semblar menos* que les Dou, qu'anavan vestides de viatge, s'havía malfardat ab un salvapols de dril crú; el segon, com *sportmen* irreprotxable, lluhía l'arrodonida musculatura de son tors a través d'apretada samarra y no amagava les tornejades pantorrilles sinó ab les tivants mitges de llana.

En Deberga restà callat, dissimulant la contrarietat fonda que sentía, quan, tot d'una, l'enriallà una mica'l sentir exclamar a l'Elvira a mitja veu:

— Encara, ab el mico ballant a la corda, no anirèm tan malament!—

Però sos ulls van clavarse una vegada més en la viuda Roig, que, al parar el cotxe, excusava la seva tardansa; y al veure lo descomunal y fatxosa que resultava al costat

de les Dou, ab tants de bonys y arrugues com li feya aquell dril de basar, se li dibuxà a la cara una rialla amarganta, se posà estranyament roig y va córrer a enfilarse al *tílbury*. La *llastimosa cayguda* acabava de semblarli més esgarrifosa y inexplicable que may.

Un cop tots acomodats y en Rossendo a la vanguardia, el convoy desfeu camí fins a trobar, a mà dreta, el qu'emmena bosch endins. L'hermosa varietat de vistes qu'anavan descobrint, de primer, costejant el Tet desd'una altitut esglayadora y ovirant per les afraus de la dreta les negrures forestals del Capsir, envers les quals se'ls perdía la solitaria carretera per derrera'l Mont Lluís, y, després, internantse per un bosch incommensurable, que, entre les clarianes de sos pibets, els dexava entreveure, com altars etrusques, monstruoses penyes coronades de garlandes florides, tenía en contemplació a tothom, menys a la viuda Roig que no parava de garlar ni que no se l'escoltés ningú. Son fill, que, aprofitant el tros bo de camí, apretà de valent, havía ja desaparegut, ajupit y saltironant dalt del sellí de la màquina, com el mico de l'Elvira. Aquesta, qu'ab l'Enriquet, anava d'esquena als cavalls, cercava, de tant en quant, els ulls d'en Marcial Deberga, que seguía derrera,

pera compartir entusiasmes ò ferlo fixar a temps en fugitives hermosures del paysatge. Però molts cops els nobles propòsits de la noya sortían fallits per l'extranya distracció del galant que semblava anar tot capficat. «De tot axò'n té la culpa aquesta atrevida», pensava l'Elvireta, mirantse ab reull hostil a la viuda Roig. «Si la mamà no hagués sigut tan fluxa, ni ell tan cumplimentós, no tindríam aquest tascó entre nosaltres; l'excursió hauría acabat tan alegra com l'havíam comensada. Que la gent no sàpiga despendres d'aquexa urbanitat ridícula que, com diu l'oncle Ortal, porta ab si matexa'l càstich per l'hipocresía que conté, sempre serèm víctimes dels que tenen més pochs modos ò menos aprensió pera lograr la seva».

Per fi, allà a un quart de quatre, arribavan a l'esplanada del santuari, havent ja trobat, poques passes abans, a n'en Rossendo, agegut a l'ombra d'un bosch gegantí, la pala de la blanca gorra als ulls, la màquina tombada al costat. La desordenada disposició de les poques construccions qu'hi hà allí, el pobríssim aspecte de caserna ò d'hospital que tenen en sa majoría y l'humiltat vulgar de la capella matexa, no'ls oferiren el menor encís de poesía y sorpresa. Més aviat els feyan nosa, en mitx d'aquell bosch

imponderable que dexava ovirar per sí y per llà ses esbeltes columnates agrisades de hermós liquen, ses ombres somnioses y ses perspectives infinites. Y com que'l temps apremiava, van ficarse corrents a la capella pera saludar a la Verge ab una salve, y van seguir al exirne, al capellà, que'ls sortí al pas, fins al despaig de recorts piadosos ahont permanesqueren bona estona. Sobretot, elles, les dones, que hi trobaren ocasió de sadollar aquell amor per la superfluitat y per lo menut que les caracterisa, no sabían sortirne may. Medalles, rosaris, quadrets, vistes, imatges, mànechs de ploma, penjolls, medallons, petxines, gotets esmaltats, escapularis, cistellets, albums, estampetes, tota aquella metralla idolàtrica reproduhida al infinit, en coure, argent y or, en fusta, òs, mareperla ò alabastre, y l'altra, en seda, pergamí ò senzill paper, la van remenar y mercadejar trenta vegades, fins a omplirsen les butxaques ab una fruició indescriptible. A títol de recort, van cambiarse uns y altres quelcom de lo comprat, y sols per un nou avís del Nen Xacó's determinaren a sortirne.

— Córrin, córrin, cap el Padró, — feu el guía, — que'l temps ens cal pera tornar a la vila.—

La tortuosa costa que hi hà pera pujar al

Padró, salpicada de capelles de *via-crucis*, fou bon xich penosa, sobretot per la colossal Pomposa, que, prop del cim, ja no podía més. Però, un cop dalt d'aquella miranda superba, quína impressió! Als peus, la Cerdanya entera, als peus, el Mont-Lluís, la conca del Conflent, la vall del Capcir, fins les llunyanes Corberes, y, al cap, sota un cel immens de blau puríssim, entre altres dues creus balderes, una imatge colossal de Jesucrist, obrint misericordiós els brassos als catalans d'Espanya y als de Fransa, com fills d'una sola mare, que l'adoran també a una. Lo vent brunzía, la creu vibrava, la mirada piadosa de Jesús s'enlayrava pels espays, un immens alè de pau s'extenía per la terra. Les dones s'agenollaren, els homes van descobrirse, a la viuda Roig se li escapà una llàgrima, tothom orà.

Després, ¡cosa extranya!... Quan l'Elvireta axecà'l cap y llensà la mirada encuriosida cap en Deberga... se sentí acaronada per un'altra d'aquest, tan intensa y xucladora, que l'enrogí tota. May cap home l'havía mirada axís, ni may tampoch, a l'acció de cap esguart, s'havía sentit subjugada y tremolosa com en aquell moment. Al impuls del rubor abaxà'ls ulls, y quan encara tremolant, tornà a axecarlos, desitjosa de sen-

tirse altre cop axís amanyagada, el cor se li glassà; en Deberga ja no la mirava, s'havía tombat d'esquena y vagava per allí contemplant el paysatge ab la major indiferencia. Llavors, ella plena de confusió y ab l'esperansa de que, ab una falsa fugida, s'atrauría més aquell home enigmàtich, escapà d'aquell sant lloch. Però, cah! si de sobte sentí un crit de la malehida gegantessa que l'encengué de rabia:

— Deberga! Deberga! míri qu'aquests esglahons y costes me fan por! ¿Vol fer el favor d'ajudarme a baxar? Tu, Rossendo, ajúda a donya Pilar y al nen.—

Y en Deberga, rabiós a sa vegada, hi hagué d'acudir, baxà dos esglahons y s'axancarrà pera mellor apuntalar la mole enorme que se li en venía demunt. Ab penes y treballs logrà trèurela a vores d'aquella escala rudimentaria per hont la dòna baxava rodolant, mitx esglayada, mitx venturosa de poderse refregar sovint ab ell, y passats aquests treballs, sentí aquest qu'aquella se li aferrussava al bras, cuytant a exclamar en veu baxa:

— Dígas, dígas, donchs: ¿que serà casament axò? —

En Deberga se la mirà tot sorprès y ab somrís mofeta.

— Malesperit! — continuà ella, clavantli

els ulls fins a l'ànima. — Desagrahit! Y que'n tens poca de vergonya! Tot un any sense vèuret, no contestar a la meva carta!...

— Si estich tan ocupat, senyora.

— Ferte'l distret pera no venir ni una sola vegada a saludarme al palco! Tu y jo ens hem de veure, ho sents?

— Càlli, senyora, càlli per Deu, qu'en Rossendo y la Pilar la sentiràn.—

Tombaren els caps un moment, y, assegurada, ella tornà:

— Nó, nó. Silenci! Axò es lo que tu voldrías, però no pot ser. Després de lo que hi va haver entre tu y jo a Ribes, la cosa no pot quedar axís. Tu y jo hem de parlar llargament; demà m'instalo a la fonda de Puigcerdà.

— Per...?—feu ell ab el mateix somrís mofeta.

— Jo *vuy* una explicació.

— Càlli, per Deu, càlli, — repetí llavors ell, tot baxet. — No sigui imprudent, que l'Elvireta'ns està observant desd'allí baix ¿veu? Dissimúli, dissimúli: ho dich pel seu be.

— Sí, pel meu! Pel teu; mala pessa! Y a soles, no'm tractis de vostè, ¿ho sents? que, desgraciadament, tens dret a més y no pots renunciarhi sense insultarme.

— Per Deu, pòsis sobre si; míri que tenim la noya a dos passos. La veu derrera la capelleta?—

Sols axís l'acalorada dòna's despertà; però, gelosa encara de soltar la presa, se parà en sèch, y tombada d'espatlla, fingint cercar alguna cosa, ab ulls de pietat infinita y accent dolcíssim, pregà al estimat que l'endemà l'esperés a la fonda.

— Marcial: t'estimo ¿ho sents? t'estimo encara. No'm dexis, per Deu! — digué com boja.

Tot era inútil. Penedit de la rauxa d'un día, que ni ell mateix havía sabut explicarse un cop lliure del ambient ensopidor de balneari, en Deberga no havía procurat sinó oblidar l'extranyíssima aventura que'l posava en ridícol a sos propis ulls, y ara, tots aquells prechs y recriminacions, que hauría volgut eludir a qualsevol preu, lluny de commòurel, li removían el fàstich sentit per lo passat y li feyan més repulsiva la dòna qu'en tan poch sabía estimar la propia dignitat y la vergonya. Oblidava la pobra, que, qui no estima, lluny de voler l'amor ab que'l convidan, lo repel-leix com un menjar indigest, d'aquells ab que no's pot insistir sens provocar majors basqueigs y repugnancies. Axí's compren que, en quant aquell home vegé reunirse ab ells a

l'Elvireta per un cantó y per altra a la Pilar,—qu'arribava encara ab les faldilles recullides a mitxa pantorrilla y gayre be de puntetes com solía anar pel camp,—respirà y cuytà a apartarse de la viuda Roig com qui fuig d'un escorsó, y que, al día següent, poch ans de l'hora de dinar, dexés espalmades a les Dou ab un bitllet curtíssim en que s'excusava d'haver tingut de marxar sens despedirse, a causa d'una carta rebuda la nit abans.

VI

La sobtada marxa d'en Deberga, omplí a les Dou de confusions. La malicia femenina, refiantse poch d'una excusa tan vulgar com la continguda en el bitllet, comensà a esmolarse a bo y millor. Aquell document fou llegit y rellegit una pila de vegades; cada una de ses paraules, comentada y passada per l'alambich més sutil de la raònó. Sòrt que, fins en sa brevetat telegràfica, era, no sols atent, sinó afectuosíssim, en quant l'autor, al remerciar a ses amigues pels obsequis rebuts, dexava encara, pera Barcelona, l'ocasió desitjada de demostràlshi de manera més ferma y expressiva còm agrahía «el recort inesborrable que se'n duya d'aquell sojorn tan crudelment interromput.» Altrament, l'opinió d'en Deberga hauría rebut

un cop mortal; a n'ell se l'hauría tingut per un vil hipòcrita y panxa-contenta qu'havía estat explotant la bona fè de dues dones amables y, en lloch d'anyoransa generosa, hauría dexat una desilusió tristíssima.

Tot dinant, mare y filla no parlaren d'altra cosa; però molt més de lo que gosavan comunicarse y de lo que s'atrevían a apuntar, encongides per la presencia del servey y del menut, valía encara lo que cad'una d'elles se callava, evidentment per forsa. Tot sovint, la qui duya la paraula's quedava sense resposta de la contrincant, una lleu aureola de rubor tenyía llavors el semblant d'aquesta, y axís successivament.

Per fi pogueren pendre'l cafè ben soles, a la tauleta del jardí:

— ¿Y no te'n va apuntar rès a tu, a Font-Romeu, mentres esperavam el cotxe y jo parlava ab la viuda Roig?

— Ni una paraula, si es que me'n va dir gayres. Com que sempre's va estar ab nosaltres aquell fastigós d'en Rossendo, que no parava de dir bestieses...

— En fi, potser sí que'l reclaman els seus negocis...

— Pse! No ho crech pas;— feu la noya, ab ayres de fàstich.

— Donchs, què creus tu, que'n fas aquest fàstich?

— Qu'es un tipo molt estrany ò que...

— O que... què? —

La noya's repensà y emmudí. Els ulls se li anegaren de llàgrimes, sobtant a la mare d'una manera extranya.

— Còm! Ploras? — feu la Pilar, posantse repentinament roja y procurant llegir en els ulls de sa filla'l secret d'aquell plor. — Y ara! Quína estranyesa! Dígas, dígas, filla meva... ò què?

— Nó, no m'ho fassis dir: déxaho córrer;— rondinà la noya, ab veu enrogallada.

Però aquest plor excitava massa la curiositat de la mare pera que aquesta pogués dexar d'insistir:

— O que... què? Dígaho, dígaho; *vuy* saberho.—

L'Elvira s'empassà les llàgrimes, y mirant descaradament a sa mare, ab una d'aquelles rauxes que la foragitavan, exclamà:

— O que, tu tens la culpa de tot.

— Jo? — exclamà, a sa vegada, la Pilar, esdevenint blanca com la mort. — Sempre jo!... Deu te pagi la caritat! — Y dexant caure'l cap enrera y'ls brassos penjant, restà mirant al cel ab amarch defalliment.

No podía ni pensar en el gran desitx egoista que tenía de casar la seva filla ab aquell home, que, per misteri inexplicable, no sentís la Pilar, tot al ensemps, un regust

extrany, a voltes de gelosía y altres de remordiment; d'un remordiment també extrany, que no podía ser sinó de desitjos indefinits, que s'hauría guardat prou d'entretenirse a formular la qui'ls repel-lía de bones a primeres ab tota sa voluntat, ja no sols com montruós absurdo, sinó fins per conveniencia propia. Eran d'aquells misteris del cor que no's revelan may a ningú y, que, no obstant, la tenían sempre en alarma, com si algú pogués llegir en el fons de la seva ànima lo qu'ella matexa no hi veya més que d'una manera borrosa. D'aquí la sorpresa punyent d'aquelles paraules: «tu tens la culpa de tot.» Donya Pilar, sofrint miratge del remordiment, en aquell instant atribuhí a sa filla la miraculosa ubicuitat del Deu que llegeix en nostre interior, y's quedà esgarrifada y morta d'esglay, ensemps que l'indignava l'injusticia del fallo.

— Còm? ¿Per què tinch la culpa de tot?— preguntà, encara ab veu feble, ab tot y haver redressat el cap, una vegada refeta. — ¿Què he fet jo? ¿Què he fet?

— Acomboyarnos ab els Roigs ab les teves amabilitats inoportunes; posarnos un obstacle; — respostejà la noya, esclafint a plorar violentment y axecantse y fugint a amagar sos plors a dalt, al seu dormitori.

Era tan desproporcionada aquesta res-

posta al temor ab que havía sigut esperada, que donya Pilar se sentí sotregada y esmaperduda com si se li esquexés alguna entranya vital. No d'altra manera s'explica que quedessen refrenats els vehements impulsos que tot seguit sentí d'abrassar a sa filla y menjàrsela a petons. «Oh, que lluny, gracies a Deu, que lluny estava, aquesta, de possehir el secret que l'acorava a n'ella! ¿Còm haver temut ni un moment qu'hagués pogut possehirlo? ¡Quínes falornies crea la fantasía tan diferentes de la veritat! Lo qu'havía fet, l'Elvira, era revelar indirectament l'amor qu'havía sabut inspirarli l'home que ja li volía donar sa mare per espòs. Y sinó ¿a què aquelles llàgrimes de qui no havía plorat sinó de petita?» La Pilar rumià ben be les tres últimes paraules «posarnos un obstacle,» y, acabades ses reflexions, corregué tota animosa a trobar la noya.

Aquesta, tancada ab pany y clau dins de sa cambra, acabà per accedir als prechs de sa mare. Obrí la porta y, de primer, esquerpa y muda a totes les interpelacions y prechs, acabà per dexarse, al fi, besar el cabell y axugarse les darreres llàgrimes per la mà amorosa d'aquella pobra dòna, que havía portat sa bondat fins a seures aquella filla a la falda.

— Expansiónat, filla meva, expansiónat ab ta mare. Tot el mal vé de no ferho axís; de ser tan reservada ab qui menos debías serho. Si jo sabés de quin peu te dòls, moltes vegades obraría d'altra manera. Però còm saberho, si'm callas lo més interessant? Tots fem aquest disbarat sempre!

— Sí; tu sabías la nosa que'm fan els Roig;— saltà l'Elvira, encar com una nena.

— ¿Y axò ha de bastar pera que jo, a la meva edat y faltant a l'educació més elemental del món, puga desayrar a una senyora que may m'ha ofès, y que, extranya ò no extranya, està tan amable ab nosaltres? Nó, filla, nó: sígues rahonable, y acabaràs per confessar que, al hotel Jambon, jo no podía obrar d'altra manera. Tots els meus prechs van ser de mera cortesía.

— D'una gent tan pegalosa se'n ha de fugir sempre.

— Convingut; sempre y quan puga ferse bonament, sense ofendre la dignitat dels altres, ni recaure en grossería. La societat té'ls seus drets y'ns imposa debers, filla... Però nó; vínam aquí,... qu'aquest no es el càs. Per la nosa, per l'enuig qu'aquella gent puga causarte, tu no farías la beneytería de plorar, com ploras. Oh, y tu, bon'una pera plorar axís com axís! La causa es més fonda. *Vamos,* filla, explícat: ¿què volías dir ab

aquell «posarnos un obstacle?» Suposo que l'obstacle no havía pas de ser entre tu y jo. Sígam franca: en Deberga t'interessa; tu estàs enamorada d'aquest home. Es qu'ell t'ha dat mostres d'estarho també de tu? —

L'Elvira comensà a remenarse, a pegar estrebades pera escapar dels brassos de sa mare, va posarse com una escarlata y's sentí altre cop amarats de llàgrimes els ulls.

— Prou, filla meva, prou; no cal que parlis; ja ho veig tot; — exclamà la Pilar. Y revestintse de la major abnegació pera enganyarse a si matexa, mostrant una satisfacció immensa, afegí: — Precisament has posat el teu amor en l'home que més he desitjat pera tu. —

L'Elvira s'extremí de cap a peus, cessà de plorar, se redressà tot d'una, subgectà'l cap de sa mare ab abdues mans y, mirantla fit a fit a un pam no més de distancia com pera millor esbrinar els secrets de la seva ànima, digué solemnement:

— Júramho.

— Per què nó? — feu heròycament la Pilar — T'ho juro. —

Y abdues van quedarse cinch segons mirantse encara fit a fit sens cluquejar, fins que, a la fi, s'abrassaren y's cobriren de petons ab una emoció tan fonda, que, al deslligarse, la mare restà sens esma ni movi-

ment a la cadira, y la noya ab prou feynes trobà alè pera dexarse caure al balancí més pròxim.

Mes, passat aquell tropell, si la mare gosa, pregunta «¿ per què m'has mirat d'aquella manera? ¿per què m'has fet jurar? ¿quí t'ha sugerit els dubtes que tot això significa?» Y, si la filla no's refrena'l primer impuls, cau de genolls als peus de sa mare y li demana perdó d'haverla presa per rival ni un sol moment. Per això, un cop asserenades y tot, restaren encara bona estona sense acció ni paraula, rumiant lo succehit, espahordintse devant dels dubtes y recels qu'altra volta's sentían remoure interiorment. Y esverades una y altra de lo qu'havían fet, abandonaren el dormitori sens boy gosar mirarse.

Mentrestant, una victoria tronada havía conduhit al peu del Hotel d'Europa a la Viuda Roig y al seu fill Rossendo; aquest s'havía enterat, als pochs moments, de la sobtada marxa d'en Deberga y, tot sorprès d'ella, havía corregut a innovarla a sa mare, qu'estava llavors en camisa y enagües, rentantse abundosament pera traures la calor y la pols del còs. Sòrt que la bona senyora tenía ben tancada la cambra, quan sentí atravessar la tremenda nova per l'es-

cletxa de la porta; sinó, en Rossendo, qui sab lo que hauría pensat al veure'l violent efecte que produhía a sa mare aquella nova. L'esponja li va caure dels dits, y ella, tot ella, va desplomarse, a sa vegada, demunt de la colxeta pròxima, plens encara coll y pit de regalims d'aygua, y més blanca que la camisa que retallava llavors son bust exuberant.

— Murri!—exclamà, entre dents, al veure la passada. — Murri! El millor dels homes es bò pera ser penjat! Després que m'ho ha près tot, me fuig, me fuig el còs com si jo estès empestada! Malvat, poca vergonya, desagrahit!—

Y furiosa de despit, anegats els ulls de llàgrimes y ab tota la sanch al cap, l'infelís contenía'l plor, mossegant un dels coxins del moble en que, a poch a poch, s'havía anat extenent boca terrosa, recargolantshi com si tingués dolor d'hillada.

Incauta en aventures d'amor y ofuscada per la luxuria qu'havía lograt despertarli la bellesa mascle d'aquell home, ab tot y'ls intencionats desayres que d'ell havía rebut durant un any, no havía sabut, fins ara, darse per totalment vensuda. Confiada en els atractius que tant li havía ponderat aquell galant al seduhirla, may havía perdut l'esperansa de tornar a férsel seu, si la sòrt

l'afavoría ab una hora més d'intimitat. Una hora d'intimitat, qu'ella havía anat acaronant secretament, cada cop que descobría a n'en Deberga per teatres y carrers, concentrat y seriós com el més formal dels homes; una hora d'intimitat, que s'havía ja basquejat a cercar ella, de primer, pujant a Ribes boy al obrirse l'establiment, l'època en que s'havían trobat allí l'any anterior; després, recorrent la Cerdanya com hauría anat recorrent mitx Pirineu fins arribar a atraparlo! «Mes ara, quan després de la cita donada ab tants de negits y prechs, l'home fugía axís, ara, ara sí que se'l veya'l desengany! Tot allò del excés d'ocupacions y de les delicadeses extremades pera no fer enrahonar al servey ni alarmar la conciencia del noy ¿què havía sigut sinó egoistes componendes qu'ella matexa s'havía fet durant l'hivern pera anar aplassant l'arribada del desengany, de l'hora terrible qu'estava passant ara? Oh, sí, sí; ho veya ben clar; aquell vividor s'havía burlat d'ella; en les ensopidores soletats del balneari, l'havía presa per joguina, com a una qualsevol y, un cop cansat del jòch, l'havía llensada al llot del carrer igual que si hi llensés un trasto inútil.»

Y al arribar aquí, flamarades de vergonya li cremavan el rostre, el plor retingut la

cuydava a ofegar, y l'amor propi ofès no li inspirava sinó la venjansa y l'odi, que sent sempre la dòna contra l'amant que la abandona.

De sobte, en plena desesperació, per una d'aquelles regressions estranyes que, en moments axís, fa'l pensament, la viuda Roig va recordar que quan li feya l'amor el qui més tart fou son marit, en un moment de gelosía li havía demanat resoltament que'l desenganyés sense pensarshi. «Sí,—li deya— sí; pènsa que, pera qui cerca la curació, l'amargantor del remey es lo de menos.» Y aquest recort estrany que, de moment, l'esglayà tota com si li vingués d'ultra tomba, fou com taula salvadora a que s'aferrà en aquell naufragi quan sentía ja sucumbir ses darreres energíes.

— Sí, es veritat,— exclamà a la fi; — més val el desengany; no hi vull pensar més. Es mil voltes preferible saber a què atendres, que no pas viure com he viscut fins ara.—

Y s'axecà y reprengué les seves ablucions, trobant en la frescor de l'aygua fins un consol moral. Una tremolor invencible no la dexà per xò pentinar després, sinó ab gran pena, y quan se presentà a taula, agensada com de costum, estava tan descolorida, qu'en Rossendo li preguntà, tot alarmat, si's trobava malament.

Contra la costum d'aquella mare, sempre dolsíssima ab son fill, li respongué ab sequedat que nó, que no l'importunés, y ab tot y esforsarse la bona senyora en dissimular el combat que sostenía, gayre bé podía lograrho. No menjava, no parlava, ni sentía la conversa del seu fill, qu'esdevenía tot sovint esmaperdut al atrapar a sa mare sens resposta, tan capficada y ab l'esguart clavat al sostre estúpidament.

Més tart, però com qui diu massa d'hora encara pera anar a fer visites, li entrà a la Roig gran desfici de presentarse al *chalet*. En Rossendo, tementse alguna xurriacada de l'Elvira, va resistir l'envit tant com pogué, quedant, a la fi, en que acompanyaría a sa mare no més fins al rexat, y abdós feren el camí casi be muts.

Donya Pomposa fou introduhida a la matexa saleta del primer día, y, com el primer día, l'única persona que sortí a rè brela fou també la Pilar Prim.

— Ay!—cantà la visitant, — ay vinch a destorbarla! Però, vo qu'encara no he vist la fi arribés, no podri axís, si més t haurà ja

educada y afable com sempre, pregantli que, de primer, descansés de la calorada presa. Després, va reconvenirla bonament de no haver enviat missatge pera pendres una hora més còmoda, que li hauría sigut concedida ab molt de gust, y tot seguit, girà la conversa a parlar de l'excursió a Font-Romeu.

L'espurna que lluhí un instant en els ulls de la viuda Roig, delatà ben be'l goig interior ab que aquesta dòna s'hi engolfava. Còm nó, si l'únich desitx, l'únich propòsit, que l'havía duta allí, era'l de provocar aquesta conversa?

—Deliciosa, hermosíssima!—tornà a cantar.—¿Y, còm nó, si ab[illegible]tès, jo anava tan ben acomp[illegible]da?... [illegible] que no sab... que no [illegible] yo[illegible]e'l company de vost[illegible] a[illegible]—afegí ab tota inten[illegible]

—[illegible]diu, ara?—exclam[illegible]r sorpresa.

[illegible]onya Pomposa,

[illegible]Pilar,

[illegible]ance-
[illegible]iciosa.
[illegible]sió pia-
[illegible]e... no es
[illegible]ar!

— Vol dir qu'acostuma a ferho axís? — preguntà la Prim.

—Ay, senyora,—cuytà l'altra a respondre, tota sofocada, com si en axò hi vegés una indirecta, — pera saber les seves costums, l'hauría d'haver tractat molt més. Ja vaig dirli aquí mateix, si mal no recordo, que no l'he tractat sinó una curta temporada a Ribes.

— Però d'allí, per exemple, se'n podía haver anat axís mateix. —

Y aquí, com que la suposició de la Prim resultava ser, casualment, certa, la Roig arribà a perdre l'esma. «¿Si hauría aquell home tingut la vilesa de descobrir a la Prim, es clar que no tot, però quelcom de lo passat a Ribes? La seva escapada d'ara, rebutjant fins els plahers segurs que li prometía la cita, no obehiría a'n axò?» Llavors, desconcertada com estava, preguntà imprudentment:

— ¿Es que s'ha confiat molt ab vostè, senyora?

— Y ara! Quína pregunta més extranya, senyora Roig!—exclamà l'altra, de repent y acabant de desconcertar a sa contrincant ab una mirada reptadora.

La Roig procurà recobrar domini y, ab hipòcrita rialleta de bondat, digué qu'era pera donarli un bon consell d'amiga.

— Vostè dirà.—

Llavors donya Pomposa, pera donar més caràcter de confidencia a ses paraules, se atansà a la Prim y, abaxant la veu, va dirli:

— Puch espontanejarme ab vostè, veritat? Donchs, crèguim, crèguim, y no ho prengui a mal, ni pensi que'm porti, al parlar axís, cap altre desitx que'l de ser útil a vostès: d'en Deberga no se'n fien massa. Nó, no obri la boca, donya Pilar, ja sé lo que va a dir: que no compren els meus elogis del altre día ni les simpatíes que, ahir mateix, jo mostrava a n'aquell home a Mont-Lluís y a Font-Romeu. Es que... ja *verà*... jo penso qu'una cosa es el tracte, axís de part d'enfora, pera bromejar ò distreures una mica... y, un'altra, l'anar a crear amistats fondes ò, si's vol, senzillament series. Li seguiré dient que, en Deberga, com home llest, simpàtich y ben educat, es ni fet exprés, pera aquella mena de tracte; però... per amich... recòrdis de lo que ja vaig dirli'l primer día. Trobantse devant el meu noy, el rubor natural de mare no'm va permetre dir sinó qu'es una especie d'ostra. Però, per lo que jo he pogut inquirir l'hivern passat, ja puch assegurarli, ara qu'estem soles, que, dins d'aquella ostra, no vulgui saber lo que hi hà, donya Pilar.—

Aquesta no va poguer contenir l'impressió de repugnancia que li causava aquexa acusació alevosa; tombà'l cap pera exprémer més lliurement el fàstich que li amarguejava els llavis, y, desde llavors, tingué per ben fundada l'aversió instintiva qu'envers aquella dòna sentía l'Elvireta. «De segur, de segur, que lo que tenía devant, no era pas altre qu'una xafardera hipòcrita, empesa allí pel desitx de desembrassar d'obstacles el camí que volía ben nèt pel seu fill, a fi de que, aquest, podés mellor arribar a pescar el dot de l'Elvira». Lo mellor sería, donchs, pèndresho a broma, fingir una tolerancia extremada, pera mellor anegar a la xafardera en un mar de confusions.

— Ah!—exclamà.—Nó, sí; ja ho vaig suposar, ja, que vostè volía dir qu'es home d'historia un poch llarga.

— Y tant si ho es, senyora Prim! Un plaga dels grossos. Ja pot ben dirho.

— Sempre ho he presumit axís. Aquest mateix viatge tan sobtat... vàgi a saber què li ha fet fer.

— Veritat qu'es un misteri? — s'atreví a preguntar la viuda Roig, enrogintse a pesar seu y clavant una mirada escòrcolladora als ulls de la Pilar.

— Uy! De segur que hi ballan faldes. Vostè, vostè, que ve de la fonda, podía ha-

ver averiguat, dòna, si se'n ha anat també alguna forastera guapa.

— Ah, nó; axò sí que nó!—saltà la Roig, ab una nerviositat que sorprengué a la Pilar d'una manera extranya.—Ja n'estich enterada.

— Com que de plagues axís tot se pot esperar, no tindría rès d'estrany.

— Me sembla, senyora Prim, que vostè encara'm dexa enrera; veig que té un concepte d'en Deberga, que, *vamos*... Jo encara'l faig home de voler guardar les apariencies; crech qu'aquí no daría una campanada axís, y, *menos*, teninthi unes amigues com vostès.

— Còm nosaltres! Ay, filla, — exclamà la Prim, rient ab tota intenció, — no crech que, per nosaltres, s'hi mirés gayre. Probablement ja pensa que, a mi al menos, m'hauría fet molta gracia. Ja sé que'ls joves quan no la fan, es que no poden. Y si la fan, may culpo a n'ells; sempre condempno a n'elles.

— Què diu, ara? — exclamà la Roig, tota alarmada y tornant a mudar els colors.

— Que no ho pensa axís, filla? ¿Quína es la dòna que no sab el pa que hi donan?

— Es veritat; però... Deu la'n guart de la seducció de certs homes.

— De la d'en Deberga, per exemple. Ja

ho sé. Però axò abona encara més la meva rahó. Com més clar el perill, menos l'abordarà una persona cauta. —

La Roig ja no sabía a quina paret tocar, un color li venía, l'altre se li anava, y tot era lluytar ab la necessitat de dissimular devant dels assalts y alarmes que sa conciencia sofría. Unes voltes, prenía per ingenuitats tranquilisadores lo que duya realment malicia; d'altres, per intencionat lo que no'n duya ni gota. Per segona vegada, tornà a pensar en si'l seu ex-amant hauría tingut la perversitat d'esser xarrayre; y ab aquest recel espantós, desitjosa d'esbrinarho, no sabía acabar la conversa que la tenía en torment.

Hi hagué una pausa com de fadiga, durant la qual abdues s'interrogaren descaradament ab els ulls, com preguntantse quína era més forta. La Roig fou la primera de desviar la mirada, y recullint totes ses forses dins d'un posat de gata-moxa, tornà a cantar:

— *Vaya*, senyora Prim, que si vostè té la virtut a l'*altura* del seu talent... podrà anar ben sola pel món. —

A la fiblor d'aquesta estocada, la Pilar s'esblanquehí un instant, clavà'ls ulls a l'adversaria, que, tota moxa, la guaytava de reull, y sentí com una revelació que l'ex-

tremí de cap a peus. «Nó, nó, aquella gatamoxa no treballava pera'l seu fill; treballava pera si matexa. La conversa no havía versat sobre'l Deberga que, demà per demà, volgués entrar per les víes series de la vida; sinó sobre'l Tenori actual, dotat de seduccions irresistibles pera les dones ja expertes en lo navegar per les esculloses mars del gran món. ¿A què venía, donchs, el desvergonyiment qu'aquella dòna acabava de soltar, tan personal, tan plè de verí? ¿Podían per ventura haverli arrancat uns judicis tan generals y vulgars com els qu'ella acabava de fer, prenentlos al peu de la lletra? Nó, de cap manera. Totes les ànimes pures, totes les conciencies tranquiles los aplaudirían com a rahons de sentit comú. ¿Còm, donchs, haurían pogut fet saltar a n'aquella dòna de si tan garneua y ordinariament serena, sinó prenentlos per indirectes intencionades?» La Pilar recordà tota la fruició ab que la Roig li parlà d'en Deberga'l primer cop, els alegroys y extrems que tingué al trobarlo a Mont-Lluís, l'afany mal dissimulat d'anar ab ell a Font-Romeu, la destresa desplegada pera parlar un moment a soles al devallar del Padró... ¿Què més, què més, qu'aquella conversa sostinguda ab veu baxa y que tenía a n'ell tan anguniós, que no parava de guaytar, tan-

tost en devant com en derrera? Tot, tot axò s'acudí a la Prim en un Jesús, pera induhirla a concloure que, de la filla ò de la mare, allí hi havía una rival gelosa y prou imprudent pera comprometres, en un moment de suspicacia invencible, fins a donar a entendre que, entre ella y en Deberga, hi havía hagut intimitats impossibles de compendre. Les sospites, qu'un momenthavían llampegat pel seu enteniment, eran, donchs, certes? Quína monstruositat! Y foren tals, llavors, el fàstich per un cantó y la passió de riure que, per altre, van assaltarla, que cregué prudent sortir d'aquella situació ab un ardit de mofa:

— Ay, senyora; però, ara hi penso: ¿y donchs, que no vol veure la casa? —

La viuda Roig va posarse rohenta com un foch, y sens poder dissimular ja més, s'excusà, dient que ja no podía, que l'esperavan unes amigues y que faría tart.

La Pilar, lluny d'insistir, tocà'l botó del timbre y s'axecà abans que la forastera. Llavors, una y altra s'encreuaren dues mirades com dos espasins y, després d'un acatament plè de desdeny, la viuda Roig, sortí d'aquella casa, llensant llampechs pels ulls y mossegant el mocadoret petit, com si, al tancar el rexat, se li haguessin enclòs les ungles.

VII

Havent hagut esment l'Elvira d'aquella visita, la Pilar no pogué dexarli de relatar lo ocorregut en ella, y encara que, en aquesta ocasió, els prejudicis de la noya l'ajudessen a posar més en clar les intencions malèvoles de la viuda Roig y a mantenir en el lloch de sempre al amich ausent, no dexà el verí de la calumnia de produhir, com sempre, els seus efectes. L'indecisió, la reserva, la virada repentina y enigmàtica d'aquell home no més al veures sorprès per ella en un moment d'emoció espontània dalt de Font-Romeu, ja li havían dat a l'Elvira prou que pensar, y en aquesta situació d'esperit, li era naturalment impossible a la noya, pendre les delacions de la Roig ni ab una mica de frescura. Lluny d'axò, van donarli tant tor-

ment, que, ja no sabent com deslliurarsen per si sola y cercant, al hora que distracció, consell segur, và, a la fi, escriure d'amagatotis al seus oncles, invitantlos a pujar ab més insistencia que may. El prestigi que aquests tenían pera ella, y sobre tot l'oncle Ortal, qual enteresa de caràcter y criteri ella tant admirava, li garantían la bondat d'aquell consell. Y segons lo qu'ells pensessin, segons lo qu'ells diguessin d'en Deberga, informats com ja'n vindrían de segur, s'abandonaría ò nó ella a l'atracció que per aquest sentía, junyint, si axís calía, els impulsos del seu cor a la voluntat aquella que may li havía desdit. Els oncles, mal l'avi Prim se quedés sol ab la Mions, cosa qu'havía d'enfadar no poch a la Pilar, ja no's van fer pregar més, y pochs díes després, arribavan a Cerdanya.

Llavors, la fluxa de la Pilar, ab tot y'l disgust ab que'ls veya venir, portà la seva bondat fins al punt d'anar ab sos fills a Escadars, a rescatarlos de la diligencia, a fi d'aliviarlos un xich del cansament ab un cambi de postura.

En Robert, el fexuch Robert, fou el primer en despenjarse ab pena de l'estreta portella del cupè; desprès n'exí, tota posturera, la rodanxona Julita, que, ab tot y'l seu pès ja no tan fàcil de moure als quaranta set

anys, se va llansar com una perdiueta en brassos de l'Elvira. Dexaren l'equipatge a la vaca del empolsat armatost, y, apartantse anguniosos de les estretors d'aquell carrer, cuytaren a enfilarse a n'el *landau*, qu'arrencà arreu com un llamp. Era ja a boca de fosch, y el serenet, casi be fret, ab que, fins en les jornades més fortes del estiu, moren a Cerdanya les derreres lluhissors del día, van esborronar una mica als recent vinguts; però la Julita trobà fins deliciosa aquella petita esgarrifansa que li feu refregar el còs per el coxí ab voluptuositats de gata. La mitja lluna del quart crexent, llavors bastant somorta y d'un blanch vaporós de ploma, lluhía encar solitaria en les blavors atenuades d'aquell cel serè y immensíssim; y la dòna, que, a causa de les lletres de la neboda, ho volía trobar tot poetiquíssim, exclamà:

— Míra, Robert, míra, quina lluna! Sembla una ala despresa d'un querubí.

— *Ay, que gusto!* — afegí'l nen. — *Si se me cayese á las rodillas!*

— ¡Oh, que *mono!* que xistós!— Tots van celebrar l'acudit de la criatura com un gran destell d'enginy.

Llavors, la tieta y l'oncle parlaren llarga estona del estat actual d'aquest noy, que trobavan melloradíssim, tot un altre.

— Veyeu? — exclamà l'Ortal, avensant un xich la panxeta; — ¡Què axarops, ni què potingues! lo que jo vaig dir: bons ayres, bon sol y bons aliments.

— Oh, y qu'es veritat. Al meu marit l'hem de creure sempre. Té un ull pera tot!

— ¿Quí ho dubta? — recalcà l'Elvira.

Però la Pilar se va mossegar la llengua, escandalisada de la serenitat d'aquell presumit, que s'atrevía a atribuhirse, devant d'ella, el consell qu'havían donat els metges. Benehí la fosca crexent qu'impedía ja veure be la cara qu'ella hi posava, y volent oblidar, tant el ressentiment de qu'haguessin abandonat al vellet de son pare, com la por ab que veya l'arribada d'aquests hostes antipàtichs, va recullirse tant com pogué al àngul del carruatge, clavà una mirada anyoradissa al cel y's quedà arrupida somniant ab la placidesa gaudida díes enrera per aquells camps, sens posar ja atenció en rès de lo que al entorn seu se deya. ¡Pobra d'ella si hagués arribat a sospitar, no més, els progectes que duyan els Ortals dins del magí! En Robert no era pas d'aquells que's dexen capejar tan fàcilment. Recelós sempre de lo qu'atanyía al pervindre dels noys Dou, en quant podía modificar, y no poch, el de sí mateix, pot ben dirse, valentnos d'una pintoresca expressió rural, que, quan

la seva cunyada anava al hort, ell ja'n tornava. No hi hà que dubtar, donchs, de si havía pensat ò nó en el probable casament de sa neboda y en los perills qu'aquest podía ocasionarli si'l nuvi li resultés indòcil y «hagués caygut de bon ull a la mamà.» Mil vegades havía parlat ab la Julita de la necessitat en que's veurían algun día de casar ells per ells aquella noya ab un jove que'ls fos ben adicte; cómptis, donchs, si s'alarmaren el día que'ls semblà traslluhir en les lletres de l'Elvira qu'aquesta s'estava enamorant d'en Deberga. L'avi Prim no havía pogut dir, sinó, que fent la friolera de quaranta anys que rès sabía del seu amich *Pepe* al qui havía dexat fadrí a Amèrica, ignorava per complert de quí, ni què, podía esser aquell fill. L'Ortal ja no va plànyer cames en fer inquisitories, y a la fi, per un amich seu, que la corría entre'l món dels desvagats, va arribar a saber qu'en Deberga era un *corrido* sense fortuna propia, advocat sense plets, que's dava la gran vida a despeses d'una tía seva molt rica, qu'estirava un xich l'orella al gat, al Círcol del Liceu, y qu'era conegut com gran espatutxí en les sales d'armes. L'Ortal mudà'ls colors, pensant en l'encís qu'un tipo axís podía exercir en l'esperit d'aquelles dones inexpertes, y sobre tot en el de la Pilar, tan propensa al

entusiasme per tot lo que li sabía a elegant y distingit; y exagerantse, a la vegada, les condicions especials d'aquell home, pensà també en el perill que podría durli a n'ell mateix, si entrava a formar part de la familia. Y d'aquell día ensà, ni ell, ni l'apocada Julita, van viure ja, fins que'l Pare Saltor, confés de l'Elvireta, pogué dílshi que'ls sabía un bon partit, si la noya s'avenía a viure a Bilbao, ahont aquell residía. Se tractava d'un jove milionari, orfe de pare y mare, molt religiós, molt educat y molt dòcil, que's deya Amós Echevarría y que vivía consagrat a la explotació d'unes grans mines de ferro heretades de son pare. Pels informes que tenía'l Pare Saltor del seu confrare de Deusto que, en tot cas, faría'l casament, l'Echevarría era, ademés, de bona presencia, y únicament exigiría dues coses: que, no més pel ben parèxer, la noya portés algun dot, y que se'l rellevés en absolut del compromís d'axecar, ara ni may, son actual domicili. No estarà de més dir, si, seguint l'expressió grossera del Ortal, un partit axís «els havía de fer pessa.» Les circunscies d'esser tan rich, de viure lluny y d'estar prou enfeynat ab el seu negoci, feyan descomptar ja, de moment, el perill de que ambicionés la gerencia de la fàbrica; la d'esser ells, ademés, els iniciadors del casament,

els prometía la protecció del bilbaí pera demà que la cunyada tractés de donar la gerencia a un altre. L'únich grop que la qüestió ofería, encara, era l'estat d'esperit en que poguessin trobar a n'aquella noya, tan independent, tan contemplada y que quí sab quins plans hauría ja tirat ò quins compromisos contret ab en Deberga, si la sarampionada del amor l'hagués agafada de plè a plè. Axò'ls tenía intranquils, els imposava la major prudencia; però, un cop a Puigcerdà, veurían, obrarían segons les circunstancies.

No era, donchs, pas tan fàcil a la Pilar sustreures al malestar que s'esperava d'aquella vida en comú, no més resignantse a callar y a fer la vista grossa en holocaust de la pau que se li posava en perill. Mes, encara, aquella nit, Deu li donà la sòrt de poderse retirar sense un disgust. La Julita venía disposada a trobarho tot tan bo, tan ideal y magnífich, que va estar tota la vetlla esmersant a tòrt y a dret ponderacions y alabanses, ensemps que l'Ortal, ensopit per la migranya, no feya sinó badallar. Mes, tant de ben estar no podía durar gayre.

L'endemà al matí, aquells hostes sortíren, ab l'Enriquet de la mà, a donar un tom per la vila, que la Julita no havía vist encara. Apenes arriban al Estany, ja's topan

ab donya Pomposa, que venía de brasset d'en Rossendo, apoyantse ab l'ombrela a l'altra mà, tota ullerosa, desencaxada y groga. «Havía estat malalta, gravíssima d'un atach al fetge, y l'endemà, no ben restablerta encara, s'entornava a Barcelona ahont volía consultar altres doctors, per si li convingués aprofitar lo que restava de temporada d'aygues en algun punt del extranger.»

— Pobra, senyora! *De modo* qu'axò no li proba?... Tan hermós com es! — feu la Julita, ab condol.

— No es el país, no es el país, Julita. He tingut un *disgustillo* ab els parents de vostès.

— Ja pot dir un *disgustasso*, mamà, jà!— exclamà en Rossendo, desitjós de compartir la venjansa.

Els Ortals eran tot orelles; el menut tot ulls.

— Ay! — saltà la Roig, adonantsen tot seguit. — *Míra, Enriquito:* ¿vès *los ñiños Solis, que juegan al aro? Vés, véte con ellos, que te dejarán otro. Ya te quieren, ya.* —

El noy arrugà'l morret y va fer que nó ab el cap.

— ¡Casildo! Manolita! Ramon! *venid acá á tomar este amiguito;*— cridà ella, ab veu de *mando* y ab aquell *castellano* tan pur del nostre país. — *Tú, que eres tan mono... vaya si irás,* oy?—

Però aquells brivalls atribulats, corrent derrera del cèrcol, que'ls fugía com un follet mofeta, ara d'aquí, ara d'allà, fent esses y contorsions quan les varetes mellor l'havían tostat, ni van sentir que'ls cridessin. Y el noy Dou, ben lluny d'anarsen, mort de tafanería, s'arrapà més al seu oncle, pregantli ab una mirada dolsa que no'l tregués pas d'allí.

— Ah, nó;— va fer en Robert; — lo qu'es de mi, no lograràs pas les concessions que't sol fer la teva mare. O te'n vas a jogar ab aquells nens, ò te'n tornas al *chalet.* —

No va haver de repetirli. El noy s'apartà d'ell com d'un escorsó, y clavantli una mirada rencorosa, apretà a córrer cap a casa, bo y plorant.

—¡Vína aquí, vína aquí!—cridà, totd'una, la Julita, esgarrifada de lo qu'acabava de fer el seu marit.

— Déxal estar, te dich. Ja sé lo que'm faig jo;—saltà ell, ab veu imperiosa. Y tot seguit amorosintla, se dirigí a la viuda Roig, invitantla a continuar.

Empesa pel despit, aquesta senyora no tingué pèls a la llengua ni escrúpols de conciencia en desfigurar la veritat que no procurés callarse, ni tampoch en dar, per fets reals, lo qu'eran cabories seves. Segons ella, en Deberga era un vividor molt llarch,

que, plè de trampes y embolichs, al olorar la riquesa de l'Elvireta, no havía vingut aquí sinó pera pescarla. Viu com una espurna, als dos díes, havía ja conegut la flaca de la Pilar, l'adulació; y adulant a la mare y festejant a la noya ab la discreció més hipòcrita que puga imaginarse, havía conseguit el sí. Per axò, ella, que conexía'l panyo y que, per afecte als Ortals n'havía posat a les Dou, en quant les vegé en perill, va córrer tant com pogué pera procurar salvarles. Era ja tart: l'obra d'aquell diable estava ja feta: la mamà ja estava cega, la filla compromesa.

— No ho dubtin, axò està axís. Y si nó, ¿per què, veyàm, per què, me va treure a mi de casa, com un gos, com no's fa ab ningú, la..... no sé còm dirli? ¡A mi, a mi, que he sigut sempre respectada de tothom!

— Senyora, senyora, no s'afecti, que vostè encara no està be, y...

— ¡Oh, un disgust de mort! ¡un disgust de mort! Crèguin; — feya'l noy, tot sovint, ab la major bona fè.

— ¿Però com un gos, diu? ¡Poca vergonya!... ¡Sabent que vostè es amiga nostra!... —exclamà l'Ortal, sense senyarse.

— Com un gos, ni més, ni *menos:* dexantme allí, sola, ab el criat a la porta, que no sé si fins duya expolsadors y tot pera pegarme.

— Senyora, no digui això; vostè s'ho afigura.

— ¡Axís, axís va ser! — feya en Rossendo. — Tant, que, míris, vaig estar a punt y tot d'anar a darli un revés. Y encara, quan la vegi, no sé, no sé, si'm sabré pas contenir.

— ¿Però y l'Elvira, donchs? — preguntà l'Ortal, escandalisat.

— Aquí està la demostració de lo que jo els hi deya. Vostè ha vist, Julita, que, a casa de vostès, l'Elvireta sempre m'havía fet el mellor paper. Donchs, aquí, filla, uns llavis axís! May qu'he anat a casa seva, m'ha volgut veure: l'altre día, a Mont-Lluís, la vaig tenir de saludar jo, jo! Pel camí de Font-Romeu, no'm va dir ni tres paraules. Allí, al despaig de medalles, va donar l'afront al noy de no volerli acceptar ni la més petita friolera, y, segons aquest m'ha contat, tot aquest estiu l'ha estat atropellant per rès, per una ximplería de joves.

— ¡Oh! ¡y quíns rebufos! ¡quínès insolencies!—afegí ell, ingènuament y tornantse roget.

— Be, nó; això son coses de noya; criaturades, rès més; — feren els oncles, que, recordant la manía que l'Elvireta tenía a n'en Rossendo, casi casi no's podían aguantar el riure.

— Ah, nó, nó; no me la pintin pas tan

ignocenta a la seva neboda, que Deu me'n guart de ficarli'ls dits a la boca. Lo que volía l'Elvira, es estar sola ab el seu promès, com volen tots els promesos, rès més. Ell, potser, se fingía gelós, y per axò en Rossendo'ls hi feya nosa; vèlshi aquí.

— ¡Cah! Rès d'axò, crèguim, rès d'axò...

— Ah, nó, nó; es en và; vostès no ho han vist; ja s'ho trobaràn. — Després, ab gran furia: — ¿Y la marxa d'ell, d'en Debergaʔ ¿Què significa aquexa marxa tan repentina, tot just, tot just, l'endemà d'haver vist que so amiga d'ellesʔ Ell sab que jo so una persona seria, incapassa de dexar perdre als amichs que vegi en perill, y... míris, com que també sab que'm consta be qui es ell... va pensar... aquesta darà l'alerta... donchs, fugím, abans no'm comprometi. ¡Infelís! Per llarch que sigui, encara no ho ha estat prou, si per de càs se va creure qu'ab la seva hipocresía ja'n tenía prou pera enganyarme. Durant el camí de Font-Romeu *ella* no li treya'ls ulls d'assobre. Ell va estar, tot aquell día, fugint d'aquí, fugint d'allà. No'm calía pas veure més. No m'era pas necessari venir a espiarlo aquí, pera decidirme a donar el pas caritatiu que vaig anar a dar ab tan mala sòrt. Ja estava prou compromès als meus ulls; ja era tart.

— ¡Oh! ¿y lo del ramʔ—afegí'l noy.

— Be, lo del ram, en sí no significaría rès. Una persona educada, com es ell, que axò no's pot negar qu'ho es, may tindrà rès d'extrany ¿veritat? qu'envíe un ram a les senyores de qui acaba de rebre un obsequi, com ell havía rebut a Ribes. ¿Quants no n'has regalat tu mateix, fill meu, per pura galanteria?

— En fi, senyora, crègui, que sentim molt, molt, lo qu'ha passat y que li agrahim de tot cor l'intenció que vostè duya, ¡pobra! ¡pobra!—va dir la Julita, allargantli la mà.

— Míris; ara veurà si jo so gens rencorosa. Ab tot y lo qu'ha passat, lo que jo voldría, lo que jo desitjo de tot cor, fins al punt de que daría per ben empleat y tot el *sofocon* que vaig rebre, es que, ja que llavors, no va valer el meu avís, vostès, que no estan tan cegos com aquella mare, poguessin arrencar encara a la seva nebodeta de les *garres* d'aqueix *gavilan*. ¡Ay, quína obra de caritat farían, Senyor! ¡quína obra de caritat! Jo crech qu'aquest *encuentro* haurà sigut providencial, per que, ja ho veuen: vostès arriban quan jo me'n vaig. Un día més y ja era tart. A veure, donchs, si Deu Nostre Senyor, que vetlla sempre pels ignocents, ho haurà fet axís pera que mellor rehixi la meva obra.

— Vostè es molt bona, donya Pomposa;

— li digué la Julita, despedintsen definitivament ab un petó.

Y la descomunal Pomposa s'encaminà, llavors, cap al embarcader del Estany, apoyantse en el bras del seu fill y ab l'ombrela tancada, a passets insegurs y ab ayres d'exagerat decahiment, sens dubte pera ferse més interessant als ulls d'en Robert y la Julita.

Y aquests restavan encara palplantats tot contemplantla, aturdits per la sorpresa que acabavan de sofrir, quan passes pressoses que se'ls atansavan, van ferlos tombar el cap.

Eran de sa neboda.

— ¿Què hi hà, Elvireta? ¿Tu per aquí? — preguntà sa tía, evidentment alarmada.

— Sí; no s'alarmi, tía, no s'alarmi; però he cregut convenientíssim vèurem ab vostès a soles. —

L'Ortal somrigué ab ayres de sér superior fins al qual no arriban les petiteses humanes.

—¿La teva mamà's deu haver enfadat per lo del menut, oy? ¡Míra, m'ho he pensat! ¿Veus, Robert, veus? —

Aquest sacudí les espatlles ab desdeny.

— Ja saben de quina manera es la mamà. En tocantli'l menut, el món s'ensorra. La criatura ha arribat allí fent deu mil extrems,

suposant que, pera dir mal de nosaltres ab donya Pomposa, el seu oncle se l'havía tret de sobre, y ja l'hem tinguda armada. La mamà ha tornat ab allò de que no hi hà dòna al món més desgraciada qu'ella, ha amenassat ab anàrsen a Barcelona ab el nen pera dexarme sola ab vostès; ha dit que no voldría baxar a dinar y s'ha tancat al quarto.

— ¡Camàndules! Ta mare sempre serà axís.

— Be, sí, Robert; però... es que, nosaltres no som a casa; axò no ho has d'olvidar. Jo ja m'he temut que'n passaría alguna.....

— ¡Oh, si jo t'hagués d'escoltar a tu! Lo primer es lo primer; ja sabs que no m'agrada gastar cumpliments estúpits. Lo que'ns ha dit aquella dòna es serio, y'ls plors del nen y de sa mare, fleumeríes ximples. Elvira, hem de parlar seriament, tu y jo; ¿vols escoltarme?—

L'aludida no pogué dissimular una certa tremolor; però, tot seguit, respongué resoltament:

— Quan vulgui.

— Anèmnosen, donchs, anèmnosen de aquí. ¿No hi hà algun passeig més solitari?...—feu la Julita, temerosa de debò.

L'Elvira se'ls endugué camí d'Ur avall, resolta a escoltar al seu oncle com a un oràcul.

En els cinch minuts que's passaren pera arribar a despoblat, ningú va descloure'ls llavis; mes, un cop en plena soletat al mitx del tros de carretera que parteix de biaix els rostolls del plà de Rigolisa, la comitiva formà rodona y l'Ortal preguntà en sèch:

— Be, dígas, noya: ¿qu'es veritat que't casas ab en Deberga?

— No es veritat.

— ¿Donchs, que l'estimas?

— No m'es indiferent.

— ¿Y tu a n'ell?

— Axò no puch assegurarho.

— ¿Còm? ¿No se t'ha declarat, encara? Míra, no m'enganyis.

— Soch incapassa de mentir: no m'ha dit ni una paraula d'amor.

— ¿Donchs, què son aquestes veus?

— Gelosíes de la viuda Roig, que'm voldría endossar el seu fill.—

Els Ortal van bescambiar una mirada de alegría com felicitantse del descobriment. Després en Robert continuà:

—¿Y la teva mare no t'empeny cap aquell home? ¿No ha procurat acostarvos? ¿No te induheix a casarthi?

— Sols sé que no veuría l'unió ab mals ulls.

— ¿Donchs, per què va pendre tan a mal l'avís de la viuda Roig?

— Per que'l va veure venir acompanyat d'una calumnia que li va semblar, ademés, una trahició.

— ¿Y tu també ho creus axís?

— Jo estich en dubtes. En Deberga es, pera mi, molt enigmàtich; per axò voldría sentir a vostè.

—¿Donchs, si'l veus tan enigmàtich, còm ha lograt interessarte?

— No ho sé: potser per axò mateix; potser *apesar* d'axò mateix, pel seu talent, pels seus gustos, per la seva educació, per la seva presencia, pel seu tipo... ¿què sé jo?

— Y la teva mare, s'ha cregut, també, qu'allí teníau un Sèneca, un Aristarch, un Cavour y un Cresso tot d'una pessa!

— No sé si tant; però li reconeix, quan *menos*, les prendes que jo matexa.

— ¿Y tu't creus qu'elles bastan pera ferte felís?

— Si sota d'axò no s'hi amagués rès de dolent...

—¡Aquí't volía jo, aquí; — exclamà l'oncle, triomfant.—Donchs, sento tenirte que dir, que se n'hi amaga y molt.

— Oncle, no's fíe de donya Pomposa: ja li he dit lo que hi hà, y ara li afegiré qu'es una xafardera. Ella matexa'ns parlava d'en Deberga com d'un deu ò poch *menos*, y devant nostre no s'ha estat, gens ni mica, de

acapararlo d'una manera que podía fins compromètrela als ulls de qualsevol maliciós. —

Aquí, a la Julita se li atravessà un mal pensament, recordant la furia extranya ab que, aquella dòna, acabava de relatar les dissimulacions d'en Deberga a Font-Romeu.

— Nó, — feu l'Ortal, estirantse'ls mostatxos ab presumció;—no parlo per referencies d'aquella infelís. A Barcelona he tingut noticies certes de lo qu'es el tresor qu'havíau descobert ta mare y tu, y t'haig de dir que no't convé.—

L'Elvira tremolà un instant, se sentí una vibració molestosa a la pell de les parpelles; però, revestintse immediatament d'ànimo, encara qu'ab ulls baxos, gosà a dir:

— Vostè sabrà per què.

— Oh, si vols saberho, no tinch pas cap inconvenient en dirho: per qu'es un gàndul, un jugador, un tronera y un tronat. Aquí ho tens en quatre paraules. — Les amplià, tot seguit, pintantli ab colors exagerats els detalls que conexía de la vida d'aquell home y, acabat, continuà dient: — Ara, vès si't convé. Ja sabs que, en les coses series, may m'ha agradat gastar embuts. Si t'estimo, no t'haig pas d'exposar a un desengany tardà.

— ¡Nó, oncle, nó!... moltes gracies; —

exclamà la noya, ab una llagrimeta als ulls y ab la cara tan trasmudada, que la Julita cuytà a aguantarla pel colze.

— Filla, no t'emocionis: l'oncle ho diu pel teu be; ja't pots pensar que prou greu li sab.

— Nó, no ha estat rès; — feu la noya, passantse'l revés de la mà pel front. — Més m'estimo que m'haja tret la vena dels ulls. Ja he dit que no hi veya clar. —

Y automàticament, avensà camí avall, tota callada y concirosa. Els altres la seguiren. Era una marxa pausada, respectuosa y fúnebre, com d'un enterro, ni més ni menys que si anessen a enterrar l'ilusió que acabava de morir. Fins aquell oncle, tan dur, semblava emocionat.

— Be, — digué, a la fi, la tía Julita, pera donar un nou curs als pensaments; — parlèm ara de ta mare.

— Sí; — respongué ab decisió la noya; — de lo altre no'm parlèm més. Està resolt entre nosaltres. Per Deu, que la mamà no ho sàpiga. ¿Me farà'l favor, oncle Ortal? Ni directa, ni indirectament parli d'en Deberga a casa.

—¡Ay, nó, per Deu, no ho fassis pas, Robert! Prou costarà tenir la festa en pau ab lo qu'ha passat. —

L'Ortal les embolcallà ab una mirada

pietosa y, girant sobre'ls talons, digué de sobte:

— Anèm, anèm, a veure la vila.—

Mes, el passeig que van ferhi fou ben poch entretingut. L'oncle, rebelantse encara interiorment contra'l parer de guardar cap mirament a n'aquella cunyada per ell tan orgullosa y consentida; la noya, planyentse de la ferida rebuda; la tía, cercant debades la mellor manera d'adobar l'estropici del seu marit; no van fer més que rodar y rodar, desgranats d'un a un, sens dirse una paraula y cambiant les menys possibles ab els pochs coneguts que trobavan.

En Robert, a la fi, comprenent mellor els seus interessos y tement que, de fer perdurar aquella situació tivant, s'exposava a veures arrossegat fins a Barcelona per la seva dòna, que, de cap de les maneres, voldría ni sabría aguantarla,—formà'l seu plan, y, en arribant al *chalet,* posà en pràctica la primera part d'ell. Ab la major desaprensió y ab cara de pasqües, s'encarà ab la Pilar a soles, pera dirli, tot seguit:

— ¿Y donchs, beneyta, què diuen?..... ¿que t'has enfadat per que he tret al noy de allí?

— Nó d'axò; però sí del propòsit innoble que't movía a trèurel;—contestà ella, ab valentía.

— Aquí està'l teu malentès. Tu t'has cregut qu'era pera murmurar més *librement* de tu ¿no es cert?... No'm fassis tan criatura ni tan negat, creyent qu'haig de pendre al peu de la lletra les hipocresíes y mentides d'aquella nyau-nyau de Pomposa. La conech mellor que tu. En quant he sentit qu'us havíau disgustat, ja m'he esperat el xàfech, y, al igual que tu haurías fet, he procurat treure al nen d'allí, pera que no'n rebés ni un sol esquitx. Y si lo mateix hauría fet fins ab l'Elvira, pènsa si m'hi havía de mirar ab un nen com l'Enriquet. Les criatures son criatures, prenen la *a* per la *b* y no saben discernir.

— Ja he pensat que, si t'escoltava, encara hauría d'acabar dante les gracies;—exclamà la Pilar, ab impaciencia.

— No't demano tant. T'explico lo succehit á fi de que judiquis millor.

— ¿Be y què? ¿Y tu'm faràs creure, que tal com vos haurà explicat els fets aquella dòna, tu, sempre disposat a censurar lo que jo faig, abonas ara la meva conducta?

—Si jo no sapigués com es aquella dòna, clar està que nó. Ja comprens que, quan *menos* per tractarse d'una amiga nostra, hauría censurat que te la treguesses tan inconsideradament de casa. Però com que sé be qui es y he vist ab gust que vas

compendre a lo qu'anava, t'ho aplaudexo.

— ¡Quín miracle!

— Déxat de miracles y despúllat de prevencions. Enemich de farses y d'humiliacions, ¿creus tu, que, sense una convicció?...

— ¿T'*humillarías* com t'*humillas*?... ¿De ahont ho has tret qu'axò sigui una *humillació*?

— ¡Oh, si seguim axís, no'ns entendrèm! — cridà ell, perdent el frè. — Jo no't dich que m'*humillis* tu: te dich que no't daría explicacions.

— *Dueño* ets de no donàrmeles.

— Per axò mateix. Ja veus, donchs, com vens ab mi; ja veus com has de reconèxer que, si parlo, es per qu'entench qu'axí ho dech fer. Escólta, escólta y no t'*alborotis*. Si tu has vist qu'aquella dòna t'anava a parlar malament del jove qu'heu conegut y que fins l'Elvira diu qu'es tan com cal, després d'havèrvosen fet els majors elogis la matexa acusadora d'ara, no més qu'ab el sol fi y obgecte de venjarse dels desayres que'l seu Rossendo ha rebut de la teva filla, encara no hi has vist prou; jo't diré que, encara, potser hi hà coses, molt, però, molt més graves, amagades. Ab axò ja veus, si haig de trobar qu'has obrat be. —

La Pilar, tota sorpresa, obrí uns ulls com unes taronges.

«¿També aquest home ho hauría vist? ¿Còm? ¡Llavors sería verità!...» Y no gosant parlar, l'interrogà ab la mirada.

— ¿T'admira, oy? Es molt groxut lo que te vaig a dir. Donchs, míra, ja veus si't so franch; pel foch ab que donya Pomposa ha parlat d'aquell home, he arribat a compendre que, més qu'a pleydejar pel seu fill, va venir a pleydejar pera ella matexa. Tots aquells crits de rencor, ¡hum! què vols que te diga... —

La Pilar veya visions, li semblà que li llegían al pensament, y ab dolor de l'ànima y sentint que li pujava un'ardor comprometedora al rostre, cuytà a trencar en sèch la conversa pera dissimular, exclamant ja tot anantsen:

— Be, *vamos*, no tant; axò sería monstruós. —

D'aquesta manera, l'Ortal havía lograt tres fins: suavisar les aspereses per ell mateix promogudes; desorientar a la Pilar en lo que diu a les sospites qu'hagués pogut engendrarli la conversa de la seva filla ab ell y la Julita, y fingir, alhora, la major indiferencia per tot lo concernent a n'en Deberga y a la noya, qu'era, a son entendre, lo més capdalt. Lo de les seves malicies embossades respecte a relacions amoroses entre'l jove y la viuda Roig, anava de més a més,

d'una part, pera confirmar als ulls de sa cunyada'l concepte en que ell tenía aquella dòna, y, d'altra part, pera, com qui no ho vol, tirar alguna pedra a la teulada de vidre d'en Deberga, que servís d'avís. Poch se pensava l'home ahont principalment havía anat a raure la pedrada, mentres, tot ufanós, contava aquexes habilitats a la seva dòna a l'hora de ficarse al llit!

— Vèus, dòna? Tot s'ha apriat. Queda ja executada tota la primera part del meu programa. Demà tu comensaràs a treballar pera l'execució de la segona. —

Peró l'endemà's llevà'l día ab una pluja menuda y freda, impropia de l'estació, que, reclohintlos a casa, privava a la Julita d'arriscarse a tenir confidencies de certa lley ab l'Elvireta. Y aquell cel tovós, rossench y contexit d'una pessa com una immensa boata, a través del qual no passava ni la meytat de claror d'altres díes, aquell ruxinar contínuu sobre les fulles dels arbres, tan sort y somort com la matexa llum del cel, com el tò esblaymat de son color, com l'emboyrada visió del paysatge que, ja al segon terme, se destenyía y perdía dins de vaguetats infinites, van posarla neguitosa, no la dexavan parar. Axís se passà tot el día la Julita consultant aquell cel ditxós, pujant y baxant de la cambra a la saleta hont la noya to-

cava'l piano ò llegía, fins que, allà envers cinch hores de la tarde, semblà que'l cel anava a asserenarse.

En efecte, per la banda de Ponent, hont la boata comensava a aprimarse, no trigà a dibuxarshi una clapa enlluhernadora que els raigs del sol pugnavan per esbotzar. Encastada als vidres de la seva finestra, aquella doneta impacient no'n sabía apartar els ulls, y quan de cop, encetantse la clapa, vegé que's convertía en gran esboranch pel que's vessaren fins a la terra colossals cascates d'argent viu, la dòna respirà, el cor se li desnuà ab un gran sospir d'esplay. «A la fi'l temps mudaría.» La Julita obrí la finestra, sentí la vespa d'un ayre fresch que la refeya y, tombantse d'esquena al sol, va quedarse extasiada.

La plana's tornava a extendre, gemada, verda d'una tendror encisadora, sota una atmòsfera tan pura qu'un hauría dit que no n'hi havía. En son entusiasme, a la Julita li semblà ja veure guaytar pels atapahits marchs de verns, qu'una mitja claror omplía de misteri, les esquerpes ninfes que, a la claror de la lluna, havían de dansar sobre'l vert vellut dels prats per ells enclosos. Y quí sab fins ahont s'hauría estimbat l'enfebrada imaginació d'aquella dòna, si la enfadosa realitat no li hagués retingut les bri-

des. Un ram d'aygua més fort, de rajolins més dobles y sorollosos, queya damunt la terra d'una manera implacable, activant la corrent dels xaragalls, teclejant per tot arreu, esquitxantho tot. La Julita reculà contrariada y, empesa pel desfici, fugí a la part de derrera pera descobrir l'altre horisó hermosíssim que l'havía maravellada'l día abans.

Les blanques gasses, que velavan el gran macís de les serres, anavan issantse poch a poch, mentres que, tot d'una, aparexía, prodigiós y colossal, un virolat arch de Sant Martí; un arch de Sant Martí que, apoyantse en el Puigmal y en la cresta del Carlit, abrassava tota la Cerdanya; tota aquella Cerdanya que'l ridícol orgull de dos monarques volgué partir un día, pera ferne dos pobles diferents.

Encisada estava encara contemplantho, quan descobrí que'ls rajolins de pluja s'anavan fent intermitents, trencantse com urdit de fils de goma, que s'arronsavan de un a un y s'espargían per l'espay fins a esvahirse. Llavors, se'n tornà a la cambra. El sol vessava, demunt l'ona petrificada del Cadí, un diluvi de polsím d'or, y un cel d'àmbar al Sud, de turquesa més ensà, preponderava, ja gloriós, demunt la terra rejovenida.

De sobte, sentí picarols y melangiosa remor d'esquelles. S'abocà a la finestra, y vegé venir, pel camí, un *break* curullat de joves y senyoretes; després, una eugassada nombrosa, trotant desordenadament ab els axalabrats nadons, qu'atiava a crits, desde derrera, una mossota, ayrosament axarrancada com un home, dalt de la torda més gran, colrada la cara, un mocador blanch al cap, montada al pèl.

Ja no s'hi pensà més: «la gent se removía; encara podrían passejar un xich.» Y pensant que la Pilar, enemiga de sortir no essent en cotxe, les dexaría anar soles, va córrer a proposar el seu plan a l'Elvireta..

— ¡Ah, la teva tía!—feu la Pilar.—Ja he vist els tatos que feya tot avuy. Aquí la punxan; sortíu, dexèume en pau.—

Era ja entrada la fosca quan van traspassar el rexat. Sols a la part de Ponent, lluhía encara un bon segment de cel ambarí dins del qual se consumían, passant del roig al cobalt, horisontals jàsseres enceses. Y com que l'alè fret de tramontana, moderat y tot, feya extremir el fullatge espolsantne tota l'aygua, van tirarse les manteletes. Llavors, un altre obstacle les va detenir un moment: els camins estavan materialment amarats d'aygua.

— Be: ens arribarèm fins al Estany,—di-

gué la Julita.—Ahir, ab aquelles converses, ni m'hi vaig poguer fixar.—

Y xipollejant y saltant com un parell de cuaretes, van plantarse, en pochs minuts, sota la volta de verns que voreja'l gran mirall.

—¡Ay, qu'hermós! qu'ideal! ¡que poètich! —exclamà la forastera, parantse en sèch, al descobrirlo.

Realment estava encisador. Les lluhissors ambarines del cel lliscavan pel cantó d'ensà com omplintne un gran biaix d'or licuat. Aquest se barrejava arreu ab un altre d'argent viu, qu'aquí bullía y allà's prenía y glassava fins a emmirallar, capgirada, la glorieta central. Una gran clapa quieta, de líquit verdosíssim, retratava, després, en negre, les vernedes, en llengarades de foch les bombetes elèctriques, que comensavan a encendres, en tons crusos els coronaments d'alguns *chalets* y les barquetes immòvils. La quietut, el misteri, l'agonía lenta y gradual d'aquelles postreres lluhissors del día, que semblavan anegarshi, desprenían com una bahor de melangía, que penetrava'l cor, despertant l'emoció agre-dolsa d'una balada heineiana ò d'un nocturn de Chopin.

L'Elvira recordà que, pochs díes abans, devant del mateix espectacle, en Deberga havía exclamat, tot d'una: «axò es poesía y

música a la vegada». Y aquesta exclamació, que, en aquell moment, a l'Elvira sols li havía semblat jòch de paraules, ara li prenía un tan bell relleu d'expansió íntima, que l'extremí tota, com si cometés el més gran erro al tractar d'olvidar al home que sabía sentir axís.

— Anèm, caminèm,—digué a la fi, sa tía Julita, prenentli'l bras, — qu'ara, qu'estem soles, te *vuy* consultar un progecte. El teu oncle y jo, que't volem be, desitjaríam distrèuret. A mi, qu'he estat noya com tu, no se m'amaga'l dolor qu'ha de causarte l'esfors qu'ara tu estàs fent. L'oncle y jo t'ho hem llegit a la cara y't voldríam treure d'ahont tot, tot, ha de recordarte les ilusions y bons moments que t'ha fet *acariciar* en Deberga. ¿Vols venir a fer un viatge? —

La noya s'excusà. «No la conexían prou si arribavan a dubtar de la seva forsa de voluntat; igual oblidaría aquí qu'a fòra». Si'l voler li havía bastat sempre... ¿quant més, tractantse de lo que no li havía entrat tan, tan endins, com ells pensavan? Al sofrir l'interrogatori del oncle Robert, ja havía pesat be les respostes, y, puntualisant cada paraula, tot just havía dit qu'en Deberga no li era indiferent; que'l tenía com qui diu en tela de judici. La proba contraria havía sigut tan conclohent que... rès, ja estava acabat».

Però la tía no volgué escoltarla. «Les ilusions no les mata la voluntat, sinó'l temps ò un desengany palpable, y'l que li dava l'oncle no era d'aquesta lley... Ella podía dubtarne y encara patir més». La noya protestà una y mil voltes de qu'hagués dubtat ni un sol segon de la sinceritat y certesa ab que havía de parlarli un oncle que l'estimava tant. ¿Què més, donchs? ¿Què més volían?

—Donchs be, millor pera tots;—exclamà la tía Julita, esmolant l'enginy, pera no perdre la partida;—axís vindràs més contenta... ¿Quín obstacle hi hà en acceptar l'invitació que't fem? ¿Creus que ta mare s'hi oposarà?—

L'Elvira batzegà l'espatlla.

—Ah, nó! tu l'has de treballar. Pènsa que'ns convé a tots y a n'ella principalment. Tu veus que, ab l'oposició de caràcters que hi hà entre ella y'l teu oncle, aquí no'ns hi podem estar sens arriscar una ruptura. Tement axò, ja no hauríam pujat si no es per tu. Una ruptura no l'has de voler ni pels teus interessos, ni pels nostres, si'ns estimas. La teva mare està neguitosa y, jo esporuguida dels ímpetus del meu marit. Trèunos, donchs, d'aquest estat. Fésho per ta mare y per la teva tieta, qu'axís quedaràn tranquiles. Anirèm a... San Sebastian, a Bilbao... ¿què sé jo?... a fer un viatge per

les Provincies, invertint per allí'l temps que haurías estat aquí encara. Si tu no hi vens, ens en tornem a Barcelona demà mateix; jo no *vuy* allargar més aquest neguit. Axò ja ho veuré ab més pau un altre cop. Ara, també us obligaríam a repetir les excursions que ja haveu fet. —

Y tant pregà y procurà ilusionar a aquella noya, que, a la fi, la decidí a demanar comiat a sa mare:

L'engelosida Pilar rumià un xich:

—Ah; vèt aquí lo que buscavan!—Y satisfeta de que no fos cosa pitjor, creyent més perillosa una negativa pera la pau y tranquilitat de que anava assedegada, s'atreví solzament a dir: — Anèu en nom de Deu; be ho sé prou que tu no ets meva!

VIII

Ab tot y esser tan desitjada per la Pilar la quietut que llavors comensà a respirarse en aquell *chalet*, sense forasters ni visites, ni noves, casi, de la noya, qu'anava viatjant, se li hauría fet ben aviat insoportable, a no compendre lo beneficiós qu'era al Enriquet lo continuar allí. Unicament l'abnegació de mare podía enfrenar els impulsos, que, com bona filla, sentía la Pilar, de dexar aquella soletat pera entornarsen al costat de son pare, tan inconsideradament abandonat a mans d'una criada vella com la Mions. L'idea no més de que l'hemiplegía, que patía'l babo Prim, pogués reproduhirse un día trobantse'l pacient tan sol, no la dexava viure. El mancament dels Ortal a la promesa feta, la tenía indignada,

no'l sabía perdonar, y la repentina escapada de la noya la sumergía en un estat de defalliment y esperanses tan contradictori y absurde, que, per més que hi fes, no arribava la Pilar a definir.

A tot axò, aquella Cerdanya, ahir tan gemada, tan esplendorosa y plena de vida, havía anat despoblantse y despullantse de ses gales estivals. Dues ò tres tardorades d'aquelles que, iniciantse ab una rufacada forta, acaban per enfarinar de neu els pichs més alts y les ondejades carenes de les vehines serres, havían promogut, ja, la desbandada dels forasters, dexant solitaris els més animats camins y a la vila com abaltida y reclosa per les fredors d'un hivern primerench. Ja'l día s'havía escursat molt. Les saules y pollancres perdían llurs fulles, horriblement grogues, mentres se rostían en el brancatge les dels verns, y s'ageyan, esparrancades y ja mitx podrides, les poch abans tan gerdes mates dels trumferars. Els prats, arranats per l'última dallada, perdían també aquella sedor hermosa d'alfombra de vellut, tota la transparent verdor esmeragdina qu'era ahir encís dels ulls. Els rossos rostolls, esdevinguts gorets acafetats, estavan salpicats de munts de fems qu'empudegavan l'atmòsfera. Y a l'esblaymada claror d'un sol sempre entelat pels celatges

brutenchs, que lliscavan esllanegats per les aygualides blavors etèrees, no's veyan ja, a la plana, més siluetes animades que la del solitari sembrador, escampant ab revolada rítmica la llevor demunt la terra en qu'ell enfonzava'ls peus, y la més solitaria, encara, del encaputxat pastor, ressaltant per negre de la grandiosa paràbola dels serrats baxos a contraclaror de les immensitats del cel.

¡Ah! y quan ab tot axò s'havía anat amparant de l'ànima d'aquella dama ciutadana una melanconía infinita y impossible d'eludir, un telegrama de l'Osita donant notes alarmants de la salut del senyor Prim, caygué en aquell *chalet* com una bomba! ¿Els terribles vaticinis de la Pilar se realisavan, donchs? La pobra dòna, morta d'angunia y aclaparada pel dolor, va córrer desolada ab l'Enriquet a auxiliar al seu pare, dexant que'l servey s'ocupés de fer els baguls y tancar el *chalet*. Però tot fou inútil. A sa arribada, el bon vellet ja era mort. Una feridura de plè a plè li havía robat, en poques hores, l'existencia. Y allà, demunt dels matalassos del llitet daurat, ja no hi trobà, la desconortada filla, sinó'l còs enrampat y fret d'aquell a qui debía'l sér.

La desesperació de la Pilar fou, llavors, indescriptible. A voltes s'exhalava en plors

y besades a la mà impassible y freda del difunt, qui semblava contemplar a sa filla per entre l'urdit de les mal closes pestanyes ab mirada irònica de desenganyat; d'altres, s'exteriorisava en sospirs y gronys fondíssims d'una rancunia concentrada que la feya extremir de cap a peus. Y rès valía que l'Osita, el metge y la Mions, s'apuressin en consolarla, assegurantli que, desde'l primer moment, havía quedat el malalt tan privat de sentits que no l'hauría coneguda ni sentida, y que, per tant, podía ella restar tan tranquila de la seva ausencia com de l'assistencia facultativa que no havía mancat al malalt un sol instant.

La Pilar sentía una d'aquelles corcors de remordiment immotivat que després de la mort del sér volgut, sol atormentar als més allegats; la cohentor de mutilació que dexa una pèrdua axís; una rancunia terrible contra aquells cunyats que, no contents de haver abandonat al senyor Prim, mancant a la paraula tan seriosament donada, ara, en aquestes hores luctuoses, la tenían a n'ella separada de sa filla, abandonada a ses propies forses en la soletat més crudel. Y arribà al paroxisme d'aquest estat de desconort y rabia, quan vegé que, molt avensada ja l'hora del enterrament, no s'havía encara rebut contesta al telegrama enviat a Bilbao dos

díes abans, trametent l'infausta nova. Aquest silenci, qu'era, per ella, un ardit d'egoisme del Ortal, acabava d'encéndreli l'odi que sentía per aquest home, y en el reculliment que les circunstancies feyan guardarli, dalía per expansionarse y treure a fòra tot aquell fel que li amargantava'l cor.

Per fi, poch abans de la trista cerimonia, ademés d'un cosí llunyà dels Prim ab qui aquests se tractavan molt poch, del germà del Ortal qu'havía quedat encarregat del magatzèm, de la dependencia d'aquest, y del sacerdot que presidiría'l dol, comensaren a acudir a la casa les poques amistats de la Pilar que's trobavan en aquella època a Barcelona. Però, fòra de l'Osita y la Clotilde Pons, de qui disposava com d'amigues de col-legi ò de tota la vida y que la distreyan més ò menys ab les consultes ò consells que requería la marxa de les coses, les cinch ò sis senyores més, qu'entraren a estamparli un petó pera restar aclofades y ritualment mudes en els sillonets de la saleta ahont la Pilar rebía gayrebé a les fosques, de poch consol li servían. La major munió d'homes, que s'havía près la pena de pujar al pis, ella tampoch la veya; seguint la costum de rúbrica, ells no traspassavan el llindar de la pessa ahont estavan reunides les senyores. La Pilar escoltava la remor de les

veus d'ells, per si sentía la d'algú que li meresqués prou franquesa pera encomanar-li l'Enriquet qu'havía de presidir també'l dol.

— Osita, m'has dit que'l teu pobre marit no ha pogut venir ¿vritat? A quí podré confiar aquexa criatura, Deu meu? Tinch por qu'al cementiri no me li doni alguna cosa. ¿Vols fer el favor de veure a la sala quí hi hà?

— Dòna, — feu l'Osita, — tindrà'l capellà al costat, el teu cosí, l'Ortal... —

Però en aquest moment, entrà a la saleta un home alt, jove, de maneres fines, que se'n anà de dret a estrènyer la mà de la Pilar. Aquesta arrencà'l plor y va estrènyer tan fortament a sa vegada la del jove, qu'aquest se sentí trasbalsat, saludà ab reverencia sense descloure la boca y reculà pera retirarse.

— Nó, — pregà la Pilar, fent un esfors, — tíngui la bondat d'escoltar dues paraules: l'Enriquet, que ja sab vostè lo impressionable qu'es, anirà al enterro. ¿Me vol fer la caritat de vigilàrmel al cementiri, de procurar no vegi l'enterrament? Es tan jove, pobret! Aquexos espectacles son tan *desgarradors!*... —

En Deberga assentí ab una reverencia silenciosíssima, acompanyada d'un'altra encaxada forta, y sortí d'allí. Dues hores des-

prés, hi tornà, y donava fè d'haver obehit, portant de la mà, fins als peus matexos d'aquella afligida mare, al nen qu'ella li havía tant recomanat.

— Fill meu, fill meu! Pobre papà! Ja no'l veurèm may més!—exclamà ella, omplint a la criatura de petons barrejats de llàgrimes.

Van acullir aquest crit del cor en llarch y respetuós silenci totes les senyores allí reunides; y'ls caps del dol qu'havían precedit a n'en Deberga y que's mantenían encara drets, axís se quedaren fins que'l capellà, allargant la mà a donya Pilar, inicià la desfilada, aconsellant pietosament, resignació cristiana y devoció pera encomenar a Deu l'ànima del difunt.

Ab aquest senyor van, llavors, cuytar a despedirse, ab molts oferiments, tres senyores y'l cosí llunyà. En Deberga, per el contrari, va asseures, en actitut espectant.

— Aquest dèu ser aquell jove que van conèxer a Puigcerdà, — digué la Clotilde a l'Osita, dissimuladament.

— Ho suposo.

— Es ben guapo.

— Sí, té bona presencia.

— Si es ell, ja te'n contaré coses. Una amiga meva'l coneix molt. ¿Te quedas, encara? Jo, filla, me'n tinch d'anar. —

Y la Pons s'axecà, abrassà a la Pilar, y exi ab les dues ò tres més que restavan encara, llevat de l'Osita March, que les acompanyà fins a la porta.

En aquell moment, entrà a la sala en Rafel Ortal. La Pilar cessà de plorar, presentà en Deberga a l'Osita y, pera treures més aviat de casa al germà d'en Robert, l'invità a seguirla al escriptori. Ab tot y no ser, en Rafel, de molt tan antipàtich com son germà, en aquell moment li feya nosa, era, per ella, un embarràs enutjós de que's volía desfer depressa. Li recullí la clau del panteó, escoltà les noticies que volgué donarli, y cuytà a despedirlo ab mil mercès per tot.

— De mi no se'n preocupi. La meva amiga, el servey y'l majordom de la fàbrica'm bastan. Vostè no abandoni'l magatzèm, y'l primer telegrama, que rebi, envíemel tot seguit.

— Està be; ja la veig ben acompanyada. Suposo que no's quedarà sola,—feu ell, referintse a n'en Deberga, ab un cert retintin maliciós que no logrà amagar prou be.

En el fons d'aquest retintin no hi glatía sinó la gelosía d'un servidor que's creu postergat a un extrany; però la Pilar, ab aquell estat de sobrexitació fondíssim que passava, hi volgué descobrir malicies injurioses, males intencions, y en quant vegé a n'en Rafel

passar la porta del escriptori, se dexà anar abatuda demunt d'una cadira, tornant a rompre'l plor. «¡Quína soletat! ¡Quànta perversitat la rodejava! ¿Què volían dir les insinuacions grosseres, les reserves, les mirades y les rialletes extranyes ab que acabava de despedirse aquell home? ¿Era que fins els parents de parents tindrían dret a intervenir en tots els actes de sa vida, a exigirli fins compte de l'elecció de ses amistats y a aquilatar els graus de puresa qu'en aquest afecte ella posava? El tò, evidentment intencionat ab que, aquell Ortal, s'havía atrevit a pronunciar la ..... suposició, no era una afronta a la seva castedat de dòna honrada? ¿Ab quín dret se permetía insultarla axís, qui, de vèurela casada ò escudada per un pare, se'n hauría güardat be prou? Oh! ni aquell pare, que'ls anys havían reduhit a la més mísera sombra de tal, ni aquell pare li quedava ja! ¡Quína soletat més gran en mitx de la fredor y perversitat que l'envoltavan!»

Per sòrt, al arribar a n'aquest punt de ses alarmes exagerades, va recordarse de que, a la saleta, l'esperavan l'Enriquet y un bon amich, l'estimat de sa filla, l'home potser enviat per Deu pera deslliurarla un día de les urpes del Ortal, y com si tot d'una se li obrissin les portes del cel, s'axecà y corregué tota frisosa a reunirse ab ells.

En Deberga tenía al Enriquet apoyat als genolls, entretenintlo ab conversa agradosa. L'Osita'ls havía dexat, a un prech de la Mions que la demanava.

— Dispènsi, Deberga, dispènsi, — feu la Pilar.—Ja ha vist que'l senyor s'ha cuydat de tot; no podía desaténdrel. —

S'arribà fins al balcó pera badar un xich més els finestrons, cridà a la cambrera pera que s'endugués el nen a berenar y tornés aviat a encendre l'aranya y, un cop sols, ella al sofà, en Marcial a la poltrona del costat, tornà a estrènyerli la mà, exclamant:

— Gracies, amich meu, mil gracies per lo qu'ha fet, pel be que'm fa. Ja veu quína desgracia: el meu pobre pare morint tot sol, sense'l meu consol ni'l del seus nets! Es una cosa que no me la sé acabar. Y tenint de passarmho sola, ab una criatura ab qui no puch parlar encara de les tristors de la vida! Que desgraciada so!

— Expansiónis ab mi y ab la seva amiga. Pàrli, pàrli; no's desconsoli axís.

— L'Osita, la pobra! Demà'm té de dexar. Se'n va de Barcelona. Té una filla malalta a fòra.—

«Y expansionarse ab ell, expansionarshi!... També havía cregut ella que podría ferho, al vèurel aparèxer entre aquella gent de compliment; però ara, al anar a ferho?...

Oh, cah! Tampoch, tampoch tenía prou franquesa ab ell pera desbotar contra aquells cunyats que li havían robat y retingut la filla en moments tan aflictius, ni pera comunicarli cap intimitat dolorosa de les que li estava dictant el cor!» Una aprensió misteriosa y may sentida enfrenava'ls més naturals impulsos d'aquella dòna comunicativa, com si en tot lo qu'anava a dir hi vegés perills d'esser mal interpretada. Sens saber per què, en aquell moment, va recordarse, mitx sofocada, de la derrera conversa ab la viuda Roig. Y axís, la conversa que s'inicià fou lo més extranyament cerimoniosa y freda que pogués somniar en Deberga. Comensà la Pilar confiantli ab moltes reserves y distingos, l'extranyesa que li causava'l silenci dels seus cunyats, l'aprensió que tenía de que'l públich pogués interpretar malament aquella ausencia, quan, trobantse ahont se trobavan, temps els sobrava pera haver ja comparegut. Li consultà, per fi, què faría ell, ara com ara, en el lloch d'ella: si insistiría ò nó en demanar que vinguessin.

«Ell feya molt poch càs del dir de la gent, però, en aquesta ocasió, estava casi segur que ningú diría rès sinó lo que lògicament ha de pensar tothom que no estiga ofuscat com ho estava ella pel trastorn. Volía dir, que si'ls ausents no havían vingut encara,

era per que'l telegrama s'hauría perdut, ò per que aquells no's trobavan ja a Bilbao. Casos axís, estant de viatge, es repetexen molt sovint. En quant a lo d'insistir... ell faría lo que'l cor li dictés. Si la Pilar no's pogués passar dels ausents d'aquí al día dels funerals, insistiría. Si se'n podía passar... per què amohinarse? Si, entretant, ella tingués d'arreglar papers ò algun assunto, y ell li merexía prou confiansa... aquí'l tenía a les seves ordres. Per axò sí que no calía cridar a ningú. Ell ho faría tot ab el major gust y considerantse molt honrat de ferho.»

— ¿No m'ho diu per compliment, Deberga?—gosà ella preguntar.

L'aludit li clavà una mirada de reprensió tan dolsa, qu'ella s'enrojolà tota.

— Encara no'm coneix prou, Pilar. Jo so agrahit; no olvidaré may els díes deliciosíssims que'm van fer passar vostès. Si vostè sabés l'afecte que'ls hi he posat! —

Y aquí va contenirse visiblement, com obligat per les circunstancies, y ella, olvidant de moment totes ses penes, se sentí una cremor a la cara que la feu tremolar tota. Per sòrt, els llums no estavan encara encesos.

— Mamà! mamà! — feu l'Enriquet, entrant tot corrent, — hi hà un *parte*. —

La cambrera'l seguía ab l'encenedor fla-

mejant, encengué'ls llums, y la Pilar llegí'l telegrama. Venía de San Sebastian. L'Ortal se dolía del retart ab que havían rebut la trista nova. Enviava'l pèsam y anunciava la vinguda de tots pera'l día dels funerals, qu'esperava li avisessin a temps.

La Pilar va tenir de dominarse molt pera no fer d'aquell paper un manyoch y llensarlo ab furia a terra, caygué desmayadament al sofà, y esclatà en plors. L'Enriquet, tot esverat per lo imprevist de l'escena, s'enfilà de genolls al sofà y acaronà a sa mare, la criada's retirà discretament, y en Deberga, apoderantse d'una mà de la seva amiga, exclamà ab tò suplicant:

— Pilar, per Deu; no's disgusti axís. Ells matexos la treuen de dubtes.

— Dispènsim, Deberga, dispènsim;—exclamà ella, ab veu enrogallada y axugantse les llàgrimes.—Estich molt nerviosa; y no sé lo que'm faig.—Y aquí tornà a sumicar, planyentse en veu alta, sense adonarsen, de lo poch estimat que fou pels seus, son pare; de lo poch qu'ho era ella matexa.

Però en aquell moment, aparegué al llindar de la porta la negra silueta d'un sacerdot. Era'l pare Saltor, confessor de l'Elvireta, a qui donya Pilar sols conexía de vèurel atravessar la capella del carrer de Casp y ficarse al confessonari.

Era un home alt, corpulent, de faccions bastes, ulls rodons y negres, gran front y color biliós. Entrà tot determinat y ab el cap alt com si's trobés a casa seva, y ab veu grossa y pastosa, un cop s'hagué abaxat les antiparres de conxa per veure mellor d'aprop, preguntà per la senyoreta Elvira, sense haver saludat als presents més qu'ab un parell de reverencies, ni donar temps a la presentació de ningú.

— Ah, son encara a Bilbao! — exclamà, repapantse a la butaca que li acabava de oferir la Pilar, en havent respost, tota plorosa, a la primera pregunta. — Be, be, be. Senyal que la meva recomanació haurà fet efecte.

— Nó, senyor; son a San Sebastian, actualment; — advertí la Pilar, sense ni somniar en l'índole de la recomanació de que's tractava, però sí ab el desitx de mortificar un xich a qui's permetía, desde primera hora, tanta familiaritat.

— Ah, a San Sebastian? Be, el mateix Echevarría los hi deu haver acompanyat. Com qu'allí hi té casa parada per l'estiu.—Y axò ho digué omplintsen la boca, somrient de satisfacció y fent casi be un ullet d'inteligencia a la mamà de l'Elvira.

Ni aquesta ni en Deberga, sospitaren encara qu'aquell senyor aludís a cap festeig.

— En demés, senyora,—prosseguí'l prèbere, ab son afany de parlar y d'enllestir, ja que no trobava allí als qui buscava pera satisfer la set de la seva vanitat, — en demés, dich, he sentit molt la pèrdua de vostè; però espero que Nostre Senyor Jesucrist li donarà aquella santa resignació ab que tots els cristians hem d'acatar sempre'ls alts designis de la Providencia. Hem de pensar que la mort es el deslliurament del esperit humà. Si vostè sab pensar axís, hi trobarà un gran consol, senyora.—

Y dit axò, recullintse simètricament els panys del manteu, s'alsà de la poltrona y, atansantse a la Pilar pera ferli un acatament, digué, com despedintse:

— Avuy no es día de que parlem de les noticies que deu enviar també a vostè'l senyor Ortal. Un altre día li explicaré extensament quí es el senyor Echevarría. Crègui, crègui que tinch una gran satisfacció de veure que la cosa marxi tan be. —

Aquí la Pilar, que comensà a sospitar de què's tractava, s'esborronà tota, y ja no tingué esma sinó pera dexarse pendre la mà y saludar, sense ni axecar els ulls ni moures del seti. Llavors, el pare Saltor, va ferse besar la mà pel menut y, seguit d'aquest, abandonà aquell lloch, saludant de pas a n'en Deberga com quan havía entrat.

Passat un llarch silenci, la Pilar y'l seu amich bescambiaren una mirada de sorpresa. Ni un ni altre gosavan a rompre'l foch. Però, a la fi, ella, no podent més, exclamà:

— ¿Ha sentit? «Que té una satisfacció de que la cosa marxi tan be». ¿Què serà tot aquest embull, que no entench? Es que m'amenassa un altra desgracia? —

Y digué axò ab un dolor y esgroguehiment tals, qu'era impossible dubtar de sa sinceritat.

— De modo, que vostè no sab de què li parlan?

— Absolutament, Deberga.

— Donchs, *vaya* una planxa qu'ha fet aquell bon senyor! — exclamà'l jove, sobtadament près d'una alegría tan impropia de l'ocasió que ressonà a n'el cor de la Pilar d'una manera extranya.

— Però, què creu vostè, Deberga?—gosà aquesta preguntar, tancant els ulls.

— ¿Y què haig de creure? Be es prou clar. ¿Què té que veure aquell *padre* ab vostès?

— Ab mi rès; es el confés de l'Elvireta.

— Ho he suposat.

— Be, y què?

— Què? Que's tracta de casar l'Elvireta ab aquell senyor Echevarría.

— ¿Vostè creu axò, Deberga?—preguntà aquella, ab veu desmayada d'espant y sens descloure encara'ls ulls.

— Y vostè també, Pilar. ¿Quín dubte queda?

— Oh, nó, nó! No ho *vuy* sentir. No'm fassi més desgraciada! — exclamà la Pilar, rompent a plorar altre cop.

— Be, — feu, quan la violencia d'aquells plors comensà a amaynar. — Si jo gosés, Pilar, li preguntaría per què's desconsola axís? Asserènis una mica y veurà com no hi hà per què. Si jo no ho he entès malament, vostè encara no sab quí es el tal Echevarría; ¿per què, donchs desesperar de que puga fer felís a l'Elvireta? A l'edat d'ella y ab les seves prendes, ja's podía pensar vostè, que qualsevol día vindrían a demanarli la seva mà. Suposo que vostè no ha somniat pas en ferla monja. Si ella s'ha agradat del jove y el jove d'ella, ahont es la desgracia de que parla?—

Y en Deberga digué axò ab una tan palesa ausencia de gelosía y un desitx tan exclusiu d'aconsolar a la Pilar, qu'aquesta, boy ni podent dissimular el combat tremendo de pors y d'esperanses que tot d'una's lliurava en sí matexa, li trencà'l discurs exclamant:

—Prou, Deberga, prou, per caritat! Per-

dónim: avuy no es día de parlar d'aquestes coses. No sé com ens hem distret tant. Déxim recullir, pera pensar no més qu'ab l'estimat papà, qu'acabo de perdre. —

Y tot seguit restà tan muda y afligidament rumiosa, que'l jove tingué per molt prudent el despedirse, pera mellor respectar l'intimitat d'aquell dolor. Però al contacte de la mà d'aquell, la Pilar s'extremí tota, y com sortint d'un somni, ab ulls esferehits que tot seguit fixà ab especial dolsura, pregà cinch ò sis voltes seguides a n'en Deberga, que la perdonés, que no l'abandonés, que l'endemà hi tornés, per Deu; tot ab un esllanguiment tan expontani, ab un amor y una tendresa tan vista, que'l jove's sentí fondament remogut y notà, per sa part, que'l cor se li'n anava a abrassar aquella dòna, com la cosa més natural del món.

IX

Mitx tremolós encara de l'insòlita emoció qu'acabava de rebre, anantsen cap a casa, en Deberga's preguntava si estaría enamorantse de la Pilar, d'una dòna més gran qu'ell.

¡Aquesta sí que fora bona! ¡Quín ridícol, quína brometa no'n farían els seus companys! Ell, que l'únich moment d'ilusió pura qu'havía sentit a la vida per una dòna, havía sigut per la filla, s'enamoraría ara de la mare? ¡Quín absurdo, quín capgirell més extrany! Ni ell mateix s'ho explicaría. Oh, nó, nó, axò no pot ser. ¡Quína aberració més gran!...

Però al arribar aquí, el curs de sos pensaments les emprengué per un altre indret. En Deberga repassà l'historia de ses rela-

cions ab aquelles dones. La recordava be: allí, dintre'l vagó, la primera impressió de moment fou favorable a la mare. Sí; la noya tenía'l cap bonich y molt bon ayre, hermosa cabellera castany ab reflexes d'aràm, naturalment prisada y molt esponjosa, faccions petites y bastant correctes; però en sos ulls d'un verdós daurat, en la comissura desdenyosa de sos llavis y en la tiessor de son coll llarch y alterós, ell hi havía trobat una certa duresa antipàtica que, ni la serietat reflexiva de la mirada, ni'ls sensuals encisos d'un cutis tendre y claríssim y d'un desenrotllo de pit y costats excitant, bastavan a destruhir. La mare li havía agradat molt més. Un través de dit més alta, arrogant, ayrosa, menys inglesada que l'altra, de qui parexía sols germana, estava en aquell bell punt que requerían les proporcions de tota sa figura, robusta sense greix, elàstica sense afectació, distingida fins ab l'ample envoltori del salva-pols de seda crua que duya lleument cenyit al còs. Aquell cursi «Maître de forges» a les mans de l'Elvira (no ho podía negar) l'havía predisposat també en contra d'aquesta. Després... ¿què sé jo?... aquella desaprensió en contradir a sa mare, l'extranya pruhija de mostrar no sols aficions mascles, sinó un criteri positivista, independent y del tot

despullat d'aquelles dolses tendrors que fan l'encís més capdal de la dòna... tampoch, tampoch li acabavan de plaure. Solzament més tart, quan a Puigcerdà pogué destriar ben be, ab el tracte continuat, lo natural y lo postís de tot aquell caràcter, arribà a perdonarli fàcilment, com una criaturada, el gust extravagant de voler aparèxer més extremada de lo qu'era. Sols llavors, d'en tant en tant, alguna de ses rauxes van lograr ferli certa gracia com originalitats perdonables d'un caràcter marcadament individual. Però resumint ben be, sempre qui major atractiu havía tingut pera ell, era la Pilar, aquella dòna, dolsa, tendra, sentimental, simpàtica fins en les majors exageracions de sos romanticismes innegables.

Y ja aquí, tractant d'analisar mellor el per què de la fiblada interior qu'acabava de rebre, recordà tot seguit, que, ni quan hagué de fugir de la viuda Roig, ni en les semi-anyoranses després sentides, ni en els impulsos d'escriure que tants y tants cops va haver de reprimir, hi figurava pera rès l'Elvira. Mentalment, totes aquelles epístoles, que may va escriure, ell les endressava a la Pilar, a aquella amiga adorable, que l'avara de la sòrt no li havía ofert fins ara, y a la qui, en somnis y soli-

taries passejades, anyorava constantment. «¿Què més? ¿Durant aquell curt periode d'ausencia, no havía fet fins la criaturada de passar cada setmana per la portería de casa Dou a informarse de si arribavan lès senyores, empès no més pel desitx de veure a la Pilar? ¿Per ventura l'havía mortificat gens ni mica'l saber que l'Elvira, abans d'empendre'l viatge al Nort, havía estat quaranta vuyt hores a Barcelona, sense ell haverne hagut esment? ¿Per què, donchs, s'admirava, avuy, de lo qu'acabava de sentir? ¿No volía dir tot axò, que, sens adonarsen, s'estava enamorant, com un noy, de la Pilar? ¿Quín impediment era, pera la realisació d'aquest fenòmen natural, la petita desproporció de tres ò quatre anys d'edat? ¿Quí ho ha dit que hi hà lleys naturals pera l'amor, y, si n'hi hà, que no tinguin excepcions, y excepcions ben repetides? ¡Excepcions... lleys... pera l'amor! ¿Es que ni la filosofía, ab tota la seva petulancia, s'atrevirà may a sostenir que les ha descobertes y que son aytals ò quals? ¿Quí té la clau d'aqueix misteri que fa bogejar a l'humanitat y claudicar les mellors inteligencies?... ¿Mes, per ventura, si en l'impossible còdich de les lleys del sentiment hi hagués excepcions, podría considerarse inclòs en aquestes el seu cas? ¿Es que l'edat modifica l'àni-

ma al mateix compàs del còs? ¿La Pilar, romàntica, sentimental, ingènua, ignorant de lo més fonamental de la vida, no era moralment més jove qu'ell? ¿Què hi volía dir que li portés tres ò quatre anys de ventatge d'anar pel món, si en ell no havía pogut adquirir l'experiencia amarga que transforma l'àngel en home y envelleix son esperit? ¿Ahont sería, donchs, l'aberració qu'adés el feya tremolar pensant en el ridícol en que cauría als ulls dels seus companys?»

Però una consideració espantosa, que se li acudí tot d'una amenassant el seu urch d'home, aquell urch qu'ell estimava com el més preuat tresor, lo dexà tot pensatiu y malmirós, a poques passes ja de casa:

«¡Nó, no podía ser; era massa pobre!»

Y pujant tot concirós y aclaparat l'escala, un cop li obriren el pis, se ficà d'una revolada al dormitori, llensà guants y barret demunt la taula y's dexà caure a la cadira-llarga, sense alè. Se sentía cruxit, capolat com si hagués fet una gran caminada. Els derrers raigs d'aquell encès crepuscle de tardor se filtravan tímidament per l'obertura de les tofudes cortines de seda salmon tenyint tota la pessa de rohentors obscures. En Deberga pensà en dormir, en reposar, s'estirà ben be y aclucà'ls ulls. Era inútil;

el criat trucà, preguntant si se li ofería rès.

— Nó, no rès; però èntra. ¿Ahont es la senyora?

— ¿La senyora? Al llit. Ha tingut un cobriment de cor, ha enviat a cercar el metge y aquest ha dit que no sopés y que la dexem descansar. —

No s'hi amohinà gens. Els fenòmens d'histerisme d'aquella senyora, ja eran per ell meteorología inofensiva.

— ¿Ha vingut algú a demanarme?

— No més un dependent de procurador, que m'ha entregat un plech que trobarà'l senyoret demunt la taula ab la correspondencia rebuda.

— Està be; vés, y si algú'm demana, que no hi so. ¡Ah! Que no'm preparin sopar; telefóna al «Círcol» pera que m'envíen cotxe a les set en punt. —

Y tornà a clucar els ulls inútilment. El cap li bullía, els pensaments se li escorrían, deformavan y confonían com celatges al buf del vent. Per fi pogué fixarlos, y considerà per primera vegada a la vida la seva posició social, ab una tristesa may sentida, casi be ab desesperació.

En Deberga vivía, encara, com un fill de familia, sense més peculi propi que la petita renda de les cinquanta mil pessetes heretades de sos pares y'ls fruyts irrisoris de

son despaig d'advocat, tan poch envejable com el de qualsevol d'aquells qu'exercexen la carrera sense fè, ni vocació, ni obligats per la necessitat apremiant de dur el pà a taula. Al costat d'aquella tía Tula, viuda riquíssima y sense fills, que l'amparà a n'ell a la mort de don Joseph, que'l muntà y li entregà després l'administració de sos bens, premiantlo cad'any ab tres ò quatre mil duros de regalo, en Marcial ò Lito, que li deya ella escursant carinyosament el diminutiu, havía contret tots els vicis, totes les costums, pereses y necessitats facticies que la riquesa sòl dur en sí. Ses relacions ab lo més engomat de Barcelona l'empenyían a gastar, a figurar en totes les festes y festetes de sport ò de saló, a vestir, a jugar més ò menys, més per entreteniment que per vici, a córrerla ab les passa-volants de teatre qu'eran invitades a beure una copa de *champagne* al prosceni del Liceu de qu'era consoci. Y, seguint ullcluch per aquesta dolsa pendent, se trobava, ara, als trenta sis anys, tan enderrerit y ajoncat a la voluntat d'aquella tía com al día mateix d'haver abandonat les aules per sempre més. Encara, mentres el cor no li havía glatit descompassadament devant de cap dòna, tot axò ray. Sa llibertat present era prou ampla y dolsa pera que'l jove no arribés ni a sospi-

tar tan sols qu'enclogués dins de sí cap grillet ni amargantor d'esclavitut. Tots els companys el consideravan hereu necessari d'aquella mare adoptiva; ell esperava serho axímateix... ¿Per què, donchs, amohinarse? Però, allà, dalt del Padró de Font Romeu, en aquell petit moment d'intens encís que sentí pera l'Elvira, obrí de cop els ulls a la realitat y s'esferehí. «Nó, mentres visqués donya Tula, ell no's podía mirar ni aquella noya ni cap d'altra rica axís, ab intenció de casarshi! Ell era pobre y massa orgullós pera fer un casament humiliant». Per axò procurà sofocar el seu cor desseguida, y quan, a Barcelona, se va sentir tan aviat distret de l'Elvireta, benehí ab goig sa forsa de voluntat atribuhintli'l miracle. Mes... ara, ara... que's tornava a trobar en una situació consemblant... ¿li bastaría igualment la voluntat, pera sortejar el perill?

Aquest dubte inesperat li arrancà una suhor freda; però de sobte, posantse sobre sí, exclamà interiorment: «¿Y per què no? Precisament, rès proba tant la possibilitat de lograr una cosa com el fet mateix d'haverla ja lograda un cop».

Y llavors, sentintse ja bon xich aconortat y animós, s'axecà, abandonà la cambra y passà al seu escriptori, cercant instintiva-

ment, en els papers de la taula, diversió al pensament. Tot lo descrit pel criat estava perfectament apiladet demunt la gran cartera de marroquí blau acantonada de plata, sotpremut per un bell paralelepípet de cristall de roca ahont se fonían esblaymades, com dins l'ull d'un agonitzant, les darreres rohentors del día.

Obrí y llegí distretament un parell de volants y una targeta, firmà aquell gran plech de paper d'ofici, qu'era'l cansoner escrit de conclusions qu'en vuyt díes saltats havía tingut d'anar surgint, y donant tom al commutador, va encendre la làmpara elèctrica pera tornar a llegir la targeta que ni boy havía pogut desxifrar. Era del seu entreteniment de la tardor passada, de la Fanny Nodier, que tornava contractada a Novetats y li innovava la seva arribada al Hotel d'Abdós Mons. Li semblà qu'axò era una cita providencial, saludà ab un somrís de complacencia'l recort simpàtich que se li despertava d'aquella mosseta, batejada per ell de deliciosa Nyèbit, va quedarse un moment rumiant, evocant, re-saborint d'un a un tots els incidents ja borrosos d'aquella comedia amorosa, y pensant que la *reprise* podría apartarlo del perill temut, se posà'l *smoking* y's dirigí al hotel, plè d'esperansa. «Ningú, ningú com aquella doctora insu-

perable en l'art de viure alegrement y de pendres l'amor com rauxa passatgera, podía salvarlo del perill». Justament s'atansava l'hora de sentarse a taula; la trobaría al hotel y se la podría endur a sopar plegats; tenía ja'l cotxe abaix...

Però l'ilusió se li esvahí de cop, quan, al entrar a n'el quarto, se trobà a la Nodier tan *mano a mano* ab el *tenorino* de la companyía, Signor Rispaldi, qu'ella cuytà a presentar a n'en Deberga ab el mateix calificatiu de *rat cheri* ab que l'havía distingit a n'ell, un any abans. Somniar en desbancar a n'aquest successor era somniar de veres, y més en els moments en que aquella parella anava pel món compartint la gloria d'esser els mellors intèrpretes de *La Bohème*. La Nodier parlà de la troballa d'aquest filó ab un entusiasme inaudit, y ni ab el més dissimulat ullet donà a entendre a n'en Deberga que's recordés de ses relacions passades. Era ben be tal qual se definía ella matexa, tan variable en amor com invariable en l'amistat; un cel ahont se formavan y's desfeyan les tempestats sense dexarhi rastre que pogués entelar, ni un moment, el sol que hi tornava a reaparèxer. La targeta que l'havía dut allí com un amant anyorat, no l'havía dictada sinó l'amistat; l'amistat inalterable, qu'aquella dòna inverossímil s'esmerava en probar-

li ara, ab tota la franca, sincera y calurosa rebuda que li feya devant mateix del seu nou *rat cheri*. En Deberga, donchs, no tenía més remey qu'acceptar aquella amistat tal qual se li ofería, y agrahirla, de més a més, com un present inesperat. Mes, trobant de totes maneres bon xich violent la seva situació devant dels recorts qu'interiorment li borbollavan, y sobretot, en presencia del desengany qu'acabavan de sofrir ses secretes esperanses, excursà la visita tant com pogué y se'n anà a sopar, tot sol, al Círcol, sense insinuar, ni per compliment, el desitx de convidar a sa amiga.

Aquesta aventura no li dexà, però, la més petita escohissor. Estava ja prou fet a tractar dones axalabrades axís, pera que l'hagués de sorpendre gens ni mica aqueix fet, si no hi hagués ballat entremitx aquell missatge d'arribada. ¿Què's proposava aquella Nyèbit, cridantlo tan depressa, si havía de presentarli un successor? A no conèxer de sol a arrel com conexía l'inconscient depravació d'aquella noya; que may s'hauría escandalisat ni engelosit si ell hagués obrat d'igual manera ab ella, l'acte li hauría pogut semblar una mofa; però tractantse d'un tabalot com aquell, tan inverossímilment fidel a l'amistat, ni axò. Lo més probable es que, tova com estava de la nova conquis-

ta, cregués donar una alegría al amich d'abans, fentli a saber que seguía essent ditxosa. Y aquesta consideració, que tingué per la més certa, feu a n'en Deberga una gracia tan gran, que de bona gana perdonà tot seguit el desengany y'l temps perdut. Sopà sense pensarhi més, y en acabat, com els salons de conversa's ressentíssin encara de la deserció d'estiu, entrà a la sala de jòch a fer una estona'l *baccarat*.

Però aquella nit dormí malament, fou per ell una nit d'insomni, anguniosa y llarga. Per sòrt, allans a les sis, pogué clucar l'ull, s'adormí y, com fins a mitx-día ningú'l despertà, al llevarse, se va sentir ja un xich refet.

De seguida, va recordarse d'aquell «ay, per Deu no'm dexi» que se li havía clavat tan endins de l'ànima, y al veure que ja s'atansava l'hora propicia de darli compliment, el cor se li espandí tot.

Per fi, a la una, sortí la tía pera asseures a taula. Blanca com un paper, xuclada de cara, ab aquells ulls rodons de miope resaltant com els de peix mort de les amoratades conques, la blanca cofia planxadíssima enquadrant tota aquella fesomía de gosset d'aygues, amagant la major part de la poca cabellera grisa qu'enribetava la carena de son front oprimit y bonyegut, se

presentà, la pobra, ab ayre adolorit, tota encongideta, com tremolant de fret dintre l'ample pentinador de madapolan, que procurava emmotllarse al còs.

— ¿Y donchs, *titi*, còm se troba, avuy?—

Aquest era'l bon día de vuyt anys ensà, y ja feya vuyt anys que també la resposta era invariablement igual:

— La Casilda t'ho dirà: no he dormit en tota la nit. —

Era, l'aludida, una d'aquexes poques criades llestes, que, per no compartir la pobresa del obrer, se quedan voluntariament pera vestir sants dins de la casa rica hont han lograt arrelar. De físich resistent y natural caritatiu, ningú com ella pera cuydar aquella malalta eterna y tenir a ratlla sos llunatismes insofribles. Haventse ensenyorit de sa voluntat ab admirable destresa, la governava com a una criatura, dormía als peus del seu llit, la suplía tan admirablement en el pondo de la casa, que ja ningú podía prescindir d'ella, y en Deberga era'l primer de perdonarli les genialitats que, per coxera d'educació, no sempre sabía refrenar.

— No tant, senyora, no tant! Ben be haurà dormit sis hores seguides.

— Y ara, y ara! ¿què diu aquesta dòna? — exclamà, escandalisada, la malalta.

— Míri, la tercera prèsa de llet, no li he

poguda pas donar, per por de despertarla; eran les cinch, y ha dormit fins a les deu...

— Ay, Lito, no te l'escoltis pas, per Deu! Qui se l'escoltés, sempre creuría que ja faig comedies. Ay, Casilda, no't vull cap mal, però si tu't sentissis la llengua tan pastosa y aquesta bola de surgir mitges a la teva boca del cor... —

En Deberga, casi be esclafí a riure, pensant en l'estrafalaria descripció qu'aquella dòna feya contínuament dels fenòmens nerviosos que se li anavan presentant. En aquells vuyt anys, si se n'hi havían acudit de comparacions estranyes! A escoltàrsela, lo seu còs semblava un calaix de fuster. Un día, s'hi sentía unes tenalles tremendes; un altre, una barra atravessada; avuy, una bola; demà, potser un xerrach.

— Ah, vèlhi aquí la qu'he perdut! — saltà, cridant entre rialles, la Casilda. — Tanta falta que'm fa a mi, la bola, pera adobarme les mitges! —

La malalta matexa, contrariada y tot, va tenir de mossegarse'l llavi, per no esclafir a riure devant d'aquest acudit.

— Míris, — tornà aquella, — han tocat el timbre. Deu ser donya Andrea. Ara li passarà tot, ¿veritat, senyora? —

Efectivament, la gran amiga de la Tula, l'Andrea Compte, acabava d'arribar, respi-

rant satisfacció per tots els poros, més encotillada encara que de costum, y axò que, al treures la toca devant del gran mirall del escalfa-panxes, abans d'estrènyer la mà a n'en Deberga, no pogué dexar de plànyers de la calor que feya.

—Ay, filla, Sarrià es lluny, y ab aquest sol!... —

A la Tula, realment se li havían ja alegrat els ulls, com si no tingués cap mal.

—Si vols reposar una mica, no farèm servir encara la sopa.

—Nó, filla, nó. No n'hi hà per tant. He dit al cotxero que torni a les cinch, y si tu te trobas ab ànimos, te'n vindràs a sopar ab mi y... un senyor que tinch convidat. Hàla, hàla, dinèm, que't contaré coses alegres. Ne porto un enfilall... —

Alta, prima, de còs blincadís, vestida de sastre y ben encotilladeta, capet menut, proporcionat a ses espatlles y a les faccions correctes de sa cara axerida y sempre iluminada per l'esclat de sos ulls daurats y de ses dents blanquíssimes, la viuda Compte amagava encara ben be uns deu anys, dels sexanta que ja tenía ben complerts. Quan entrava a casa Deberga, qu'era al menys dos cops per setmana, s'hauría dit que hi entrava'l sol; un sol reparador, que revifava a la malalta y espargía de tots els semblants

el núvol de tristesa que solía regnarhi. Moguda, animada y xerrayra, va asseures entre tía y nebot, y comensà a desgranar, alegrement, tot aquell enfilall de noves qu'havían de distreure a donya Tula, y que fins haurían arribat a distreure al jove, a no atraparlo tan distret.

Tota la conversa girà sobre la tornada del general Toledo, un general de saló, encara de bon regent y mellor humor, que's disputavan totes les viudes y solterones riques y que, mostrant per la Compte unes preferencies que la tornavan boja de vanitat, aquesta havía obsequiat el vespre abans ab una reunió animadíssima a la torra de Sarrià, ahont seguía encara estiuejant. La Tula, escoltà embadalida la descripció minuciosa de cad'una de les *toilettes*, la repetició comentada de les converses y dels acudits del general, la narració de lo que's ballà y de les intrigues, garneueríes y miradetes dissimulades que suscità la presencia d'aquell home entre totes ses pretendents, sentintse ja tan desembrassada de la bola y guarida de sos mals, que no titubejà en acceptar el convit de per la nit.

— Si vostè vol ser de la partida, Marcial... —

El jove s'excusà amablement, y, en quant s'axecaren aquelles senyores, ell se va reti-

rar a la galería a fumar, apurant a glopadetes el cafè que li serviren en una tauleta de jonch, sens boy adonarse de qu'elles no'l seguissen com de costum. Agafà'l diari, intentà llegirlo, tot gronxantse en el balancí; però trobantlo fat y poch interessant, lo dexà demunt la taula, y, divagant, divagant, tot donant xuclades al habano y seguint ab la vista mitx cega les blaves troques de fum, que l'ayre esllanegava y s'enduya a tomballons, s'estigué gronxantse, de una manera desenfrenada, ben be mitja hora. La Pilar, lo casament de l'Elvira, la extranya girada de la Nodier, la seva falsa posició, giravoltavan pel seu cervell, com per l'espay aquelles troques blaves, inconsistents y deslligades, que s'escometían sense encalsarse y's fonían de repent en la transparencia d'aquella atmòsfera qu'anava ell emmetzinant ab el fum de son cigarro. Y aquí dexava en l'ayre un raciocini, allà trencava un recort, arreu se li dislocava una obgecció ò se li torsava un propòsit, y tot, tot, brollava a borbolls intermitents, descompassats, escapadissos, qu'anavan també a tomballons, fent contorsions extranyes, pera anegarse en un no rès enervador, que l'ensopía, que l'hauría adormit del tot, si d'un cop no s'axeca decidit a esbandirse de demunt aquella boyra emmetzinada.

Llensà la punta del cigarro sense apurarla, y se'n anà de dret al seu lavabo a perfilarse. Dintre mitj'hora, no sería ja inoportú'l presentarse a la Pilar... ¿Quí sab si ja l'esperava?

. . . . . .

— Donya Pilar es al llit, li demana que dispensi; — digué la cambrera dels Dou, qu'exí a obrir a n'en Deberga.

Aquest se quedà clavat per la sorpresa, com l'home més mancat de món.

— Si'l senyoret vol descansar?... — afegí la minyona, ab tota l'intenció de desvetllarlo, a fi de que prengués comiat depressa y no la tingués allí parada com un altre estaquirot.

— Mil gracies. —

Y'l jove baxà l'escala malhumorat, contrariat, sense saber què pensar, què témer, ahont anar, què fer. Les cames van tornarlo automàticament a casa, buyt d'ànima, sense plan, ni dalit, ab aquella anyoransa somorta que'l desvagament sobtat engendra sempre. «Al llit! La sacudida, el cansament, les emocions, l'impressió forta de la revelació del capellà... Pobra Pilar!» Es tot quant logrà dirse cent vegades, durant la tarda, durant el vespre, durant la nit.

L'endemà, a les dèu, enviava ja'l criat a preguntar per la senyora.

— Diu qu'avuy tampoch se llevarà. —

En Deberga acullí aquesta resposta ab un calfret que'l feu extremir de cap a peus.

— Donchs... ¿qu'està malalta aquexa senyora? ¿Qu'ha dit el metge? —

El criat no ho sabía, la criada de donya Pilar no li havía dit rès més que lo qu'acabava ell de repetir.

— Animal! ¿per què no ho preguntavas tu? — obgectà'l senyor, ab uns mals modos inusitats. — Vés, fúigme del devant, que no serviu de rès. —

Y restà altra volta contrariat, indecís, sense saber què pensar, què témer, què fer. Pitjor encara qu'ahir; car la veu misteriosa que l'havía desvetllat a la matinada, aquella veu qu'ell no volía escoltarse, ni tan sols sentir, tornava, tornava a amohinarlo, com un burinot de qui temés mala fiblada... ¿No era un misteri? ¿no fora un pretext aqueix allitament? «Però, ¿còm, per què, després que la Pilar matexa li havía pregat tan tendrament que no l'abandonés, que l'endemà hi tornés, per Deu?»

Arribà la tarda, exí, y, sense saber còm, se trobà al carrer de Sant Pere, devant per devant dels balcons de la Pilar. Tots cinch, en sa llarga extesa, estavan ajustats, casi be closos del tot. Oh! l'ira ab que's mirà la fredor impassible de tot aquell devanter al

qui ell hauría volgut infundir ànima y expressió eloqüent, com la que demana imbècilment tot enamorat a les estimades parets del temple de son ídol! «¿Què faría: pujarhi ò nó?»

Com un cadet, estigué dèu minuts passejantse per l'acera del devant, rumiant vagament, esperant... qui sab què. Per fi, s'adonà del paper ridícol, de lo comentada que podría esser pel servey la seva reaparició al pis, després de l'informació del matí, y dolentli la renuncia, va ferse una componenda: «empendría al porter». El porter ni tan sols sabía que la senyora fos al llit, ni havía vist pujar al metge. «En tot cas, l'indisposició, donchs, no podía ser gran cosa.» Y com l'home allargués la mà instintivament, pera rebre la targeta, no hi hagué remey, en Marcial n'hi entregà una, pera no despertar malicies. Y sortí, sortí depressa, allargant el pàs, pera desaparèxer de aquell carrer, avergonyit de la criaturada qu'acabava de cometre.

«Indubtablement, me torno estúpit ò no sé lo què tinch», anava exclamantse, camí del Saló de Sant Joan avant. «Sembla que torno als divuyt anys. Tan mateix, so massa gran ja, pera rondar balcons y empaytar porters. ¿A què vé axò? ¿Per què aquest neguit pera desentranyar un secret que no

es cap secret, sinó lo més natural del món? Que, després del seu disgust, una persona sensible com la pobra Pilar, se senti cruxida, abatuda, ab ganes de descansàr un parell de díes, ¿què té de particular? Lo contrari d'axò, sería lo extrany. Demà serà un altre día, demà la veuré.»

Però, ab tot y aquestes reflexions, y l'haver procurat cansarse, rodant tota la tarda y recullintse tardíssim, passà un'altra nit anguniosa, plena de frisanses y somnis pesats.

L'endemà, a primera hora, tornà a enviar al seu criat a casa Dou.

— Diu que donya Pilar segueix al llit, que no té rès de greu, però que no pot rebre a ningú. —

En Deberga's mossegà la llengua; no pogué dissimular un somrís amarch. Sens dubte, aquella veu interior tindría rahó: «la tal indisposició, no existía: era una excusa, un pretext prou transparent, pera tancarli la porta. ¿Per què? Ah! en aquest perquè estava'l misteri. Però allò era un pretext». Y ferit del amor propi, se jurà interiorment no tornar a n'aquella casa, fins que hi fos expressament cridat. «Assunto acabat; no hi pensaría més; a trenta sis anys, els homes, son homes; no's juga ab ells impunement». Mes, axís y tot, seguí

pensanthi, rumiant, rumiant sense parar.

Una hora després curava la ferida d'amor propi l'explicació que se li havía acudit ultimament: la Pilar fugía. ¿De què sinó d'un perill? ¿Y quín podía ser aquest perill, per una dòna seria com ella, sinó l'amor? Donchs, la Pilar estava enamorada d'ell. L'últim día s'havía clarejat massa, y esporuguida de sí matexa se feya enrera, delatant més, ¡oh insensata! la flaquesa que tractava d'amagar. No era pas la primera dòna que se li havía volgut escórrer axís y que, a la fi, havía caygut. Tot era qüestió de temps y mònita. La Pilar sería seva.

Y satisfet de la troballa, pogué ja treballar y passar després una tarde divertida ab la lectura d'alguns capítols de l'Aurora d'en Frederich Niestche, que pera ell, en lloch de serio resultava un llibre divertit. Al vespre, va vestirse, encengué un puro y, xano, xano, se dirigí a Novetats a veure com se portava la Nyèbit en la *Bohème*. Desgraciadament, la *Bohème* s'havía sospès per indisposició del tenor senyor Rispaldi, segons resava'l cartell. En comptes de l'obra d'en Puccini, cantavan *Il Trovatore*. Entrà no obstant al prosceni, pera garlar una estona ab els companys. Però, companys... Deu te'n darà. Se coneix qu'havían fugit de la velluria del Trobador y més encara de les dones que'l

cantavan, qu'eran lletges com uns drachs. Lo teatre, ademés, estava mitx buyt. No hi passaría, donchs, més que'l primer acte y, després, cap al Eldorado, ahont per estrenarshi «La viejecita», de segur trobaría'ls amichs. Y ja havía caygut el teló, ja estava decidit a anarsen pera espolsarse l'aburriment y badallera que li havían anat crexent des que, a meytat d'acte, s'havía agegut a l'otomana del fons, quan la florista Marieta entrà a dirli que la Nodier, desitjava que fes el favor d'anarla a trobar al hotel ahont ella's dirigía per aquest fi.

— ¿La Nodier? ¿Qu'era aquí, donchs?

— Sí senyor. Al palco número dotze del primer pis. Ella ja ha reparat que vostè no la veya. Per axò m'ha cridat, m'ha fet l'encàrrech y, en pago, m'ha comprat flors que vostè'm deu tenir de pagar, suposo;—explicà la Marieta, tot posant una gran gardenia al trau de l'americana d'en Marcial.

Aquest se caragolà'l bigoti maquinalment, pagà les flors, s'encasquetà'l barret de palla y abandonà'l teatre.

Axís qu'entrà a la cambra del hotel, en Deberga sentí que la Nodier li saltava al coll, li estampava un petó a la galta y que, estirantlo per la mà, se l'enduya de carrendella fins a la cadira llarga que tenía devant del llit.

— ¿Què fas, boja, què fas? ¿Què't passa, que m'atrotinas axís? *Veràs* si ho sab el teu *rat cheri*,—saltà ell, prenentla per la cintura afectuosament.

«Lo d'en Rispaldi, estava ja acabat; ben acabat. Ja era lliure, ben lliure, ¡gracies a Deu!» Y explicava axò fent rebotre les molles d'aquell moble ab contínuus saltirons de goig.

— ¿Ja heu renyit? ¡Panell, més que panell! ¡Ja ets ben be la Nyèbit que dich jo! Però, estígas quieta, dòna, que'm trontollas el cervell.—

Però, ella, ¡càh!

— *¡Je suis libre, je suis libre!* — cantava, fent ball-manetes, com la nena qu'ha copsat el dols que li escamotejavan.

«May més se lligaría ab cap cantant; menys encará ab italians. ¡Oh, nó, nó, nó! Aqueix havía sigut el segon... però, ¡prou, prou! No podía, no podía ponderarli lo aborridors que son homes semblants, gelosos dels aplausos, gelosos de les atencions del empresari, gelosos de les lloànses de la prempsa, gelosos dels cumpliments dels *dilettanti*, gelosos de tot, de tot, de tot! ¡Uff! ¡quín pès, quín pès, pera qui detesta la gelosía y que no ha pogut pahirla may! ¡La gelosía! ¡la gelosía!... ¡quín pugó pera no dexar desplegar les fulles ni badar les flors

del arbre del amor, qu'ella volía ger, gemat, ufanós, ben florit sempre! ¡Un amant recelós, tiquis-miquis, que planta, que posa, que fa escenes, que plora y's desespera, y amenassa y sermoneja día y nit... uff! quína pesta, Senyor, quín infern! ¡Increible, increible li semblava haverlo aguantat tant de temps. Tres setmanes, tres setmanes de morir!»

— Oh, si tu sabessis,—seguía ab son francès gutural y eliditiu al impossible, — si tu sabías la escena que'm va fer, quan te'n vas anar d'aquí! ¡Oh, oh, oh! ¡una cosa abominable! Ni allò tan violent, aduch pera mi matexa, de presentàrtel com mon *rat cheri*, ni allò hi bastà. ¡Càh! jo t'havía cridat pera fregirli, segura de que no'l trobarías aquí. Tot per que, si vas trobarli, era degut a que l'empresari, ab qui havía tingut de veures, va despatxarlo més aviat de lo que jo podía esperar. ¡Rès, com si jo fos una perduda capassa de promiscuar! ¡Oh, abominable, abominable!—Y fent la creu ab l'índex d'abdues mans y besantla, exclamà:

— *Voila, jamais, jamais de la vie.* —

En Deberga, mort de riure, la tornava a trobar com l'havía dexada abans: arruxada, espontània, bogeta y estrafalariament simpàtica. Y contemplàntsela com una joguina manosa que podía distrèurel del amor avas-

sallador que per la Pilar sentía, somnià en tornarla a pendre. «Si no'l curava, ¿quí sab?... potser li serviría de mingo pera mellor fer la carambola».

— De *modo* qu'heu renyit del tot, del tot;—va preguntarli ab volpellatge.

«Ey, renyit nó; l'amistat li conservaría. Oh, axò està clar: havían d'explotar plegats *La Bohème*. Seguirían, donchs, essent amichs, mentres, axò sí... mentres no intentés ell tornar a comensar... car, en aquest cas, sí qu'ella *filaría*, fugiría tot seguit al recó més amagat del món. Oh, nó, nó, nó; n'estava d'ell y d'aquell amor estúpit, fins a dalt de tot».

— *¿Et du mien, ma petite nyebit?*

— *¡Oh, par exemple!* — exclamà ella, radiant dolcesa y enroscàntseli demunt. — *Si tu le veux... ¡quel bonheur!... tu seras, encore, mon rat cheri.*

X

En Deberga estava en lo cert: la Pilar fugía, no pensava sinó en fugir. El calfret qu'havían sentit totes les fibres de son còs no més al contacte de la mà d'aquell home, fou pera ella una revelació tremenda d'amor. May de la vida havía experimentat una sensació semblant, ni sentit una atracció tan irresistible envers cap home; may un esllanguiment de voluntat y forses, tan dols, tan inefable. ¡Ah! ab quín gust hauría retingut a n'en Deberga al seu costat, mellor encara, l'hauría seguit a regions llunyanes, ben llunyanes, ahont pogués sadollarse de sensacions verges qu'esborressen d'un cop tots els recorts amarchs de la vida consumida en aquell casal! Però axò era un desvari, un somni irrealisable, que no podía acaro-

nar una viuda ab fills, lligada per un testament despòtich com el d'aquell marit crudel. Ademés, en Deberga, ¿quí era? ¿quí era? Ella encara no ho sabía prou. Ignorava còm pensava, ab què comptava, si sentía pera èlla també amor. Y al recordar les histories més ò menys verossímils que li imputava la viuda Roig, al pensar ab aquell caràcter enigmàtich que li havía sabut veure l'Elvireta, tota ella s'extremí. ¿Còm havía pogut descobrirse tant, devant d'un desconegut? Sols una forsa terrible, avassalladora com l'amor, podía encegarla fins al punt de no saber dissimular el defalliment ni'ls tremolins que l'estavan delatant al despedirlo. Oh, nó, nó; una situació tan falsa no's podía sostenir sense arriscarhi l'honra, l'amor de sos fills, tot. En Deberga, se l'havía mirada ab ulls encesos, s'era també entendrit... havía hagut de dominar un gesto expressiu d'amor que l'anava a comprometre, qu'ella havía cassat al vol. Ho recordava be. ¡Prou, prou, donchs! Aquell home la posava en perill d'enamorarsen apassionadament. Ella havía de refugir totes les ocasions possibles de vèurel, virar en sèch, fugir, escapar d'un perill tan gran.

Emperò... ¡l'esfors qu'axò calgué! Tres díes y tres nits se passà la Pilar, plorant, dubtant, volentse enganyar a sí matexa, re-

convenintse per la postergació que dava a la pèrdua recent de son pare, per la falta de seny y de virtut que suposava la lluyta interna que venía sostenint. «¿Per què plorar? ¿Per què dubtar de la conveniencia d'aquexa retirada pera la seva salvació?... ¡Ah, però, la seva salvació! ¿Y quí podía abonarli d'una manera certa, indubitable, que la trobaría precisament per aquest camí?» Y en la desesperació que li produhían aquests dubtes, arribava a exagerarse fins nimietats despreciables com la falta de cortesía que pogués trobar en Deberga en la manera extranya d'obrar d'ella pera allunyar l'ocasió.

Y sotmesa a n'aquests dolors y aquestes lluytes, van trobarla encara'ls que venían del Nort: l'Elvireta, sos oncles y un jove primalís, alt, groch y repte com un bastó, que fou presentat ab grans elogis per l'Ortal ab el nom d'Amós Echevarría. L'enigma del jesuita comensava a descobrirse. La Pilar axecà'ls ulls ab invencible temor, pera mirarse al foraster, y rompé'l plor, un plor abundant, sacsejat per forts singlots. Sortosament, l'estat d'ànimo de la filla qu'acabava de perdre'l pare, facilitava l'interpretació favorable d'un esclat tan violent y d'origen tan distint com el que li suposavan els circunstants. L'Elvireta y sos oncles, ab el

concepte en que tenían d'extremosa y de romàntica a la Pilar, ja l'havían previst aquest esclat. Per axò callaren y se l'escoltaren fredament, bescambiant llambregades d'inteligencia recíproca en les que hi brillejava'l tò acerat de l'ironía. El foraster respectà aquell silenci, ab l'encongiment natural de qui pot creures sobrer en l'intimitat, y aprofitant la primera ocasió oportuna que se li oferí, va retirarse al hotel, acompanyat del matrimoni Ortal.

— Mamà: aquell jove...

— No'm diguis rès, — saltà la Pilar, axecantse tot d'una, per'anarsen a mellor desfogarse tota sola.—Ja sé quí es. El nuvi que, a espatlles meves, t'han destinat el teu confés y'ls teus oncles. No *vuy* parlar d'axò fins fets els funerals.

— Mamà! — pregà la noya.

Però la Pilar s'engallà tràgicament, ajovà d'una mirada, plena de menyspreu, a sa filla, y seguí resoluda son camí.

L'Elvira restà plena de sorpresa y abatiment. «¿Còm hauría fet sa mare aquell descobriment?» Però revenintse, desseguida considerà que tot allò no passava de ser un prejudici, una suspicacia filla de les desconfianses de sa mare, que no havía vist com havían comensat aquelles relacions, ni conexía encara'ls atractius y dots del

jove basch. Tot se reduhía, donchs, a prevenir als oncles y al *padre* Saltor, pera que, a fi d'espargir la nuvolada, emprenguessen la conducta més prudent. Y va córrer a tancarse pera escriure al seu oncle Robert lo succehit y lo qu'ella creya convenient que's fés, confiant la lletra a n'en Tiburci ab la major reserva. D'aquesta manera, pogué la noya sostindre ab tota serenitat les mirades de sa mare, durant els tres díes en que no's parlaría més d'allò; d'aquesta manera, logrà veure ben tranquila a son costat al estimat, durant les visites que'ls feya aquest, discretament.

Mentrestant, van ferse'ls funerals del *babo* ab tota la pompa y reculliment que's podía desitjar; van mare y filla exir de la rònega iglesia de Sant Pere, amagantse mútuament l'emoció agradosa, encar que ben diferent pera cad'una, que'ls dexà l'aparició d'en Deberga en la trista cerimonia. La mare, la de vèurel allí, esvahintli, no més ab sa presencia, la tormentosa temor d'un rompiment absolut. La filla, la de no haver sentit al cor el més insignificant glatit.

L'estat dels ànims, donchs, sobre tot per lo que diu a la mare, havía mellorat no poch ab aquesta circunstancia, quan, l'endemà, l'Elvira tractà d'embestir obertament

la qüestió del prometatge. La noya desitjava desvanèxer aquells prejudicis, captarse l'assentiment de la mare, sortir, en una paraula, d'aquella situació enutjosa que l'oprimía, abans de tindre a taula al seu futur, a qui no havía gosat encara convidar. Pera mellor reexirse de sa empresa se duya preparat tot un discurs, carfit d'arguments y frases meditades qu'aniría exposant ab tò persuassiu y ab la templansa necessaria a fi d'apaybagar les ires y destruhir les més fortes resistencies qu'esperava de sa mare. ¿Quína no sería, donchs, sa sorpresa, al trobarla com un guant? Es que en les recullides meditacions d'aquells tres díes, la Pilar havía reaccionat. L'educació, la discreció, el respecte ab que havía sabut tractarla aquell jove repte, però afable y reflexiu, s'havían anat amparant de les simpatíes d'aquella bona senyora tan dòcil sempre a l'afabilitat y distinció de tracte. L'hipòcrita abstenció que van sebre aparentar en aquell assunto, axís els Ortal com el *Padre*,—qui ni tan sols se dexà veure més per allí,—li aplacaren també, sinó'ls recels, l'enconament sentit a primera hora. Y una llarga serie de consideracions, generoses unes, egoistes d'altres, sobre'l felís pervindre que semblava oferir a la noya un jove com aquell, van acabar de conquerir a

n'aquella mare que sols volía la felicitat de la filla, y a n'aquella viuda oprimida y sens puntal, que podía trobar son deslliurament en semblant gendre.

— Escólta,—feu la Pilar, un cop tancades y cara a cara, en el lavabo ahont havía entrat a requerirla la noya; — sèu, y aviat quedarèm enteses. ¿L'estimas de debò?

— Sí.

— ¿No es per sugestió d'altres, ni per despit...—(aquí's tornà l'inquisidora tota roja, menjantse'l complement de la frase per excessiu)...—que't casarías ab aquest home?

— Nó. Els oncles, si alguna intervenció han tingut en l'assunto, crèume, mamà, no pot haver sigut més que la ben casual de féns entrar en conexensa. May m'han mostrat el més petit propòsit de casarme. Qui t'hagi dit lo contrari, ment.

— No parlèm dels teus oncles. Ja sé que els defensaràs sempre. Parlèm de tu y sígam franca. ¿Estàs ben segura de que no t'induheix a unirte ab aquest home més qu'un amor expontani, nèt del més petit mòvil vergonyós ò amagat?—insistí encara en preguntarli la Pilar, clavantli fins a l'ànima la mirada.

— Ben segura, sí; — respongué ardidament la noya, sentintse a sa vegada una

colrada de vergonya al rostre. Era que se li reproduhía'l recort de la situació consemblant en que's trobaren mare y filla al *chalet* de les Acacies, un jorn, a Puigcerdà.— Mamà, mamà, ¿per què insistexes tant en aquest punt?

— Es que la teva resolució es prou seria pera que una mare amorosa, que vol vetllar per la teva felicitat, procuri assègurarse de que no la prens sense haverla meditat ben be, previament.

—Ho he fet axís, no'n dubtis;—replicà la noya, ab una sequedat especial.

— ¿Y estàs segura, també, del amor d'ell?

— Oh, ben segura.

— ¿Creus conèxer ben a fondo a n'aquest jove?

— Ho juraría. A Bilbao, a San Sebastian, no me'n van parlar sinó ab elogi. El tracte m'ha demostrat quant justa era aquella apreciació general. Ademés, no tracto pas de casarme avuy mateix.

— Acabo ab lo secundari, però qu'es desgraciadament... ¡y tal si ho es!... també important. Me referexo als interessos...

— Es molt més rich que nosaltres. Per aquí no patiré pas. Ademés, no té pares ni germans. Viuríam sols a Bilbao.

— Essent axís, que Deu us benehexi, donchs, com jo us benehiré; — feu la Pilar

ab aquell accent y posat teatral que prenía, a voltes, sens voler.

Dreta ja, abrassà y besà a sa filla tot axugantse les llagrimetes que li perlejavan als ulls. Però al veure la fredor ab qu'era rebuda aquesta moxayna nascuda del cor, va retirarse afligida, com sempre que topava ab l'indòmita altivesa d'aquell caràcter, sols ab ella fat y aspre com una acusació perenne. Y una vegada més a la vida, se li presentà com una fantasma, al pensament, la sospita esgarrifosa de que aquella fos la característica dels fills concebuts sense amor; una vegada més a la vida, se penedí fondament de les nupcies contretes a instancies d'aquella tía Cristina, no més que pel vil interés. De sobte, llampegà, per sa memoría, sa última entrevista ab en Deberga, la tendror mal reprimida de tots dos, aquell esllanguiment de voluntat y forses tan dols, tan inefable, y s'extremí tota, de vergonya y de dolor, com a la recordansa d'un pecat terrible.

Y'l festeig de l'Elvira, gracies a la reclusió que'l dol del avi imposava, anà desde llavors seguint com qui diu, a l'ombra, de la societat de Barcelona. Nuvis y mare havían convingut en que'l casament no's faría fins passat el vinent Setembre. Llavors ja les Dou podrían treures els drapets ne-

gres de demunt. Mentrestant, els dos promesos anirían conexentse més y més, ja sía ab el tracte directe, ja sía per correspondencia epistolar durant les temporades que l'Amós Echevarría hagués de passar a Bilbao requerit per sos negocis ò per les obres que volía fer en son casal pera mellor rèbrehi a la nova *reyna;* mentrestant, podrían ferse ab tot descans el *trousseau* y les joyes, sens descuydar la més petita de tantes nimietats com porta en sí l'instalació y constitució d'una familia nova; mentrestant, la Pilar Prim, més encantada cada día de les qualitats del basch, aniría adquirint confiansa y fè en la felicitat de l'Elvira y, per consegüent, veyent ab goig el matrimoni qu'anava a fer. Les ocupacions que li donavan tots aquests preparatius li paliavan més y més el disgust secret ab que veya'l retrahiment absolut d'en Deberga en visitarles. «¿Es qu'estaría tan ressentit d'ella per aquelles negatives, que ni sabía dissimular la rancunia, ab un acte més de mera cortesía com el que tingué ab ocasió dels funerals? ¡Que susceptible, que rencorós, Senyor!... ¿Es qu'estava, potser, al tant del festeig de l'Elvireta?... Però, y si ho estava... ¿què? ¿No era ell el primer qu'havía sospitat el fet, quedantse tan fresch, com si tal cosa?... ¿A què vindrían, donchs, ara, els

morros y males cares per lo que trobà tan natural llavors? ¿Ho hauría fingit, Senyor? Llavors, aquell entendriment, aquella embestida reprimida, allà a la porta, no responía al delatador defalliment d'ella? ¿Donchs de què naxía, què podía significar?»

Aquest problema, per ella insoluble, aquest misteri, que d'esser home hauría anat a aclarir corrents ab una senzilla explicació, era lo únich que l'atormentava tot sovint; lo únich que, en aquell temps, li ensombría la vida de dubtes y d'anyoranses vagues. La contemplació matexa del festeig de sa filla li despertava, a estones, una gelosía secreta, rancuniosa, inconscient, molt semblant a la que tant l'havía acorada a Puigcerdà: una mena de set de felicitat que, a lo mellor, tenía cohentors d'enveja y, a lo mellor, se traduhía en desitx vehement de veure a n'en Deberga, ni que fos tan sols de lluny per algun carrer. D'aquí tot aquell guaytar d'un cantó al altre, tot aquell llambregueig contínuu, que, anant en cotxe ò a peu, li reparava l'Elvira ab un cert somrís amarch.

Per fi, un día, al moment d'anar a pujar al cotxe en sortint d'una botiga de devant del Liceu, l'Elvira observà, de cua d'ull, que sa mare saludava a algú. Cercà ab la mirada, y atrapà encara a n'en Deberga,

que, plantat al peu del gran teatre, no les perdía de vista.

— Ah, era en Deberga; — feu la noya.

La mare enrogí, y abdues van tombarse la cara, fins que, ja un tròs lluny, y asserenades, l'Elvira, sense *introito* nou, exclamà:

— Qu'es estrany que no haja vingut a donàns el pèsam!

— Oh, nó;—respongué la mare, tornantse a enrogir un bon xich;—ja va ser a casa'l día del enterro. —

A l'Elvira li escapà una exclamació tan significativa, que's mossegà la llengua. Y, de seguida, ab accent desdenyós:

— Dèu haver pensat que'l meu retorn no's mereix una visita.

— Falta averiguar si'l sabía;—gosà obgectar la Pilar.

— Com el vaig veure jo a n'ell, al funeral, podía ell vèuremhi a mi. Baxant d'oferir... no'n dubtis... ens mirava.

— Potser ni axís te va conèxer. Els mantos ens desfiguran tant! — obgectà la Pilar, sens creure gota en lo que deya.

— Explotar les amistats mentres proporcionan goigs ò diversió y olvidarles en les tristeses, mamà..., fa molt *goma*, ò *smart*, com ara's diu. —

La Pilar cullí aquesta malicia ab amargura. «Potser sí que la noya havía trobat la

clau d'aquella conducta estranya!» Y la pobra dòna's recullí en son dolor sens badar boca, fins que'l cotxe's va parar al carrer d'Avinyó, devant la guantería Comelles.

— Ay... l'Elvireta... filla, filla! Quína casualitat! — sentí la Pilar, que, desde dins, cantava una veu coneguda.

Ab l'enlluhernament del carrer y l'espessedat del vel, trigà encara alguna estona a poder veure la tossa enorme de la viuda Roig que, del mitx de la botiga estant, les hi obría ja'ls brassos. No sens repugnancia'n tingué d'acceptar un petó y fingir que corresponía ab un altre de bon grat.

— Quína casualitat! — tornà la veu cantant, dirigintse altra cop a l'Elvireta. — Míri, m'estava comprant uns guants y feya'l propòsit de, havent acabat, anar a casa de vostès. Filla, filla, al arribar m'han contat tantes novetats!... Primer, la pèrdua, pobra Pilar!... Quín trastorn, vàlgam Deu! Quin disgust! El papà, oy? El papà... que tant s'estima! Oh, de pare!... de pare!... que be diu aquell... que no se'n pot tenir més d'un!... Ben diferent vostè, Elvireta, que ja ha trobat compensació... Oh! ja ho sé, ja, encara que no m'ho digui. En fi; fàssin, fàssin, ja'n parlarèm; — acabà dient, al veure que les altres callavan dissimulant malament una certa impaciencia.

Cumplimentosa sempre, la Pilar li preguntà, no obstant, per en Rossendo, li demanà dispensa, y les Dou se'n empujaren al entressol pera triar *sombreros*, entretenintshi forsa, forsa, a fi de que la viuda Roig se cansés abaix y se'n anés. Tot fou debades. Donya Pomposa, un cop provehida de guants, se va fer ensenyar vanos, pintes, bijutería, essencies d'olor, y allí la van trobar encara les Dou, als tres quarts d'hora. Havía fet regirar tota la botiga, y calificant, axò, de pobre, allò, de massa rich, lo de més enllà, de sobrer per ella, se decidía ja a anarsen sense comprar més que uns guants, quan sentí baxar aquelles senyores.

— Ay, que me'n alegro! encara'm troban aquí. Ja s'han enllestit vostès? Anèm, anèm, donchs, que tindré'l gust d'acompanyarles fins al cotxe.—

Y ja fòra la botiga, al peu mateix dels aparadors, mentres a dins les oficiales la malehían per *latosa* y *cursi*, tornà ab les indirectes a l'Elvireta.

— Donchs, sí, filla, sí; tot ho sé, tot.

— A veure, què sab, què sab?—preguntà la noya, ab la cara tota contreta de quí's sent contrariada.

Però, donya Pomposa, disposta a mortificar a una y altra, sense immutarse gens ni mica, continuà cantant:

— Es que jo tinch un aucellet que tot m'ho diu, Elvira.

— ¿Però ja està ben segura de que no li ment may? — interposà la Prim.

— Uy! Sí, sí.

— Donchs, ¿què li ha dit l'aucellet, què li ha dit? Déxala dir, mamà.

— L'aucellet m'ha dit, que vostè, Elvireta, a Bilbao, ha sabut cassar un *millonari*.

— Ca...ramba! Jo que'm vaig dexar l'escopeta aquí! Clà, clà, clà, clàch! ¡Quínes coses que sab, senyora, aquell aucell!

— Ay, Elvira! Ja ho sab vostè, que l'escopeta la dú sempre a sobre. Ab els seus atractius y posició, no's necessitan pas armes de foch pera cassar.

— Donchs què? fletxes?

— Fletxes, fletxes. Sempre ho he dit jo: no cassarà pardalets, nó; àguiles cassarà y ben grosses.

— Una especie de Diana, moderna, eh?

— Y quína alegría la meva! Filla, quína alegría! Per que, francament, entre aquest partit y aquell de Puigcerdà, l'elecció no es pas dubtosa.

— Què diu! — exclamà la Pilar, vegentla ja venir.

— Vol dir el seu fill? — saltà tot d'una l'Elvira, insolentment.

— El meu fill? Y ara! — feu la Roig, bon

xich desconcertada. — *Vamos*, Elvira, no's fassi la desentesa. El meu fill no pot picar tan alt, pobret. Vostè ja sab que parlo del Tenorio d'en Deberga. Y francament, entre aquest, qu'ha tingut ara mateix, la desaprenció...¿quí sab si per gelosía? vagi a saber!... de passejarse per Barcelona ab la tiple de Novetats... y una persona tan decent com diuen qu'es el seu bilbaí...

— Moltes gracies, senyora; — saltà la Pilar, plena de fàstich y ja desitjosa d'acabar en sèch. — Moltes gracies del seu bon desitx... però tenim pressa y vostè ja'ns dispensarà.

— Donchs, míris, jo'm creya ben be que vostè's refería a n'en Rossendo;— interposà l'Elvira, prescindint de la seva mare y fingint la major serietat.

— En Rossendo! Pobre Rossendo! El meu fill, ho torno a dir: ja sab que no pot picar tan alt. No'm vingui ab aquest estirabot, ara...

— *Vamos*, no'l vulga desmerèxer tant al seu fill, pobre Rossendo!—feu la Pilar, irònicament.

— Déxala dir, mamà. Si donya Pomposa no ho creu axò. Si donya Pomposa sab fins alguna cosa que li proba lo contrari.

— Sí, sí; però ja'n parlarèm un altre día. Avuy tenim tart. Anèmnosen filla

meva; — pregà la Pilar, frisosa d'acabar ab el pugilat en que veya que s'embrancava la seva filla. La nova acusació de la viuda Roig li havía remogut tot el llot d'aquelles repugnancies sentides al *chalet* y, tímida com era, desitjava abandonar el camp abans de sentirne de pitjors. Se li feya tan dolorós sentir tractar a n'en Deberga d'aquella manera! Li era tan antipàtica aquella malallengua, excitada sens dubte per el despit!

Y'l problema d'aquest despit tornava a reaparèxer ponsonyós, punxant. « Despit de què? Per què? D'algun desayre donat a la Roig? D'haver destorbat els intents del seu Rossendo? Després... aquell «qui sab si per gelosía!» ah, com se li havía clavat al cor! Era ben be un'altra font de dubtes. Gelosía de quí? De l'Elvireta, que's casava ab un altre? Haventse près la nova com se l'havía presa, no podía esser, no podía esser. ¿Donchs de quí? ¿Què rediantre voldría dir aquella confusionera?»

— Dispènsi, donya Pilar, si les he mortificades tant. Jo...

—Mortificat? Càh, gens. Si jo estich d'allò més entretinguda, — saltà l'Elvira, ab el més gran descarament. — Dígui, cóntins, cóntins què ha fet en Deberga, còm ha sigut aqueix escàndol?

— Elvira! — pregà, novament, la Pilar.

— Ay, donya Pilar, míri com se riu de mi l'Elvireta;— feu, la Roig, excitantse per moments. — A mi la franquesa'm perdrà sempre. Què hi farèm! M'he olvidat d'aquell adagi: val més un gust que mil lliures.

— Ah, axò sí qu'es ben cert! — exclamà la noya, a tall de mofa.

— No'm creya, — prosseguí la Roig, fondament ferida y desvergonyintse del tot, — que, haventse decidit l'Elvira per aquest jove de Bilbao, les pogués molestar tant lo qu'he dit del altre sols a fi de be. No sé què'm fa pensar axó, vègin.—

La Pilar s'arborà tota y, saltant dintre del cotxe, no's pogué aguantar de dir irònicament.

— Pensar? No s'hi amohini, senyora, no pensi rès.

— Sí, sí; — contradí la noya, ab un peu ja a'n el estreb—pènsi que, de desagrahits, l'infern n'es plè; y axò la consolarà, potser. —

El cotxe arrencà pel carrer de Fernando, y la Roig, encesa d'ira, restà encara dos minuts, anant y venint, sense esma ni concert, pera tirar cap a la dreta ò a l'esquerra. «Si s'havía tancat les portes de casa Dou, al menys s'havía venjat y desfogat. Quedavan en paus.»

— Uf! Que fastigosa!— exclamà la Pilar, al quedar soles. — Qu'ordinaria, que grossera! No sé com t'entretenías a tornarli *pulles!*

— Per'acabar; pera rómprehi per sempre més. Ab tipos com ella, mamà, s'ha de fer axís: ficàlshi l'espasa fins a l'empunyadura, que diu l'oncle Ortal. Si nó, no te'ls treus de sobre. Recòrdat de la prevenció ab que ja'm vaig mirar a'n aquesta gent, de bon principi. Des que se'ns van ficar a casa, a Puigcerdà, no'ns han dat sinó mal temps.

XI

D'aquell moment ensà, entre mare y filla ja no's parlà més d'en Deberga. L'innat positivisme de l'Elvira anava accentuantse a la consideració, cada cop més clara, de l'alta posició que li ofería, en el món de la moda y del diner, aquell jove basch. El rebombori que, de mica en mica, axecava aquell casament, l'omplía de vanitat, li deya ben be lo destra qu'havía sigut en sa elecció. Tots els ensomnis, tots els ensurts y aleteigs amorosos que sentís un día a Puigcerdà, li semblavan falornies ignocents. «¿Què n'hauría tret d'aquell home seductor, però calavera, un cop passades les ilusions dels primers temps? Ella no era de les que's dexan enlluhernar per meres apariencies; tenía'l sentit pràctich de la vida. Un home rich,

dòcil, de costums morigerades, que li assegurés una existencia apacívola, una posició brillant y sòlida pera poder lluhir y satisfer tots els seus gustos... hèus aquí'l seu partit. Cap de les seves amigues de colegi n'havía fet, fins ara, un de tan bò». Y orgullosa de la seva elecció, la noya Dou comensava a ilusionarse ben de veres pera l'home a qui, de bon principi, sols escoltà qui sab si per anyoransa ò per despit. Les vehemencies de passió d'aquell home, en apariencia tan fret, li arribavan a l'ànima com saumeris embriagadors que l'extremían tota de frisors may sentides, que li enfosquían la rahó y la memoria y l'afogavan ben sovint en silencis voluptuosos. De mica en mica, anavan ensenyorintse d'ella tots aquells exclusivismes insans del amor, que reduhexen al enamorat en adoració perenne de son ídol y'l tornan indiferent y sort a tot lo del món que l'envolta. Quan abeurava aquelles ansies vagues de fusió que li despertava sempre la mirada sostinguda y febrosa del Amós, tremolosa com una coloma, somniava, sens voler, en fugir ab aquest, lluny, ben lluny, fins a trobar un reconet ben isolat del món ahont no pogués arribar la vista ni la veu dels homes. Gruava la soletat y'l silenci que sentía gruar també en les mirades enceses y clavadisses del esti-

mat. Tot, tot lo demés de la creació, s'anava esblaymant a sos ulls, perdent sa importancia y consistencia primaries. Ja no pensava en sa mare, ni en son germà, ni en sos oncles, ni en rès, ni en ningú, ni en sí matexa, que no fos ab relació de lo que convingués a *ells dos*. Poch a poch, el món per ella anava esdevenint tan exclusivament d'abdós com debía esserho el Paradís per Adam y Eva.

¿Y en quant a la Pilar? ¡Quín batibull de feynes y problemes no li havía caygut demunt pera distrèurela de tot lo que fos extrany al casament! Sòrt encara, d'haver pogut tancar als Escolapis al Enriquet, completament guarit de la passada anemia; que prou y massa'n tenía la bona senyora ab tant d'anar y venir de modistes, argenters y tallers de roba blanca; ab tant de vigilar, ja no sols als promesos,—quan l'Echevarría tornava de Bilbao, qu'era a cada punt,—sinó més y més, encara, l'ingerencia contínua y antipàtica dels perfidiosos Ortal, que's volían ficar en tot.

En aquesta tacitura les coses y després de varies indirectes de la noya, estant un vespre de tertulia a casa Dou la Julita y en Robert, ponderant una vegada més la gran boda que feya l'Elvireta, succehí que l'Ortal, com qui no vol la cosa, després de fre-

garse ab fruició les mans ben obertes entre els genolls, feu, donant un copet de colze a la Pilar:

— ¿Y tu, ja amanexes el mitjot?... Alsa, *amigo*, quín pessich que li haurèm de dar, ¿no, noya? —

La Pilar, qu'ab aquelles indirectes de l'Elvira, ja havía previst aquesta comedia y pensat prou, per consegüent, en la resposta, contestà molt serenament, que la qui ja era propietaria de la meytat dels bens de casa Dou y anava a casarse ab un milionari, no necessitava pas, al seu entendre, la miseria ab que la podría dotar una simple usufructuaria com ella.

Era tan poch esperada aquexa sortida, que noya y oncles se van quedar muts de sorpresa; l'Elvira ofesa y trista, els oncles rumiant.

— Tu, tan bona mare, de natural tan generós... ¡càh, has de fer axò!—exclamà, a la fi, la Julita, pera fer de pare pedàs.

— Nó, no ho faría, si casés la meva filla ab un pobre ò ab algú qu'anés justet; però, ara... ¿per què nó? ¿Quín mal faré? A casa d'un potentat, ¿què li pot faltar a la meva filla? Ab molt menos me va pendre a mi'l seu pare. —

A la noya li van comensar a espurnejar els ulls.

— ¡Aquesta sí qu'es bona!—feu llavors la Pilar, un xich ofesa.—¿Què vols dir? ¿Què t'abandono? Nó, filla, nó. A ser mare, no me'n heu pas d'ensenyar. May de la vida se'm va ocórrer creure que'ls papàs m'abandonessin al casarme sense dot.

— El teu cas no era igual. Els babos no tenían fortuna;—obgectà la noya, ab sequedat terrible.

— ¿Fortuna? ¿Y ahont es la meva fortuna? Tota ella's reduheix a lo que jo puga estalviar d'un usufruyt condicional y afrentós. —

L'Ortal, que, tot cot, seguía reprimintse, aquí axecà una mica l'esguart pera ullar a la seva cunyada, y en sos llavis s'insinuà un somrís ofenós qu'aquesta, gracies a Deu, no arribà a veure. Haventse imposat prudencia pera més assegurar els seus propòsits, se mossegà la llengua y seguí callant.

— ¡Vès què dirà la gent! — continuà la noya.—¡Vès què diràn de tu! Diràn qu'ets una avara, que no m'estimas gens. L'Amós mateix... ¿què pensaràʔ—Y aquí esclatà ab grans plors.

— ¡Y tal, dòna, y tal! *Vamos,* Pilar, que lo que diu la noya es molt racional. ¿La noya Dou, casarse sense dot?... Ni tu ho has de voler pera tu matexa. El món ja sabs com es.

— Oh, y *menos, menos,* encara, — afegí l'Ortal, decidit ja a pèndrehi cartes, ni que fos com bonament y gayrebe a mitxa veu,— menos encara pel crèdit de la casa *Hijos de Andrés Dou.*

— De manera, que, segons vosaltres, lo que ja du la meva filla per herencia del seu pare, no significa rès? — obgectà, un xich ayrada la Pilar.— ¡Hem de despullar l'altar petit pera vestir el gran! ¿No veyeu vosaltres matexos que les tovalles serían curtes?...

— Es clar que sí, que significa... Però, que vols que't digui, Pilar... a n'a mi'm sembla que, en el càs present, es pràctich donar algun cop d'efecte. El món no'n sab rès del interior de les cases; se paga de lo que veu; creu que la casa Dou es una casa rica; sab que la noya's casa ab un ricatxo; ¿qu'ha de pensar, si la casas sense dot? Ell, el món, no ho sab si es hereva ò nó, la teva filla; y l'heretatge es l'heretatge, y'l dot un'altra cosa.

— El món ¿Y què m'ha donat, què'm donarà a mi'l món?—feu no més la Pilar, ja un xich marejada per les argucies del Ortal.

— ¡Uy, noya! El món ens darà ò no'ns darà; però'l fet es que'n som esclaus. Ell ens governa, y es temeritat que's paga cara el volerse riure d'ell.

— Però, filla, no ploris. ¿A què ve tant de plorar? No veus que seguim parlantne, —exclamà la Pilar, amollant ja un xich, devant la consternació de la seva filla.

— Té rahó la teva mare. *Vàmos, vamos,* Elvireta, aconsòlat, no siguis axís. Tot s'arreglarà; — hi afegí la Julita, corrent a amanyagar la noya ab petons y passadetes de mà pel cabell.

— Jo no'm *vuy* riure de ningú, — replicà la Prim. — Però, *vamos,* ara tu mateix que sabs lo que m'heu fet gastar en plets y obres, tu, que pots calcular lo poch que jo hauré estalviat en tres anys y mitx de viuda, ¿no comprens que, fins dexantme fer de la pell tiretes, com sembla que voleu, lo que jo podría donar a la noya fora desproporcionadíssim a lo que correspon a la casa Dou y a la fortuna d'un potentat com l'Amós? ¿Per què, donchs, fer sacrificis inútils? Sant Martí, pera abrigar a un pobre, se quedava ab mitja capa. Aquí jo'm quedaría nueta, pera donar tota la capa a un rich, que no n'ha de menester ni tan sols mitja.—

Llavors, l'Ortal procurà demostrarli l'infimitat del sacrifici:

— Nó, no m'has entès. Tu no t'has de despullar de lo qu'hajas anat estalviant, sinó momentàniament. Lo que se't demana es, en resumides *cuentes,* un senzill *anticipo.* Jo

entench que, a la teva noya, al *menos*, al *menos*, se l'ha de dotar ab cent mil duros.

— ¡Verge Santíssima! ¡Y d'hont els treuré, pobre de mi, si no'ls tinch!

— Escólta, dòna, escólta. Si es molt fàcil d'arreglar.

— Prou. Trayentlos del negoci, pera anarne coxos tots. Jo la primera.

— Nó. Rès d'axò. La fàbrica no pot fer avuy cap sacrifici impunement; es veritat. Donchs, rès d'axò. Tu bestreus dels teus *ahorros*, trenta, quaranta, lo que puguis, y la fàbrica te'n respon. Lo que falti per arribar als cent, li donas ab una casa. En tres ò quatre anys, hauràs retirat altra vegada'ls trenta ò quaranta qu'ara donis, y no se'n parlarà ja més. ¿No ho veus qu'aviat està arreglat? Tot el sacrifici queda reduhit a un *prèstamo* de tres anys, y quedas be ab la noya, ab l'Amós, ab tothom, y'l món dirà que la senyoreta Dou ha tingut cent mil duros de dot. Ademés, es l'únich modo d'arrencar al Echevarría un bon escreix. — Y sobre axò insistí aquell home tres y quatre y cinch vegades.

— ¿Veus, dòna, veus, com ho arregla'l teu oncle? — exclamà la Julita, admirada fins al punt més alt, precisament per que no ho entenía, y donantho ja tot per fet.

L'Elvira parà de plorar, sorpresa també

del miracle; però sa mare, pressentint que l'embrollavan, restava sens dir rès, amohinantse evidentment en trobar els caps d'aquella troca qu'anava en Robert embullant. Sí, lo del escreix ho veya clar; però, ¿y lo demés?

— Escólta, — preguntà a la fi, — ¿una casa?... una casa?... ¿y còm la dono, si no es meva?

— Ja ho sé que no es teva; però hi tens drets, y... míra... els hi cedexes;—feu l'Ortal, sorprès de sobte y no podent dissimular la rohentor que li pujava a la cara a delatarlo.

— ¡Està be! ¿Y còm se fa axò? ¿Ja sabs lo que't dius, Robert? ¿No es seva? Donchs, ja la té.

— Diantre de dòna, y qu'ets apuradora! Jo parlo dels drets que hi tingas tu. Consúltaho ab l'advocat y ell te dirà com se pot fer;—exclamà l'Ortal, tot nerviós. Mes, dominantse de sobte, y pera treure importancia a la cosa, s'apressà a afegir en to natural: — En resumides *cuentes*, torno a dir que, ja ho veus: bestreyent, tu, trenta ò quaranta, semblarà qu'has donat cent.

— ¿Semblarà? ¿semblarà?...

— Es clar, dòna. Si la casa ja es seva.

— ¿Oh, però'ls drets de que parlas, no volen dir cessió de lloguers? ¿Quí me'ls

abonarà a mi? — feu la Pilar, comensant a vèurehi clar.

— Ayay! la fàbrica, la casa, vaja; — respongué l'altre, depressa, com si's cremés la llengua.

— ¿Què dius, ara? ¿què dius, ara?... ¿què t'empatollas, Robert? A mi'm sembla que si me'ls abonés la fàbrica, me'ls abonaría jo matexa. Lo que guanyaría d'un cantó ho hauría perdut del altre. ¿No es axò? Jo ho veig axís. ¡Quines combinacions que fas, Robert! ¡Qu'estranyes son!... Ah, nó, nó; siguèm franchs y dígas clar que, si a la noya se li donessin cent mil duros, qui'ls donaría so jo.

— Axò ho dius tu. Jo entench que nó. Jo entench que, tornante'ls trenta ò quaranta que donguis en metàlich ara, en total hauràs donat, per el periode que's convingui, els dos ò tres mil duros de renda que't puga portar la casa. Jo ho veig axís, y'm sembla que la cosa no val pas la pena de que la noya plori y's desesperi considerantse humiliada devant del món y del seu promès, ni de que tots plegats discutim tant. Pènsa en l'escreix, Pilar; pènsa en l'escreix, qu'una bona mare no'l pot desdenyar may, si no vol perjudicar a la seva filla.

— Es clar, es clar; —tornà a fer la Julita.

Però com que la Pilar seguía veyentho

fosch, la discussió durà encara bella estona, quedant, a la fi, en qu'aquella s'aconsellaría ab l'advocat. Y tres díes després, la Pilar, desitjosa d'acontentar a la noya, que seguía rondinant, y aquietada pels consells del advocat, — qui, d'una banda, treballat per l'Ortal, y d'altra, guanyat per l'egoisme de ferse seu al mellor senyor, coadjuvà admirablement a l'obra, — acabà, pobrona, primerament, per accedir en bestreure trenta mil duros de lo poch més qu'havía estalviat y, segonament, en desferse dels tres mil que li redituava una casa de la Rambla, valuada en setanta mil en l'inventari dels bens del seu marit. Mes, axís y tot, la firma no la posà pas sense dolor. Recels invencibles, vagues temors de que, ab ella, arriscava la poca llibertat d'acció que pera ella representavan aquells estalvis, li feren tremolar el pols y exhalar un gran sospir al acabar el rasgueig.

Axò no obstant, generosa com era, la Pilar, al cap de dos díes, no's recordava ja del sacrifici. Joyosa de lo satisfeta que quedava aquella noya a favor de la qui l'Amós Echevarría senyalà un escreix d'un milió y mitx de pessetes, y cada día més orgullosa de veure'ls bons auspicis ab qu'anava a ferse aquella boda, la bona mare's desvivía pera anar arrodonint el *trousseau* en marxa, ab tota l'esplendidesa y perfecció possibles.

A poch a poch, arribà l'estiu, l'Enriquet tornà a casa fet un homenet ab son uniforme de colegi y sense aquella cabellera de príncep malaltís, xamós y alegre d'haver guanyat ja son primer curs de llatí. L'Amós, desitjós de fer rumbejar triomfalment a la seva promesa per el seu país, s'endugué tota la familia a Bilbao, hont fou rebuda ab palmes per tot lo més adinerat y distingit de la vila. Ab igual acullida recorregueren després tota la costa de Guipúzcoa y, finalment, a principis de Setembre, van fer una excursió a París, d'hont tornaren tots directament a Barcelona vessant la salut y l'alegría que s'acopia en els viatges fets en pau y ab bona bossa. El *trousseau*, acabat per fi y aumentat de més a més ab lo que dugueren de Fransa, comensà a entrar a la casa de les Dou, ahont s'havían anat apilant ja gran nombre de presents de boda y n'enviavan els parents y amichs de la noya. Mare y filla, ajudades del promès, tots exclatant de goig y entretinguts com criatures que montan un pessebre, van passarse dues setmanes montant aquella exposició de joyes, vestits, barrets, richs bimbelots y grans exteses de roba blanca, gornida de puntes, blondes y brodats. Enviaren esqueles a totes les relacions de la familia, y durant una setmana, van desfilar per aquelles sales, tar-

de y vetlla, no sols els convidats, sinó'ls estols y tot de tafaners, qu'alguns d'aquells se permetían presentar. Ultimament, a primers d'Octubre, diada del Angel Custodi, sense gran pompa a causa del mitx dol que, si nó l'Elvira, havía de conservar la mare, se celebrà'l casament ab gran satisfacció de tots. Els nuvis emprengueren al vespre'l viatge a Italia, que tenían progectat, y l'Enriquet tornà, l'endemà, als Escolapis d'hont n'havía sortit no més que per un día.

En mitx de la buydor y silenci, que, després de tant trahut, van ferse al entorn de la Pilar, encara li calgué a n'aquesta tota una setmana pera adonarse ben be de la solitut que la voltava; la setmana que requerí l'ordenació y neteja de la casa qu'havía sofert tal enrenou. ¡Al fort dels amohinos, si l'havía gruada aquexa soletat! A voltes, rendida pel cansament, sentía un anyor estrany de sí matexa, com si tota aquella munió d'atencions materials a que havía d'entregarse sencera, la dexés buyda d'ànima, li robés lo més essencial de l'existencia. D'altres, apurada ja la seva abnegació, arribava a desitjar el moment de veure marxar aquella noya,—per la qui's desvivía axís, sense obtenirne may una mostra d'afectuós agrahiment,—lluny, ben lluny, sens perjudici de penedirsen als dos minuts com d'un

[illegible]

llista de les seves relacions y comensà a extreuren, com ab pinces, els noms que més li plavían pera la seva selecció. Els d'homes sols, era inútil apuntarlos. El d'en Deberga aparegué cap als finals, plè d'atractius, de simpatía. «Però... però... aquest encara *menys*». Y com la renuncia li costés quasi una llàgrima, girà full tot de seguit. La nova llista quedà reduhida a tan mínima expressió, que la matexa Pilar se'n escruxía.

En fi, l'endemà, recordant que feya'l sant l'Osita March, volgué comensar per aquesta, aquella peregrinació. Al cap y a la fi, essent aquesta l'amiga que més estimava, just era que per ella comensés. Ananthi dijous, la trobaría sola, podrían estar ab més intimitat. Se vestí, donchs, depresset, se feu portar al carrer de Mallorca, y pujà tota joyosa l'escala d'aquell ters pis.

L'Osita la cobrí d'abrassades y petons; si't plau per forsa, li tregué'l turbant, li tregué'l saquet, y quan va tenirla ben repantigada, nó a la sala, sinó al recullit estradet del derrera, ahont sols entravan els més íntims parents, li celebrà, plena de joya, la oportunitat ab que s'era presentada.

— Míra, mitj'hora abans, ens haurías trobat encara al menjador. Tenía la casa plena de gent.

— M'ho figurava. Es el teu sant, debías tenir convidats.

— No'ls puch calificar axís; però, míra, ademés del meu Genís, hi havía les nostres filles ab els seus marits y tot el reguitzell de netets meus, que ja fan... ¿quants dirías, filla, quants?... nou. Eh, còm creix la nierada?... Trèune dos, qu'encara maman, y cómpta. Eram quinze... quinze a taula! Què't sembla, si n'hi haurà hagut de gatzara, eh? No hauríam pas pogut parlar gens. Y ara, aquí, ben soletes, ¡que me'n explicaràs de coses, oy? Regalos, *trousseau*, nó; ja ho vaig veure, ja ho vaig veure. Però, la boda, la cerimonia, el viatge.... Hala, hala, tot m'ho has d'explicar, tot. Que mals de cap, quín trahut dèus haver passat, eh, noya?... Tu, viuda, pobra Pilar!... Jo encara, ab el meu Genís, míra,'ns partíam el tràfech y anavam fent. Veus? ara, que les tenim totes casades, ja tornem a estar soets. Ell, allà, al seu escriptori del carrer de Clarís, y jo, aquí, cusint, brodant, llegint, esperant sempre qu'aquell torni, satisfet del seu treball, pera daurarli'l descans del mellor modo que sé. S'ho mereix tant, pobre xicot! Ja ho sabs còm m'ha estimat sempre... Ah, si poguessis trobar un marit com ell.

— Que't tornas boja? A la meva edat..... ab una filla casada...

— No tens pas més anys que jo. Tu, una filla casada; jo,'n tinch tres... y mírat, tinch un marit que'm mira ab ilusió, y ben felissos que som, vès.

— Però no te l'acabas de triar ara, Osita.

— Y què hi vol dir axò? Si jo no m'hagués casat a gust, com te va passar a n'a tu... ¿creus, per ventura, que, un cop viuda, no hauría buscat aquella mitja taronja, que, a la forsa, hauría anat perduda per aquests mons de Deu, com hi deu anar la teva?

— Boja, més que boja! Ja he fet a tots;— exclamà la Pilar, ab natural melangía y fent, involuntariament y de cop, un examen minuciós del estat exterior d'aquella dòna.

L'Osita, ab tot y lo marcida que podían haverla dexat vuyt parts, cinch críes y, lo qu'es pitjor, la pena d'haver perdut tres criatures, conservava encara tota la rossor daurada de sa cabellera esponjosa, tota la tendror de rosa de sa pell finíssima, l'encisadora vivor de sos ulls y moviments; era encara una dòna fresca, bufona, ayrosa, plena d'atractius. «¿Per què no podría trobarnhi a n'ella també, la seva mitja taronja, si encara anés, com deya l'altra, desparionada per aquests mons de Deu?...»

Y aconsolada ab aquesta consideració secreta, afegí la Pilar, ab afectuós somrís:

— Tu, sí, qu'encara estàs ben guapota. Però jo?... —

Axò suscità un d'aquells graciosos pugilats d'alabanses mútues, tan freqüents fins entre dones series, quan se tracta de ponderar la bellesa ò la bondat de les interlocutores. Y la conversa girà, a la fi, sobre'l tema que l'Osita havía donat al comensar.

— Deu meu, quína temporada hauràs passat, pobra Pilar! En fi, *no hay mal que por bien no venga,* que diuen els castellans. Axò t'haurà distret bon xich del dol d'haver perdut el teu pare. Sempre val més passar tràfechs ab alegríes, que tenir un repòs plè de tristeses.

— Oh, filla, no tant com sembla; — exclamà la Prim. — Hi ha hagut moments en qu'he tingut de plorar forsa la falta del meu pare, ab tot y ser, com tu sabs, un baluart ben flach pera poder combatre ab en Robert y l'Elvireta. —

La bona amiga, assentí ab tristor, y ella, dexant escapar un sospir, continuà:

— M'he tornat a figurar, alguna vegada, que'l meu nom es tot un símbol. Una pobra viuda, com jo, a la qui han dexat indefensa la lley, la voluntat despòtica d'un marit difunt y, com diu la noya, la coxíssima educació que rebem les espanyoles; creu qu'es un pilar ben prim, pera poder aguan-

tar, tota sola, el pès que tinch demunt desde la mort del meu marit, pera poder resistir l'embat de tants vents com me sotmouen.

—Es ben veritat, filla meva: te van dexar tan lligada!... Dispènsa la curiositat: que heu tingut qüestions pel dot, potser? Ab en Genís, ho deyam: a veure, si encara l'embolicaràn! ¡Pobra Pilar, tu ets tan bona, tan fluxota! —

Y entrant ja de plè al camp de les expansions, pel que pódía perfectament discórrer sense por ab una amiga tan sincera com la Osita, la Pilar va relatar, p a pa, totes ses lluytes passades en la qüestió del dot.

— Ay, beneyta, beneyta, beneyta! Y que bonassa qu'ets! Còm t'has dexat enganyar! ¿Que no ho veus, qu'ara't quedas més lligada que may?

— ¿Per què? — feu l'aludida, volent y dolent que li formulessin, ab mots ben clars y precisos, aquella acusació que s'havía fet ella matexa mil cops, desitjosa, en últim càs, de rebre la bofetada que's merexía per ximple, y sentirse, tot d'una, deslliurada dels remordiments d'egoisme que la corprenían quan pensava en les resistencies qu'havía gosat oposar.

— Y encara m'ho preguntas! — exclamà l'Osita. — Qu'haguessis renunciat als tres

mil duros de renda de la casa... encara, encara. En tornante a casar, també'ls perdías. Però donar lo poch qu'has pogut estalviar del usdefruyt... allò, sobre lo qual no arriba ja l'imperi d'ultra-tomba, que dius tu, del teu primer marit... Deu me'n reguart!

— Però, si't dich que m'ho tornaràn; — gosà replicar la Pilar, ab veu tremolosa.

— Quí t'ho abona? A veure? — obgectà l'altra. — La fàbrica? Pera seguir donante lo que't donava y restituhirte en tres anys lo qu'has bestret... be hauría de produhir casi'l doble de lo que ara us produheix, no es cert? ¿Còm se farà aquest miracle? ¿Y si, en lloch d'axò, sofrís un contratemps? si vingués una crisis? si us arreplegués una *quiebra* important? ¿Ja sabs lo qu'es el comers? ¿Ja sabs lo que son les industries? —

Aquí, aquí's destriava tot aquell embull, tot aquell núvol negre, qu'havía emboyrat tants de díes el seu pensament, que l'havía fet tant discutir y aparèxer tan coquina sense serho, pera entregarse, finalment, com una verjaula que no entenía lo que positivament havía entès. «¡Oh, mare, mare flasca, mare esclava del sentimentalisme, may prou senyora del seu albir, sempre sorda a la rahó!»

Per axò, per axò, tractà encara d'excusarse, dient, encongidament:

— Se tractava d'una filla, Osita. Tu haurías fet altre tant.

— Jo? Beneyta, massa bonatxassa qu'ets! D'una filla? Sí. Però d'una filla qu'es rica... quan... tu, què tens? D'una filla que's casa ab un potentat! El fet mateix de ser tan rich el seu pretendent, t'excusava a tu, dòna, de...

— Ja vaig dirho jo matexa.

— ¿Què't van donar a tu, al casarte ab un home rich?

— També, també ho vaig fer present; però, Osita, la meva noya té rahó: els meus pares no podían.

— Ah, y tu pots, per ventura?

— Càlla, càlla, per Deu!

— Vaja! anar a engrexar a un ricatxo, tu, infelissa, tu? Tu, qu'ets exemple viu de si s'ho merexen! Míra quins testaments fan!

— No diguis més, no diguis més;—pregà la Pilar, avergonyida y arborada d'indignació.

— ¿Per què no ho consultavas a un advocat?

— Ja vaig ferho. Vaig consultarho ab el senyor Balcells.

— Ab el de casa Dou? Beneyta, més que beneyta! No'l tindría poch confessat l'Ortal. Ab un altre, dòna, ab un altre.

— No vaig gosar ferho. Les qüestions de

interessos en que hi jugan sentiments, me repugna tant trèureles al sol...

— Com si no fos de *cajón* en aquests casos! Com si no comptessis ab un, que tu matexa'm deyas qu'es tan llest y tan bon amich teu: aquell que'm vas presentar el día del enterro del teu pare. ¿No'm vas dir que's diu Deberga? —

La Pilar, s'encengué com una grana. Precisament per axò, per esser, aquest, l'únich advocat que'l cor li aconsellava, no s'hi havía aconsellat, la pobra.

Venturosament, la criada entrà anunciant visites qu'esperavan a la sala. La Pilar, mostrà desitx de retirarse. «Encara tindría temps de visitar a la Clotilde Pons». No hi havía més remey; havían de trencar la conversa y despedirse. La festosa Osita, volgué llavors ajudar a la Pilar a abrigarse, va sortir un moment per un pom de flors, que li regalà. Y, cobrintla de petons altra volta, ab tò amistós y d'entremaliada picardía, la sorprengué, de cop, ab un «que rogeta t'has tornat, noya!», que feu exclamar a la Pilar:

— ¿Quan?

— Quan t'he parlat d'en Deberga. —

Y agafantla per la cintura, y giràntsela de cara, afegí:

— Me sembla... ¿què vols que't digui?...

me sembla qu'aquell bon mosso no t'es indiferent, y qu'a n'ell tampoch n'hi ets tu.

— ¿Que vols dir que, potser, es la mitja taronja desparionada de que parlavas?—feu la Pilar, forsant una rialla pera tirarho un xich a broma y dissimular mellor.

— Quí sab, noya, quí sab? De més verdes ne maduran. — Y, tot seguit, prenent un tò serio: — Escólta, sígam franca: quan lo del dot, no se't va acudir may anarho a consultar ab ell?

— Clar que sí.

— Donchs, ¿per què no vas anarhi?

— Per lo que ja t'he dit.

— ¿Per aquells escrúpols? Càh, noya, càh! La senzilla amistat, no n'admet d'escrúpols com aquells; més aviat se'n riu. Tu t'enganyas a tu matexa, Pilar.

— Però, ¿que't pensas que som tan, tan amichs, com tot axò? Míra: del día que tu'l vas veure a casa, no hi ha posat més els peus.

— ¿Y tu vas reparar en posarlos al seu despaig? *Malo, malo, malo!* El preludi del duo... oh, no'n dubtis, nó... va sempre plè de vacilacions de violí. Ja'l cantarèu aquest duo, ja'l cantarèu, ja.

— Càlla, boja, més que boja!

— Míra: lo que vull, jo, es vèuret ben ditxosa. L'única clau pera serho, es estimar

essent estimada. Si tu l'estimessis y ell te estimés, no siguis tonta. No vulguis viure sola al món; no vulguis ferla durar gayre aquesta soletat d'ara, que fa por. —

La Pilar, li obrí'ls brassos, la petonejà fogosament, y li pregà que, en endevant, ella y en Genís, anessin a passar la vetlla a casa seva ben sovint.

— Sense l'Elvira, ja'ns veurèm més. Filla, ja sabs quína cara'm feya, últimament. Per axò, m'has de perdonar que m'hagués retret bon xich.

— Ara, que no hi hà la noya, no tens excusa. Sabs qu'ab tu ho passo molt be. Farèu una obra de caritat, que Deu vos premiarà.

— Sí, que vindrèm, sí, filla; encara que hi haja'ls teus cunyats. Uy, y qu'antipàtichs me son!

— Ja procuraré expolsàrmels. Si tu vens, m'hi ajudaràs. Si sabessis les ganes que tinch de ferho! Y ara, ara, sobretot, que veig més clar la mala intenció que debían dur al decantarme a fer aquell disbarat!

— Sí, filla, sí; rómp la cadena. *Víva* l'independencia! Prou has patit ja, Pilar.... —

Lo mateix, lo mateix, li havía dit ja, temps enrera, la Clotilde Pons. A veure si avuy li tornaría a repetir.

XII

Mentrestant, a ca'n Deberga ocorría un d'aquells fenomens estrambòtichs del histerisme que sorprenen a tothom, com un miracle. La tía Tula, aquell gosset costipat de qui ningú n'hauría donat un cèntim, se revifava, física y moralment, d'una manera portentosa. Arribat l'estiu, mentres en Lito les corría enguany, primerament, per Cestona, y després, per les costes d'Escocia, ella s'havía instalat a Sarrià, a la magnífica torra de la Compte ahont se vivía en festa permanent. En aquell palau, amagat entre frondosos jardins y obert a tota la bona societat dels voltants, tot era gatzara y xalamentes, reunions y cotillons. L'Andrea no sabía ja com celebrar la victoria obtinguda sobre totes ses rivals ab la conquista

del general Toledo qu'havía lograt en absolut. Un cop promesos, pera no donar que dir a les males llengues y poder fer més contínuu'l festeig ab una successió may interrompuda d'àpats y passeigs en cotxe, s'havían procurat, una y altra, companyía ben adicta. Ella, la Tula, ell, un company d'armes, el coronel Marcilla, un homenàs de mitja edat y cara de lleopart vell, home de món, ja gastat d'ànima y prompte, per tant, a vendres al mellor dient. Per axò, quí sab si pel que pogués ser, se li ocorregué a n'en Marcilla matar un xich l'aborriment fent l'aleta a la pobra Tula, mentres aguantavan la capa, posats cara a cara a la taula y al *landau*. Ab tot y qu'un no's veu may prou a sí mateix, sorprengué tant aquexa conducta a la Tula, que l'infelissa, plena d'escama, va mantenirse al aguayt una pila de temps; però a la fi, guanyada per la constancia del mostatxut lleopart, comensà a ferli càs; aquest llavors, avensà ardidament, y'l foch va pendre. D'aquell moment ensà, com aquelles turbonades estrepitoses que acaban de sobte ab una peste, l'embriaguesa del goig, l'incendi d'amor qu'arborà a la Tula, varen espargirli els mals del còs, y ab sorpresa de tothom, aquesta dòna ressuscità, felís, alegra, animosa, enriquida d'energíes morals, de forses físiques, de carns y colors.

Axís s'explica la sorpresa verament brutal, que sentí en Lito, a la tornada. Li ofería ja la tía'ls seus brassos oberts pera apretarlo contra'l cor, qu'ell encara dubtava, no la reconexía prou, y quan per fi s'hi llensà, va sentirse batre la sanchs als polsos, com un parell de martellets. Ni que li haguessen jurat; com tampoch ni que li haguessen jurat, hauría cregut, encara, que hi hagués home en el món prou desvergonyit y arruxat, pera intentar la conquista d'aquella pobra mesquineta, que se'n anava del món ab els ulls ja pansits, les venes plenes d'aygua y els òssos gayre be pelats.

Y quan més tart, mentres el criat, tot desfentli'l bagul, s'atreví a comunicarli les vèus que corrian de que donya Tula's casava com donya Andrea, no'n volía creure un mot.

—Que no ho vèus, home, que se't rifan?— exclamà. — No diguis disbarats axís. —

Però, arribat el moment de saber la veritat nua, per la Casilda, qu'anava escandalisada «de l'imprudencia mortal que cometía la senyora,» s'indignà tot d'una y defallí després. El relat de la Casilda era minuciós, irrefutable, venía basat en fets ben comprobats, fins en confidencies y confessions. Ningú com aquexa criada insustituhible, que, durant tants anys, havía, com

qui diu, dut enveynada dins de sí matexa l'ànima de la seva senyora, podía conèxer aquell secret. Però, què secret ni secret... si, en quant ell se dexà caure a la Piscina del Círcol, pogué persuadirse de que'l fet era ja de domini general? Les indirectes, les brometes, per lo vist ja preparades, ab que procuraren mortificarlo tots aquells tertulians, delatavan a les clares lo extensa y vella qu'era ja la broma. «*¡Adiós mi dinero!*» semblava que li deyan tots, ab l'accent caritatiu qu'es de suposar. Y l'home no tingué més remey qu'obrir *velis-nolis* el paraygua y parar el xàfech ab tota la paciencia y bon humor que l'ocasió exigía.

Passat el temporal, sortí a passeig ben sol, tot escorrumpit, dins d'un cupè del mateix Círcol, desitjós de trassarse un plan. Aquell «*adiós mi dinero,*» que condensava lacònicament tota l'actual perspectiva de son pervindre, havía llampegat ja pel seu cervell, al sentir el relat de la Casilda, qui semblava pronunciarlo també, no sols per el *senyoret,* sinó per la senyora y tot. Era, donchs, ocasió de pensar seriament en pendre un determini salvador. Mes, ben aviat vegé que, oposarse al disbarat qu'anava a fer la seva tía, a *l'imprudencia mortal,* que'n deya la Casilda, era impossible. «¿Ab quín dret, ab quína rahó, ab quína autoritat, s'oposa-

ría'l nebot al casament d'una tía seva, senyora y majora de tot lo seu sens restricció de cap mena, baldament en Marcilla l'hagués de forsar l'endemà a fer testament pera escanyarla vintiquatre hores més tart? Indubtablement que'ls propòsits del lleopart famolench, al llansarse axís sobre la presa, no serían pas altres que'l de rosegarli fins els òssos. ¿Però era ni tan sols prudent formular a l'enamorada una suposició tan atrevida, pera obrirli'ls ulls? Per ventura hi hà ab què, ni quí puga arrancar la vena de Cupido, quan aquest l'ha nusada be? En Deberga rebutjà, decididament, un medi tan inútil y arriscat. La *Titi*, engrescada com estava al dir de la Casilda per el *favor de la sòrt*, aborriría per sempre més a qui intentés aquella acció, a qui's permetés dubtar ni un sol moment de la llealtat y amor del seu galant; se casaría ab aquest de totes passades. ¿Què n'hauría tret el nebot? Aquella aborrició, y com conseqüencia lògica d'ella, la resolució absoluta, ademés, de preterirlo en el testament. En cambi, sinó l'aplauso explícit en que tampoch se creuría, el respecte y un silenci tolerant podrían mantenir la llassada de bon afecte que, fins ara, l'havía unit ab la generosa tía, y captarli l'agrahiment més ò menys fingit del nou oncle, facilitant sense batzegades peri-

lloses, la solució dels problemes a l'acció sempre aleatoria del temps. Quí sab a quí estava reservat encara morir primer? ¿Refeta com trobava a la tía, no podría esser, encara, al coronel?» Y induhit axís per aquella peresa innata d'obrar, que'l distingía y que l'ociositat li havía anat esmolant, s'entornà en Deberga a casa, decidit a no fer rès, ni preguntar rès, que les circunstancies no ho exigissen d'una manera ineludible.

Axís passaren mesos, sens que la tía li resés un sol mot de lo que ocorría, ni ell mitx tampoch de lo que sabía. En Lito seguía gronxantse en el columpi comodíssim que la sòrt li havía ofert, duya la vida de sempre y's gaudía encara de la major gaubansa que's respirava en la casa, ab la joya y salut crexent de la mestresa. Aquesta no parava; se passava'ls matins al tocador y a casa les modistes; cada tarda, exía ab sa amiga Andrea, y eran moltíssims els díes que la futura d'en Toledo, se la retenía ab ell y'l coronel.

Per fi, al obrirse l'abono del Liceu, la Tula hagué de rompre'l glas. Ella y l'Andrea havían trobat el medi de disfrutar *convenientment* d'un torn de palco de primer pis, si en Lito s'avenía a acompanyarles ab la Clotilde Pons, a qui convidarían sovint. D'aquesta manera, les dues enamorades,

tindrían ocasió de lluhir els galants, de passar ab ells tres ò quatre vetlles més per setmana; únicament que, pera lograr el sí del *cavalier servente*, sense sublevarlo ni humiliarlo ab una sorpresa, calía a la Tula acabar ab les aprensions fins ara tingudes y parlar clar, encara qu'ab tacte exquisit. Abdues dones, al fer la conspiració, havían tingut ja en compte lo que podrían els estímuls del interés, en un peresós mal avesat com en Deberga; la significació prou eloqüent de l'extranya reserva qu'aquest guardava, fentse l'ignorant de lo que tot Barcelona sabía. La Tula podía, donchs, desferse ben be dels menors rubors, al declarar al jove'ls nous amors y sos propòsits. Y revestintse de serenitat, un día'l cridà a capítol dins del seu dormitori:

— Sèu, Lito, séu, que't *vuy* parlar de lo que ja segurament dèus saber. No crech, donchs, que't fassi caure d'espatlles la sorpresa. —

Tot axò va dirho encara dreta, de cara al mirall, pera mellor refugir la primera mirada y veure de cua d'ull, tot arreglantse'ls rinxets del postís, la mueca que promouría a'n el jove aquell *balon d'essai*. Després, s'aclofà ab tota calma devant per devant del nebot, que permanexía callat y somrient, y afegí:

— Es clar, que lo qu'es públich y notori, ho havías de saber tu, també.

— Es clar, — feu ell bonament;— però com que vostè no me'n deya rès, he tingut per convenient respectar el seu silenci. Vostè, Titi, es ben *dueña* de les seves accions; ¿per què m'havía de ficar jo allà ahont no'm demanavan?

— May he dubtat de que, ab el teu bon talent, dexessis de vèureho axís. Y t'ho he estimat tant, fill, tant... que ja veus si has notat en mi'l més petit cambi de conducta ab tu. Un nou afecte no ha pas de matar els que, de temps, estan tan arrelats, *¿vritat?* Uns y altres caben igualment dins del meu cor. Si tu demà't casessis, ¿per què m'havías d'aborrir a mi? Nó, fill, nó; en Marcilla no m'ha de fer aborrir un nebot estimat com tu, y *menos* quan aquest nebot sab respectar la llibertat de la seva tía, com tu m'ho estàs probant.

— No faltaría més; — interposà en Deberga, morintse de riure interiorment, al capir l'intenció que duya cad'una de les paraules d'aqueix discurs, evidentment preparat. Ben cert que no arribava ni a sospitar el veritable mòvil de les amenasses y prechs tan poch dissimulats; però endevinava ja qu'axò acabaría ab una enquesta de favors.

— Jo so agrahida, y t'ho probaré.

— Titi, no li demano ni axò. Vostè m'ha fet de mare. Els mellors anys de la vida, jo els dech a vostè. So jo, el qui ha d'agrahir eternament, passi'l que passi, fassa vostè lo que vulga d'aquí en endevant. —

La Tula, verament commosa, li donà una lleugera premuda al genoll.

— Ademés, fill, que lo qu'està en el voler de Deu, tots ho hem de respectar. Si jo t'ofengués donante per oncle un home immoral, si jo embrutés l'honra de la familia ab un acte lleig ò posantla a mans d'un perdulari...

— Aquest fora l'únich càs, Titi, en que jo m'hauría permès, no oposarmhi, per que ni la lley me donaría'ls medis, ni jo so amich, com vostè sab, de gastar forses en và; però sí d'advertirla a vostè y procurar dissuadirla ab bons consells. Quan vostè, segons sembla,'s determina a unirse ab aquell senyor, que jo encara no conech, suposo que'n té ja'ls mellors informes... y, essent axís, ¿què hi haig de dir, pobre de mi? —

Aquell espurnill de dòna, s'encengué, se inflà tota d'entusiasme, fent, llavors, un elogi ditiràmbich del seu escullit. Era de una familia antiquíssima de Huesca, Marquès de Castejon de Monegros, comte de

Bolca y descendent dels *Amantes de Teruel,* nobilíssim, ademés, de caràcter y d'intencions. Havía fet la carrera ab especial lluhiment, distingintse per la seva *bizarría,* en les dues últimes guerres de Cuba, d'ahont havía tornat ab tres *balazos* al còs, els galons de coronel y una constelació de creus al pit. Home de talent, de món, d'agradosa conversa, de sentiments rectes y delicats, a la forsa havía de captivar aviat a n'en Marcial. Y aquí afegí:

— Ara'l conexeràs, y't convenceràs de lo que't dich. —

De lo que, per de prompte, quedava ja ben convensut en Deberga, devant del entusiasme irreflexiu d'aquella dòna, que creya ab tot allò tan graciós dels *Amantes de Teruel,* es de lo prudentment qu'havía obrat, adoptant aquella conducta de tolerancia y de respecte, dictada per l'egoisme. L'amor havía près en aquella vella, com el foch en fusta seca. Tota ella era flames, y no hi havía més remey que dexar consumir el foch.

— A propòsit. M'has de fer un favor, noy; més ben dit: ens has de fer un favor a l'Andrea y a mi. Escólta be: te l'agrahirèm molt, ¿sents?... te l'agrahiré molt.

— Titi, màni; ja li he dit.

— No't posis a riure, que ja n'hi hà per

riure un xich, potser; però féste'l càrrech de que'l món no'ns sabría perdonar qu'anessim soles y que, si no es ab tu, no tenim ab qui anar. Lito, per Deu, no'm diguis pas que nó. ¿Sabs què volem? Que'ns aguantis la capa al Liceu. No seràs sol sempre per axò, ¿entens? Ja't proporcionarèm una *compañera* ben elegant y distreta, una molt amiga de l'Andrea ab qui tu podràs conversar, la Clotilde Pons. ¿No la conexes? Be prou coneguda qu'es a Barcelona. Sí, home, sí... una d'alta, blanca, ampla de cara y caderes, però de còs ben trencat, que té un nasset prim, prim, y aguileny, una boca també prima y uns ulls rodons, de nina petita, petita, qu'a mi no sé per què, tota plegada'm recorda una òliva... Una, que viu al carrer de Valencia, que té, ja fa anys, el marit al manicomi, y que sempre va sola, molt estirada y molt seria.

— He sentit parlar d'ella a la Prim, sí, però no la conech. ¿Y ahont ens hem d'ajuntar, diu, al Liceu?

— Sí, al Liceu. Ens cedexen el torn *impar* d'un palco de primer pis. Ja ho veus: t'embarguem dues ò tres nits per setmana. No'm diguis pas que nó, Lito; axò sí que no t'ho sabría perdonar. —

¿Mes, còm havía de negarshi aquell nebot, posat com estava a assegurarse per tots

els medis possibles un bon recort en el testament de la Titi?

— Dígui, Titi,—feu ell, ab la major platxeria, — que lo que vostès volen, es fer de mi un segon Atles. Allò no serà aguantar una capa, sinó tot un envelat. —

Y desde l'inauguració de la temporada, aquell palco, batejat tot seguit per algun tranquil de «Museu de Santa Agueda», fou, pels abonats del Liceu, una distracció consoladora del ensopiment que'ls causava *La Walkyria*, que no arribavan ni volían entendre, y la música italiana que, sense capir el per què, els sabía, ara, a pobre y trivial. Per ells era entretingut vèurehi allí la contínua exhibició qu'anavan fenthi de vestits clars y vaporosos aquell parell de secallones estovades per la tebior del estiuet de Sant Martí, qu'estavan fruhint. Repintades, estiradetes y irisades per l'espurneig de la pedrería ab que sabían adornarse'l bust, feyan, desde lluny, un efecte enganyador. D'aquí la contínua puntería de binocles que de tots els indrets de la sala's dirigía a n'aquell palco, els xiuxius y rialletes que cambiava arreu el curiós ab son vehí ò vehina. No dexavan de mortificar un bon xich als militars y a n'en Deberga exes mostres d'ineducació, tan impropies d'un públich que preten de distingit; però

ni la Tula ni l'Andrea, qu'es cas de veure lo que passava!... La qüestió era aprofitar els goigs que, sols de tart en tart, la sòrt regala, y elles, lluhint vestits y presentant al món, com trofeu de gran victoria, aquells *bizarros*, rendits a llurs encisos,—y reunintse alternativament ademés, unes vetlles a casa Compte, d'altres a ca'n Deberga, l'aprofitavan explèndidament.

Per lo que toca a n'en Marcial, no pot dirse tampoch que la càrrega li resultés de molt tan fexuga, ja que, quan entrava algú al palco a saludar a les senyores, y sobretot durant les vetlles que hi tenían la Clotilde Pons, ell se'n anava a passar moltes estones al prosceni ab sos companys. El tracte, purament superficial, que sostenía ab en Toledo y en Marcilla, un y altre homes de món y d'urbanitat intatxable, no li resultava tampoch gens carregós, y, per altra banda, el de la Clotilde Pons l'interessava en dos conceptes: en el d'esser contertulia y molt amiga de la Pilar Prim, y en el de dòna llesta y misteriosa, a la que les males llengües penjavan un amant absolutament anònim, qu'ell hauría volgut descobrir.

Per ella arribà a saber puntualment tots els detalls de la boda de l'Elvira; l'estat actual de desmayament de la Pilar en mitx de la soletat que l'envoltava; còm se passava

que veurer ¡Si
axís, Marcial; l
l'hagin de vigil.
detes, *¿vritat?*

— Ja's pot fi
per mi;—declarà
riallada, que feu
vergonya. Y en
parlà ja més.

En Marcial vo
gran gust en parla

de la ferida rebuda, ¿a què exposarse a obrirla de nou? La Pilar no havía sigut per'ell un obgectiu sensual que pogués sotmetre impunement a sos desitjos carnals ni a les rauxes del vici: era la dòna que s'estima ab sanch del cor y en brassos de la qual hauría caygut retut y demanant, plorós, amor etern; l'única dòna pera la qui voldría la riquesa, la gloria, el poder, qu'ell no tenía, y devant de qui's sentiría humiliat de no poderse mostrar ab orgull ben digne d'ella. Y decidit a no recomensar, ni a comprometre aquella retirada salvadora, guardà cada día major reserva y's fingí més indiferent al parlar d'aquella amiga ab la Clotilde. Sabía, per referencies, que vivía, que li conservava un bon recort; semblàvali respirar entorn de la Clotilde, efluvis que venían d'ella a embaumarli'ls sentits; de lluny en lluny, per un carrer, per un passeig, cassava al vol son perfil fugitiu dins la penombra del seu cupè; y ja'n tenía prou pera que li saltés de goig el cor, pera somniar una estona, pera assaborir ab dalit l'agre-dols de una felicitat perduda. Les esperanses fatalistes de tots els indolents com ell, consolavan també al indolent Deberga. Si havía d'esser, sería. Dexarho al temps.

En aquestes, el perill de la desfeta de casa seva anava avensant. La Tití, cada jorn més enamorada del lleopart trist, comensava a parlar ja de casarse, ab gran escàndol de la Casilda, que ja's veya a la malastruga senyora, robada y arreconada, com un gos plè de brians, pel panxa-contenta d'en Marcilla, y ab no menys opressió de cor d'en Marcial, qu'ara més que may sentía ballar pel seu cervell aquell *¡adiós mi dinero!* memorable. La Compte havía fixat ses noces pel dos de Febrer, y la seva mona, la Tula, també'l seu casament pera'l mateix día. Arribat axò, per més que ni la tía ni'l futur oncle manifestessin el més petit desitx de viure sols, en Deberga considerà una indignitat continuar en aquella casa. El seu orgull no ho permetía; la murmuració pública's cebaría ab ell; fins les problemàtiques contingencies de la sòrt ho aconsellavan, en quant era més fàcil mantindre les bones relacions prudentment distanciats, que no pas exposantles als refrechs y topaments d'un continuat contacte. L'hora, donchs, de reaccionar contra la peresa que tant l'havía emmollit, l'hora de pensar y obrar com un home, explotant la carrera, treballant ab totes les seves energíes y avesantse a no

comptar més qu'ab ses propies forses, era arribada. No abandonaría la mare adoptiva fins un cop casada aquesta; però, celebrada la boda, s'instalaría tot sol, reduhiría en lo possible'ls seus gastos; se retiraría discretament del món de la moda y la disbauxa. Y fet el determini, sens resarne un mot a ningú, posà mans a l'obra: emparaulà un pis, encara en construcció, al carrer de Trafalgar, encarregà'ls mobles indispensables, comensà a conrear seriosament relacions més profitoses que no pas les dels qu'esmolan pantalons en casinos de l'*high-life*.

Y en aquest estat d'esperit, va haver encara de sofrir una nova escomesa de la Pons.

— ¿Sab, Marcial, qu'he parlat de vostè ab la meva amiga?

— Qu'empobrides havían d'estar de temes interessants!

— *Coquetón!* Y còm li agrada agafar aquesta posa d'humiltat!

— Be, *vamos*, ¿van retallar gayre?

— No tant com vostè's mereix.

— ¿Vol dir que'm merexo l'honor de que *dos* senyores com vostês se preocupin de mi cinch minuts?

— Quan es pera dirne mal... h
teres.

— No crech que, ni vostè, ni la
guin capasses de semblant tòrt.

— Si fos un tòrt, tindría rahó; |
just, ¿per què no ferho? Míri, n
pensat dirli que jo havía parlat
vostè. —

En Marcial, li clavà una mirada
sa, però la Clotilde la sostingué ab
turalitat tan gran, qu'ell no pogu
d'aquella asseveració.

— ¿Vol que li sigui franch? Mé
maría que no n'hi hagués parlat n

— Ayay, ¿per què? —exclamà e
nuament.

— He quedat tan malament ab

— Ah! Vèlhi aquí per què temía
ra. Donchs, veu? rès d'axò. La pol
segueix guardantli les mellors ause
poso que's refereix al no dexarse
allí. Quan varem parlar d'axò, ¿sa
dir, ella? «Y càh! — va fer, bonam
jove, està en l'edat de córrer, y
Sempre vaig creure que la seva ar
ría sols de temporada.» —

Contra sa costum, en Deberg
roig. Devant d'una acusació que
tan injusta, sentí l'impuls de de
però's repensà y cregué més prude

— Les apariencies abonan el judici més *cruel* que de mi fassi. Hi he quedat com un cotxero.

— Ay, que graciós! — exclamà ella, afeginthi una rialla grassa. Y després: — *Vamos,* Deberga, ¿ja tornem a posar la modestia? Vostè es incorretgible. —

Però, tement allargar la conversa, ell no protestà.

— Escólti, — exclamà, de sobte, y en veu baxa: — Ja veu qu'axò s'acaba, ¿que no m'anyorarà, vostè? —

Ella's posà a riure.

— Axò? Què vol dir axò?

— La guardia qu'estem fent a n'aquests angelets, dòna.

— Y que n'es de dolent! Lo que vostè vol, es girar full.

— Nó; síguim franca: que no li agradan aquests ratets? Còm m'ho faré ara jo, sense veure a vostè? Jo l'anyoraré, Clotilde.

— A n'a mi? A n'a mi? — feu ella, obrint desmesuradament aquells ulls rodons plens de rialles.

— A vostè, a vostè.

— Donchs, no's desconsoli: víngui a vèurem alguna vetlla a casa la Pilar.

— Tornèmhi ab la Pilar; no li dich que hi he quedat tan malament! Còm vol que me presenti a casa d'una senyora qu'ha

arribat a crèurem capàs de fer amistats de temporada?

— Sembla que li ha entrat molt endins axò, Marcial?

— Per Deu, còm nó, Clotilde? Me creuría vostè també capàs de...

— Vaja, nó; es veritat. Y ja qu'es tan bon minyó, jo'm brindo a reconciliarlos. Li oferexo la meva casa. Ella, hi vé sovint; potser s'hi trobaràn... Y axís... vostè no me anyorarà.

— Do...lenta!

— Vostè es el dolent, qu'encara no'm promet rès. Y que rencorós, Deu meu! —

Y ni axís logrà la Clotilde arrancarli cap promesa.

Però, per ferms que fossin els propòsits d'en Deberga quan pensava en sa falsa posició, no ho foren prou pera resistir els estímuls de la temptació que va saber posar en jòch aquella dòna. Quan volem justificar els determinis que més ens venen de grat, l'enginy sempre'ns té un escut a punt. Y en Deberga, trobantlo en puerils debers de cortesía y d'urbanitat, no trigà pas quatre díes en trucar a la porta de la Pons.

Hi anà trempat, axerit, enganyantse a sí mateix ab l'esperansa de que, ab aquesta visita inesperada y algun'altra de lluny en lluny, quedava com un cavaller y burlava

ab aparent coratge'l perill de trobarse ab la Pilar.

— Axís m'agradan els homes! — exclamà la Clotilde, encaxant joyosament ab ell y oferintli una de les grans poltrones ingleses que flanquejavan el sofà en qu'ella s'aclofà còmodament.

— Quí desdenya un confitet tan dols com es pera mi'l passar un rato ab vostè? —

La Clotilde, renuncià, aposta, el fer brometa sobre la vera intenció que per ella tenía la visita, y procurà també, a dretes, no esmentar ni una sola vegada en la conversa el nom de la Pilar. La proximitat del doble casament, el rebombori qu'aquest esdeveniment movía en els salons de Barcelona, els grans preparatius, bon xich còmichs, que feyan abdues promeses, y'ls progectes de separació d'en Deberga, van facilitarli, alhora que l'escapada volguda, no pas poca materia qu'explotar en una sentada llarga, enjogassada y alegra, com la qu'ella's proposava tenir, pera despertar en aquell home el desitx de visitarla novament.

— Suposo que'ls seus anyoraments, — va dirli, rient, al despedirlo, — l'empenyeràn alguna altra vegada a venir a la *farmacia,* si avuy hi ha trobat bon remey. Ja ho sab, Marcial, el meu día es el dimecres.

— Ay, pobre de mi, y avuy es dimars! —

Y en Marcial exí contentíssim, y la Clotilde, aquella vetlla, corría a casa la Pilar pera dirli, en el moment que logrà sustrèurela de la tertulia, qu'havía tingut a ne'n Deberga a casa.

— Per Deu, no li has pas parlat de mi?

— Ni una paraula. Però ell venía pera tu; no'n dubtis.

— Quína manía tens ab aquest home, mare de Deu! Y ell, que lluny dèu estar de pensar en mi!

— Tant com tu, Pilar. Us conech a tots dos y *vuy* reconciliarvos. Dimecres no vinguis. Sería inútil, ell no vindrà.

— Que's casa la seva tía?

— No, càh! Pera dissimular, dòna. Però l'altre dimecres no faltis, qu'ell no hi faltarà, n'estich segura.

— Quínes ilusions te fas, Deu meu! —

Però, nó; qui encertà verament fou la Clotilde; el primer dimecres en Deberga no s'hi acostà. El segon..... ell sí. Qui hi faltà fou ella, la Pilar, que no va saber vèncer la vergonya.

La Clotilde que's mamà tot seguit la partida, restà, llavors quieta, y quinze díes després, esperà somrient l'hora de son triomf definitiu, immancable. «Vès quín problema! Es tan clar, com que dos y dos fan quatre. Els balancés aquests acaban sempre com

els del rigodon: dantse la mà'ls que fingían fugirse.» — pensava.

Y efectivament, encara que ben tardet un y altre, pera més inutilment amagar el desitx que'ls feu frisar desde mitx día, primer ella y després ell, tots dos varen comparèxer. Sortosament no hi havía de visita cap estrany que pogués enfrenar l'expansió de la Clotilde, y aquesta, verament radiant d'orgull, al anar en Deberga a fer reverencia a sa amiga, l'agafà per la mà y ab tò còmich, pera esbargir de cop tota serietat enfadosa, va dir, estrafent una presentació:

— Suposo, qu'un y altre, encara's deuen regonèxer, ¿veritat? —

Una flamarada passatgera enrogí als aludits, y una forta encaxada de mans, tremoloses y fredes, restablí la cordialitat volguda.

— Quína manera d'olvidarnos! — no més gosà a exclamar ella.

— Vol dir que no ho volía axís?—insinuà ell, ab somrís amargant.

La Pilar s'esgroguehí d'esglay devant del perill de respondre. Si afirmava's declarava y si negava també. Però, què? ¿Y que no ho feya, aduch callant, ab son posat encongit, sos ulls a terra, ab tota aquella turbació insòlita? Tant, tant havía dit ja al cor igualment emocionat del jove, que, plè de compassió, ell fou qui s'apressà a trèurela

del pedregal pera durla a camp més plà y desbrossat.

— Díguim, díguim: què fan? què sab de l'Elvira? còm està l'Enriquet? —

Y per aquest camí, que, si ample y expedit al principi, aviat els sembla àrit com un desert, van arribar, halo, halo, a la vall frondosa y gerda de la franquesa anyorada. Y al vèncer ell la violencia de ser el primer en retirarse per pura cortesía, s'havían ben esvahit ja tots els encongiments y quedavan perdonats tots els agravis.

— Puch comptar de nou ab el meu amich?— feu la Pilar.

— Senyora.....

— M'ha tingut tant temps dubtant.....—

En Deberga l'acaronà ab els ulls y ab un somrís pidolayre, fins qu'ella rendí l'esguart, ruborisada com una nena. Ah! qu'hermosa, qu'hermosa va sentirla axís, ab aquell color rosat, aquells ullassos baxos y aquell esllanguiment virginal!

— Y axò'm gosa a dir! — feu finalment, ab tristor tan sincera, qu'extremí a la Pilar de cap a peus.

Y regnà un nou silenci comprometedor, en que no gosavan a mirarse ni arribavan a pensar, fins que'ls desvetllà de sobte la veu jovial de la Clotilde que, ab tò un xich mofeta, repetía:

— Fins a la boda, eh, Marcial?

— Ah, es veritat, la de la tía;— saltà ell, dominant un ensur. — Dissabte, a la Concepció. —

Y corrents, corrents, saludà y passà la porta.

XIII

No cal dir si la nova entrada d'en Deberga a casa Dou, havía d'esser mal vista per l'Ortal. Ell, que pera mellor afermar la seva posició cada jorn més compromesa per la mala marxa de la fàbrica, hauría volgut tenir a la Pilar ben be sota clau, ¿còm no veure de mal ull la tertulia de gent adicta y llesta, qu'aquella havía sabut organisarse, y, sobre tot, l'assiduitat alarmant ab que comensà a concórrerhi aquell *tronera*, ja prou calificat de pèrillós quan cregué que's dirigía a l'Elviretar? ¿El desastre llavors temut, no podía esser més gran encara, si en Deberga arribava a enamorar a la Pilar, quan aquesta, despullada del capitalet arreconat, se trobava més que may lligada al usufruyt que, en casantse, havía de per-

dre? «Oh! Quín disbarat havía fet empenyentla a donar tots sos estalvis! Per que... ¿ja la voldría aquell *tronat,* trobantla pobra? Y ella, ¿ja voldría anar a compartir privacions, avesada com estava? Per romàntica que fos, a la seva edat ja's compta. Y si comptava ò nó la Pilar, prou qu'ho sabía el qui, cad'any, al rendir comptes, havía tingut d'aguantar hores y hores d'interrogatori y planys. Rès, rès com el matrimoni d'aquesta dòna, pera quedar ell lliure de tota fiscalisació. Un cop casada, la Pilar hauría perdut, ja no sols l'usufruyt, sinó també'l dret d'intervenir en l'administració qu'ell duya; l'Elvireta, ab la confiansa cega qu'ell li tenía guanyada, pendría, a ulls cluchs, lo que li posés a la mà; l'Amós, pera qui tot axò foran miseries, no's pendría tampoch la pena de comptarho; y per lo que diu al Enriquet, que, en sortint de la potestat de la mare, queya, per testament, sotsmès a la tutela d'ell, encara menys perills y obstacles. Però, ¿y si'l seductor sabía entabanar a n'aquella dòna fins al punt de ferne la seva concubina... ¿quí'l salvava ja a n'ell del naufragi y la vergonya, demà que se fes palesa tota aquella impericia industrial, qu'ab prou penes y dolors havía pogut amagar fins ara? Ah! Quín erro més contraproduhent, quín disbarat el

d'haver empobrit a la Pilar fins a un tal punt!»

Llavors, com qu'ab tot y lo que's recelava, l'Ortal,—sempre massa refiat de la cortedat y apocament de la Pilar, — no sabía donar prou importancia a la major desconfiansa qu'aquesta li mostrés desde qu'havía vist ben clar en lo del dot y'l casament, somnià encara en treure a n'en Deberga de per mitx, esgrimint la sàtira y la calumnia de manera que'l rebaxessin y fessin ben temible als ulls d'ella matexa. Però, la rialla sarcàstica ab que sapigué ja recullir la Pilar no més la primera indirecta del Ortal, manifestà prou clarament a n'aquest, l'inutilitat de son esfors. Era evident qu'aquella dòna, acompanyada dels adictes qu'havía sabut reunir a son entorn, se sentía, com may, ferma y envalentonada en contra de ell. Dins d'aquella tertulia, estrany era'l día qu'ell ò lo Julita, no hi rebessen algun desayre ò alguna satireta d'aquelles que dexan traslluhir la nosa ò'l menyspreu. Lo mellor sería, donchs, apartarsen, si no volían, com deya la Julita, «rebre un día un *sofocón*». Y axís, de mica en mica, acabaren per retirarsen complertament.

Mes, llavors, en Robert, sentintse ferit en son orgull y més amenassat que may de perdre l'administració de que vivía, no re-

parà en jogar la derrera carta. Y aquesta fou el procediment noble, nou y socorregut de la calumnia anònima. Son adalit sería l'Elvira, aquella noya tan enterca, imprudent y animosa, que, avesada ja a mirar a sa mare ab prejudici y a ajovarla fàcilment, correría, sens dubte, a Barcelona, pera acabar ab *tot allò*.

D'aquí que, quan la Pilar comensava a respirar sens opressió per primer cop a la vida, quan més tranquilament fruhía de la independencia tan llargament gruada, una lletra de l'Elvira, per demés insolent, horrible y crudelment injusta, la corferí y dexà sense sentits.

«Si jo no'm recordés de certs passatges de la meva vida, que ja'm van costar prous llàgrimes a Cerdanya, — deya aquella lletra, — tindría encara'l consol, qu'avuy, ¡pobra de mi!, no'm queda, de poder dubtar. ¡Que trist, pera una filla, el no tenir ni aqueix consol tan pobre! ¡Qu'horrible, Senyor, qu'un vil paperot com el que goso a inclòuret, m'haja descobert, tot d'una, la teva hipocresía y l'engany en qu'he viscut! Totes les sospites qu'havían llampegat pel meu cervell, com flames infernals, de les que jo fugía esferehida, han de resultar, donchs, certes? Míra, míra lo que diu aquest anònim, y vès si pots amidar l'hor-

ror qu'ha de causarme la verossimilitut de les acusacions que, en ell, se't fan. ¿Còm, còm podràs probarme que son absurdes.... a mi, a mi, qu'he sospitat sempre, — prou qu'ho sabs tu, — allò de que jo t'acusava ab mos ulls, que tu'm negavas ab els teus, y que may gosaren pronunciar els nostres llavis?... Ah! Unicament ab una ruptura complerta ab qui ja sabs, ab una ruptura que tu'm deus, qu'exigexo y que... ¡ay de mi!... ja'm penso que't serà impossible provocar. Llegèix, medíta y òbra. A la teva conducta acomodaré'ls meus actes.»

Però, abans de llegir l'anònim, la pobra mare axí acusada, havía caygut ja, privada de sentits, demunt de la butaca que, per sòrt, s'esqueya derrera. Y allà, en les soletats d'aquella cambra, podía la infelís trobar una mort segura, si no entra, casualment, la Rosalía, pera anunciar l'arribada de l'Osita ab qui la Pilar havía de sortir a passeig.

Plena d'espant, la cambrera, al vèurela com una cera, cayguda de gayrell sobre un bras de la cadira, bocabadada, sens alè y ab els ulls closos, comensà a cridar: «¿Què, qu'es axò, Deu meu? Senyora! senyora!...» La tostà, la sacsejà, crida que crida, y, no podent ja ab son esglay, devant l'ineficacia de sos esforsos, sortí corrents, demanant

socors. L'Osita, en Tiburci, la sotacambrera, van acudirhi adalerats, y, un minut després, pomets d'essencies, esperits, vinagres, venían d'assí y d'allà, topantse al voltant d'aquella cara immòvil, y no pararen les fregues als polsos, ni les ensumades violentes, fins que la desmayada's revingué.

L'Osita, que, intrigada pels papers que veya a terra, havía ja sospitat si podían esser causa del tropell; al reparar la basarda ab que'ls mirà la Pilar al badar els ulls, procurà a tota pressa que'l servey sortís de allí, ordenant a n'en Tiburci que corrés a cercar el metge. Y apartant aquells papers dels ulls de la malalta:

— Te passa, filla,'t passa? — li preguntà pietosament.

— Sí, sí, — arribà a respondre la Pilar, entre sospirs. Y llambregant encara la taula ahont havía l'Osita depositat aquells papers, s'aferrà a la munyeca d'aquesta com corpresa d'indomable astorament, y, tornant a cloure'ls ulls, va romandre llarga estona sens poder encara parlar. L'Osita, li amoxava'l cabell, la petonejava y acaronava mentrestant, suaument, devotament, plena de pietat y afecte, fins que, a la fi, la malalta arrencà'l plor.

— Desfógat, sí, desfógat, — feu l'altra, tota entendrida; — axò't retornarà. —

Y pera mellor afranquirla, s'allunyà discretament fins al balcó.

El plor de la Pilar, era copiós, infinit, irresistible a la mellor voluntat que posava ella en reprimirse.

— Nó, nó; plòra, plòra.

— Ah, quan sàp...igas... el mot...iu...! — logrà dir la Pilar, sacsejada pel singlot. — Es ho...rro...rós. Lle...gèix... a...quells... pa...pers... —

L'Osita'ls va pendre, se'ls endugué vora'l balcó y, posantse'ls lentes, se'ls llegí, tantost esgroguehintse, com arborantse tota, les celles contretes, l'amargantor del fàstich cruament encunyada en la comissura de sos llavis...

— Mal'ànima, malvat! — acabà per dir, com escopint les paraules.

— Quí? Quí't pensas, quí?

— Y en quí vols que pequi, sinó en l'Ortal?

— Oooh! També ho creus tu? Oh, gracies a Deu, gracies, Senyor, qu'estem d'acort! — exclamà la Pilar, plegant pietosament les mans.— Es la sospita qu'he tingut jo. Però, la meva filla, la meva filla! Quín horror! Quín horror!

— ¿Quí, sinó ell,— continuà l'Osita, omitint lo de la noya, per clemencia, — quí, sinó ell, pot tenir interés en treure d'aques-

ta casa a n'en Deberga, a qui'm deyas que no pot veure ni en pintura? Quí, que no haja estat en gran intimitat ab l'Elvira, podría saber aquexes histories de lo passat ab tu a Puigcerdà, que ni a mi matexa m'has contat may?

— ¿Histories? Histories de Puigcerdà, dius? — feu, de sobte, la Pilar, espalmada de sorpresa. — Ahont son? Què dius, ara?

— Al anònim. Que no ho has llegit?

— Nó, nó. Dónamel. A veure; — exclamà l'aludida, abalansàntseli demunt pera ferse ab el paper, que l'Osita tenía encara als dits.

— Oh! nó, nó, nó! — saltà aquesta, de repent. — ¿Què he fet, Deu meu, què he fet? Ignóral. Més val. Ignóral. No'l llegiràs, no'l llegiràs.

— Per Deu, Osita, déxamel veure, dónam l'anòmim.

— Nó, — feu aquesta, reculant esferehida, — nó, no'l llegiràs. A què disgustarte més? no siguis tonta. — Y ficantse decididament el paper al pit, s'atansà altre cop a la Pilar, pera persuadirla ab rahons y més rahons, a no llegir aquella infamia.

Mes ella, sense escoltarla, comensà a repetir y més repetir el mateix prech ab una cantarella estúpida que feya tremolar per sa rahó, fins que, de prompte, soltà un xiscle d'esglay esferehidor, extrany.

Era que, impensadament, d'improvist, talment com un espectre, la tossa fexuga del Ortal havía aparegut al llindar de la porta d'aquella habitació.

L'Osita, s'esferehí també. L'espant, dexà mudes y abrassades a una y altra.

— Què passa? — feu desd'allí l'aparegut, ab veu trèmola y amorosida. — Què tens, Pilar? —

Cap de les dues respongué. Corgelades per l'esglay, ni gosavan respirar. «Sí; era ben be ell, de carn y òssos. Còm havía vingut? Què volía?»

En Robert, callà; rumià un xich. A la fi, ab un paper a la mà, avensà cap a sa cunyada, repetint encara la pregunta tan dolsament com pogué. Però l'Osita, sentint venir la turbonada, li saltà al pàs y, en veu baxa y suplicant, li pregà de retirarse. «Fàssi'l favor, crèguim, no la obligui a parlar. Vostè no sab còm se troba ara. Robert, tíngui la bondat de retirarse, si no la vol matar. Crèguim, Robert, crèguim. Més tart, un altre día li explicarà. No s'ofengui; però retíris, tíngui aquesta caritat, Robert!»

— Però, per què? — feu ell, tot ressentit. — Per què, per què m'haig de retirar, jo? So, per ventura,'l causant del desmay que me diuen qu'ha tingut? Porto la peste de-

munt? No puch ni ajudar a vostè a auxiliarla, si convé?

— Auxiliarme! tu, infame! — esclafí, de sobte, la Pilar, indignada de tanta hipocresía. — Fúigme d'aquí, pàssa la porta, vil, malvat! —

En Robert, vert d'ira, tremolós de rabia y ficantse al infern del paletó'l plech que duya a la mà, intentà avensar un pàs més.

— Nó, nó, nó, nó! — pregà l'Osita, agenollàntseli als peus. — Robert, Robert, escólti'l meu consell, per compassió. La matarà, la matarà! —

Una empenta brutal fou la resposta d'aquell home. Salvà ab una girada l'entrebanch y anà a avensar, al mateix temps que, la Pilar, plena ja de coratge,'s redressava y avensava a sa vegada, cap a n'ell, pera llensarli un «fòra de casa» tan imperatiu, que arribà a pararlo en sèch.

— Fòra de casa? — feu aquest, ab tò sarcàstich.

— Fòra de casa, sí! — repetí ella. — Vésten. No't vull veure més. Vésten; si nó,'t faig expolsar pels meus criats, lladre! —

L'Osita, esferehida, ab els ulls fòrassortits, tremolant, esmaperduda, anava arraulintse en un recó. «En quíns moments, Senyor, en quíns moments havía aparegut aquell home! Què passaría allí? Ahont ani-

rían a parar?» L'aprensió de fer nòsa en una escena tan íntima com aquella, l'impelía a fugir; però l'amistat y la caritat pogueren més, y allí la retenían.

— Lladre!... — exclamà ell ab veu desdenyosa, un cop dominada la violent impressió que li produhí aquest calificatiu en boca de la Pilar. — Sempre seràs imprudent! — Y llensant una rialla fingida, sense avensar un pàs més, afegí ab la major sanch freda: — Calma, dòna, calma; els insults may fan cap be.

— Vésten, te dich, vésten!

— M'has dit lladre: vull saber què t'he robat.

— Ahir, la filla; avuy, l'honra. Ja està dit tot.

—L'honra? Clach, clach, clach! Somnías!

— Vésten, Llucifer; súrt del meu devant! — cridà ella més fort.

— Calma, Pilar, calma; tenim gent estranya devant. Tu't trastocas: d'aquesta mena de furts, no n'hauríam de parlar sinó a quatre ulls. ¿No es cert axò, Osita?

— Cínich, més que cínich! — exclamà la Pilar, arborada d'escàndol.—Osita; tu no't mous; es ell qu'ha de saltar de casa, pera no tornarhi may més. Osita, per Deu, trèu aquell paper, dónamel que li *vuy* posar jo als ulls.—

L'Osita titubejà encara, tremolant encara més.

—¿Quín paper?—feu ell, posant l'esguart en la lletra de l'Elvira... — ¿Aquest de demunt la taula? ¿No't dich qu'estàs cega y boja? Ja me'l pendré jo mateix. —

Y avensà pera ferho; però un xiscle esgarrifós d'abdúes dones li frustrà l'intent. La Pilar, ab urpada felina, fou la primera en cassar la lletra monstruosa. «Oh, nó, ¡quín horror per aquella marel... les acusacions de l'Elvira no les havía de conèxer, nó, aquell homenot.»

Llavors, vensudes les vacilacions, l'Osita llensà demunt la taula'l paperot infamant, y l'Ortal, ab un lleu resplandor de vergonya y mal amagada tremolor, el prengué y fingí llegírsel, mentres la Pilar, abrassada a sa amiga, plorava amargament.

— ¿Per axò m'has mogut tan bell soroll? — exclamà l'altre, de sobte: — ¿axò m'atribuhexes? Ximple, més que ximple! ¿D'ahont ho has tret que m'entretingui jo ab coses tan baxes, ni per què havía d'obrar axís ab tu? ¿Que't pensas que't tinch por, jo? Vés, vés, beneyta; en tot cas, demànan compte a la viuda Roig, ximpleta! Jo no faig bestieses may.

— ¿Què dius, ara?—saltà la Pilar, sorpresa en sa bona fè per l'aplom ab que l'Ortal endossava l'acusació.

— Y sí, dòna, — afegí ell; — ¿que no hi sents, aquí, la veu de rivalitat d'una femella subplantada ò d'una garneu burlada, que's creu que tu has escamotejat la noya a n'en Rossendo pera donarla al Amós? ¿Quí les pot saber totes aquexes histories de Puigcerdà, fòra d'ells, que s'hi trobavan y espiavan día y nit lo que feyau tu y en Deberga?

— ¡Mentida! — feu la Pilar.—Mentres en Deberga hi era, els Roigs no hi eran.

— ¿No vareu anar a Font-Romeu, plegats?... ¿Y què n'haig de fer jo de tots aquests romansos? Míra, si tu't vols perdre, pèrdet; y si ja t'has perdut, tal día farà un any. A mi què?

— ¡Oh, prou!—feu ella, desprenentse ja dels brassos de sa amiga y apoderantse, també per sorpresa, del anònim qu'en Robert havía dexat altre cop demunt la taula. Y descendint ja del paroxisme del dolor y del fàstich a que l'havían portada'ls comentaris brutals qu'acabava de sentir de boca d'aquell home odiós, son instint de conservació's desvetllà aconsellantli una retirada astuta:

— Prou!—repetí, ab tò no més d'infinita fadiga. — Robert: ¿quan has entrat, què't duya? Dígas.

— El balans, allò, que tant me demanavas;—ell va respondre.

— Donchs, déxal, y fés el favor de retirarte. T'ho demano per pietat. Ja no puch més.

— Axís m'agradas. Els modos no costan rès, dòna.

— ¡Robert!—suplicà encara l'aludida.

— M'has insultat. ¿No puch quexarme?—

La Pilar acotà'l cap, callà; y llavors, devant d'aquest silenci de vensuda, l'home respirà ab orgull, deposità demunt la taula el plech que's va treure de la butxaca, va cobrirse, llensà una mirada desdenyosa a sa cunyada, y exí tot engallat y satisfet.

Y quan l'Osita, a qui la vergonya de lo qu'estava passant havía retingut estones hà de cara al balcó, va adonarse del silenci y tombà'l cap, ja era tart: la Pilar acabava de llegirse tot l'anònim.

— ¿Què fas, desventurada?—cridà aquella, corrent pera arrancarli'l paperot dels dits.

—No t'apuris més, Osita: es inútil tot;— respongué la Pilar, ab indiferencia aclaparadora, axecantse y comensant a passejarse amunt y avall.

— Què vols dir? — preguntà l'altra, tota esferehida.

— Oh, nó; matarme, plà! Al *menos* hagués *viscut* com ells suposan, com has viscut tu, com viuen ells, com ha viscut tothom *menos* jo, l'acusada, la calumniada, la denigrada, l'aborrida dels qui m'ho deuen tot. Quí'm negarà'l dret a la vida? Els qui me la deuen a mi? La filla descastada per la qui m'he sacrificat continuament, per qui m'he dexat ultimament despullar de tot? Uns cunyats a qui mantinch pera que'm desnaturalisin els fills y m'amarguin l'existencia continuament? Oh, nó; oh, nó; ja n'hi hà prou; ja he patit prou; ja'm rich de tot! Jo *vuy* viure: jo *vuy* ser com els demés. Si volen que'm perdi,'m perdré. ¿Haig de passar per lo que no so sense treuren cap goig? Oh, nó!

— Deliras, filla, assosségat. Sèu, vína, sèu al meu costat, escólta. —

La Pilar, sens ni sentirla, continuà:

— Còm riurían ells, si jo'm morís! Què més podrían desitjar els uns y'ls altres? Per que... què poden pretendre que no'ls haja ja donat, si no es el preu de...? Oh, vergonya, oprobi, horror!... —

Y aquí sos ulls van contreures horriblement, y l'Osita, va veure, esglayada, que la Pilar, del tot inhibida, s'agenollava al mitx de la cambra y ab les mans plegades y l'esguart al cel, cridava descompassadament:

— Pietat, Verge María! pietat, Mare de Deu! perdonèume aquell pecat. Sí,'m vaig vendre, sí; però jo era una nena, m'ho van fer fer, ja me'n penedexo. Senyor, perdonèume, perdonèume per pietat! No cediré may més, jo us ho juro. El meu còs, la meva ànima no'ls obtindràn els diners. May més, may més, Senyor, he de faltar a la vostra lley santa, ineludible... oh, perdó, perdó, perdó!.. a la vostra lley santa, ineludible, sacrossanta, del amor. —

La bona Osita li agafava les mans, li sacudía'ls brassos, lluytava debades pera axecarla y tornarla en sí. Ella no la mirava, ni la sentía, ni escoltava cap de sos prechs. Presa d'ansies supremes, seguía orant, agenollada al mitx de la cambra, cega y sorda a tot consell, com una dement.

— Per Deu, sosségat, vína ab mi, que tant t'estimo. Vína, escólta, vína ab mi. Sí; primer que tot, abans que tot, la teva vida, Pilar, Pilar!

— Misericordia, misericordia, Senyor! Com Judes, sí, com Judes el vostre... Nó, jo, nó! uns altres varen vendre'l meu còs. Perdó, Senyor, pera mi, perdó!

— Pilar! Pilar! escólta per Deu, escóltam.

— Oh, nó, nó; jo no'm vaig vendre, nó. L'ànima, el cor van quedar meus, sí, sí, ben meus. No han glatit més que pels meus

fills, no han fet més que patir. Divuyt anys de presidi, de cadena! No ho he purgat encara prou, Senyor? Oh, llibertat ja, dexèume viure! Viure un xich de vida, abans de morir!

— Sí, que viuràs, sí, filla. No't desconsolis axís, escólta; — feya l'Osita, sense dexar de bregar braument. Però una riallada estrident, trencada, dura y horriblement estúpida, la desconcertà ja del tot, la dexà espalmada, contemplant plena de basarda a la pacient. Per fi, aquesta's retorsà tota com una gran arrel alsapremuda del terrer y, desplomantse del costat dret, caygué abatuda a terra ab la blancor y mutisme de la mort.

— Rosalía! Munda! tots! — sortí cridant la pobre Osita, més morta que viva. — *Nó, Tiburcio, nó; usted córra á buscar un médico.* —

Hi acudí fins la Mions. La Pilar, pantejava com una manxa. La descordaren, li afluxaren la cotilla y, a pès de brassos, van arribar a axecarla y dexarla demunt del llit.

El seu front cremava, els polsos li repicavan horriblement. L'asfixia anava amoratantli boca y narines. Llavors van descalsarla fins de mitges, van aplicarli mostasses als peus, compreses de sedativa a les munyeques, y l'Osita y la cambrera no's mo-

gueren de l'espona, esperant silencioses els efectes dels remeys.

— Ah! y que triga'l metge, Senyor!— feu una d'elles. Aquella espectació era sobre tot terrible per l'Osita que ja no podía més ni ab son còs ni ab la seva ànima. «¡Quína tarde, quín desfici, quín tropell!» L'Osita no podía desferse, ni devant les angunies del moment, de l'idea fixa que venía atormentantla de primera hora ensà: la d'haver parlat insinuant lo del anònim abans que la Pilar ho conegués y haverlo atribuhit al Ortal sense encomanarse a Deu ni amidar les conseqüencies d'aquesta acusació. «Sense axò, la casual aparició d'aquell home hauría mogut un tal terrabastall? Ah! ben segur que nó. Quína imprudencia la seva! Ella, ella era la culpable de tot.» Y al considerarho, els ulls se li omplían de llàgrimes, se li estrenyía la gola y li mancavan les forses qu'ella més desitjava pera reparar tant de mal. Axís, lassa y abatuda hagué de romandre a la cadira del capsal, fins que, sentintse de les mostasses, la pacient comensà a tornar en sí.

En aquest moment arribà en Tiburci ab el doctor. Aquest, enterat per l'Osita de lo qu'aquesta havía vist, examinà minuciosament a la malalta y posant la cara llarga, parlà confidencialment d'histerisme y de

centres nerviosos y de la necessitat absoluta de repòs moral, d'evitar a ultransa la més insignificant emoció:

—El senyor Ortal no pot entrar al quarto, y la seva senyora tampoch; — acabà dient.

— Oh, doctor! Y còm ho farà'l servey? Còm ho faré jo, pobra de mi, que so una extranya a la casa? Ells vindràn, voldràn entrar... y quí'ls hi barra'l pas?

— No tingui por, senyora; jo mateix. En casos axís cal imposarse y m'imposaré. Ja sé'l magatzèm, veuré al Ortal y'm faré obehir.—

La sedació consecutiva en qu'entrà la malalta l'endemà, durà encara bastants díes, y com que, al més petit ensur, ja amenassavan noves basques, fou precís tancar totes les portes properes a la cambra, y que en aquesta no hi penetrés ningú més que les monges vetlladores, el metge, la Rosalía, y l'Osita y la Clotilde Pons que's rellevavan per tanda rigorosa.

Axís, ab aquesta conducta prudent seguida al peu de la lletra, s'havía lograt, poch a poch, avensar en la curació, quan un vespre, sens avís previ, l'Elvira's presentà a la casa, acompanyada dels Ortal. La pobra

Mions, qu'obrí confiadament la porta, restà esglayada devant del perill qu'ofería la presencia d'aquella gent. Venían sigilosos com un escamot de policía: l'Elvira al devant, ferrenya, ab mirada imperiosa y el posat altiu; en Robert, després, ab el barret fins a les celles, un somrís ofenós als llavis y trepitjant ab ayre triomfant; y, a la cua d'abdós, tota encongida per una por invencible, l'infelissa Julita, aquell escolà d'amén de son marit.

— Còm està la senyora? — preguntà l'Elvira.

— Mellor, senyoreta; però encara no's lleva ni pot rebre a ningú. —

L'Elvira's feu la desentesa. Al mitx de l'avantsala, examinantho tot ab mirada inquisidora com si hi esperés trobar quelcom de nou, comensà a desferse'l gran abrich de skalquina que la cobría fins als peus.

— Vàgi, acompànyi aquests homes fins al meu quarto;—digué al entrar els de la Central carregats d'equipatge. — Que m'ho dexin arrimat a la paret.

— Ay! Vostè per aquí? — esclamà la Rosalía, atravessant ab una tisana als dits. — Prepararé a la seva mamà. Per Deu, no entri encara. El doctor Artigues no'ns té pas poch recomanat que li evitem el més petit sotrach.

— Quí hi hà ab ella?

— La monja, senyoreta.

— Y ningú més?

— Ningú més.

— Y qui ha governat donchs, la casa, aquets díes?

— Ay! — feu la Rosalía, naturalment; — míri, ens ho hem anat partint entre tots: la seva mamà matexa: a estones una servidora; a estones donya Osita; a estones la senyora Pons...

— Bé eran prous! Y ningú més? —

La Rosalía's quedà parada del tò sarcàstich ab que pronuncià aquest «ningú més» la senyoreta Elvira. «Oh, no'n dubtava nó. Tota l'amargantor que duya venía de xafarderíes d'aquells Ortal, temps hà desertors de la casa, y sempre, sobre tot ell, tan mal intencionats.»

— Donchs, míri Rosalía, escóltim be: d'aquí en endevant, qui manarà aquí, so jo. Y quan tornin donya Osita y la senyora Pons, ja'ls hi pot dir que poden retirarse, que ja no se les necessita, que jo ja so aquí, y que'm basto sola. Entri la tisana y dígui a la senyora qu'he arribat.—

Mentrestant, se descordà'ls guants, se va treure l'hermós gorro de plumes, y feu passar els seus oncles a la saleta verda ahont podrían esperarla còmodament.

— *Tiburcio*;—ordenà al sortirne.—*Pónga*

la mesa para los tres. Los señores cenarán conmigo.—

Y tot seguit, sense ni esperar la tornada de la cambrera, va dirigirse resoltament a la cambra de sa mare que tremolà tota no més al veure l'agitació que duya la Rosalía a la cara. Llavors, la Sor, veyent avensar a l'Elvira, li sortí al pas pregantli per caritat, qu'esperés mellor ocasió de presentarse, a fi de no dar lloch a recaygudes de que podría'l doctor exigir responsabilitats als qui no havían sabut cumplir ses ordres.

Per primera volta aquells díes, sentí l'Elvira quelcom d'extrany a la conciencia, que li enfrenava la branzida presa a Bilbao; y's retirà bon xich concirosa a la saleta hont l'esperavan els Ortal. Ningú li havía escrit que sa mare estés malalta. ¿Què passava donchs? Totes aquelles precaucions tan extremoses comensavan a alarmarla, la posavan en torment.

— Què passa? — preguntà la Julita.

— Misteris. La mamà no sé què té.

— Pamplines! — feu en Robert, remenantse tot malhumorat, dins la poltrona.

En aquest moment, el criat entrà dient qu'estavan servits, y passaren tots al menjador. S'entaularen sens badar boca; l'Elvira tota impacient y trista, alhora que corpresa per una impressió extranya que li humiteja-

va'ls ulls: la de ser una intrusa a la casa de sos pares, aquella en que havía nascut, en que havía crescut y passat la vida fins ara poch. Ah! Allí, allí una persona extranya tenía poder pera barrarli'l pas! Ni l'Ortal, ab tot son urch, gosava a dir una paraula. L'Elvira menjà sens axecar sos ulls humits del plat, mentres sos oncles, mirantse l'un al altre, se perdían interiorment en comentaris, a voltes ben poch tranquilisadors. Si la tendresa s'amparava d'aquella noya estavan perduts, tota la bola de neu se desfaría y... allavores, còm quedavan, còm?

A postres entrà'l doctor Artigues, que sortía de veure la malalta. Ab bones paraules s'endugué a l'Elvira a la saleta pera enrahonar reservadament. Els Ortal restaren clavats, penedits ja de haver provocat el viatge de l'Elvira.

— Me vols creure a mi, Robert? anèmnosen;— digué la Julita, en veu baxa, gayrebé's quedaren sols.

— Y ara! — exclamà ell, fent cor fort.

— No ho sé; jo friso, tinch por. Agafas les coses d'una manera, tu també!

— Què? També ho haurías confiat al temps, tu, axò? Beneyta! La noya té prou talent pera compendre tot el poti-potis que s'està fent pera trèurens de per mitx y dexar a la teva cunyada que'ns deshonri a tots.

— No la crech capassa d'axò, y si's vol casar... al cap y a la fi... quín mal faría?

— Casar! — feu en Robert, ab somrís compassiu. Que n'ets de bleda! Y la moma? Tu't creus que llensaría l'usufruyt per la finestra?

— *Sarna con gusto no pica.* Ab lo qu'ella ha estalviat y lo que tingui ell...—

La Julita encara no havía arribat a compendre com els estalvis d'aquell usufruyt se'n havían anat tots ab el dot de la noya.

— A n'ell li diu rich el grill; — se reduhí a exclamar l'Ortal. Y evidentment capficat per temors que no podía confiar a ningú, esbravà ab un parell d'esbufechs ses angunies més secretes y, ab mirada vagorosa, se quedà teclejant demunt la taula, sens descloure més la boca.

A tot axò, el servey no reaparexía, el silenci de la casa era aclaparador; la conferencia del metge y la noya no s'acabava may.

— Ay, Robert: què vols que't digui? Jo me'n iría; — tornà la Julita, al cap d'un quart d'hora.

— *Vaya,* anèm, si tant t'hi empenyas; — exclamà ell, ja impressionat pel silenci misteriós qu'allí regnava. — Però despedímnos de l'Elvira, dòna. Semblaría qu'hem fugit. —

Y s'axecà, s'arribà a la cuyna, ahont el servey sopava, y demanà a n'en Tiburci que cridés a la senyoreta, no més per un moment. L'Elvira'ls feu pregar que s'esperessin, y no tingueren més remey que consumirse encara bona estona, rumiant per aquell menjador silenciosament, mentres la Munda desplegava la taula sens ni tan sols miràrsels.

Mentrestant, dins la saleta, el metge havía posat a la noya en antecedents de lo sobrevingut a sa mare a causa d'un disgust fortíssim — ell no sabía quín — ab l'Ortal, y explicat àxí lo per què del *veto* per ell imposat a'n aquell home. Havía exposat, després, l'estat actual de la malalta, considerant encara perillosa tota nova emoció forta, y imprudent, per tant, l'aparició sobtada de la matexa Elvira. Ell li pregava que si, com bona filla, volía permanèxer prop de sa mare, continués a la casa sense dexarse veure per l'alcova d'aquella, durant els dos ò tres díes que caldrían pera anunciar discretament la seva vinguda. Però feya «qüestió de gabinet» lo de l'interdicció més absoluta dels Ortal. Aquí, l'Elvira es ahont havía trobat el principal renòs. ¿Còm, després d'haver près partit per els seus oncles y donàrloshi paraula de reconciliarlos ab sa mare y fins imposàls en últim

càs, còm, de bones a primeres, se'n desdeya y'ls feya retirar d'allí? Ella no podía dirli al doctor Artigues, que tota aquella historia la sabía d'altra manera molt menys favorable a sa mare qu'al Ortal, y encara menys exposarli la necessitat que veya de restablir a n'aquest allí, pera allunyar els perills d'un altre ordre molt pitjor, que tornarían a enrondar a la malalta l'endemà d'estar guarida. No podent, donchs, parlar clar, ni volent ofendre a n'aquell oncle «qu'era'l puntal de la casa», bregà y batallà una hora fins a conseguir del doctor Artigues que fos ell, encara, qui aconsellés la retirada als Ortal com una disposició passatgera. Y quan el doctor s'ajupí a ferho, ella tocà'l timbre y van entrar els aludits.

Però, resolta aquesta qüestió, quedava la més seria. ¿Quína conducta havía de guardar ella en persona? «¿El disgust causat pel seu oncle, no tindría que veure ab l'assunto mateix del anònim y de la carta d'ella? Ay, que Deu no ho volgués pas? Per què havía vingut? Per què?»

L'infernal anònim, causant eficient de tot aquell trasbals, sentava ja com un fet indubitable'l concubinat de la Prim ab en Deberga. Mes, al veure en Robert Ortal qu'axò no havía bastat pera fer venir a l'Elvira a escombrar de casa Dou a tota aque-

lla gent qu'aguantava en contra d'ell a la Pilar, no's donà ja cap vergonya d'escriure directament a sa nevoda, confirmant, la falsa historia ni que fos tan sols suposantse *eco de «lo que ya va de boca en boca, por desgracia nuestra»* y senyalant de més a més a l'Osita y a la Pons com complascentes encubridores del pecat. Una confirmació axís, derrera del inesperat silenci de la mare, acabà d'excitar l'imaginació de l'Elvira y d'encendre en el fons de la seva ànima aquella rancunia sorda y cega de rival befada, que prou se transparentava ja en sa desvergonyida lletra. Hèus aquí, per què havía vingut, lo que l'havía decidida a venir. Y havía vingut, no precisament a aconsellar, ni a pregar, ni a corretgir, sinó a castigar la befa de que's sentía ferida. Si lo que l'impulsava era gelosía ò amor propi, ella no s'havía detingut pas a esbrinarho. Se sentía empesa per una necessitat irresistible d'escometre, de desfogarse, y ningú la deturaría ja de dir a sa mare, fins a ferli abaxar el front arràn de terra, que'l seu crim, no era, nó,'l crim vulgar que cometen cada día les dones lleugeres, nó; sinó un crim monstruós, com un infanticidi, alevosament urdit a Puigcerdà, y de les utilitats del qual no la dexaría ara gaudirse impunement.

Però, un cop a Barcelona, dins del recullíment de la casa, y anorreada per les amenasses de la ciencia que semblavan ferlo més sever, més sant, l'Elvira va sentir decaure'l seu coratge. Un moment de reflexió havía bastat pera ferli veure ab horror tota la monstruositat de lo qu'anava a fer. «Nó, matar a sa mare, nó; axecarla del llot en que s'arrossegava, trencar el criminal lligàm contret, sí.» Y espantada ja de sí matexa, se contentà ab no realisar més que la segona part d'aquest determini: agafà la ploma y no reparà encara en escriure a n'en Deberga, a l'Osita y a la Pons, diéntloshi secament, que «fentse inútil ab sa arribada tot altre auxili, esperava ab fonament que després d'aquest avís, s'abstindrían de pujar inutilment les escales de casa seva». Però, fet axò, ¿què? Ni aquest desfogament li dexà esperar tranquila'l día de poder veure a sa mare. Nó. La basarda de primera hora anà crexent en son esperit fins a un tal punt, que ja ni totes les habilitats desplegades per l'Ortal pera detenirla, pogueren evitar que, al tercer día, se'n entornés a Bilbao sense haver vist a la malalta, sense haver dit adeu als seus oncles, ni haver fet una visita al Enriquet. No més pensant de sobte ab la sospita que podía haver axecat en l'esperit de sa mare l'extranya desapari-

ció de ses amigues, y veyent el perill de que aquella li demanés explicacions d'aquest acte, s'espahordí com may de la vida s'havía espahordit. Una cosa'n podía dur una altra, y ab el foch de la discussió, podrían arribar qui sab ahont; a abocar, a somoure fins allò tan esgarrifós qu'havía somniat dirli, ab tot y haverhi renunciat per sempre més. L'Elvira reaccionà ab impuls igualment fort que'l que l'havía dut a Barcelona, y fugía. «Nó, nó, nó; en arribant a Bilbao comunicaría al seu marit tot lo que per vergonya li havía callat, y pendría consell d'ell.»

Però la Pilar, un cop restablerta y enterada de la misteriosa vinguda y fugida de l'Elvira, endèvinà bona part de lo qu'havía passat, y sentintse interiorment victoriosa, lluny d'exaltarse, logrà meditar serenament l'actitut que més li convenía pendre. «¿La filla havía comparegut acompanyada dels seus oncles? Donchs, aquests havían provocat sa vinguda. ¿Per què? Prou ho explicava la confidencia de la Rosalía d'haver rebut ordre de barrar la porta a l'Osita y a la Pons. Aquells cunyats volían restablir el perdut imperi a casa seva, y la seva filla, l'Elvira, oblidant tots els seus debers y respectes, sempre sugestionada per aquella gent y ofuscada per l'horrible gelosía que

amargures y torments tan inútilment passats, tan mal agrahits!»

Y un cop presos aquests determinis ab ja més indignació que dol, anà a posar mans a l'obra, comensant per donar ordre severíssima a tot el seu servey de no obrir may més la porta als senyors Ortal, ni als de Bilbao, sense son consentiment previ y exprés, y tot seguit pensà en enviar un parell de ratlles a l'Osita y a la Clotilde, manifestantse extranyada del olvit en que la tenían.

Però, lo primer ab que varen topar sos dits al obrir el *secretaire,* fou un plech clòs, que li ferí vista y memoria com un llamp. Era ben be'l plech qu'havía dexat l'Ortal demunt la taula d'aquell dormitori al retirarsen. Si sols pera la seva proveniencia'l tal plech havía de serli ja prou repulsiu, ¡còm no sernhi més y més, prenyat com venía ara de recorts tan amargants! Però la Pilar va saber vèncer aquella repugnancia aviat, y atiada per un desitx tan humà com es el de trobar en tot lo del aborrert major causa d'enemistat y odi, va descloure'l sobre nerviosament.

— ¡Ah! Ja veig. Sí... es veritat... el balans de la fàbrica... que tant m'havía fet gruar. —

Un instant no més, llampegà per son cervell una obgecció sospitosa: ¿per què,

enguany l'hauría volgut dur ell en persona, aquest plech? Però'l llampech s'esborrà, y la bona dòna, absolutament negada pera entendre aquelles combinacions de xifres, llensà altra volta'l plech dins del *secretaire* pensant en ferlo examinar pel marit de l'Osita, y treyent el paper y ploma que cercava, va escriure a ses amigues.

Per l'Osita, que fou la que menys se feu esperar, va saber, anch que no lletra per lletra, la forma ab que foren allunyats els íntims d'aquella casa.

— Jo, que sé l'antipatía ab que m'ha mirat sempre ta filla, lo resolta que sempre ha sigut, y que vaig sospitar, desseguida, la part que debía pendre en l'obra'l santet del teu cunyat; jo que may he pogut suposar que tu tinguessis art ni part en aquell acte, no'n vaig fer cas, no li he sabut dar l'importancia agraviosa que li dona la Clotilde. Si'n tenía alguna pera mi, era la de que tu, pobra Pilar, t'enteressis *antes* d'anarsen la noya, y que, per l'afecte que'ns portas, tinguessiu una agafada més, quan ja prou forta, prou, debía ser l'ocasionada per l'anònim, ¿oy? —

La Pilar li relatà, llavors, tot lo qu'havía

passat. «Ja veya quíns misteris, quínes intencions debía dur l'Elvira».

— Però, filla, tant y tant m'han sabatejat, que ja tinch la pell curtida. Ja ho debías anar notant. L'agror de tants desenganys y ultratges m'ha esmussat el sentiment, m'ha embotat el sentit moral. Ja ha fet be d'entornarsen sense veurem l'Elvira, ja... Ay, pobreta, si m'arriba a veure. ¡Y que cambiada m'hauría trobat! T'asseguro que qui cau malalta, llavors, es ella. Està acabat: *vuy* viure. Teniu molta rahó tots els qui m'aconselleu axís.

— ¿Y què pensas fer?

— Per de prompte, no *vuy* més tractes ab en Robert ni ab la maula de la seva dòna. Tinch ja tot el servey previngut pera no dexàls passar, si's presentessin. Si la noya m'escriu, contestaré posantme al tò qu'ella usi. En cas necessari, escriuré al meu gendre. Y pels interessos, si no m'escriuen... m'aconsellaré y veuré... ¡Ah! y apropòsit, míra; fésme'l favor d'encarregar al teu marit que repassi'l balans que't dono... Té. La noya, que hi entenía, me'ls mirava cad'any; jo no hi entench rès. El teu Genís me farà'l favor de mirarho, dirme què hi veu y quant hem guanyat. —

L'Osita sortí d'aquella casa, tan amiga, tan expressiva y festosa com sempre; però

més convensuda que may de que la Pilar, aquella pobra viuda tan bona, tan pura, tan generosa y ensemps tan crudelment explotada, calumniada y martiritzada per sos més immediats parents, faría molt be de rompre ab ells y cercar demà'ls goigs de la vida, que may encara havía tastat, en els brassos amorosos d'en Deberga, qu'ab tanta ansia la esperavan. «Oh, sí; ella ho veya. Havían nascut l'un pera l'altre. Ningú li treuría del cap. ¡S'havían de casar, s'havían de casar!»

XIV

Pot suposarse quín esglay sería'l de la Pilar, quan, a la vetlla del mateix día, ab tot y les severes ordres qu'havía donat al servey, va veure entrar altre cop en sa propia cambra al Ortal en persona, sense'l més previ anunci. Nó, no estava pas tan curtida ni acuyrassada com ella's creya, quan, al veures aquell home al devant, ab tot y venir barret en mà, blanch com un ciri, tot encongit, cap cot y tremolós de llengua,... ella reculà fins al fons del angle més llunyà, sense forses ni alè.

— ¡Dòna, no t'espantis axís, per mor de Deu! Qualsevol diría que't vinch a matar.

— ¿A què vens, donchs, mal'ànima? — exclamà ella, ja ab el botó elèctrich als dits.

— Vinch pel balans, no més que pel ba-

lans. Després de tant temps de tenirlo, be'l deus ja haver firmat. Dónam el balans ab ton conforme y no m'hauràs d'escombrar ja més les trepitjades, si tant t'hi empenyas.

— No està en el meu poder. Vésten. Vésten d'aquí y no tornèm a comensar; — respongué ella, ja ab veu més forta y posat més altaner.

— ¿Què dius, ara? — exclamà ell, tremolant més que may.—¿Sabs lo qu'has fet? ¿a lo que t'exposas? Aquell document no es teu.

— Vés, acúsam, arréglat. Però fúigme de devant. Tu y jo, ja hem acabat. Escríu; jo respondré. Acút al jutge; jo'm defensaré. Tu no has de sentir may més la meva veu honrada, ni jo la teva, sempre emmetzinada d'hipocresía y de maldat. O te'n vas, ò truco. Tría tot seguit.

— ¿Però, què t'he fet jo, pera que'm miris sempre com el teu major enemich? — preguntà ell, ab accent humil.

— Rès de mal. Tens rahó; — respongué ella, irònicament y com may coratjosa. — Un gran be, Robert, un gran be. M'has fet veure ahont es la mort y ahont la vida; me has ensenyat a voler la llibertat.

— ¡Ximpleses! ¡Sempre romàntica! No vinch a escoltar bestieses. — Donà un pas

enrera, un altre endevant y, com ensenyant un xich les ungles, va decidirse a la fi a cridar: — Vínga'l balans. Tu me'l amagas. Vínga... si nó... —

Ja era tart; car la Pilar, al vèurel dar el primer pas, apretà'l botó, y com que no l'abandonà y l'escàndol fou fort, en un santiamen comparegué tot el servey, feta exclusió d'en Tiburci, que restà derrera la porta.

— ¿Què vol dir axò? Fòra aquexa gent. ¿M'has de tractar per ventura com un malfactor? — feu en Robert, encès de rabia, encarantse ab tothom.

Ningú's mogué. La Pilar exí de son refugi, y envalentonada, imponent, tota transfigurada, exclamà:

— ¿Quí ha obert al senyor? ¿Quí s'ha atrevit a desobehir les meves ordres?—

Resultà que ningú dels presents. No sería; era en Tiburci, que no havía gosat entrar.

—Que's fassi'l paquet, y prengui la porta; no'l *vuy* veure més. —

L'Ortal, humiliat, ferit en lo més viu de son urch, se retirà cruxint de dents y escupint fàstichs. «¡No's pot tractar ab ximples! ¡Poca vergonya!»

Però, per demunt d'aquesta consideració frívola ab que volía desfogarse, prevalexía lo que més procurava ofegar: la basarda es-

y, un cop desfogada, afegí mudant de tò: — Be ¿y què diu en Genís? ¿Que ja'l puch firmar, eh? —

L'Osita clogué'ls ulls y'ls llavis ab ayres de commiseració ben trista:

—Y que n'ets de bona, de fondament generosa, de criatura, Pilar! Eh, bah, es lo que diu el meu marit: ningú escarmenta en aquest món. Deu te va fer axís y axís seràs sempre. Un altre, ab la dècima part no més de les iniquitats que t'ha fet aquell homenot, ni que li jurés Sant Tomàs, el podría creure may més capàs d'una bona acció.....

— ¿Què vols dir? — saltà ella, tota alarmada.

— Que nó, que no ho pots firmar axís com axís. Sembla que saldeu ab un dèficit gros; y que si en Robert, al reclamarte'l conforme, no t'ha anticipat cap *explicació* de paraula ò per escrit, sabent com sab lo llega qu'ets en aquestes materies, crèu, qu'obrava una volta més ab tu com sempre, com un home sense entranyes, ni conciencia.

— ¡Oooooh! — feu la Pilar, tapantse la cara ab abdues mans, arborada de vergonya.

— Ara, ara m'explico'l per què se'm presentà personalment y per sorpresa a recullirlo; el per què venía personalment a por-

tàrmel y cuytà a embutxacàrsel d'una manera violent, quan jo'l vaig tractar de lladre. ¿T'hi vas fixar? ¿Te'n recordas? Se l'havía tret y se'l va tornar a embutxacar.

—¡Grandíssim lladre!—feu l'Osita.—Tu, qu'allavors, ni somniavas en rès d'interessos... Ara sí, que li pots dir lladre, grandíssim lladre!

—¡Oh, sí;—continuà la Pilar, foragitantse; — venía a veure si m'arrencava la firma de sorpresa, ò, potser, a la forsa. ¡Covart! ¡Miserable! El sobressalt de la conciencia bruta es lo que'l va obligar a ficarse'l plech a la butxaca. ¡Ara ho veig tot, ara ho veig tot! Si'm troba sola ò no més ab en Tiburci a casa, m'arrenca la firma a la forsa, ò me agarrotan y'm matan. ¡Miserable! ¡Covart! Sí, ho veig clar tot, ben clar. Precisament, ahir nit, sens la contraordre que va venir a les vuyt, la Rosalía hauría estat a vetllar a la seva germana; tot el servey de la cuyna al llit. ¡Oooh! ¡oooh! ¿Ho sents, Osita? Me agarrotan, m'arrencan la firma a la forsa, me matan, potser! ¡Miserable! ¡Covart!

— Ara has dit be lo qu'es. L'home qu'ha fet un anònim com aquell y té la maldat de penjarlo a un altre...

—Ah, no't creguis pas que la Roig no fos capassa també d'escríurel; — digué la Pilar, recordant ab indignació les calumnies in-

sidioses d'aquella rival engelosida. — Bona altra púa.

— Ho serà, però del cas d'ara, no la culpis. —

Y l'Osita explicà, llavors, com casualment sabía que la Roig havía estat precisament a les tres pedretes, precisament pels díes en que degué escriures aquell anònim, y que'l seu estat inspirava encara greus temors. Havía fet càlculs y li quedavan, ara, uns atachs d'ofech terribles.

Convensuda axís de la maldat del Ortal, la Pilar havía restat muda.

— ¿Y què pensas fer, tu, ara?—li preguntà per segona vegada l'Osita.

—Lo que't deya ahir: aconsellarme. ¿Què hi diu el teu marit?

— Qu'es lo qu'has de fer; però aviat. Crèume, demàna consell a n'en Deberga.—

Y com l'Osita vegés que la Pilar se posava rogíssima y callava:

—¿Quín perill hi veus? —li preguntà ab malicia ben intencionada.

—Què vols que't digui! m'hi *vuy* pensar. — Y com soltant, en fi, una confessió íntima sens formularla, abaxà pudorosament els ulls y, després d'una pausa, preguntà a mitja veu: — ¿No trobas? —

L'expressiva Osita, agrahida d'una tan delicada confidencia, s'atansà ab la cadira a

l'amiga, li estampà un petó al front, li axecà'l cap que mantenía cot de vergonya, y clavantli'ls ulls als ulls, serena y expansiva, li soltà'l «nó» més convincent. «¿Per què vacilar més? ¿Pera perdre temps debades? Ell també t'estima, *tonta*. Jo, tots, tots els que venim aquí li hem llegit als ulls. Confessarli lo que't passa? A qui millor qu'a n'ell, si'l destí us ha d'unir als dos?»

La Pilar expressà ab somrís inefable un dubte baladí.

— Sí, — continuà aquella, ab la més ferma convicció,—no'n dubtis. Ho he somniat, y a mi'ls somnis no m'enganyan. Véshi, véshi confiada: les teves trifulques l'empenyeràn a n'ell... Vès, vès, si'ns doneu confits aviat... ¿No dius que vols viure? Donchs, viure vol dir estimar. Tot lo demés, en el món, es... no m'ho fassis dir. Y pènsa sempre, que, per l'amor y la mort, no hi val fer el sort.

— Nó; que hi hà amistats com la teva;— exclamà la Pilar, dolsament commosa.

Y allavors y ab tota l'ànima, li tornà'l petó. Callà un moment, y tot seguit, com despertant ab dol d'un somni encisador, bellugà'l cap y, ab evident desalè, exclamà encara:

—¡Que'n som de boges! Tu m'emborratxas y jo'm dexo emborratxar. A mes velleses, y

ab un *corrido* com ell, que may haurà pensat en mi!... —

Ferma en sa convicció, l'Osita la dexava dir, rient interiorment.

— Ademés, — prosseguí l'altra, — ¿còm, còm m'hi presento sense haver reparat encara l'ofensa de la meva filla?

— Rahó de més per anarhi. *Anda;* jo t'acompanyo. Vestèxet, córre; — digué l'Osita ab un imprompte dels seus.

Tota aquella fantasmagoria de perills que sol congriar la por d'arriscar les coses més volgudes, mantingué encara bona estona la resistencia de la Pilar; però, de mica en mica, les oportunes obgeccions de l'Osita pogueren més.

Casada la tía d'en Deberga, aquest s'havía establert ja al carrer de Trafalgar. Emprenentles pel Passatge de l'Industria, en dos minuts hi eran. Podían, donchs, anarhi a peu sens que ni'l cotxer se'n enterés. Y aquesta ventatja irrisoria fou lo que més pesà en la decisió de la Pilar.

— Qualsevol diría qu'anem a ferne una de grossa!—exclamà l'Osita, morta de riure: — ¿Per què no podría saber l'humanitat en pès que, en un cas apurat, has anat a consul-

tar a un advocat *maco,* ni que hi anessis sola, ben sola, veyàm?

— ¿Què vols que't digui? ¡Fan tanta por les males llengues!

— Recòrdat del anònim: ¿les ha fetes callar la teva prudencia? Quín servey immoral t'he fet jo, may de la vida, pera que'm tractessin de lo qu'allí'm tractan? Però, míra, ab el cor nèt, el cap ben dret. ¿Tornarías, per ventura, a casa l'advocat dels Dou, que tant va mirar pels teus interessos quan lo del dot? Anèm, maca, anèm, que'l meu Genís diu que la cosa apressa y tu, sola, no hi anirías may.

Avesat a les grandeses, en Deberga no havía sabut instalarse sinó en un pis hermós: uns grans baxos, als que s'arribava pujant no més cinch esglahons. L'Osita apretà animosa'l botó d'aquella gran porta de caoba y metalls blanchs. Com qu'eran les sis de la tarde d'un día rúfol de Mars, abdues amigues venían boy tremolant de fret; però al dar el primer pas dins del pis, l'atmòsfera tebiona y seca qu'irradiava un gran *chubesky,* les confortà ja totes.

— ¿El senyor?

— Poden passar, si son servides.—

Y derrera del criat, qu'anava axecant

cortines, atravessaren l'ample corredor y la salassa solitaria, que dava accés al despaig mitjansant una gran mampara de vidres de colors morts y ennegrits per la llum difusa que llensava devant d'ells una hermosa estrella elèctrica, arrapada al sostre de l'espayosa sala. Lo criat obrí, y ab el trepitx ofegat en les tovors d'un tofut tapís d'Esmirna, van arribar aquelles dones casi al peu de la gran taula d'en Deberga, sense qu'aquest les hagués encar sentides.

— *In fragantí!* — cridà l'Osita, exagerant l'expansió pera infundir més ànimo a la Pilar.

— Vostès per aquí? — exclamà en Deberga, plè de joya, un cop lliure del ensur. Y cuytant a abandonar la cadira professional, va acompanyarles fins a les dues grans butaques que tenía vora un balcó, al peu d'una hermosa Venus ajupida, cisellada en alabastre. Allí, ja ni boy hi arribava la discretíssima claror de l'encaputxada làmpara d'oli, que cremava demunt la gran taula de treball. — Díguin, díguin, a què dech, donchs, el goig de vèurem tan agradablement sorprès. Ja es fòra l'Elvira? Ja's troba ben be vostè, Pilar? —

Aquesta, no havía encara badat boca, però sí mudat deu mil colors, no sols per la violencia vensuda de presentarse, sinó

també per lo que l'escandalisavan allí, devant d'aquell home, les nueses d'aquella estàtua. Sòrt qu'en Marcial havía tingut la inspiració d'asseures en una *fumeuse* devant per devant de la Pilar, de manera que l'ombra de son còs rebatía encara demunt de ella.

— Comensèm per aquí; — feu l'Osita, seguint en son propòsit d'acabar, de cop y volta, ab tots els encongiments.— ¿Creurà, Deberga, que la Pilar sigui capassa de pensar que vostè està ofès ab ella, per la genialitat de l'Elvira!

— Què diu, ara? Per Deu, Pilar, no'm fassi tan criatura! Com si'ns conexessim de ara. Y ademés, que'l desitx de quietut, allà ahont hi hà un malalt, pera mi es molt natural y digne de respecte.

— Mal podía desitjarne qui com jo'n tenía de sobres, de quietut. Ningú pot pas dir que vostè vingués a trencarla. La meva filla va estar molt impertinent, Deberga. Que vostè portés la seva bondat fins al extrem de venir personalment a interessarse de còm jo seguía, era, al contrari, una finesa molt d'agrahir. Tíngui, donchs, l'amabilitat de no ferme pas responsable d'un agravi que vull ser jo la primera en condempnar.

— Pilar, no'n parlèm més, — pregà ell, donantli una afectuosa encaxada. — Sols

sento una cosa, y es qu'haja ni un moment dubtat de l'imparcialitat ab que, ara, vaig judicar a vostè desde primera hora. Aquest cop, no era vostè que'm treya de casa; — afegí, tot somrient.

— ¿Per ventura le n'he tret may, pobra de mi? —

En Deberga, enarcà les celles y axecà'ls ulls al cel, com clamant justicia. Encara que perdonava, no la sabía oblidar, nó, aquella falsa fugida. S'encreuaren en silenci dues mirades pietoses, y un somrís de perdó mutual enllumenà'ls rostres d'abdós contendents.

Llavors, la Pilar cuytà a desenrotllar, ab mà tremolosa, el paquet ahont duya'l balans en qüestió y'l contracte de gerencia que, per consell d'en Genís, havía dut també.

— De modo, que venen a veure al advocat? —

En dues paraules, mellor per l'Osita que per la Pilar Prim, li fou exposat el conflicte que se li sotmetía a consell.

«Quín desengany! Quant més hauría preferit que la visita fos al amich anyorat! Nó, nó; que no li robessin aquella ilusió consoladora! En aquell moment de goig suprem y devant d'elles, no podía ni volía descendir a la prosa d'examinar papers.» Los

prengué ab amabilitat, s'axecà, va anar a dexarlos a la taula, y encavalcantse altra volta a la *fumeuse*, condensà les consideracions qu'acabava de ferse interiorment, en aquestes paraules:

— No'm privin ara'l goig d'estar ab vostès en còs y ànima. A la nit, me miraré aquests papers, estudiaré la qüestió ab més repòs, y demà a les dotze, Pilar, li donaré'l meu parer. —

La Pilar, a qui afalagava aquesta decisió, tant per l'amorós desitx que dexava traslluhir, com per la promesa qu'ofería d'una segona entrevista, hi assentí; però ab un «perfectament» tan nèt y rodó, que dexà a l'Osita sens paraula y, si no penedida del expontani oferiment qu'allí l'havía duta, un bon xich cohibida per l'impensada aprensió de fer, potser, forsa nosa. «Papers, papers! Poch estan per papers aquests dos macos. Lo que positivament ha fet vèncer les aprensions de la Pilar de venir aquí, ha sigut la set abrusadora de tornarse a posar al *habla* ab aquest home. Conseguit axò, ja respira platxeria; rès li sembla apremiant. Y ell? Ah, si no hi fos jo, còm s'explicaría! El desitx, li brolla pels ulls; ningú diría que l'hagués tan correguda. Ay, y que'ls n'hi faig de nosa! Quí fos fum...»

— Anèm, ¿que no volen veure'l meu pi-

set? — feu ell, després d'haver garlat una estona ab la Pilar. —

En Marcial s'axecà, tocà'l commutador, y l'elegant despaig, amarat de claror blanca, mostrà, llavors, tot el bon gust d'aquell refinat, fins en els menors detalls de la ornamentació y moblatge. Aquest, era de gust modern inglès, tallat en caoba fosca y de línies més dretes y severes, que no pas atormentades. Quatre llibreríes molt baxes, plenes de manuals delicadament relligats y demunt les quals abundavan bimbelots del mellor gust, qu'havía en Deberga adquirit en sos viatges, ocupavan els dos panys principals de paret d'aquella pessa llargaruda. Vora la taula-escriptori, hont espurnejava ab fochs irisats el macís tinter de cristall tallat, entre un parell no més de trasllats y autos, hi tenía, aquell advocat per forsa, una llibrería giratoria, plena d'obres de consulta. Finament enquadrats y penjats de les parets, folrades d'un rich tekko malva, ressaltavan nou grans fotogravats d'obres escullides d'Olbein, Van Dik, Rembrant, Boticelli y el Sarto. Finalment, extesa devant l'altre balcó, com oferint un descans al cervell afadigat, ò falda còmoda en que gronxar l'esperit el peresós, cridava l'atenció, per sa extranya incongruencia ab l'us d'aquella pessa, una explèndida cadira llarga.

Les dones van fixarse en tot, absolutament en tot, però la Pilar, principalment en el derrer moble y en aquella Venus ajupida de que no havía sabut apartar els ulls, com l'Osita no sabía apartar els seus d'una altra cosa: del bust de la Madona del Sarto que queya devant per devant de la gran taula escriptori. Per què? Per que li recordava algú, algú molt conegut ab qui no sabía dar, ara com ara.

Y quan anavan a sortir d'allí, satisfetíssimes de l'amabilitat ab qu'en Deberga cuytava a posàlshi a les mans el llibre, el vas indi, el Fò xino, la clàssica tanagra que arrenqués d'elles la més lleu exclamació, y mostravan desitx de retirarse, donantli mil excuses pel temps que li haguessen robat;

— Ah, nó, — feu ell, — nó; han de tenir la bondat d'entrar a veure si he tingut també trassa en guarnirme'l meu niuet. —

Una y altra s'interrogaren ab un girant d'ulls. «¿Quan se'ls hi presentaría mellor ocasió qu'ara, qu'anavan dues?»

— Però'l molestarèm, Deberga... — gosà dir, encara, la Pilar, sense crèureho gens ni gota.

Ell, la reptà dolsament ab una exclamació d'escàndol, y tirant d'una porteta falsa que tenían a dues passes, les invità a entrar dins d'un corredor, que també enllumenà

de sobte. Poch pensà ell l'efecte d'aquest cop de magia, seguit de la soletat y recullíment qu'anavan trobant aquelles dones dins d'aquell pis. Les hi semblava fer una calaverada que les encisava. L'Osita, anava llambregant per tots costats, plena d'una curiositat bon xich perversa; la Pilar, nó; la Pilar, més aviat presa de recels extranys, d'angunies dolses. L'entrar axís, de cop y volta, a n'el reservat d'un fadrinot com aquell, que vivía tan a l'ampla, era, per la Osita, d'una picantor deliciosa: un guant abandonat, una fotografía, un sobre perfumat, li descobrirían, tal volta, el derrer enredo d'aquell home. Y llavors, quína brometa! Ben al revés, per la Pilar. Quína poca gracia, quína vergonya, qu'encorreguda's sentiría per ell mateix!

Però, contra lo qu'hauría desitjat l'Osita, en Marcial no obrí cap de les tres portes que tapavan en aquell corredor altres tants tupits portiers de llana, y les conduhí de dret al menjador. Era aquest, una pessa quadrada, bufona, posada també ab gran confort. La taula, ab gran sorpresa d'aquelles dones de vida senzilla, estava, si nó parada, coberta ab elegants tovalles, adornada ab flors y un centre plè de confitures. En Marcial, hi acostà dues cadires, convidant a ses amigues a pendre una copeta.

— Marcial, per Deu!...

— No faltava més! Serà l'únich recort dols que se'n podràn endur de casa, y encara ben petit, per desgracia meva. — Y dient axò, ell mateix va treure d'una de les vitrines que, en lloch de tinell, tenía, plats, coberts, copes y una botella de *champagne*.

— Què diu, ara? — exclamà la Pilar, veyent aquest derrer preparatiu.

Llavors ell, sens ni tan sols respondre, portà un magnífich licorer de metall y vidre esmaltat, y:

— Ay, però, espérin espérin. Si hi ha de haver algun sandwich de *foi-gras*... —

Obrí un calaix del trinxant y, efectivament, pogué oferírloshi una safateta de *brioches* tasconades d'aquell fetge suculent.

— Però, Deberga, prou, prou, per Deu; què fa? —

Mes, no hi van valdre excuses ni cómpliments; tot era ofert de tan bon cor, ab tanta solicitut y cortesía, que no's podía desayrar. Y de mica en mica, tots tres van acabarse les *brioches*, van devastar l'acurull de dolsos, van buydar una bona meytat de botella Saint Marceaux y, si nó la Pilar, la seva amiga, engolí, encara, una copa de Borgonya y una copeta de Kirs, que va ferli clucar els ulls en ocasió oportuníssima; es

a dir, quan en Deberga, oferint flors a la Pilar, no pogué ja contenir una d'aquelles mirades enceses de desitx que trahexen al amor. Acabava de repararli, en la galtona encesa, aquella pigueta excitant.

Derrera d'exa mirada, com sentint abdós desitx de respirar ab llibertat, van axecarse instintivament. Y plè'l cap de cabories boyroses, sens ni saber què's deyan, ni què feyan un y altre, en Marcial ensenyà, llavors, son dormitori, son lavabo, fins el bany.

L'Osita's moría de riure. «¿Què feya aquell home? ¿Que no veya lo que'ls hi ensenyava?» Y ella recullía, secretament, deliciosament, un bon aplech de notes xerrayres de la vida del plagueta; un vano de mareperla demunt la tauleta, quatre fotografíes de dones, evidentment extrangeres, encloses en el march d'un gran mirall de la cambra de dormir... y sobre tot, sobre tot, una elegant capsa de polvos riquíssims, entre'l gavadal, també impropi d'un home, de pots, pomets y ampolletes d'essencies y vinagres, que tenía arrenglerats demunt del tocador. Oh, si la Pilar ho hagués vist! Però nó, no ho veya; qu'encesa encara per aquella mirada rohenta, seguía tan capficada, que no parava esment en rès ni sentía altre neguit que'l de fruhir, a soles, la presencia d'en Deberga y, rendida en sos bras-

sos, escoltar la música de sa veu. «Oh, oh, què li succehía? Per què, en un moment qu'aquest home li havía passat pel devant, havía sentit el desitx de repenjàrseli al coll y mossegarli una mica, una mica no més, el lòbul rosat de l'orella esquerra? Quínes sensacions més estranyes, quínes tentacions, Senyor!»

— Y que viu sol, vostè, Deberga? — acabà per preguntar l'Osita, intencionadament, després d'un'hora de lluytar ab sí matexa, pera no fer aquesta pregunta.

— No més ab el criat, — respongué en Deberga, girant els ulls en blanch. — Com un santet. Menjo al Círcol y dormo aquí. Es la trista sòrt dels qui en el món no hem trobat may una bon'ànima que'ns volgués; — va afegir, ab aquell accent de melangía que tan sovint sabía trobar.

L'Osita esclafí una rialla incrèdula, que feu extremir involuntariament a la Pilar, presa encara d'esllanguiments voluptuosos.

— ¡Ay, Osita, si ho sabés! ¿Li sembla qu'ha de ser agradable viure axís?

— Jo crech que, si vostè hi viu, es per que vol;—respongué aquesta.

La Pilar la cridà al ordre ab un copet de colze. «¡Quín modo de provocarlo! ¿Ahont anirían a parar? Aquell home podía pensar

que tot axò ho duyan preparat. ¡Ay, quína vergonya!»

— *Anda,* indíquim el camí; — feu ell, ab els ulls plens de rialles.

— No abdiqui may de la seva llibertat, Deberga;—gosà a dir la Pilar, ab una dissimulació tota candorosa y gayrebé descobrint ab una girada violent, desitjos de fugir.

— ¡Llibertat! La meva es la del desert.

— ¡Exèm!—va fer l'alegre Osita, com si volgués treures de la gola quelcom que no la dexés parlar.

— Volen dir que'l matrimoni fa perdre la llibertat? Donchs, a mi'm sembla, que, ahont hi hà amor, l'esclavitut es impossible.

— Ay, qu'està de broma, avuy, vostè! Anèm, anèm Osita, qu'es tardíssim.

— Nó, no se'n vagin. Acabèm de discutir axò;—pregà ell, tornant a coquetejar. — Jo tinch idees meves sobre l'amor.

— Ja'n parlarèm un altre día;—feu l'Osita. Y volent treure d'angunies a la seva amiga, fou ella la qui primer allargà la mà pera despedirse.

— Quedèm en que demà, a les dotze, ¿eh Pilar? — feu en Deberga, ja al peu de la porta.

— Demà a les dotze.

Y ja un cop al carrer:

— ¡Ay, filla, y que m'has fet patir! — exclamà la Pilar.

— ¡Patir! ¿Per què?

— ¿Còm torno, demà? ¡Ay, quína vergonya! Els homes son tan vanitosos...

— ¡Infelissa! Quan no estiman, quan no estan enamorats com aquest ho està de tu.

— Càlla, boja, càlla. A mes velleses inspiraré passions?

— A quarant'anys, fresca, hermosa com estàs tu, ¿quína dòna es vella, per un Tenori com aquest? ¿Sabs què diu el meu Genís? Que les noyetes no agradan sinó als noys y als vells gastats, per depravació del gust. L'home fet vol dòna feta.

— No crech qu'en Deberga s'haja fixat may en mi com dieu tu y la Clotilde; — s'embarbossà encara la Prim, esforsantse en dissimular.

— ¡Ey, ey, ey! No som pas nosaltres soles les qu'ho diem. ¿Y la Roig? ¿Y'ls teus cunyats? ¿Y'l meu marit? Tothom, tothom qu'ha pogut observarlo devant teu. Tothom, tothom, menos tu, que, de tant que'n vols, sempre't semblarà que te'n donan poch. —

La Pilar l'hauría escoltada com banyantse en aygua de roses si no s'hagués sentit de

la xardor insofrible que li arborava encar les galtes ab tot y la fredor d'aquell carrer que les hi feya apretar el pas, remenar el còs com si'ls abrichs no se'ls apanyessin prou y estampirse'ls manguitos sota la barba pera sentirse escalforeta al coll.

Casi corrent sempre, van arribar axís al portal de casa Dou, y ja s'havían despedit ab un parell de petons, quan, de sobte, l'Osita, com assaltada per un descobriment repentí, reculà fins a encalsar a la Pilar, qu'arribava ja al primer replà tota concirosa, pera dirli, riallera y a mitja veu:

— Escólta, cegueta, escólta: que no t'has fixat ab aquella testa de verge tan hermosa qu'ell té devant per devant del escriptori? Aquella que m'ha dit qu'era del Sarto, tot mirante a tu, rient?

— Què vols que't digui?... No gayre.

— Donchs, fíxathi demà. Hi ets tu pintada. Es la teva vera efigie. Vès si no li has d'agradar.

— Quínes cabories! Que Deu t'ho pagui, filla; — exclamà la Pilar, despedintla ab un petó més.

Lo qu'a n'ella l'havía ferit, sí, y ben tristament, era aquella Venus ajupida, ab que tornava a pensar ara. ¿Per què, per què en Deberga havía de tenir tot lo día aquell desnú de dòna tan hermós a la vista?

Ah, còm li faría a trossos ella, si pogués! Quína rabia, quan s'hi havía vist tan aprop, quan sos ulls topavan ab aquella doneta que tot fingint el recat ofès, s'arrupía graciosament y, ab aquella mà posada devant del pit, semblava amenassarla a n'ella ab un revés, pera major mofa! «Nó, no hi podía haver una dòna al món escultural com aquella, nó».

XV

Eran ja, no les dotze, sinó dos quarts de una, quan la Pilar entrà al despaig d'en Deberga, més trèmola encara, més roja y avergonyida que'l día abans. En tota la nit no havía dormit, donant voltes y més voltes a tot lo qu'havía vist, a tot lo qu'havía sentit, a tot lo qu'havía pensat y desitjat dins la casa de son ídol; casa ahont, sols vencent avuy fortes rohentors de pudor y alarmes de conciencia, havía pogut tornar, després de rodar inútilment y pendre mil precaucions puerils, com si anés a dar un mal pàs.

— L'he fet esperar molt, eh? Dispènsi: quan una mellor voldría complir, més destorbs solen sortirli; — s'embarbossà, intencionadament y a corre-cuyta, pera mellor

disfressar la causa veritable de l'agitació qu'encara duya.

— Pàssim lo grosser de la comparació, y li diré qu'un bon dinar fa de bon esperar. Y'l d'avuy, pera mi, Pilar, es exquisit; — feu ell, axecantse, abandonant la taula y fixant a la Pilar ab uns ulls tan plens de goig y de dolcesa, que la encengueren tota. — Víngui, Pilar, víngui, qu'estarèm mellor aquí. Asséntis, repòsi; — afegí, oferintli altra volta una de les butaques de vora la Venus aborrida.

« Tornèmhi! — pensà la Pilar, sofocantse evidentment y cercant la mellor posa pera no veure l'estàtua. — Ah! si ell sabés còm la mortificava'l veures sota'l caparró d'aquella gata-maula que, tot posant la casta pudibunda, ensenyava tan deshonestament totes les turgencies superfines de son desnú incomparable! Sòrt qu'avuy, ab lo assoleyat qu'estava aquell despaig, podría esplayar la vista a de per tot, y que, situada de esquena a la taula, rès l'impediría de distreures contemplant aquella testa del Sarto que tant li recomanà l'Osita.»

Y apartà tot desseguit la mirada de la Venus, pera posarla, encuriosida, demunt de la Madona italiana. Però, quín desengany! La Pilar no va saber trobarhi ni la menor semblansa ab ella. Tant de bò que

s'hi retirés, anch que fos sols una mica. Y ara! quínes visions tenía aquella amiga seva! Y encara era l'hora que ni tan sols havía pensat en la consulta qu'allí la duya, quan sentí qu'en Marcial li deya:

— Pilar, n'hi haig de confessar una de molt bona. Estich tot encorregut. Creurà que no vaig escoltar rès de lo que, ahir, me deya l'Osita? M'he mirat el balans, estich ja ben imposat dels pactes ab que'l senyor Ortal té la gerencia; però, quín conflicte se ha presentat, què desitja vostè saber?.... axò... perdóni, Pilar... estava tan content de vèurela aquí casa, tan... ¿m'ho dexa dir? tan extasiat, contemplantla a vostè... a vostè, l'ingrata, que quí sab ahont tenía'l pensament... que, lo que'm deya l'Osita, tot, tot, se'm va escapar. Haurà de fer el favor de repetirmho vostè en persona. Tíngui aquesta bondat. Vaja, dígui. Avuy seré més bon minyó.

— Bah! — feu la Pilar, sofocant a dures penes l'emoció que la guanyava; — ganes de bromejar! Que li agrada apurarme! *Vamos,* díguim què haig de fer, segons vostè.

— En què? sobre què? per què? No l'enganyo, Pilar; no vaig sentir rès, absolutament rès; haurà de fer el favor de repetirmho. —

Mes, lo pitjor era que la Pilar tampoch

podía ni sabía què dir, si havía de puntualisar be les coses. Còm amagar, sens tornarse vermella, les causes fonamentals y més internes que la induhían a arrencar de les mans del Ortal la gerencia de la fàbrica, si de càs en Marcial arribava a trobar alguna explicació plausible d'aquell dèficit?

— Veurà, — feu ella, posantse al últim sobre sí, ab no poch esfors; — tot queda reduhit a ben poques paraules: vostè té aquí el contracte de gerencia y un balans que's salda ab un dèficit ruinós, no es cert? Donchs, pregunto jo: passant lo que passa, no puch mudar el gerent?

— Ja m'he figurat qu'era axò lo que se'm preguntaría. Però jo no puch respondre, sense saber abans una cosa essencialíssima: el dèficit, de què prové? Es imputable a la mala gestió del gerent actual? El terme legal de la gerencia, segons el pacte segon, no ha vensut encara. Vostè, segons el pacte tercer, no pot, durant el plasso de gerencia, separar al gerent sens justa causa. Si'l dèficit no li es imputable per impericia, omissió, abandono, malversació ò mala fè probades, serà impossible remoure al gerent fins al terme del plasso convingut. Díguim, donchs, còm s'ha produhit la pèrdua, y a què's dèu, segons el senyor Ortal? —

Llavors, com que la Pilar no sabía ab

què excusarse de no haver fet una pregunta tan racional al seu cunyat, restà bona estona muda y encongida, com una colegiala que no ha estudiat prou la llissó.

— Bah, bah, no s'apuri, Pilar, per axò;— feu, últimament, en Deberga, pressentint l'existencia d'algun misteri qu'aquella dòna no gosava revelar. — El majordom que vostè té a la fàbrica, li mereix entera confiansa?

— En Joseph, pobre home? Absoluta; — cuytà a respondre ella, respirant ja amplament de gust.

— Donchs, crídil y envíimel; jo l'interpelaré. No podem donar un pàs, sense saber si hi hà justa causa imputable, y, de serhi, si es fàcil de probar. —

La Pilar restà altre cop rumiosa y amohinada. L'avergonyía y espahordía, també, qu'en Joseph, el majordom, arribés a tenir esment de qu'ella hagués substituhit l'antich advocat de casa Dou, ab el jove ab qui males llengues l'unían ilícitament. «Además, ¿hi havía temps encara, d'esperar a n'aquell home? L'Ortal, ab les seves amenasses y reconvencions, be suposava que nó.»

— Oh, nó; d'axò no'n passi pas ansia, Pilar. En Robert no pot exigirli cap responsabilitat. Y, dígui: — afegí, — pera'l càs de que vostè degui ò puga treure al Ortal, té ja preparat un substitut? —

« Oh, pensà ella, assaltada per idees velles, jo t'ho pogués oferir a tu! Però, nó; tampoch axò era possible, si volía fer callar a les males llengues. Infames! si n'hi feyan de mal!»

— Un substitut? Es veritat; no hi he pensat; — feu, la pobra, humilment.

— Ay, y que'n som de pesats els advocats pera les senyores! No es veritat, Pilar? Però què vol que hi fassi, pobre de mi? En axò hi ha de pensar.

— Prou; però'm serà difícil trobarlo; — exclamà ella, ab posat ben trist. — Son tan escasses les persones qu'avuy me puguin inspirar confiansa!... —

En Deberga hi pensà per ella un moment.

— Escólti, — saltà de prompte: — quí sab si en Genís Voltes, el marit de l'Osita March?...

— Perfectament; no'n parlèm més. Si ell accepta, per mi ja queda fet; — respongué ella, entusiasmada.

— Es comerciant, inteligent, treballador, me sembla honradíssim...

— Ja ho crech, pobre Genís. Ara, sols falta saber si estarà disposat a dexar la casa hont fa tants anys que treballa. Es tan delicat...

— Procuri ferlo venir, també. Y déxi ja

aquexes qüestions, tan poch propies de les pobres senyores, pera mi sol, si confía en mi. —

A la Pilar se li escapà, llavors, una mirada tan dolsament reptadora, qu'en Deberga va sentirse tot animat a dur endevant els seus propòsits. Tampoch ell havía dormit, la nit passada, com hauría volgut. Aquella visita inesperada l'havía fet rumiar molt, quedant, a la fi, convensut de que, com la preparada a casa la Clotilde Pons, obehía, l'última, a una necessitat del cor de la Pilar. Els dubtes d'algun temps, ara s'esvahían: aquesta dòna anava enamorada de ell: era evident que no podía viure sense estar ben segura al menys de la seva bona amistat y simpatía. Lo mateix temor de presentarse sola a casa d'ell, ¿no revelava, per ventura, que, a qui menys anava a veure, era al advocat? ¿Y tot aquell contínuu mudar de colors, aquell encongiment ab que permanesqué allí, tan impropi del seu món, de la franquesa abans tinguda? L'advocat, els papers dels quals ella parlà a penes... Un pretext, rès més qu'un pretext pera disculparse de la grossería de l'Elvireta y escapar ben aviat del torment en què vivía. Sí, sí; la Pilar l'estimava. ¿Per què, donchs, estimantla ell també, com no havía estimat may a cap dòna, havía de se-

guirla tontament en tot aquell jòch pueril de dissimulacions contínues y de falses fugides tan inútils pera evitar lo qu'ha de ser? Per què vacilar ja més? ¿No era, per ventura, verament llastimós que, encara avuy día, un home de món com ell, vacilés per la simple desproporció de fortuna? Per què? per què? pel què diràn, papu ja no més dels beneytons qu'encara creuen en una justicia social que no existeix? Ell, ell mateix ¿què n'havía tret de jugarse'l seu bellvindre fent costat a la tía que'l solicitava com a puntal necessari a la seva salut y llibertat? La societat li havía pagat tractantlo de gorrer y de gandul; la Tití, proporcionantli un destinet temporal de cinquanta duros pera arreglar l'arxiu d'un marquès, y ajudantlo a posar aquell pis tan desproporcionat a les seves entrades pera sostíndrel; a disfressar, no més qu'a disfressar, la pobresa de que difícilment podría ja axecarse a la edat seva, havent de ferse la clientela encara y contraure hàbits de treball que no tenía. Mentrestant, en Marcilla, aquell aparador ambulant d'executories y de creus, rientse del papu, s'havía ben assegurat una vellesa còmoda, y la Tití, a sa vegada, procurat també la satisfacció de ses vanitats y de ses passions senils. Ah, nó; aquesta derrera llissó era massa eloqüent pera se-

guir sacrificantse a les sugestions d'un orgull quixotesch, ò per delicadeses purament platòniques. Si la Pilar el volía, la faría esposa seva, mal diguessen que's venía, mal que'l mortifiqués bon xich una petita desproporció d'edat y'l passar, de cop y volta, a esser sogre, y quí sab si avi y tot. L'endemà's transparentaría un xich més y no pararía fins a conseguir son fi. Y ab aquest propòsit,

— Gracies a Deu, Pilar, que la veig retrocedir una mica a mellors temps!—exclamà, subgectantla suaument per la munyeca al vèureli fer acció d'abandonar la butaca com donant per acabada l'entrevista.

— ¿Què vol dir?—feu ella, bonament.

Ell li recordà la dolsa confiansa ab que l'honrà'l día del enterro del senyor Prim. Y ab vera commoció a la veu, afegí:

— ¡Ah, si vostè sabés, Pilar, quínes emocions més noves va sentir llavors aquest cor meu! ¡Quínes esperanses més dolses comensavan a apuntar en lo més fons de la meva ànima! ¡Fou aurora falsa d'un día que he esperat ben en vàl ¡L'endemà mateix, vostè'm barrava l'entrada de casa seva!

— Vostè va voler vèureho axís. Marcial, vostè's pert de suspicàs, y no té dret a guardar rencor a qui li demanà perdó sense motiu y tot de demanarne; a qui l'ha tornat

a rebre ab tot el bon afecte d'una verdadera amiga. A casa hi entrarà sempre a plena satisfacció meva. Y en quant a si'm mereix confiansa, tota la confiansa... la meva presencia aquí crech qu'ho diu prou;—contestà ella, ab alè curt y posantse altre cop de peu.

— Nó, Pilar, no so rencorós. Tíngui la caritat de no moures, encara. Déxim dir.—

En brases y tot, ella's dexà caure altre cop a la butaca, encisada pel cant que tornava a comensar.

— Déxim dir, no m'escatimi un segon de ventura. No so rencorós, la perdono ab tota l'ànima; però vostè no'm negarà que may més m'ha mirat com aquell día, ab aquell parentiu d'ànima d'aquell día, tan trist y hermós alhora, al *menos* pera mi. Quan he pogut tractarla altra vegada, ja no l'he tornada a trobar! —

Y duya aquest plany un tò tan sincer de angoxa amorosa, que fou, pera la Pilar, tota una revelació. «¿Sería, donchs, veritat qu'aquest home l'estimava com suposavan l'Osita y la Clotilde Pons? ¡Oh, si Deu fes aquest miracle!»

Però la possibilitat matexa d'un fet tan desitjat, la espahordí tota sense saber per què. «¿En l'unió ab l'home qu'idolatrava interiorment, no trobaría la vida, la llibertat sospirada? ¡Oh, sí, ab ell, ab ell única-

ment!» ¿Però, es que'l cego de naxensa podría contemplar impunement el sol al cobrar vista de cop? ¿No'l tornaría a encegar l'enlluhernament mateix? Aquella Pilar tan contrariada, tan oprimida, tan amargada de sempre y contra la qual acabavan de desencadenarse ultimament tantes d'injusticies y ultrages, no podía creure de cop y volta en tanta felicitat, no podía mirarse'l sol sense sentir un enlluhernament agut y dolorós que la corlligava y la feya tremolar tota. A dures penes pogué axecarse altra volta; dominar l'emoció de sa veu; estrafer una rialleta tranquila y tornar tan solzament ab aquell:

— ¿No li dich que la suspicacia'l pert? So la matexa.—Y allargà una mà tremolosa y freda a son amich.

—¡Com si la punxessin!—exclamà aquest, ab dolor. Prengué aquella mà, més eloqüent que les mellors paraules, y restà mut, desconcertat.

Ella no tornà resposta, saludà silenciosa, y, més desconcertadament de lo que a ben segur hauría volgut, traspassà la mampara de vidre, seguida d'un Deberga desconegut, d'un Deberga encès com el foch, triomfant de joya, que, desde'l peu de l'escala, ab la mirada la resseguía, la besava tota de cap a peus.

¿Què havían fet? ¿S'havían declarat? Ni l'un ni l'altre ho sabían. Ell, aquell seductor expert, que, conexedor dels perills d'aquest jòch, may hauría avensat ni un peó del tauler a més enllà de lo que convenía al moment... ¿no ho havía ja dit tot ab aquell «no l'he tornada a trobar» casi mullat de llàgrimes? Ella, tan plena de dubtes y recels, que no gosava obrir els ulls a la veritat tement que fos mentida, ¿no s'havía propassat ab aquell «so la matexa?» Ni l'un ni l'altre, al trobarse sols, arribaren a definirsho; però un y altre sentían ja en lo més pregon de la conciencia, l'empenta indeleble d'un acontexement molt gran. Y per un y altre, desd'aquell moment, comensà una era nova, una vida extranya, que repelía'ls panorames de la passada, que s'esllanguía d'anyoransa y de buydor fins en companyía dels amichs, y que sols se sentía plena y deliciosament poblada, en la hermosa solitut. ¡Oh, en ella! quíns somnis més espirituals, quínes frisanses més voluptuoses, quíns desitjos més sensuals, quínes esperanses més pures y quíns traspassos de paradís a infern, de vida morta a vida viva! L'un pensava en l'altre, esperava al altre, volía al

altre, consagrava al altre tots els moments lliurés de la propia existencia, y, sols en aquests, se sentía lliure de l'esclavitut tirànica y crudel ab que, per una estravesació inexplicable de criteri, semblavan ajoncarlos els més comuns y senzills debers de la vida ordinaria.

Axís s'explica l'activitat febrosa que, immediatament, posaren un y altre en la solució d'aquell problema d'interessos, sense pensar gayrebé en aquests y sí molt en lo que convenía enllestir pera tornarse a veure prompte. La Pilar va escriure, aquell día mateix, a n'en Joseph; va conferenciar al vespre ab en Voltes pera que's vegés ab en Deberga; l'endemà, ab l'excusa de que l'acompanyés als Escolapis pera veure al noy, se passà tota la tarde ab l'Osita comentant joyosament les visites al advocat, y, cap al vespre, anà personalment a l'estació del Nort a rebre al seu majordom de Torelló.

Axís y tot, les hores se'ls feyan tan cansoneres! Pera en Marcial, sobretot,—que no podía moures esperant a n'en Genís Voltes, ni fixar l'atenció en lo qu'intentés llegir, distret sempre per aquell aguayt,—¡si'n foren d'eternes les vintiquatre que trigà aquell home a comparèxer! Durant elles, quants dubtes, quína de mirar el rellotge, quants sobressalts a cada trinch del timbre de la

porta, a cada aparició del criat per l'entrebadada vidriera! Per fi, per fi comparegué a hora extraordinaria, quan en Marcial se disposava ja a sortir pera anar a sopar. ¿Mes què importava? La qüestió era lliurarse d'aquella tivantor de nervis; parlar, parlar llargament de la Pilar; veure per la mera aparició d'aquell home allí, qu'aquella no s'havía repensat, que no se li escapava altra vegada; inquirir, descobrir, en lo possible, les causes íntimes de la desavinensa ab l'Ortal, qu'aquella dòna li amagava ab tant misteri.

— Tórna a encendre la làmpara del despaig y féslo passar allí. Ja surto; — digué al criat, respirant ab satisfacció. Y ab l'abrich al bras y'l bolet als dits, sortí als deu segons.

— Perdóni,— feu en Genís, axugantse les perletes de suhor que, ab l'angunia, li havían brollat al front. Ja sab que so persona manada. Fins ara no hem sortit del despaig.—

Y tal si'l perdonava aquell que, si gosa, l'hauría abrassat! Ben lluny de plànyers ni mostrarse contradit per lo estemporani de l'hora, en Deberga acomodà be al seu amich, l'omplí de festes y atencions y allargà la sentada fins a ben entrada nit. En Marcial havía sabut fer entendre a n'aquell home, que's trobava devant d'un cavaller a

qui podían confiarse'ls secrets més delicats, ensemps que devant del advocat que, com a tal, havía de possehirlos be, pera formar mellor criteri y desplegar l'estrategia més convenient al càs. Les reserves y aprensions femenines, que tan travada duyan a la Pilar, quedaren donchs olvidades. En Genís Voltes parlà clar al cavaller y al advocat, explicantli, fil per randa, totes les causes de la ruptura que s'imposava entre la Prim y el seu cunyat, sense ocultarli lo del anònim, be que callantse, encar qu'inútilment, el nom del galant; manifestantli'ls motius que feyan atribuhir aquesta calumnia al Ortal; y descobrintli la situació econòmica, per demés dolorosa, d'aquella viuda, condempnada a permanèxer tal, si no trobava un home que, ab sa riquesa, podés sostíndrela a l'altura a que l'axecà y avesà en Dou, ja que tots els estalvis ò sobrants del usufruyt, li havían sigut arrancats per exigencies d'aquell cunyat y de la filla, un día pera renovació de maquinaria, un altre per obres y, derrerament, per un simulacre de dot, qu'era tota una expoliació maquiavèlica pera tenir més a la pobra dòna al puny.

— Al puny? No entench per què; — exclamà aquí en Deberga, ja, estona hà, més mort que viu.

— Sí, home,— continuà en Voltes; — la qüestió era allunyar tot casament que pogués dur en sí la destitució del Ortal. Aquest se cobra, com vostè dèu haver vist ja en el balans, vint mil pessetes anyals de gerencia y administració. Si donya Pilar se casés ab un home entès... *volaverunt.* —

En Deberga acabà d'esgroguehirse: ni era rich, ni entès en fabricació.

— Oh , — tornà encara ; — es que, pels pactes de l'escriptura, la gerencia no's pot pas remoure axís com axís. Cal que hi haja causa justa y probada.

— Causa? — exclamà l'altre, somrient.— No tingui por: ne trobarèm, nó una, cent, y que podràn probarse. Tinch noticies, tinch noticies; ja veurà. Jo m'alegro de que vostè haja cridat al majordom de Torelló. Aquest es home de tota confiansa, que no pot pahir la suficiencia, ni l'entonament del Ortal. Ha de saber moltes coses y les cantarà, no'n dubti. — Y acabà la sessió, afegint: — En quant a si jo acceptaré ò nó, en cas possible, la gerencia, ja vam discutirho prou ab donya Pilar y la meva dòna. Me van saber vèncer. Donya Pilar me fa pena, ha sigut sempre molt bona ab nosaltres, l'Osita l'estima molt. No hi tinch cap inconvenient. —

En Deberga's tornà una mica roig, pen-

sant que si aqueix home no'n parla, a n'ell se li passa ben be per alt l'únich obgectiu visible de la consulta. Però, ¿còm no oblidarlo, ab tot aquell cúmul de revelacions tremendes que'l tocavan tan de prop? Llest de sobres, havía capit tot de seguida que'l suposat amant era ell, y en la calumnia vegé explicades la cossa de l'Elvira y l'extranya actitut de reserva y encongiment de la Pilar. En Voltes li acabava de descobrir dos gran enemichs: la filla y el cunyat, y, de més a més, lo pitjor de tot, l'obstacle, l'obstacle formidable pera'l casament ab que havía somniat. Sense fortuna ella, sense fortuna ell, un y altre esclaus de les necessitats contretes en una llarga existencia de luxo y abundor, ¿ab quína cara un home digne com ell, un home enamorat com ell, fa renunciar a la dòna qu'idolatra, l'usufruyt ab que's sosté esplèndidament, pera endúrsela a patir les privacions y escassituts que's patirían a casa d'ell tan bon punt hi entrés un més a partir lo poch que hi havía?

Y aquesta consideració, tan justa y dolorosa, s'apoderà de tal manera de son enteniment, qu'en Deberga ja no pogué pensar en rès més. Capficat y moix, dexà qu'aquell bon home se'n tornés tot sol, renunciant al propòsit abans fet d'endúrselen a sopar ab ell. No's sentía ab forses pera seguir con-

verses d'altri, y la qu'ell, l'única qu'ell podría iniciar y sostenir, l'única que sostindría ab sí mateix tota la nit, havía de morir inèdita.

XVI

Mentrestant, la Pilar, judicant que devant del apremi ab que l'havía cridat, el majordom de la fàbrica pendría immediatament el tren, anà a sorpèndrel a l'estació abans de qu'ell pogués passar pel magatzèm a veures ab l'Ortal.

Y tan be com havía fet! En Joseph arribava adalerat, portant pintada a la cara la seva alarma interior. L'home havía pressentit la desfeta mesos hà. L'inflexibilitat dels números ho havía de descobrir tot. «Ah! ¿Per què havía tingut tants miraments ab el tossut de *don* Ortal, que, ab tota la seva presumció, tirava a les roques aquella fàbrica, ahont ¡pobre Joseph! tenía'l pa assegurat pera ell y tota la familia? Un cop escatida la cosa, ell y'l *senyor* Robert no podrían

pas permanèxer allí plegats. Y allavors, còm sería judicat el seu silenci per la senyora y majora del establiment? Quín dels dos caurías? No's trencaría la corda per la part més flaca, es a dir, per la seva? El silenci del gerent, les astucies y tracamanyes d'aquest y la sobrietat atuhidora de la lletra de la senyora, l'havían esglayat tot. En arribant, donchs, se'n iría de dret al magatzèm a esbrinar lo que passava, y si l'endemà calía, esquexaría la grua, passés lo que passés. Ja estava prou cansat de miraments y esperes».

— Joseph, Joseph! — feu el lacayo de la senyora Prim, agafantlo pel bras, pera pararli la branzida ab que atravessava a cops de colze l'espessa corrua de passatgers que anavan avensant fexuchs y distrets, badant uns aquí, cercant d'altres allà, per l'estret call tot just format pels qu'esperavan dins la llarga sala d'arribada. — Veníu, veníu ab mi, que la senyora us espera al cotxe. —

L'home'l seguí esverat, y fins que sentí'l tò afectuós ab que'l saludava la senyora, no se li desnusà un xich el cor ahont li havía afluhit tota la sanch.

— Púgi, Joseph, púgi, fàssi'l favor. —

El cotxe arrencà, y fins que van trobarse al despaig de donya Pilar, no apuntà aquesta a'n aquell home'l motiu d'haverlo cridat. En

Joseph l'escoltà tot neguitós, tot frisós de respondre, com qui ha de treures un gran pès del cor. La bondat ab que aquella senyora feya valdre'l seu dret d'escatir lo que a ca'seva passava, acabà d'impulsar al home en lo qu'ell ne deya esquexar la grua.

En Joseph, que no havía sabut may aplicar el don y donya devant dels noms de font y que solía fer ab aquest tractament y el de senyor y senyora una confusió molt curiosa, comensà dient axís:

— *Senyora* Pilar, no'm judiqui pas malament. Per Deu li demano. ¿Quí pot dur a la fàbrica de vostès més voluntat que jo, que la so vist néxer? El senyor Andreu, que al cel sía, sabía prou be la sanch qu'hi tinch posada. Anèm a dir, donchs, *senyora* Pilar, que si decanses jo li so callat fins ara lo que's passa a la fàbrica, ja pot ben creure qu'ha sigut ben cuantra la meva voluntat. Jo, pobret de mi, me creya ben be que *don* Ortal, al cap y a la fi, se'n sortiría com ell deya, sab?.... Y esperant y esperant, som anat passant temps..... Y jo..... cada cop més avergonyit (me té de perdonar, *senyora* Pilar) es clar, no gosava, no sabía què dir. Míris, *senyora* Pilar; encara'm recordo d'aquell *nó* que vaig gicar anar a l'estació de Torelló quan vostè'm deya que, si decanses la turbina no anava be, ningú ho paga-

ría com vostè. Crèguim, senyora, com Joseph Soler que'm dich — y no m'ho desmentiría ni *don* Ortal mateix — crègui que aquell *nó* encara'l duch clavat aquí, al cor, al bellmitx del cor, com una espina. Vull dir, senyora, que tot se dèu al cambi de turbina. D'ensà que vem treure la *veya,* que anem malament. ¿Què redimonis ho fa? M'ho penso; no sé si tinch prou lletra pera assegurarho. *Don* Ortal diu que nó; prò duem una marxa desigual, sab? y, ab aquesta marxa, el fil també surt desigual; míris, anem perdent consumidors, vèlhiaquí.

— Però no'ls hi deya jo que cridessin l'*inginyier*?

— Sí senyora; prou me'n recordo; prò, què hi podía fer jo, pobret de mi, si'l *senyor* Robert, s'ho estudiava y a cada punt me dava asseguranses d'haver trobat ja'l remey? Si vinch y ho conto a vostè, ell me treu a caxes destemplades, que diu ell. Y *hasta* jo no sé si era enginyer ò nó, un *senyor* qu'ell va dur a la fàbrica. Tots dos ho van visurar, van fer mudar, per probaturia, una gran part d'embarrat, y després, vegent que ni axís n'exían, *don* Ortal va fer fer aquell volant tan carregat, qu'encara tenim muntat a la capsalera mestra de la cambra del cap canal. Axò ja regularisa un bocí, sab?, prò no pas prou. Encara trenquem molts

fils y les fusades no surten prou iguals. Y desengànyis, senyora, tant que marxem axís, no anirèm pas be.

— De modo que, segons vostè, qui té tota la culpa de lo que passa, es el senyor Ortal, veritat? — feu la Pilar, sens poder dissimular un bon xich del goig que la guanyava.

En Joseph ronsejà una estona mirant a terra, tot cot y fent rodar la gorra entre les mans, que tenía apoyades en els genolls.

— Vaja, Joseph, síguim franch: ens hi va la fortuna a tots dos. —

L'home's va repensar encara una mica, fins que, de cop, fent petar la llengua al cim del paladar y arrugant front y parpelles ab l'estremitut ab que aclucà'ls ulls, dexà anar un *sí senyora* per demés convincent.

— Prò,—afegí tot seguit, com corprès per un escrúpol; — prò, verà *senyora* Pilar, anèm a dir que jo no vull pas acumular cap intenció dolenta a dingú, sab? No me les hech sinó d'una tara de *Don* Ortal, sab? Del gènit que té. Enténguiho be, sab? Vull dir que si *don* Ortal no fos tan tivat, no gastés tant d'urch, potser que anant a veure altres fàbriques, com jo faría, sab? potser ja no hi aniríam com anem; potser que no hauríam perdut la parroquia qu'havem perdut. Jo no'l voldría pas ofendre, sab?, prò dol, vaja, dol molt, que no'ns demanin ja

ni un brí de fil, parroquians tan antichs y que tant gastavan de casa com els Comes y Companyía y Castell y Buxò. No sé si m'enten ¿compren?

— Prou, prou, prou! — feu ella, sentint tota l'extensió de la ruina causada per l'estúpida presumció de son aborrit cunyat.— Gracies, Joseph. Ara, si vol, escólti un consell ben útil pera vostè. Aquesta nit, no surti pas d'aquí casa. Soparà ab mi, y demà, agàfi'l primer tren de Torelló. El senyor Ortal no ha de saber rè d'aquesta entrevista nostra, y déxiho tot pera mi. —

En Joseph se commogué, s'axugà'ls ulls, y contenint, a viva forsa, l'impuls que sentí de besar la mà qu'ab tanta magnanimitat li allargava la sacrificada senyora, després d'una forta encaxada, s'axecà y seguí a la mestressa al menjador. Soparen plegats, y l'home's retirà a dormir en el precís moment en que arribava tota alegra y emperifollada, a passar vetlla, la Clotilde Pons.

— Ja sé, — feu aquesta, desitjosa de garlarne llargament, un cop aclofada al costat de la Pilar en la saleta de confiansa,— ja sé qu'has estat a veure a n'en Deberga. Quant me'n alegro!....

— Quí t'ho ha dit?

— Endevínaho.

— Ell, ell mateix.

— Nó, càh. Ell? Si a hores d'ara's dèu haver ja desfet com un bolado, pobre.

— Què enrahonas, ara? Per què dius axò?

— Dòna, què vols dissimular, si sé que heu fet les paus; que, joyós de la teva aparició allí, no sabía com demostrarte'l seu goig; qu'us va donar un piscolabis tan rich; que us va ensenyar tota la casa; que tu no hi veyas de cap ull, ni ell tampoch, y que, per fi, comensas a creure en l'amor d'aquell home y en el teu que tan en và heu tractat d'amagarvos y amagarnos un y altre?

— T'ho ha contat l'Osita.

— L'he trobada aquesta tarde, quan acabava de dexarte a tu. No trigarà una hora a venir ab el seu marit. Y que n'hem dit de coses, si ho sabessis!

— Ja m'ho figuro. Com si ho sentís: que ens hem de casar. L'heu donada per aquí, y quí us ho treurà del cap?

— Com qu'es un fet que no'ns ho treurà ningú. ¿Ni per què'ns ho han de treure, quan les coses van tan be? Ay, Pilar, que tonta foras de dar cosses a la sòrt. Quan els de casa t'apallissan, te deshonran y abandonan, no't llensaràs als brassos que se t'obran ab passió? Si ell es pobre, ja tens tu, y, al goig d'estimarlo, podràs afegirhi'l d'estalviarli'ls torments que sempre dona l'anar just.

— Pobre! — feu èlla, rient. — Quí t'ho ha dit qu'es pobre? Vegessis el seu despaig, el pis..... Ja't dèu haver contat l'Osita lo ben provehit que sol estar de requisits. Si un pobre pot viure axís...?

— Sí, m'ho ha contat tan entusiasmada com pugas estarne tu. Qu'ignoscentes sou!

— Què vols dir? Explícat; — feu la Pilar, tota alarmada.

— Rès de mal; no t'alarmis, dòna: que tu y l'Osita no més heu vist el món per un forat. Del gust de gastar en superfluitats y refinaments, no'n sabeu rè. En Deberga'l dú a la massa de les sanchs, hi està avesat de tota la vida y, a casa seva, a casa d'un *homme a bonne fortune,* no pot faltar. Pilar, a tu, que no t'escandalisas, a tu, que sempre has jurat no ser gelosa, a tu, ja se't pot dir: aquell pis, com el de tots els Tenoris per l'estil, deu tenir molt de *picadero.*

La Pilar va quedarse en babia, com tants y tants cops en que parlava lliurement aquella dòna.

— No sé què vols dir. Dígamho, dígamho; — pregà la Pilar, volent y dolent.

Y quant l'altra li explicà, a cau d'orella y entre rialles, el sentit metafòrich de la paraula, la Pilar sentí de sobte les angoxes emmetzinades de la gelosía, per ella fins llavors desconegudes. Un neguit, una frisansa

nova d'inquirir més y més, de saber tot lo possible d'aquell home, ni qu'axò pogués agreujar els dolors de la seva ànima, s'amparà d'ella. Y de llavors ensà, martiritzà a preguntes a'n aquella dòna que, gastada pels desenganys y l'abús de la vida, havía après a tractarho tot ab el sentit més folgadament positivista que puga demanarse.

— Y es pobre, dius? — preguntà ab veu tremolosa.

— Ho sé per l'Andrea Compte. Mentres ha pogut disposar de la bossa del *perrito sabio* de la seva Tití, tot li ha sigut fàcil; però d'aquí en endevant, filla, si tu ò un altre com tu, no li llensa un calabrot ben fort..... ay, que difícil li ha de ser arribar a vores! ¿Per què no se'l veu com *antes*? ¿Per què ha obert despaig, si nó pera ajudarse?

— Sí, però quín despaig! — obgectà la Pilar, pera enganyarse a sí matexa.—Pochs advocats hi haurà aquí, ni entre'ls de més nom, que'l tinguin tan hermós com ell.

— Guarnit ab lo acumulat mentres ha viscut com fill *mimat* de sa tía, y perfilat encara, ab lo qu'aquesta li ha dat de *regalo* a derrera hora. Ho sé tot: la Tula no té secrets per l'Andrea; aquesta es incapàs de amagarme'ls que jo *vuy* conèxer. Ni jo haig d'ocultarte a tu'ls que't convinga saber. Les dones soles ens hem d'ajudar, Pilar.

— Donchs, Clotilde, — preguntà encara aquesta, més morta que viva,— dígam: què creus tu? Qu'en Marcial, si'm solicita, serà per l'interès.

— Nó; sincerament, nó. L'hivern passat l'he observat molt, l'he polsat, l'he sondejat més de lo qu'ell se creya, y tinch la convicció fermíssima de que tu, pera ell, no ets com les demés dones; sinó aquella, l'única dòna qu'entra a'n el cor d'un home, l'única qu'arriba a fixar a'n els que corren, l'única de qui'ls ressent la distracció més involuntaria, de qui no gosan parlar sinó molt seriament y ab amichs molt íntims. En Deberga t'estima, està enamorat de tu.

— ¿Arribarías a creure, que si'm sabés pobra, també'm voldría? — soltà intencionadament, la Pilar.

— Si ho arribo a creure? — exclamà l'altra, esclafint a riure. — Ay, que poch el conexes! Crech que't voldría més qu'ara, qu'ets rica. En Deberga es orgullós, té l'urch del mascle que no ha tascat cap frè; la teva riquesa es lo que l'*humilla*. Tinch la seguretat més complerta de que, aquexa conducta estranya, reservada, d'estira y afluxa, d'indecisió contínua, que segueix ab tu, vé de no saber vèncer l'*humillació* en que's sent devant la desproporció d'interessos

que hi hà entre vosaltres dos. A un dèbil, a un poca vergonya, ò simplement a un curt de gambals qualsevol, malehida l'aprensió que podría causarli la desproporció més gran. Però en Deberga no es dèbil, ni poca vergonya, ni curt de gambals: es tot un home. —

Aquest concepte tan ventatjós del caràcter d'en Deberga en boca d'una escèptica com la Clotilde, exaltà de tal manera la passió de la Pilar, qu'aquesta no va saber reprimirse. Encesa de cara, ab els ulls espurnejants, la cabellera esponjada pel goig y'l cor desbocat, llensà la careta, y apretant fortament la mà de la seva amiga, ni mercès pogué darli ab sos llavis.

— Ploras? — feu l'altra.

La Pilar sacudí les espatlles y tombà la cara ab rubor.

— De goig, serà en tot cas. Tonta, jo pogués ferho com tu! La meva situació es la terrible! El sepulcre deslliura; el manicomi nó.

— Qui't sentís, diría qu'estàs enamorada;— soltà la Pilar.

Y per primer cop a la vida, donà crèdit a les murmuracions que corrían sobre aquesta amiga seva, envejà com un gran tresor la forsa de dissimulació ab que sabía fer dubtar de la calumnia, y els ulls se li tornaren

a amarar de llàgrimes. «Es a dir que la culpable astuta's fa perdonar del món, y, a'n ella, ignocent y pura, la filla era la primera en condempnarla!»

Sortosament, l'oportuna entrada dels Voltes fou com la d'un oreig serenador; els personatges de l'escena mudaren de lloch, la conversa fou més trencada, més variada, més lleugera, excepció feta de la que van tindre una estona apart, en Genís y la Pilar, al relatar aquesta la vinguda d'en Joseph.

— ¡Magnífich!—feu en Voltes.—Llavors, ja tenim la causa justa y ben fàcil de probar. Ara, crèguim a mi; jo, a ser de vostè, *antes* d'explicar tot axò al advocat, voldría fins comprobar personalment lo de les cases de que li ha parlat en Soler. A veure, aquestes, quína excusa donan. —

Y al día següent, calmada a dures penes l'impaciencia natural de dur a cap el plan a que s'ha donat mil voltes dins d'un cervell que no ha descansat un minut durant la nit, la Pilar a les nou del matí, se feya ja enganxar el cupè. Més que la matexa batalla a donar al brètol de son cunyat, l'interessava'l problema del seu cor, ahont podían trobar compensació ses amargures. Empesa pel dolor d'aquestes, ben segura ja de son amor y fins del d'en Deberga, sentía

necessitat suprema de veure si aquest home donava un pas més decisiu que l'iniciat feya dos díes; dalía pera experimentar d'una vegada si, sabentla usufructuaria condicional, es a dir pobra, la pendría ab el goig que suposava la Clotilde; ab el goig immens ab que s'entregaría ella tirant per la finestra'l llegat d'en Dou, cadena daurada ab que se la volía junyir a benehir un mal acte y a arrossegar tota una vida d'anyoranses y abgecció. Per aquests efectes y pressentint que s'acostava'l moment decisiu, s'emportà'l testament de son marit, únich medi que se li sugerí pera exposar ab qualsevol excusa sa veritable condició actual a son pretendent, va ficarse al cupè, y's feu conduhir a Santa Agna pera demanar a la Verge que l'amparés en el tànzit arriscat qu'anava a córrer, y, a les deu en punt, després d'haver pregat y resat molt, empenyía la vidriera del magatzèm d'en Comes y Companyía, situat a la Ronda de Sant Pere.

Don Gabriel Comes, axut de paraules com era, la va rebre ab tota la distinció que li merexía la viuda de son amich Dou, li oferí un lloch en el sofà de xagrí castany, que presidía son reservat netíssim, y li digué senzillament, que'l seu determini havía obehit a la cada cop més imperfecta elaboració del fil que l'Ortal enviava.

Al mateix boral del carrer y a poques passes, hi havía també'l magatzèm de Castell y Buxó. Hi entrà.

El senyor Buxó, més comunicatiu, més complascent y tranquil com bon flemàtich de còrpora colossal, després de fer desembrassar y expolsar la gran cadira de brassos ahont ell solía fer cada tarda la bacayna, li suplicà que la ocupés, y, a falta de mellor seti en aquest despaig desendressat, polsós y pobre, ell se va seure, devant per devant d'ella en un gran tres-peus de fusta, que separà del escriptori.

— No me'n parli, senyora, no me'n parli. Vostè ja sab les bones relacions en que havíam viscut sempre ab el marit de vostè. ¡Pobre Andreu! ¡Deu l'haja perdonat! ¡Quíns tips de treballar s'havía fet! ¡Encara me sembla que'l veig quan venía aquí ab la mostra, tan nirviós y *despejat*. ¡Uy, quín elet! ¡Y que'n era de nèt de clatell el seu senyor! Ab ell ens enteníam molt be. En fi, prou qu'ho diu la mostra si'n tenía ò nò de talent, quan va saber triar per *companyera* una senyora tan guapassa y llesta com vostè.

— ¡Pobra de mi! — feu la Pilar, abaxant els ulls y a punt de riure ab tot y les poques ganes que'n tenía.—Donchs, díguim senyor Buxó, ¿puch saber quína quexa tenen, vostès, de casa, que'ns han dexat axís?

— Prou, prou. Veurà, donya Pilar, vostè ja ho sab: clà y català; l'industria es industria, el negoci, negoci. Aquí no hi hà afeccions ni amistats que hi valguin; tots hi som pera treballar, pera féns els *nostros;* la qüestió es fer pessetes y encara *mallor* duros, *valhiaquí.* Qu'axò m'agrada... ¿quan ne vols? Tant. Jo te'n donaré quant. Que'ns entenem... vínga. Que no'ns entenem... prou. Si demà ho fas *mallor* ò m'ho posas *mallor* preu... tórna. A n'el comers no hi té d'haver cumpliments, ni miraments, ni entranyes, y ningú s'ha d'enfadar. El fil de casa de vostè, temps enrera va comensar a venir mal filat, vem cridar al Ortal, li vem fer veure les passades desiguals que'ns exían a les pesses... ell va prometre qu'hi posaría remey. No n'hi va posar, els compradors se'ns quexavan... Donchs, prou. Senyora, axò es una cadena. El perjudici va del un al altre. Si'ns tinguessim contemplacions, tots ens en iríam al cel ab les mans a les butxaques. ¿Enten, senyora? No sé si'm compren: a nosaltres ja'ns sabía greu haver de dexar a vostès, que no'ns agrada gayre, nó, tenir de conèxer cares noves... Míris, jo fins li vaig dir al Ortal: home, axò serà qüestió del regulador, míraho be, crèume, informat, jo crech qu'ab un regulador Rüsch ne sortiríau. Però ell... que sí, que nó, que

cesta, que ballesta... les segones bovines van venir tan dolentes com les primeres. Es clar, vem tenir de dir prou, *valhiaquí*. Me sembla...—y axò es un dirli a vostè, que m'interessa per ser vostè qui es, —me sembla, dich, que'l seu cunyat, ab tot y lo bufat qu'es, y perdóni... no hi enten gayre, sent? Li dich, ¿sab? per que'l que vostè haja vingut en persona a preguntarme axò, me donaría casi be a entendre que hi deu haver alguna diferencia entre vostès, oy? Y si fos axís... sí senyora, sí; ja li dich que vostè té rahó de plànyers.

— De modo,— interposà la Pilar,— que, en cas necessari, vostè no tindría reparo en declarar...

— ¿Què declarar? Y demostrar y tot. Encara tinch pesses allí dins qu'ho demostran prou be, desgraciadament. Sí senyora, sí, dispòsi y màni. Ja li dich que'l negoci es negoci, y no'n gastem de compliments. Si a vostè, per lo qu'a mi no'm toca saber, li interessa probar qu'aquell home'ls du a les roques, no té més que dirme: explíquis, y ja veurà com m'explico. Míris: aquelles pesses me les he hagudes de menjar jo, per ara.

— Perfectament,—feu ella, tota agrahida. Y axecantse per'anarsen, li allargà la mà ab afecte.

En Buxó acompanyà a la Pilar fins a la

vidriera del carrer ab grans acataments. Un carro, que descarregava pesses, havía fet apartar el cupè algunes passes amunt. Al arribarhi, la Pilar, posant mà al pom de la portella, digué al lacayo:

— Trafalgar, 10. —

Y'l cotxe arrencà, avensant penosament per les llargues corrues de camions, carros y tramvíes qu'omplenavan l'empedrat d'aquella ampla y sorollosa arteria barcelonina.

Però, per més qu'era ja convinguda la visita qu'anava a fer y ben desitjada, preparada y decidida, un cop se trobà la Prim a ran de ferla, comensà a tremolar. Volgué reconcentrarse, ordenar els pensaments que duya preparats aposta, les impressions que acabava de recullir, meditar un cop més sobre'ls pressentiments tristos de la passada nit, sobre'ls perills a que tal volta s'exposava presentantse sola quan tan assedegada's sentía del amor y amparo d'aquell home, y, rès, inútil tot. El pensament se li escapava, el recort no aparexía, la voluntat no hi era, y l'atenció li dansava com les pulsacions del cor, com les visions efímeres que, al capritxós rodar del cotxe, s'encreuavan per sos ulls.

De sobte, el cotxe parà en sèch. La batzegada l'extremí tota. Mirà per la fines-

treta. Era'l número 10. Sos llavis murmuraren aquell «ja no hi hà remey» que, als caràcters febles, los hi apar deslliuració y esculpació incontestable, y saltà del cupè tota resolta.

Mes, malgrat axò, al trepitjar el primer grahó, tornà a tremolar, el rotllo de paper li caygué als peus quan s'obrí la porta, y la veu se li entelà al preguntar pel senyor Deberga.

«La gran sala d'espera estava buyda, buyda com sempre! ¿Ell pobre y ella també? ¡Ah, nó! ¿Què havía somniat, Senyor, què havía somniat?» Llavors, aquell mot estrany de la Clotilde, aquella Venus ajupida, l'afeminat tocador de més endins, els desitjos sensuals y tota la seva rohentor d'un día, reaparegueren en sa imaginació de manera tan esferehidora, que sentí impuls de fugir.

— Si vol fer l'obsequi... — digué alhora'l criat, obrint la gran mampara de rutilants colors.

«¡Oh nó, oh nó; si hi entrava avuy, ay, se perdría! ¡Oh, malehit testament!»

Y tot ensemps, ab gran ensur del cor, sentí la Pilar qu'en Marcial abandonava ràpidament son sitial, y'l vegé aparèxer devant d'ella, ab els ulls encesos d'amor, tan groch, tan ullerós, tan encorregut com pogués estarho ella matexa.

Encara tremolà tota y tornà a pensar en fugir. Ja era tart. «¿Per què, ni per quí, sacrificar ja, amor, fortuna, vida?» L'aparició de son ídol la encegà, y... aquella forsa fatal y misteriosa, que'ns empeny en els moments trascendentals de la passió, llensà a la pobra dòna, esmaperduda, a arriscar la sòrt de son obscur destí.

FI

THE UNIVERSITY OF MICHIGAN
GRADUATE LIBRARY

DATE DUE

MAR 17 1980
MAY 0 4 2003

DO NOT REMOVE
OR
MUTILATE CARD